

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Geopolíticas mundiales desde el Sur

CHINA Y EL NUEVO MAPA DEL PODER MUNDIAL UNA PERSPECTIVA DESDE AMÉRICA LATINA

*Gabriel Esteban Merino
Lourdes Regueiro Bello
Wagner Tadeu Iglecias
[Coords.]*

DEPARTAMENTO DE ASIA Y EL PACÍFICO



Instituto de
Relaciones
Internacionales



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



CLACSO

CHINA Y EL NUEVO MAPA DEL PODER MUNDIAL



Instituto de
Relaciones
Internacionales



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



CLACSO

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

China y el nuevo mapa del poder mundial / Gabriel Esteban Merino ... [et al.] ;
coordinación general de Gabriel Esteban Merino ; Lourdes María Regueiro
Bello ; Wagner Tadeu Iglecias ; prólogo de Carlos Eduardo Martins ; Yuan
Dongzhen. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2022.
Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo de CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-813-258-7

1. China. 2. Inversión Extranjera. 3. América Latina. I. Merino, Gabriel Esteban,
coord. II. Regueiro Bello, Lourdes María, coord. III. Iglecias, Wagner Tadeu, coord. IV.
Martins, Carlos Eduardo, prolog. V. Dongzhen, Yuan, prolog.
CDD 327.109

Comercio Internacional / Globalización / Hegemonía / Geopolítica / Capitalismo
/ Imperialismo / Cultura / Economía / China / América Latina

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

**CHINA Y EL NUEVO MAPA DEL
PODER MUNDIAL
UNA PERSPECTIVA DESDE AMÉRICA
LATINA**

Gabriel Esteban Merino
Lourdes Regueiro Bello
Wagner Tadeu Iglecias
(coords.)

Grupos de Trabajo Comunicación, política y ciudadanía



Instituto de
Relaciones
Internacionales



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



CLACSO



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampin - Directora de Publicaciones

Pablo Vommaro - Director de Investigación.

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y **Marcela Alemandi** - Gestión Editorial

Coordinadora de Investigación- Natalia Gianatelli

Equipo de gestión académica- Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres, Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik.



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

China y el nuevo mapa del poder mundial. Una perspectiva desde América Latina (Buenos Aires: CLACSO, Julio de 2022). ISBN 978-987-813-258-7



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Financiado por el Proyecto Anillo Converging Horizons: Production, Mediation, Reception and Effects of Representations of Marginality,

PIA-ANID/ANILLOS SOC180045.

ÍNDICE

Introducción		11
Carlos Eduardo Martins Prólogo		17
Yuan Dongzhen Prólogo		23
PARTE I: CHINA Y EL ESCENARIO GLOBAL		27
Gabriel Esteban Merino y Amanda Barrenengoa Capítulo 1. La pandemia, el ascenso de China y el nuevo mapa del poder mundial. Desafíos para América Latina		29
Lourdes Regueiro Bello y Claudia Marin Suárez Capítulo 2. La perspectiva estadounidense sobre China como rival estratégico		59

Sebastián Schulz y Maria Francesca Staiano Capítulo 3. La construcción de una Comunidad de destino compartido para la humanidad: análisis multidimensional de un nuevo paradigma internacional	87
Carlos Alberto Rang Capítulo 4. El papel de China en la nueva reconfiguración Global	111
PARTE II: CHINA Y AMÉRICA LATINA	139
Wagner Tadeu Iglecias Capítulo 5. Relaciones China-Brasil: características históricas y trayectoria	141
Javier Vadell Capítulo 6. China y el poder blando relacional: el caso del fórum China-CELAC	167
Laura Lucía Bogado Bordazar y Juan Cruz Margueliche Capítulo 7. Infraestructura latinoamericana e inversión china. Una cadena de cooperación mutua en la nueva alternativa de globalización	193
Bernardo Salgado Rodrigues Capítulo 8. Geoeconomía Híbrida de China en América del Sur	221
Sunamis Fabelo Concepción y Ruvislei González Sáez Capítulo 9. La Ruta Digital dentro de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. La relevancia de Cuba en el Gran Caribe	249
Sobre las autoras y los autores	275

INTRODUCCIÓN

La transición histórica actual del sistema mundial se manifiesta, entre otros modos, como una crisis capitalista estructural y una crisis del orden geopolítico mundial. Son dos caras de la misma moneda. Las características de la coyuntura mundial contemporánea, sus tendencias cíclicas y seculares, despliega una bifurcación del poder y un escenario de conflictos estructurales para los próximos años.

Por un lado, la financiarización del capital, la crisis de la hegemonía del eje atlántico de la economía mundial y el declive de las “potencias marítimas”, que tradicionalmente dirigieron la civilización capitalista moderna, centradas, principalmente, en el norte de Europa Occidental e, actualmente, bajo la dirección estadounidense; y, del otro lado, la reorientación del dinamismo económico hacia China y el este asiático, el ascenso de los regionalismos y de los ‘hinterlands’ como posibles nuevos fundamentos geopolíticos de la economía mundial y de la construcción de un sistema-mundo multipolar. En este sentido, el ascenso de Asia-Pacífico en general y de China en particular, constituye uno de los fenómenos centrales de la crisis de hegemonía estadounidense-angloamericana, al poner en cuestión la división internacional del trabajo vigente, el poder global del capital (financiero) transnacional y sus instituciones, y las jerarquías del sistema interestatal con su dinámica centro-periferia.

Tal como lo entendemos el proceso de ascenso de China y su dinamismo económico no son reducibles a su adhesión al capitalismo neoliberal y/o como epifenómeno de la globalización y la deslocalización productiva del Norte Global, según lo explica una buena parte de la academia occidental. El lugar que hoy ocupa China está relacionado, en primer lugar, con la obtención importantes niveles de autonomía, fortaleza político-estratégica y cierto bienestar básico en materia de salud y educación producto de la revolución de 1949; luego se da el despegue con las reformas iniciadas 1978 que atrajo los capitales de la diáspora china, absorbió niveles inferiores del proceso de tercerización japonés, desarrollo importantes entramados económicos comunales y estatales y, más tarde, absorbió bajo sus condiciones grandes volúmenes capitales de occidente, para finalmente convertirse en la gran plataforma industrial mundial. Esto lo hizo desde un proyecto propio y con una singular hibridación-combinación de modos de producción. La profundización de este análisis puede resultar una contribución fundamental a las teorías de la dependencia y al estudio de las dinámicas centro-periferia en el sistema mundial, el lugar del Sur Global y las implicancias de su insubordinación.

Por otro lado, el ascenso chino debe considerarse desde una perspectiva de larga duración. Hasta el siglo XVIII China fue la principal región económica del mundo por casi dos milenios, llegando a explicar entre 30 y 35% del PBI mundial, contando con un sólido estado, una burocracia eficiente, importantísimas obras de infraestructura, una extendida y profunda economía de mercado y siendo centro de innovación tecnológica. Con lo cual, el declive de China que se inicia en el siglo XIX (proceso que algunos analistas denominan como la gran divergencia) es en realidad un impasse de dos siglos, algo más bien excepcional en la historia mundial. Este abordaje implica una crítica a la mirada occidental eurocéntrica dominante en las ciencias sociales de América Latina que desconoce la historia universal.

El creciente papel de China y la región Asia Pacífico en el ámbito global da cuenta de un cambio crítico en el mapa del poder mundial con implicaciones para América Latina y el Caribe (ALC). Este cambio expresa la crisis de un ciclo histórico de hegemonía del capitalismo encabezado por Estados Unidos desde la II Guerra Mundial. Los momentos de crisis del orden mundial, generan nuevos márgenes tácticos y estratégicos para el despliegue de procesos de insubordinación en las periferias, cuyos pueblos buscan romper, modificar o debilitar las relaciones de dependencia y emprender

proyectos de desarrollo más autónomos. Por ello, es fundamental identificar las tendencias subyacentes del ascenso de China y de la región Asia-Pacífico y su impacto en el actual orden mundial y regional.

En ALC estos cambios en la geografía del poder coincidieron con la llegada de gobiernos críticos del neoliberalismo y el unipolarismo; para ellos el ascenso de China y otras potencias emergentes contribuyeron a una multipolaridad relativa que generó un nuevo escenario internacional. El propio incremento de la demanda china de materias primas producidas en ALC impactó en las relaciones globales y regionales de intercambio y explica el alza en el precio de los commodities que sostuvo las políticas distributivas de los gobiernos progresistas y nacionales y populares.

En su condición de emergente, el ascenso chino se asienta en el plano productivo, mientras las potencias en declive tienden a sostener su supremacía en el poder militar y financiero. China tuvo un crecimiento promedio anual del 10% durante 38 años desde 1980, mientras que, entre 2013-2016 su crecimiento promedio anual fue del 7,2%; sobrepasando al Norte Global: 2,1% de Estados Unidos, 1,2% para la zona euro, el 1,1% de Japón. El PIB medido por la paridad del poder adquisitivo es 20% mayor que el de EE. UU. y como sistema bancario mundial superó a la Eurozona. Además, devino mayor exportador del mundo, pasando del 3,16% de las exportaciones mundiales en el año 2000 (a precios actuales) al 10,6% en 2018 según el Banco Mundial. Otro aspecto para resaltar es cómo el mercado interno ha devenido motor del crecimiento chino, algunos datos lo ilustran: los salarios industriales promedio en se triplicaron en la última década; en el trienio 2012-2014 China consumió más cemento que los Estados Unidos en los últimos cien años. En la competencia global ya disputa los primeros lugares en las ramas de mayor complejidad económica; la transnacionalización de sus empresas, la internalización del yuan y el establecimiento del petro-yuan se abren paso en la economía mundial; en lo geoeconómico y geopolítico la iniciativa conocida como Nueva Ruta de la Seda involucra a más de 70 países, desarrolla las alianzas contra-hegemónicas con Rusia y con el Sur Global, apoya el fortalecimiento de la Organización para la Cooperación de Shanghái como órgano central de seguridad en Eurasia, e impulsa entidades financieras que amenazan eclipsar las controladas por Estados Unidos. En el ámbito militar China desarrolla su complejo militar y moderniza aceleradamente sus Fuerzas Armadas; su presupuesto militar en 2017 representaba el 13% del mundo y es el tercer vendedor de armas a escala global.

El desarrollo económico chino es un eje central para observar la relación y relevancia estratégica de China para nuestra región. El comercio, las inversiones y las finanzas dan cuenta de su importancia. En primer lugar, el comercio entre China y América Latina ascendió a 260 mil millones dólares en 2017, con un aumento de 18,8% interanual, convirtiéndose en el principal socio comercial de Suramérica, y Beijing aspira a aumentar su comercio a 500 mil millones de dólares hacia el año 2025. Mientras, la participación de las importaciones latinoamericanas desde Estados Unidos que el año 2000 representaban 50% del total en los años 2000 a 33% en 2016 (porcentaje explicado en dos terceras partes por México), en ese mismo período las importaciones latinoamericanas provenientes de China aumentaron del 3 a 18%.

En segundo lugar, en materia de inversiones América Latina se convirtió en el segundo receptor de Inversión Extranjera Directa (IED) desde el gigante asiático con un 14%, luego de Asia. Desde el año 2003 ha invertido más de US\$ 110.000 millones (hasta 2017), y más de la mitad fue en los últimos cinco años. La IED china estimada pasó de un monto promedio anual de 1.357 millones de dólares entre 2001-2009 a 10.817 promedio en 2010-2016, y la participación ponderada relativa de la misma como parte de la IED regional pasó de 1,67 a 6,30%. Desde Beijing se planea aumentar la inversión hasta 250.000 millones de dólares para 2025. Entre los proyectos de inversión existen grandes obras de infraestructura estratégicas para la región (represas, centrales nucleares, canales interoceánicos, ferrocarriles transcontinentales) que darían una gran influencia a Beijing y son mirados con gran preocupación por Estados Unidos.

En tercer lugar, en lo que refiere a la cuestión financiera, un dato central que muestra la influencia de China en la región es que sus bancos públicos prestaron más recursos a países latinoamericanos y caribeños que el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en la presente década. Por otro lado, como parte de la estrategia de internacionalización del yuan y de expansión de la influencia en materia financiera, China ha firmado swaps cambiarios con Argentina y Brasil y estableció en Santiago de Chile la primera plaza financiera para la internacionalización del yuan.

Otra dimensión central para ubicar el tema propuesto en el contexto latinoamericano y caribeño es la geopolítica. En este sentido, China a pesar de no buscar un conflicto con Estados Unidos, ha contrabalanceado su poder y aprovechado vacíos y errores estratégicos del gigante del Norte en sus relaciones con la región. En la dirección de afianzar las relaciones China-ALC deben

ser mencionados, la importancia y el respaldo otorgado a la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños). Esta apuesta del país asiático se visibilizó en la importancia otorgada a la reunión con la CELAC en 2018 en Chile. En ese espacio se renovó el compromiso de los países de la región con la iniciativa estratégica de la “Nueva Ruta de la Seda” o BRI (Belt and Road Initiative), que coloca a China como articulador de la región con un megaproyecto global. Además, Beijing impulsa acuerdos comerciales con varios países y agrupaciones latinoamericanas y caribeñas. Su papel líder en los BRICS abrió nuevos espacios de relacionamiento económico-financiero a la región, y apoyó los nuevos espacios de concertación en la región.

El presente libro tiene por objetivo analizar las cuestiones mencionadas en dos grandes dimensiones: China y el escenario Global, y China y América Latina. Para ello en nueve capítulos se abordan diferentes aspectos y variables, incorporando diferentes miradas y matices dentro de una perspectiva común que, desde América Latina y el Caribe, busca establecer una visión propia.

PRÓLOGO

Carlos Eduardo Martins

La construcción del grupo de trabajo China y el mapa del poder mundial, en CLACSO, surgió de la necesidad de organizar una reflexión sistemática en nuestra región sobre el principal cambio geopolítico en la historia del sistema mundial capitalista, que se inició en la década de 1980, y que se refiere a la proyección de China en la economía mundial, poniendo en cuestión la hegemonía de los Estados Unidos y el largo siglo XX que la sustentó. Esta proyección trae consigo innumerables implicaciones y posibilidades, abriendo un amplio espectro de alternativas para América Latina. Sin embargo, nuestra capacidad de actuar sobre estas posibilidades para construir escenarios que promuevan la soberanía y la afirmación de nuestra región como polo de poder mundial, requiere la acumulación teórica y empírica de un pensamiento crítico sobre las grandes tendencias de la geopolítica mundial, las estructuras y contradicciones internas del Estado chino, y las relaciones que ha desarrollado y puede llegar a establecer con América Latina y los países periféricos.

La proyección de la economía china no sólo es un desafío a la hegemonía estadounidense, que está precipitando su fase terminal, sino que pone en cuestión el imperialismo occidental y amenaza potencialmente el propio protagonismo del capitalismo

sobre el sistema mundial. La hibridación del socialismo chino con la economía mundial capitalista se logró preservando la soberanía interna del Estado y el mando político sobre la economía, aunque introdujo importantes contradicciones. El Estado delimitó el monopolio estatal en segmentos estratégicos -telecomunicaciones, petróleo y gas, generación y distribución de energía, aviación civil, construcción naval y defensa-, estimuló la formación de empresas comunitarias y condicionó la entrada de inversiones extranjeras a la transferencia de tecnología, al tiempo que mantuvo el control sobre la mayor parte del sector financiero y sobre la convertibilidad del renminbi. Inicialmente, una parte importante de las inversiones directas procedía de la diáspora china en Asia, y posteriormente se introdujeron capitales norteamericanos y occidentales. China aprovechó la apreciación del yen y del marco alemán, devaluó su moneda, fijó una paridad fija con el dólar y orientó la dinámica de la economía hacia las exportaciones, que aumentaron significativamente su participación en el PIB entre 1994-2008. Acumuló inmensas reservas de divisas a partir de los colosales superávits logrados en las relaciones comerciales con Estados Unidos, y en la primera década de este siglo se convirtió en el principal titular extranjero de bonos de deuda pública estadounidense, actuando para reducir los tipos de interés internacionales y estabilizar el valor de la moneda norteamericana. Envió a miles de estudiantes al sistema universitario de Estados Unidos, amplió significativamente la inversión en ciencia y tecnología y mantuvo tasas de inversión interna muy elevadas, impulsando un impresionante proceso de catching-up que redujo drásticamente la pobreza, pero aumentó sustancialmente la desigualdad interna. La fuerte inversión en la industria, que pasó a concentrar globalmente, y la creciente demanda de materias primas y productos alimenticios, para una población con creciente capacidad de consumo, invirtieron las relaciones de intercambio entre los productos manufacturados y los primarios, promoviendo un auge de los precios de las materias primas que transfirió renta a favor de los países periféricos, sacando a América Latina y África del largo estancamiento provocado por las políticas neoliberales, asociadas a la crisis de la deuda externa en los años 80 y a la aplicación de las tesis del Consenso de Washington basadas en las condiciones de negociación impuestas por el Plan Brady.

La crisis de 2008, con epicentro en Estados Unidos y el noroeste de Europa, impactó en las exportaciones de China, redujo sus tasas de crecimiento y puso en tensión su capacidad de articular conjuntamente la promoción del desarrollo económico interno y el

sostenimiento del parasitismo de Estados Unidos, lo que llevó a la reorientación de sus políticas públicas. En la base de este cambio de política está la necesidad de evitar que la desigualdad estimule las protestas y los levantamientos de la clase trabajadora en China, una posibilidad entonces contenida por la fuerte reducción de la pobreza asociada a las altas tasas de crecimiento económico. El paquete de gasto público de aproximadamente el 9% del PIB, orientado hacia la alta tecnología, los servicios públicos de educación, salud y seguridad social, y la reducción de la desigualdad social, marcó el punto de inflexión para un patrón de acumulación centrado en el mercado interno y el establecimiento de un nuevo eje geopolítico global. A esto se suman los cambios sustanciales en materia de divisas y política exterior. Desde 2008, el gobierno ha valorado la moneda china frente al dólar, y desde 2009, los BRICS han adoptado el formato de una organización internacional con reuniones anuales. En 2013, China puso en marcha la Nueva Ruta de la Seda, One Belt One Road, el mismo año en que sus depósitos en bonos del Estado de EE. UU. alcanzaron el límite máximo, y posteriormente ensayaron una pequeña reducción de sus cantidades. China también profundizó sus relaciones bilaterales con países latinoamericanos y africanos actuando para amortiguar las crisis financieras y los embargos internacionales, como en el caso de Cuba y Venezuela. Se esbozaron así las líneas de construcción de los proyectos de una Eurasia y un Sur Global.

China asumió entonces la condición geopolítica de representante de las grandes masas territoriales, rompiendo con las limitaciones del paradigma del poder marítimo que definía los liderazgos hegemónicos de la civilización capitalista. Ha suplantado la condición periférica y semiperiférica que limitaba las experiencias socialistas en el siglo XX, superando a Estados Unidos en el registro de patentes internacionales y en el número de empresas que figuran en el ranking Fortune 500, principalmente a partir de empresas estatales y comunitarias. El programa Made in China 2025, que prevé escenarios de especialización productiva hasta 2049 y los asocia al liderazgo mundial, orienta el desarrollo de la economía china hacia una nueva etapa de revolución científico-técnica asociada a la frontera del conocimiento y vinculada a las nuevas generaciones de tecnologías de la información, la robótica, la producción de energías limpias y los nuevos equipos de transporte, la biotecnología y los equipos médicos de alto desempeño, las tecnologías espaciales y marítimas, la preservación del medio ambiente, el internet de las cosas y los nuevos equipos de infraes-

estructura, la salud, la educación, la cultura y los servicios de ocio. El éxito económico alcanzado por el país en este siglo le ha permitido reducir la distancia militar con Estados Unidos, limitada por el peso del parasitismo y la financiarización en su presupuesto. Si en el año 2000, Estados Unidos disponía de unos presupuestos militares seis veces superiores a los de China y Rusia juntos, en 2020 la ventaja se habrá reducido a sólo dos veces.

La actuación económica y diplomática de China ha provocado una profunda reacción de Estados Unidos que ha intentado desmantelar su proyecto geopolítico con guerras híbridas y golpes de Estado, como el establecido en Brasil o Ucrania, y atajarla a través de guerras comerciales y sanciones dirigidas a algunas de sus empresas de alta tecnología y funcionarios gubernamentales, o a los países que comercian con ellas, iniciativas establecidas bajo la administración Trump que se han mantenido y profundizado bajo la administración Biden. Sin embargo, la crisis mundial asociada a la pandemia del Covid-19 pone de manifiesto el profundo desgaste de la globalización neoliberal y la necesidad de transitar hacia un nuevo patrón de acumulación que incremente enormemente los niveles relativos de gasto público e intervención estatal, lo que subraya la superioridad del sistema chino de innovación y de las políticas estatales frente a las de las potencias estadounidenses y europeas occidentales, de lo que la gestión social de la pandemia es sólo una muestra. Los bajos niveles de endeudamiento del gobierno chino y de sus empresas estatales en relación con los de las potencias occidentales, su capacidad para emprender negocios con bajas tasas de ganancia, un escenario para el que una posible recesión a largo plazo podrá desplazar a la economía mundial, indican una probable coyuntura de fortalecimiento relativo del poder chino en los próximos veinte años.

Los obstáculos puestos por el imperialismo norteamericano a la proyección de China en la economía mundial constituyen una fuente de presión para que China busque otros caminos en las relaciones internacionales, mucho más proclives a la horizontalidad y a la negociación, para formar un bloque geopolítico mundial capaz de hacerle frente, que a la imposición de sus intereses particulares. Si Estados Unidos se vio obligado a formular un desarrollo por invitación a determinados países de Europa Occidental y Asia para afirmar su poderío internacional durante la Guerra Fría, China, con mucho menos poderío relativo y ante un adversario mucho más amenazante, puede verse presionada a concesiones mucho más amplias para formar alianzas sólidas, lo que abre amplias posibili-

dades para América Latina en el campo de la cooperación científica, tecnológica, financiera y militar. Por otro lado, la creciente fuerza de su clase obrera tiende a actuar como una fuente de socialización del poder estatal que limita la autonomía de la burocracia estatal y su alianza con la burguesía interna generada en las últimas décadas. La reciente iniciativa reguladora del Estado chino sobre los servicios privados en la educación, los servicios financieros, la salud y el transporte indica el creciente control del Estado sobre las burguesías nacionales y extranjeras que han crecido en el país desde la década de 1990, impulsando la desigualdad.

Difícilmente China puede estar interesada, a largo plazo, en reproducir la división del trabajo impuesta por el imperialismo occidental entre los países industrializados y los exportadores de materias primas, debido a los efectos de la creciente demanda industrial china sobre los precios de los productos básicos y a las oportunidades que se abren en el mundo para el control de la oferta mediante la nacionalización de la producción, impulsando explosiones sociales, que pueden poner en riesgo la seguridad productiva y alimentaria china. Del mismo modo, China necesita controlar los elevados niveles de contaminación provocados por la alta concentración industrial, que la hace avanzar hacia una tecnología industrial cada vez más asociada a la revolución científico-técnica y al desarrollo de una sociedad en la que la mayor parte de su mano de obra estará vinculada al sector de los servicios de alta tecnología. Estos límites abren la posibilidad de avanzar hacia una cooperación científica y tecnológica que permita a los países latinoamericanos retomar su industrialización, interrumpida precozmente por la crisis de la deuda externa y el neoliberalismo. Esta alternativa, sin embargo, requiere la creación de un bloque histórico en nuestros países que rompa con la superexplotación de los trabajadores, pilar del capitalismo dependiente, y con el control de nuestros estados por parte de fracciones burguesas subordinadas al imperialismo.

Este libro, el primero del GT China y el Mapa del Poder Mundial, presenta y desarrolla, a través de destacados autores, temas de gran importancia que no pueden dejar de estar en la agenda de investigación de las ciencias sociales latinoamericanas y mundiales. Entre los temas que se analizan en este libro están: las principales tendencias estructurales de la reconfiguración del sistema mundial vigente y los inmensos conflictos geopolíticos y de clase a que da lugar; el papel de la pandemia en su aceleración; las estrategias estadounidenses de contención de China impulsadas por Think Tanks, intelectuales y funcionarios de las administraciones

Trump y Biden; el proyecto civilizatorio de comunidad de destino presentado por Xi Jinping; el lugar del socialismo de mercado en las luchas por la redefinición del poder mundial; las amplias posibilidades que se abren para Nuestra América con la renovación del espíritu de Bandung y la cooperación Sur-Sur; y el balance de las relaciones entre China y América Latina y el Caribe a través de los flujos comerciales y de inversión, del ensayo de la geoeconomía híbrida en América del Sur; de la inserción de Cuba y el Gran Caribe en la nueva Ruta de la Seda, del Foro China-CELAC y de los vínculos entre Brasil y China.

Se trata de un resultado prometedor y vigoroso de una agenda de debate e investigación colectiva que apenas comienza.

Carlos Eduardo Martins

PRÓLOGO

Yuan Dongzhen

El mundo experimenta una situación de singulares cambios sin precedentes en mucho tiempo. El surgimiento de un grupo de economías emergentes en Asia, en África y en América Latina y el Caribe ha alterado enormemente la configuración político-económica del mundo y está trastocando tanto la correlación de fuerzas políticas globales como el mapa del poder, causando en el orden internacional dominado por Estados Unidos y los países desarrollados occidentales un impacto nunca antes visto. Sin embargo, estando el reajuste a fondo de la configuración internacional en curso, no han desaparecido las anacrónicas y obsoletas mentalidades y conceptos de la Guerra Fría. De ello resultan con cierta frecuencia contradicciones y conflictos entre países con diferentes sistemas sociales, tradiciones culturales e ideologías. El estallido de la guerra entre Rusia y Ucrania en febrero de 2022 le va a suponer un desgarró más grave al mundo y va a ejercer una prolongada influencia en términos tanto de evolución acelerada de la configuración de intereses y el orden planetario existentes como de remodelación de los nuevos ordenamientos mundiales y de intereses, con resultado de afectar inevitablemente de diversas formas a China y a América Latina y el Caribe.

Otro evento que ha cambiado el mundo es la pandemia de la COVID-19 que lo ha devastado desde 2020. Su propagación ha añadido además nuevos efectos adversos a una economía mundial que ya venía en declive, y los países todavía no han podido contenerla a escala planetaria, y es probable que los seres humanos continúen viviendo en la bruma de su adversa influencia. Pero, pese a ese enorme impacto negativo, le ha dado a la gente una mayor conciencia de comunidad de futuro compartido, lo que permite abrir nuevos terrenos y oportunidades a la cooperación internacional y, naturalmente, también desarrollar nuevos ámbitos y espacios para la de China y los países de América Latina.

El influjo solapado de esta situación mundial de enorme transformación con carácter de época y esta extensión de la pandemia ha hecho entrar en una nueva era la cooperación chino-latinoamericana, que en el terreno económico-comercial ha alcanzado un nuevo récord histórico pese al impacto negativo de la pandemia, habiendo sobrepasado el volumen comercial bilateral los 400.000 millones de dólares estadounidenses en 2022. Por otro lado, se ha expandido rápidamente el ámbito y espacio de la cooperación, con los servicios médico-sanitarios, la tecnología informática, la innovación científico-tecnológica, etc., convertidos en nuevos focos para ella. Vale la pena señalar en particular los incensantes nuevos avances de la colaboración internacional entre China y Latinoamérica en la construcción de la Franja y la Ruta. La declaración especial sobre la iniciativa de la Franja y la Ruta se aprobó en la Segunda Reunión Ministerial del Foro China-CELAC (2018), y hasta hoy han firmado acuerdos o documentos con China en relación con la construcción conjunta de la Franja y la Ruta 21 países latinoamericanos y caribeños. Tal como declaró en septiembre de 2021 el presidente chino, Xi Jinping, en su discurso mediante videoconferencia de la VI Cumbre de la CELAC, los vínculos entre China y América Latina han entrado en una nueva era de igualdad, beneficio mutuo, innovación, apertura y bienestar para los pueblos.

La gran atención prestada por los académicos de ambas partes, con publicación de una serie de trabajos de investigación pertinentes, ya fuera respecto de la situación de enorme cambio sin precedentes en mucho tiempo, o de la influencia de la pandemia de la COVID-19, o de la cooperación chino-latinoamericana ya entrada en la nueva era, ha puesto de manifiesto un enérgico sentido de responsabilidad histórica

y una perspicaz conciencia académica. Entre los múltiples logros, el libro *China y el nuevo mapa del poder mundial: una perspectiva desde América Latina*, coordinado por los estudiosos Gabriel Esteban Merino, Lourdes Regueiro Bello y Wagner Tadeu Iglecias, ha reunido los resultados más recientes de los estudios de decena y pico de académicos sobresalientes de esta región, cubriendo virtualmente todos los temas importantes en cuanto al mundo actual y a las relaciones entre China y América Latina. Estos trabajos incluyen tanto análisis de los temas relevantes del mundo actual, hechos desde una perspectiva global o desde diversas dimensiones —el tema de los cambios del poder mundial en el contexto de la pandemia y los impactos y retos que ellos suponen para China y América Latina, el de cómo incide en el mundo y en Latinoamérica la consideración de China como adversario estratégico por EE.UU., el de la construcción de la comunidad de destino de la humanidad, el del papel de China en la reconstrucción de la configuración mundial, etc.—, como interpretaciones y análisis en perspectiva meso- y microscópica sobre temas prácticos, entre ellos el de la cooperación chino-latinoamericana, el de la relación China-Brasil, el del poder blando de China, el de las infraestructuras e inversiones chinas en América Latina, el de la goeonomía de China en Sudamérica, el de la cooperación chino-latinoamericana en la construcción de la Franja y la Ruta y el de la Ruta de la Seda Digital.

Los académicos latinoamericanos han planteado muchos criterios distintivos y perspicaces sobre todos estos temas. Tienen consenso en torno a una abundancia de cuestiones importantes, aunque con ópticas peculiares propias en cuanto al estudio de algunas concretas, y, pese a sus posibles matices de opinión en estas, sus valiosos estudios e importantes puntos de vista, formulados desde la perspectiva latinoamericana, nos ayudan a entender una serie de importantes asuntos capitales del mundo actual y de la relación China-América Latina.

Quisiera dar mi sincera felicitación a todos los estudiosos de América Latina que han prestado su contribución a este libro. Espero que más académicos, investigadores y funcionarios chinos tengan la oportunidad de leer concienzudamente los trabajos de los académicos de la región y los resultados de sus investigaciones. Deseo que la gente docta de China y de Latinoamérica haga un esfuerzo conjunto de continuo y profundo estudio en los temas capitales, ya teóricos, ya de la realidad

Yuan Dongzhen

presente, relativos al mundo y a la relación chino-latinoamericana, de modo que puedan brindar más apoyo intelectual y más merecidas contribuciones en pro de un sano y sostenible desarrollo de la cooperación entre ambas partes y en impulso de su común progreso.

Yuan Dongzhen

PARTE I

CHINA Y EL ESCENARIO GLOBAL

CAPÍTULO 1

LA PANDEMIA, EL ASCENSO DE CHINA Y EL NUEVO MAPA DEL PODER MUNDIAL

DESAFÍOS PARA AMÉRICA LATINA

Gabriel Esteban Merino y Amanda Barrenengoa

INTRODUCCIÓN

La Pandemia del COVID-19 aceleró las tendencias centrales de la transición histórica-espacial mundial contemporánea, profundizando la crisis del orden mundial estructurado bajo la hegemonía estadounidense o, en términos más profundos, anglo-estadounidense (Merino, 2016). A partir de allí se establece un nuevo momento en el mapa del poder mundial.

Para analizar los cambios en el mapa del poder mundial es necesario observar las seis tendencias principales de la transición histórica-espacial actual:

El ascenso de Asia Pacífico y de China en particular, a la par del declive relativo del Occidente geopolítico y de Estados Unidos.

Crecientes contradicciones político-estratégicas en torno a la redistribución o democratización del poder y la riqueza mundial, entre aquellas fuerzas y potencias dominantes que pregonan por un retorno al orden unipolar anterior, y quienes apuestan a un orden multipolar. Asistimos a la configuración de un mundo multipolar y al mismo tiempo con rasgos bipolares, junto a crecientes contradicciones entre el Norte y Sur Global.

La crisis de hegemonía que se expresa, a su vez, como una crisis del orden mundial, de sus instituciones multilaterales y de su legitimidad¹.

La crisis económica estructural que se observa con claridad desde 2008, especialmente en el Norte Global, y que está en relación con la crisis del capitalismo financiero neoliberal y de la llamada globalización.

La transformación en las relaciones de producción en articulación a un nuevo paradigma tecnológico, que se conoce como ‘cuarta revolución industrial’ –vislumbrando en China un nuevo modelo de desarrollo a partir de la combinación de modos de producción, llamado ‘socialismo de mercado’.

Procesos disruptivos en los países periféricos y semi-periféricos que agudizan las luchas nacionales y las disputas geopolíticas.

Además de las tendencias mencionadas, la disputa se da en seis dimensiones centrales en las cuales cada poder intenta acumular fortalezas:

Tecnológico-productiva;

Financiero-monetaria;

Administración, acceso y control de recursos naturales;

Medios de comunicación masiva;

Armas de Destrucción Masiva y desarrollo de Complejos Industriales Militares;

Matrices Ideológicas y cosmovisiones.

El impacto y sentido de la pandemia se expresa en las palabras del general chino retirado y teórico militar, Qiao Liang, quien afirmó:

No es la primera vez que el hombre se enfrenta a una epidemia y no todas las epidemias provocaron un cambio tan significativo. Para cualquier cambio, la causa externa es el factor desencadenante y la causa interna es el factor decisivo. Esta epidemia es sólo la gota que colmará el vaso de este ciclo de globalización y la fuerza motriz que lo impulsa (Dangdai, 22 de mayo de 2020).

No resulta casual que esta crisis se compare con la de los años 1930 o de la Segunda Guerra Mundial, aunque a primera vista sus causas parezcan distintas. El crack de 1929 y la depresión económica subsiguiente se corresponden con el período de entreguerras en plena transición histórica del sistema mundial, con

¹ El concepto de hegemonía que se utiliza está en diálogo con lo desarrollado por Cox (2016), Arrighi y Silver (2001) y Arrighi (2007).

la crisis del orden mundial y con la agudización de la lucha inter-imperialista que devendría en guerra comercial y económica, carrera armamentística y tecnológica, guerra en escenarios secundarios y finalmente guerra mundial. El aire de familia entre la situación del pasado y el presente es que el mundo atraviesa por procesos de transición con profundas transformaciones en la cartografía del poder. En este sentido, si en la crisis de 1929 Estados Unidos fue el epicentro, pero el golpe más fuerte se sintió en Europa y destruyó algunos de los pilares fundamentales de la hegemonía británica, ahora la pandemia tuvo como primer epicentro China, pero los principales impactos se están viendo en el Occidente y en particular en Estados Unidos, acelerando la crisis de hegemonía y su devenir en caos sistémico.

Sin embargo, la transición actual es sustancialmente distinta. Lo que está en cuestión son las propias características del sistema mundo moderno, como lo es el dominio del imperialismo occidental y modo de producción capitalista tal y como lo conocemos. En el presente trabajo destacamos aspectos centrales que definen, a partir de la pandemia, un nuevo momento en el mapa del poder mundial, teniendo como trasfondo el análisis de las principales tendencias mencionadas y, también, las distintas dimensiones centrales de la disputa de poder señaladas. Para complementar el análisis indagamos en los efectos de este nuevo momento en la región suramericana.

NUEVO MOMENTO GEOPOLÍTICO MUNDIAL

Hoy nos encontramos atravesando un proceso inverso al acontecido desde fines del siglo XV de expansión y ascenso de occidente y de su consolidación a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, que recibe el nombre de “Gran Divergencia”. En esos años, mediante la conquista del subcontinente indio y las guerras del opio contra China, el imperialismo capitalista occidental encabezado por Gran Bretaña logró subordinar y periferalizar las economías más importantes del mundo y las dos civilizaciones milenarias más populosas, para imponer el sistema capitalista moderno a nivel mundial. Este evento constituye un punto de quiebre que cristaliza el ascenso de Europa occidental iniciado a finales del siglo XV y que, a finales del siglo XIX completa, con la conquista de África, su extensión al conjunto del orbe. Entre 1492 y 1914, Europa occidental conquistó el 84% del mundo, imponiendo su modernidad. En el siglo XX y luego del vertiginoso ascenso de Japón y de los tigres asiáticos, re-emerge China, el centro histórico de Asia Pacífico, que hasta

principios del siglo XIX explicaba una tercera parte de la economía mundial. Si bien dicha re-emergencia tiene una larga historia cuyo punto de bifurcación fundamental está en la revolución nacional y social de 1949, en el siglo XXI podemos señalar, por lo menos, cinco momentos claves, que marcan cambios fundamentales en el mapa del poder mundial y sus entrelazamientos con el ascenso chino.

1997-2001. Después de recuperar Hong Kong en 1997 y Macao en 1999, últimos grandes vestigios coloniales territoriales de occidente, en 2001 China también consolida junto a Rusia la Organización para la Cooperación de Shanghái (OCS) una especie de OTAN defensiva en Eurasia cuyo desarrollo se había iniciado en 1997, junto a los países de Asia Central: Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán. Tres meses después de fundar la OCS y luego del ataque terrorista conocido como 11/S, Estados Unidos y aliados deciden invadir Afganistán, territorio sur de Asia central. En 2001, China ingresa a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y, por otro lado, marca un hecho de reafirmación soberana al derribar un avión espía norteamericano en su territorio. Por su parte, el gobierno de George W. Bush pone fin al encuadramiento geopolítico de “asociación estratégica en el siglo XXI” y pasa al de “competencia estratégica”. A su vez, la administración estadounidense comienza a ver muy negativamente la incipiente pero creciente influencia económica de China en América Latina.

2008-2009. Con la crisis financiera y económica global con epicentro en Estados Unidos, Beijing dio un gran giro apuntando sus enormes recursos excedentes al mercado interno. Para ello disminuyó en más de 60% el financiamiento a Estados Unidos a partir de la compra de bonos del tesoro. Ello quebró la dinámica de transferencia de excedente hacia Estados Unidos, que absorbe el ahorro global y financia su estructural doble déficit (fiscal y comercial). Además, expandió la inversión en ciencia y tecnología, y avanzó en la adquisición de activos estratégicos y la expansión global de sus empresas, convirtiéndose en un jugador principal en cuanto a la IED (inversión extranjera directa), especialmente en el Sur Global. Asimismo, en 2009 se produjo el lanzamiento del BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), articulando en un bloque a las potencias industriales de la semi-periferia en la búsqueda de reconfigurar el mapa del poder mundial, democratizando la riqueza y el poder. No es casual que desde 2008 se haya cuadruplicado nominalmente el PIB de China, ya que acumulación económica y fortaleza política van de la

mano, manifestándose ambas en la capacidad de quebrar los mecanismos de la dependencia y la subordinación geopolítica.

2013-2014. En 2013, frente a las estrategias de contención impulsadas por Washington y sus aliados (Merino, 2020), Beijing lanza la revolucionaria Iniciativa del Cinturón y la Ruta (Belt and Road Initiative). Junto a esta, se impulsa una nueva arquitectura financiera de escala mundial, como el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (BAII) y el Banco de los BRICS, que ensombrecen al FMI y el Banco Mundial. En paralelo, se profundizan las alianzas con Rusia en todos los planos para consolidar una estructura de poder en el continente Euroasiático que contrarresta la superioridad del “Imperio de Mar”. Estos movimientos exacerbaban las reacciones de Estados Unidos y el Occidente geopolítico y alimentan el desarrollo de una guerra mundial híbrida desde 2014 (especialmente a partir del conflicto en Crimea y Ucrania). En plena crisis de hegemonía, se reconoce una situación de conflicto generalizado, que da lugar a la multiplicación de enfrentamientos bélicos que, directa o indirectamente, involucran a los principales poderes mundiales. El mundo se encuentra inmerso en una situación inédita de contienda fragmentada e híbrida, que combina elementos bélicos convencionales (entre Estados con ejércitos regulares) con no convencionales, y se juega en múltiples frentes – pensemos en los conflictos de Siria, Ucrania, Libia, Yemen, Irak, Afganistán, Sudán del Sur, etc, pero también, bajo formas más difusas, en Cuba, Venezuela, Bolivia, Nicaragua y el conjunto de América Latina. Los enfrentamientos se multiplican y se despliegan hacia todos los ámbitos: guerra comercial, ciber-guerra, guerra de monedas, guerras financieras, guerra judicial (o lawfare), etc.

2016-2017. Con el triunfo político que obtienen las fuerzas antiglobalistas en Estados Unidos y Reino Unido (triunfo de Donald Trump y Boris Johnson con el Brexit) se inicia un nuevo momento. Estas fuerzas “nacionalistas” conservadoras las conforman los grupos de poder y fracciones de capital que no ven en la globalización, el multiculturalismo y el multilateralismo liberal un vehículo para sus intereses, oponiéndose a las propias instituciones internacionales construidas bajo la hegemonía estadounidense-angloamericana. Esto cambia la geoestrategia del polo principal del poder mundial. Comienza la guerra comercial y la guerra económica-financiera se profundiza a través de bloqueos y sanciones unilaterales por parte de Estados Unidos (Merino, 2019). El orden mundial construido por Washington y sus aliados se derrumba, mientras el enfrentamiento entre potencias es formalizado por Estados Unidos en el cambio de

la estrategia militar presentada en diciembre de 2017, donde vuelve a ser central la pugna con estados rivales que amenazan la “prosperidad” y los “valores” de Estados Unidos en el mundo, especialmente China y Rusia. En sintonía con esta modificación, pero con importantes diferencias, en marzo de 2019 la Unión Europea definió por primera vez a China como un “rival sistémico”. A esto siguió en diciembre la Declaración de Londres de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) mediante la cual, también por primera vez, se subraya “la creciente influencia internacional china”, localizando a Beijing como un rival sistémico, aunque con contradicciones.

2020-2021. El golpe de la pandemia en el escenario del poder mundial implicó el inicio de un nuevo momento geopolítico. La influencia internacional de China ha crecido y mientras el polo de poder que hasta la pandemia era el dominante -pero no el hegemónico- muestra más signos de declive relativo y pérdida de sustento. China se ha convertido definitivamente en un actor global y parece estar dispuesta a asumir ese papel. Se produce un salto cualitativo en las tendencias estructurales que mencionamos al principio y en la disputa en las seis dimensiones de poder.

CRISIS Y TRANSICIÓN GEOECONÓMICA

La pandemia produjo un enorme golpe recesivo global, pero éste fue disímil, como viene siendo hace más de una década la dinámica económica mundial: mientras China fue la única economía grande que ostentó tasas positivas en 2020 con un 2,3% de crecimiento del PIB, en el Norte Global hubo un año con caídas históricas: Estados Unidos -3,5%, la eurozona -6,6%, el Reino Unido -9,9% y Japón -4,8%. El coronavirus actuó como catalizador, acelerando la crisis económica mundial. Desde 2008 buena parte del mundo ingresó en una fase de bajo crecimiento. En paralelo, se produjo un freno al proceso de globalización económica por el cual, desde los años ochenta, por cada punto de crecimiento del PBI mundial, creció dos puntos el comercio y tres puntos la IED.

Como vemos en el gráfico 1, Europa y Japón ya tenían en 2019, previo a la pandemia, un PIB en dólares (nominales) inferior al de 2008. Sólo Estados Unidos muestra crecimiento, el cual en parte se debe a que exacerbó los privilegios de emitir la principal moneda de reserva mundial y financiar junto con la emisión de deuda, sus déficits estructurales (comercial y fiscal), y sus salvatajes financieros. Entre 2008 y 2014 la Fed emitió 3,5 billones de dólares y su deuda pública pasó de 64,64% (2007) al 104,26% (2018) de su PIB. Además,

Estados Unidos todavía puede beneficiarse de sus capacidades estratégicas, su poder financiero y los monopolios tecnológicos que conserva imponiendo su poder sobre aliados y adversarios.

Roubini (28 de abril de 2020) —asesor del secretario del Tesoro durante el gobierno de Barack Obama y quien predijo dentro del mainstream la crisis de 2008— explicaba que, analizando los efectos de la pandemia, se pasará de una fase de estancamiento económico a una fase de gran depresión. Desde otra perspectiva analítica, Roberts (29 de junio de 2018) analiza que desde la Gran Recesión la economía no crece porque la productividad no crece y ello se debe a que no aumenta la inversión debido a la caída en la tasa de ganancia y el exceso de deuda. Ross (2019) define la situación como la nueva “mediocridad Occidental”, en la cual el crecimiento de los países del G7 luego del 2008 es inferior al de la Gran Depresión del 1930, contrastando con las exponenciales tasas de crecimientos chinas y de otras economías del Sur.

Desde 2008 se observa en el núcleo orgánico de la economía capitalista mundial: una crisis de sobreacumulación del capital (que se expresa en el fenómeno de que el exceso de ahorro encuentra unas pocas inversiones productivas); una crisis de sobreproducción y, por lo tanto, de realización (la oferta supera a la demanda), en gran medida como producto de la estrategia neoliberal que deprimió salarios (y multiplicó la desigualdad) para aumentar las ganancias, apropiadas fundamentalmente por las redes financieras globales. A la par, se da un proceso sistemático de financiarización, que la pandemia no hizo más que exacerbar. De hecho, el endeudamiento y la llamada “hiperliquidez” sostenidas por la gran emisión y la tasa de interés casi al 0% (o incluso negativa) en las principales potencias han dado un nuevo salto, alimentando aún más la enorme burbuja preexistente. En 2020 la Reserva Federal emitió en tres meses 3 billones de dólares (casi todo lo que había emitido en seis años de extraordinaria hiperliquidez) y ha comprado una enorme masa de activos, lo que a su vez estuvo acompañado por fuertes emisiones de bonos del Tesoro de Estados Unidos. Todo un nuevo nivel del privilegio exorbitante del dólar. El resultado es que se ha profundizado la brecha entre la economía real y el mercado de valores inflado por la financiarización—que se exagera especialmente en las empresas tecnológicas.

El problema es que se trata de un proceso difícil de frenar en las actuales condiciones económicas, políticas y sociales, y en el marco geopolítico existente. Como advierte hasta *The Economist* (16 de abril de 2020), la pandemia ha agudizado una situación

que ya era explosiva, profundizando la concentración y la polarización social. Pero la propia expansión financiera, instrumentada para evitar una depresión que exacerbaría las tensiones políticas y sociales, implica agudizar el proceso de financiarización que tiende a polarizar aún más a la sociedad. Además, la creciente transferencia de riqueza hacia el capital financiero concentrado tiende a provocar una mayor sobreacumulación del capital y las recurrentes crisis de rentabilidad. Esta situación agudiza la crisis de legitimidad del sistema y exacerba las tensiones entre las clases populares y el gran capital financiero, alimentando las luchas de clases, resquebrajando aún más el contrato entre el gran capital y las clases trabajadoras del centro y desnudando las características plutocráticas de las repúblicas occidentales. También se polariza aún más la relación centro-periferia, alimentando las luchas entre Norte y Sur Global y dejando más en evidencia el dilema entre periferialización o insubordinación.

La imposibilidad del viejo orden de contener y subordinar a los polos de poder emergentes, en los que sobresale China, conlleva la dificultad para establecer una estrategia que supere la crisis económica del Norte. Estos territorios semi-periféricos –fundamentales para la expansión del capital transnacional y solución espacial de la dinámica de acumulación a partir de los años 80’— en la medida en que desarrollaron mayores niveles de autonomía relativa, rechazaron las recetas del Consenso de Washington y aprovecharon la fracturas del viejo “centro” mundial para impulsar sus propios proyectos políticos estratégicos, se constituyeron en obstáculos para las fuerzas dominantes del capitalismo financiero global. A ello se le suma la emergencia de los nacionalismos conservadores en Occidente, que articulan a fracciones de capital retrasadas e impugnan al globalismo; y en el Sur Global, el creciente malestar de las clases populares.

En este marco, el globalismo anglo-estadounidense se enfrenta al desafío de la ‘globalización con características chinas’ comandada por los grandes conglomerados estatales y la política exterior multilateral dual de Beijing: participa de las viejas instituciones multilaterales diseñadas por Occidente y al mismo tiempo crea nuevas instituciones e impulsa la dinámica multipolar (Vadell, 2019). Ello se refuerza con la realidad material de que China cuenta con 124 de las 500 principales empresas a nivel mundial medidas por ingresos, cuando en 2007 tenía sólo 25, superando por primera vez a Estados Unidos (121), según el índice Fortune Global 500 de 2020.

El centro dinámico de la acumulación mundial se traslada de Occidente hacia Asia, produciéndose una transformación económica secular protagonizada por China que crece hace 40 años de forma continuada y a una tasa de 9% anual. Ya a finales de 2014 superó a Estados Unidos como la mayor economía estatal medida en PIB (PPA) y se ha convertido en el gran taller manufacturero del mundo, con un PIB industrial de 4 billones de dólares en 2019, igual a la suma del PIB industrial de EE. UU., Alemania y Japón. Pero no se limita a ser la gran fábrica del mundo en tanto semi-periferia industrial del Norte Global que, bajo la división internacional del trabajo en clave posfordista y transnacional, se especializó en el diseño, las altas finanzas, la tecnología de punta y la administración estratégica a partir del control de las redes financieras globales y sus empresas transnacionales, deslocalizando procesos económicos de menor complejidad. China ha quebrado este esquema de la nueva división del trabajo: en 2019 superó a Estados Unidos en materia de solicitud de patentes, encabeza algunas tecnologías de vanguardia para la llamada cuarta revolución industrial (inteligencia artificial, internet de las cosas, 5G) y lidera la transición energética junto a otros países de Asia Pacífico. Además, planea achicar su retraso tecnológico relativo en otras ramas como la robótica, los semiconductores y la industria aeroespacial a través del Plan Made in China 2025 y otras iniciativas.

Esto indica que China se encuentra en pleno devenir del gran taller manufacturero hacia la conformación del centro económico productivo-tecnológico de mayor magnitud a nivel mundial. La otra cara de la moneda es que los salarios casi se triplicaron en los últimos doce años, tanto como producto de los mayores niveles de complejidad económica como a partir del giro político que se produjo en parte por la presión de sus movilizadas clases trabajadoras que obligaron a importantes transformaciones en el modelo de desarrollo.

China también ha quebrado los monopolios comerciales mundiales del Norte Global y disminuyó relativamente su debilidad en el plano financiero. Ahora se está convirtiendo en una plaza de reserva de valor en plena crisis (a la inversa del mundo emergente que en las crisis sufre la fuga de capitales), destacándose como segundo mercado bursátil mundial y el principal destino de la IED en 2020. Además, los tres primeros bancos más importantes del mundo y el quinto, según activos, son chinos (y son estatales), y China es el principal financiador de infraestructura del mundo. Que China haya conseguido ventajas en el plano productivo, quiebre los

monopolios tecnológicos, dispute el acceso-producción-comercialización mundial de las materias primas o disminuya sus debilidades en el plano financiero lleva a Estados Unidos a la guerra económica: guerra comercial, guerra financiera (a través de sanciones y otros mecanismos) y guerra por la supremacía tecnológica (con Huawei y el 5G como punta del iceberg), que constituyen tres frentes en lo que se libra la actual Guerra Mundial Híbrida.

La crisis, acelerada por la pandemia, implica una gran destrucción de valor y, por otro lado, desde el punto de vista de la producción, se acelera el proceso de “cuarta revolución industrial”. Se trata de dos caras de un mismo proceso de destrucción creativa, que conlleva a una transformación y reingeniería social que hoy vivimos bajo una situación de emergencia, y cuyo desarrollo es aún incierto. Se aceleran los procesos de racionalización y transformación tecnoproductiva en los núcleos más dinámicos de la economía mundial y en Asia-Pacífico en particular, lo que desplaza, devalúa o lleva a la ruina a las unidades menos productivas; lo cual se traslada a la lucha político-estratégica.

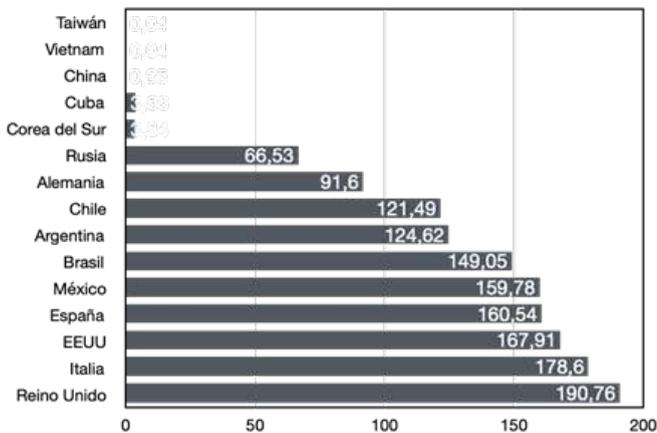
Mientras los estados de las economías capitalistas centrales todavía no parecieran poseer las herramientas para destrabar la dinámica del estancamiento y declive relativo, donde la rentabilidad gobierna y la productividad crece lentamente, China parece tener una ventaja estratégica en su modelo de desarrollo híbrido o combinado: se mantiene propiedad colectiva de la tierra, los núcleos centrales de la economía están en manos de grandes empresas estratégicas estatales que planifican e invierten contra-cíclicamente para enfrentar las situaciones globales de crisis, y existe un fuerte desarrollo de las empresas de pueblos y aldeas de propiedad colectivas, que son una de las principales empleadoras de la economía (Amin, 2013) y que funcionan dentro de la lógica del mercado pero no bajo la modalidad capitalista. Así, en la formación social china se ha desarrollado una combinación de relaciones de producción capitalistas y no capitalistas, en donde estas últimas pesan más en el empleo (Gabriele y Jabbour, 2020); desarrollándose a una escala extraordinaria una hibridación o combinación de modos de producción, denominada “socialismo de mercado”. En ella se mixturán una profunda economía de mercado, con su modalidad para asignar recursos y definir precios, junto con la planificación estratégica estatal y comunitaria, con su asignación de recursos de acuerdo con objetivos de desarrollo de las fuerzas productivas y empleo, y también las formas comunitarias con la búsqueda de bienestar social.

Todos estos elementos se combinan con profundas contradicciones, las cuales dan lugar a importantes choques de tendencias políticas y horizontes complejos, entre los que se destacan las implicancias de la profundización de la desigualdad, el problema medioambiental y el avance de las tendencias capitalistas que podrían imponerse desequilibrando el modelo de “socialismo de mercado”. El devenir de estas contradicciones, junto con aquellas que se desarrollan con el propio su global y reproducen en parte la dinámica centro-periferia aunque de una forma no imperialista, será definitorio en el desarrollo de la actual transición histórico-espacial.

PODER INFRAESTRUCTURAL

En este nuevo escenario mundial es preciso también analizar las dinámicas interestatales y geopolíticas ante la pandemia como parte de los cambios en el mapa del poder mundial. Por lejos, varios países de Asia-Pacífico mostraron una capacidad socio-estatal muy superior frente a la Pandemia del Covid-19. Su capacidad para controlar la enfermedad, tener un bajo número de fallecidos y mantener activa su economía los ubica en una mejor posición ante otras regiones del mundo y, especialmente, Estados Unidos y Occidente, donde se combina una estrepitosa caída en la economía junto con un desastre sanitario.

Gráfico 1: Muertos cada 100 mil habitantes por país



Fuente: elaboración propia en base a datos de Johns Hopkins University (29/03/2021)

La información del cuadro con la cifra de fallecidos por país cada 100 mil habitantes, muestra que los países de Asia Pacífico como China, Japón, Corea del Sur y Vietnam se destacan por el bajo nivel en este indicador; en contraste con Occidente y con América Latina. Se trata de territorios que además cuentan con una altísima densidad de población y en el caso de China, el país más poblado del mundo, además de ser un país de “ingresos medios”, similar a Brasil, por lo que no hay una correlación directa entre riqueza por persona y respuesta a la pandemia.

Si bien son números provisorios, pueden vincularse no sólo con las decisiones gubernamentales y las cuestiones culturales que intervienen, o la preparación por pandemias anteriores. También expresan capacidades socio-estatales de los distintos territorios para hacer frente a situaciones críticas. Dichas capacidades están vinculadas al poder infraestructural del estado, que definimos desde nuestra perspectiva como la capacidad del mismo, en sentido amplio, es decir, en tanto sociedad civil y sociedad política, para poner en ejecución logísticamente las decisiones y desplegar capacidades tácticas y estratégicas. Eso implica una fortaleza estructural que se define por la suma de activos físicos, humanos, organizacionales, institucionales y una legitimidad fundada en una cosmovisión compartida que hace posible el poder infraestructural.

En este sentido, China ha demostrado con la pandemia un importante poder infraestructural, que se observa tanto en su interior como en la política exterior. Esto se aprecia en distintos hechos de relevancia como la construcción de un hospital en diez días, los avances en la tecnología, y en el hecho de que en el mes de marzo, cuando la pandemia azotaba todavía su territorio, exportó 3.860 millones de máscaras, 37,5 millones de trajes de protección, 16.000 ventiladores y 2,84 millones de kits de detección de Covid-19. También donó toneladas de insumos a distintos países del mundo. Es decir, no sólo abasteció a su inmensa población para hacer frente al Covid-19, sino que al mismo tiempo fue un importante abastecedor global de los productos sanitarios básicos. Este poder infraestructural se tradujo en un aumento de la influencia global, con su capacidad para liderar la cooperación internacional.

Ello contrastó con el accionar de los Estados Unidos, lo cual no es sólo a causa de las decisiones del gobierno de Donal Trump, sino que parecería expresar una tendencia más profunda. En esta línea, el general retirado Qiao Liang afirma en una entrevista (Dangdai, 22 de mayo de 2020), que “lo importante no es saber cuán terrible es la epidemia sino darse cuenta de que tanto los Estados

Unidos como Occidente han tenido su hora de gloria y que ahora se han enfrentado a esta epidemia mientras se encuentran en declive”. El propio Zbigniew Brzezinski (2013), referente del pensamiento estratégico estadounidense, analiza luego de la crisis de 2008 que las debilidades de su país provenían de una pérdida de “liderazgo”, enumerando seis aspectos críticos:

Una deuda insostenible y los déficits presupuestarios estructurales.

Un sistema financiero defectuoso, que constituye una bomba de tiempo sistémica debido a su comportamiento riesgoso y de auto-engrandecimiento.

La creciente desigualdad de ingresos, que unido al estancamiento de la movilidad social es un peligro a largo plazo para el consenso social y la estabilidad democrática.

La decadencia de la infraestructura nacional, siendo su estado más propio de una potencia deteriorada. La Sociedad Americana de Ingenieros Civiles, en su reporte sobre la infraestructura de los Estados Unidos, calificó la situación en la abismal nota D. La decadencia de la infraestructura es un símbolo y un síntoma del declive.

La escasa información sobre lo que sucede en el mundo.

Un sistema político crecientemente congestionado y altamente partidista, que consideramos polarizado.

Las respuestas económicas implementadas desde Washington agrandaron la “deuda insostenible” e hicieron crecer exponencialmente el déficit presupuestario estructural, sin tocar la regresividad del sistema. El “sistema financiero defectuoso”, que constituye una “bomba de tiempo sistémica” también se vio apalancado, llegando a nuevos récords la gran burbuja que se transita desde 2008. Además, vimos estallar profundos conflictos sociales cuyo trasfondo central son las desigualdades estructurales y crecientes que atraviesan el territorio estadounidense y que exacerban los conflictos de clase y el racismo. El sistema sanitario colapsado, la brecha tecnológica y los serios problemas de conectividad para poder estudiar en Estados como California, corazón tecnológico del Norte Global, son otra muestra de la desigual realidad social. La ignorancia sobre lo que sucede en el mundo por parte de su población fue alimentada por la sistemática propagación de noticias falsas y la guerra informativa. El propio Trump aprovechó para sembrar paranoia y acusar a China de expandir el coronavirus “intencionadamente” con el objetivo de desestabilizar la economía.

La puja política y las contradicciones sociales al interior de los Estados Unidos se han profundizado, polarizando aún más el

sistema político y agravando la crisis institucional. Basta observar los estallidos en contra de la violencia policial racista, el creciente descontento social y la propia del capitolio por parte de seguidores de Trump. Las pujas entre el globalismo y el americanismo en la definición de la política externa e interna han dado un nuevo salto, y el propio trumpismo alimentó el crecimiento de una fuerza nacionalista conservadora y reaccionaria, que profundizó el nativismo anti-globalista y anti-multicultural, ahondando las grietas que surcan la sociedad estadounidense.

DESIGUALDADES Y RIVALIDAD EN TORNO A LAS VACUNAS

En medio del difícil panorama de la Pandemia, la ONU y el FMI han pedido la consideración de un impuesto solidario a la riqueza para los sectores beneficiados en la pandemia, planteando también la necesidad de un acceso equitativo a las vacunas (Agencia Télam, 13 de abril de 2021). La directora general de la OMC, Okonjo-Iweala, instó a los Estados que tienen mayor concentración de vacunas que las “compartan”, mediante mecanismos como el COVAX u otros (OMC, 5 de mayo de 2021). Sin embargo, como expresión de la crisis del multilateralismo y del orden mundial establecido en la posguerra, estas instituciones perdieron legitimidad para gestionar la pandemia.

Asimismo, las posturas en torno a la “liberación de las patentes” son también expresión de estas disputas en el plano geopolítico. Un repaso por la distribución de las mismas nos permite analizar la situación de concentración de poder y, principalmente, la carrera por las vacunas que tiene como protagonistas a las principales potencias y capitales en pugna hoy. Al mismo tiempo, es preciso considerar las diferentes variables que atañen, a grandes rasgos, la producción de vacunas y el conocimiento tecnológico para producirlas, su distribución en términos de comercio, la producción de sus componentes, y las restricciones para la exportación y circulación de los diferentes productos vinculados con estas.

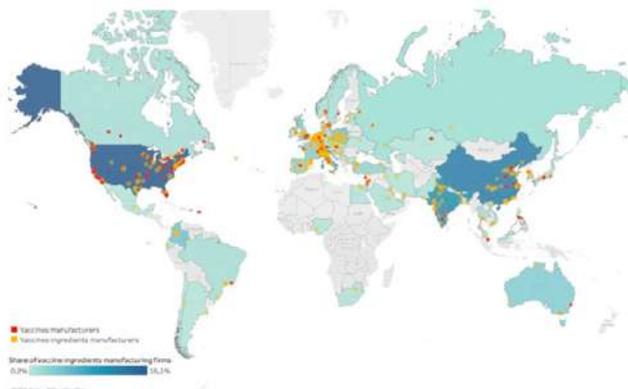
En este sentido, la administración de Biden se sumó a las declaraciones públicas sobre la distribución de la tecnología de las vacunas para el COVID-19; una idea propuesta el año pasado por Sudáfrica e India (AP News, 6 de mayo de 2021). A esta idea se sumaron más de 100 países, incluyendo 110 miembros del Congreso estadounidense –todos Demócratas-. También, Katherine Tai, Representante de Comercio norteamericana reportaba en un comunicado que, “la administración cree fuertemente en

la protección a la propiedad intelectual, pero para poner fin a esta pandemia, apoya la exención de esas protecciones para la vacuna de COVID-19” (AP News, 6 de mayo de 2021, traducción propia). Más allá de que hay actores que aún no apoyaron dicha suspensión (como Canadá, Japón, el Reino Unido, la Unión Europea), cabe preguntarse por el significado real de estas acciones en términos de qué implica para los proveedores de insumos, para quienes ostentan el “know how” y las patentes, para quienes la distribuyen, y cómo afecta a los sectores más concentrados del circuito. En este sentido, la canciller alemana Angela Merkel se opuso argumentando que, “la protección de la propiedad intelectual es una fuente de innovación y debe seguir así en el futuro”, y agregó que, la limitada capacidad de producción y los estándares de calidad son los principales obstáculos para una mayor distribución de las vacunas, y no las patentes (Deutsche Welle, 7 de mayo de 2021). Esto relativiza la consideración de que la liberación de las patentes sea la única acción posible en este contexto, y a su vez, pone de manifiesto la competencia entre empresas proveedoras y laboratorios productores de insumos y componentes de las vacunas, en su vínculo con las políticas sanitarias estatales que se inclinan por cierto proteccionismo nacional a la hora de defender sus intereses en medio de una pandemia. Recordemos que la empresa alemana Biontech desarrolló junto con Pfizer una de las vacunas principales utilizadas en Occidente.

En el caso de EE. UU., son enormes las ganancias extraordinarias que los laboratorios Pfizer, Moderna, y Johnson & Johnson vienen acumulando. Son estos los sectores que mayor presión ejercen para evitar que se liberen las patentes de sus vacunas, y que han manifestado su rechazo. Ahora bien, esto se corresponde con la situación actual, a partir de la cual, los dos principales exportadores de los componentes clave de las vacunas para el COVID-19 son EE. UU. y la UE. A partir de allí es posible identificar los diferentes actores en juego, y sus estrategias disímiles con relación a cómo actuar ante la pandemia. Si bien EE. UU. y la UE representaron la mitad de las exportaciones totales de productos y componentes de las vacunas, los sigue el Reino Unido, y luego por China y Japón, en menor medida. Siendo la posibilidad de liberar o no la propiedad intelectual de las vacunas una de las dimensiones de la distribución mundial de vacunas, otras no menos importantes son la circulación y distribución (con sus consiguientes restric-

ciones), la asignación y los contratos y reglas (World Bank Document, 2021). El siguiente cuadro muestra la distribución de la producción de vacunas, los productos y componentes de las mismas a nivel mundial.

Gráfico 2. Distribución de la producción de vacunas, productos y componentes de estas a nivel mundial.



Fuente: Banco Mundial en base al Banco Asiático de Desarrollo (World Bank Document, 2021).

Podemos observar los fabricantes de la vacuna y sus diferentes componentes, entre los cuales se destaca la coincidencia entre los lugares donde se generan tanto los contenidos de las vacunas como el producto finalizado. Los puntos rojos señalan los territorios de producción, y los amarillos los lugares donde se generan los componentes. Más del 70% de las empresas identificadas por el Banco Asiático de Desarrollo como productoras de los insumos están ubicados en la Unión Europea (156 empresas), Estados Unidos (70 empresas), China (49 empresas), India (43 empresas). Asimismo, el informe indica que, entre las 857, más del 90% tienen sede en los EE. UU. (563), la UE (89), Canadá (42) y China (17). De las filiales de empresas que actualmente producen vacunas, 42 tienen sede en EE. UU. (Johnson & Johnson, Pfizer y Novavax), dos con sede en el Reino Unido (AstraZeneca y GlaxoSmithKline), dos en Francia (Sanofi y Valneva) y las restantes en Alemania (Curevac), Japón (Medicago) y China (Sinovac, Sinopharm) (World Bank Document, 2021, p. 16). En este informe faltan las vacunas producidas por el instituto Gamaleya,

la Sputnik V, primera vacuna registrada para su uso contra el COVID-19, con sede en Rusia. Junto con China y el Reino Unido, fueron las primeras vacunas que empezaron a utilizarse a finales de 2020².

Es notorio el grado de concentración en laboratorios que producen los insumos y componentes vinculados con las vacunas contra el COVID-19 y las vacunas mismas. En su distribución, también quedan en evidencia las posturas de Rusia y China, que además de proveer a sus países y a Asia- Pacífico, lo hicieron con otras zonas de Oriente y América Latina. Esto marca una importante diferencia con las multinacionales del Norte Global, que vendieron sus vacunas en los mercados occidentales.

Por otro lado, es sabido que per se, la liberalización de los derechos de propiedad no significa la ampliación en el acceso a estos productos, ni la posibilidad de producción de la vacuna por parte de países que cuentan con la tecnología para hacerlo. De ahí que la propuesta de liberar las patentes sea insuficiente para resolver el problema de las desigualdades que la pandemia pone de manifiesto en términos de acceso a las vacunas, principalmente en cuanto a su producción y distribución, acentuando las desigualdades entre Norte y Sur Global. El caso latinoamericano muestra la mayor presencia de vacunas provenientes de Rusia y China antes que de Estados Unidos, marcando las diferencias en cuanto a las prioridades, con la relevancia de una política sanitaria como política exterior en el primer caso, y la priorización de la vacunación al interior de sus fronteras, para el caso norteamericano. También, marca la continuidad de la estrategia geopolítica china, y el aprovechamiento de la situación de pandemia para avanzar en sus relaciones con los Estados latinoamericanos, en un contexto donde es evidente la dificultad de las instituciones internacionales para dar respuesta a los problemas actuales.

En síntesis, la situación actual es de una alta concentración en la fabricación de las vacunas contra el COVID-19 en un reducido grupo de empresas y laboratorios, lo cual impacta en las cadenas de valor y en su comercialización. Como eslabones de estas cadenas, la producción de insumos podría ser algo a lo que podrían aspirar estados como Argentina, si las barreras y condicionamientos a las exportaciones de dichos productos se flexibilizaran, algo complejo

2 El registro de la vacuna Sputnik V fue criticado por sucederse en la fase III, criterio que comparten tanto Rusia y China, a diferencia de Europa y EE. UU., por considerar la emergencia de su uso. Luego de la publicación del informe en la revista *The Lancet*, se demostró su alta efectividad.

en el panorama geopolítico actual donde la salud es una mercancía y vehículo de disputas mayores, con la política sanitaria como parte central de una nueva fase en los enfrentamientos actuales. En este marco, las recientes declaraciones de Biden sobre la liberalización de las patentes se produjeron luego de que India prohibiera operar a las empresas Huawei y ZTE en su mercado de 5G, lo cual ilustra las dinámicas de tensión que superponen las políticas sanitarias con las tecnológicas y comunicacionales. En tanto señal de su alianza con Estados Unidos, repite las acciones que éste viene promoviendo a partir de los sistemáticos cuestionamientos a la empresa china acusandola por actividades de espionaje (BBC, 5 de mayo de 2021). Estos acontecimientos abonan a las disputas y al carácter multidimensional de los conflictos que se vienen sucediendo, volviendo a marcar la preeminencia de China como actor de peso sobresaliente en la pandemia.

LAS TENDENCIAS PREDOMINANTES EN LA REGIÓN

En el marco de estas tendencias asistimos a la agudización de las tensiones en la región latinoamericana. La crisis por COVID-19 plantea una situación de emergencia extrema, ante la cual se plantea la oscilación entre la profundización de la crisis y el declive periférico, o la posibilidad de recomposición. Junto con esta última, una orientación necesaria en el escenario post pandemia es el avance de condiciones para el desarrollo y la autonomía relativa de los Estados latinoamericanos que vienen siendo postergadas, inclusive en contextos favorables. El número de contagios y fallecimientos por habitantes, la escasez de materiales básicos para enfrentar la pandemia, los problemas de organización social-estatal que se articulan con profundas disputas político-estratégicas, la dificultad para enfrentar los efectos económicos y sociales de la situación sanitaria, los problemas de acceso y distribución a las vacunas y la insuficiente actuación de organismos regionales e internacionales, entre otras cuestiones, nos muestran un panorama complejo, en el que predominan las preexistentes desigualdades entre Norte y Sur Global y la fragmentación regional en un marco de crisis estructural³.

Esta situación no se explica sólo por elementos estructurales de la región sino que está estrechamente ligada al giro neoliberal-conservador que se produce en el último lustro. La recomposición

3 Durante el 2020, América Latina tuvo casi medio millón de muertes por COVID, destacándose Brasil con 425 mil.

del poder político y estratégico nacional en las seis dimensiones mencionadas logradas a comienzos de siglo -con limitaciones estructurales-, fue desarticulada de manera abrupta con la interrupción –por vías electorales en algunos casos y en otros mediante golpes- de los gobiernos nacionales-populares.⁴ Se trató de un importante retroceso con enorme impacto económico-social, que encontró como corolario la expansión de la pandemia a nivel regional, reforzando las asimetrías tanto entre Norte y Sur Global, y al interior de este. El retorno a una senda económica aperturista, con el abandono del regionalismo autónomo que exacerbó la fragmentación regional (Barrenengoa, 2020), significó una pérdida de peso en los asuntos mundiales, el estancamiento económico, la primarización y desindustrialización, un serio proceso de periferalización y una total subordinación geopolítica. Es decir, la pandemia estalló con un mapa regional latinoamericano que mostraba la profundización de una “subordinación pasiva” (Berringer, 2015), característica de los Estados dependientes, en términos de los vínculos con los grupos dominantes internacionales y particularmente, en relación con Estados Unidos -potencia de declive relativo que, lejos de mostrar un liderazgo en la ayuda regional compitió con los países latinoamericanos para obtener recursos.

Este giro neoliberal-conservador protagonizado por las oligarquías locales articuladas con las oligarquías financieras y grupos de poder del Norte Global, se produjo en plena crisis de hegemonía anglo-estadounidense y con un proyecto de globalización neoliberal agotado, en donde se profundiza aún más, el proceso de financiarización y, con ello, la intensificación de la transferencia de riqueza desde los sectores de la producción y el trabajo hacia el gran capital financiero y el incremento de la fuga de capitales⁵, bajo una situación de estancamiento, sin siquiera lugar para el desarrollo del subdesarrollo.

4 El regionalismo autónomo, si bien tuvo muchos límites, no sólo logró cristalizarse en instituciones como UNASUR y CELAC, sino que también se reflejó en materia comercial: en el período 2008-2014, los Estados parte del MERCOSUR participaron del 55% de los intercambios comerciales dentro de la región, alcanzando los mayores flujos de comercio intrarregional (OBIESUR, 2020). La importancia de estas cifras deriva en que se trata de vínculos comerciales más diversificados y con mayor valor agregado que aquellos con otros Estados del mundo, consistente centralmente en la exportación de materias primas.

5 En este aspecto el caso de la Argentina fue paradigmático. De acuerdo con el informe del Banco Central (14 de mayo de 2020), se triplicó la fuga de capitales en el período (2015-2019), por un monto de u\$s86.000 millones. En dicho período, el informe del BCRA indica que “de cada 10 dólares que ingresaron, 8 tenían su origen en colocación de deuda y capitales especulativos” (BCRA, 15 de mayo de 2020).

Pero estas coaliciones de gobierno que buscaron implementar políticas económicas y estrategias de inserción internacional llamadas “aperturistas”, se encontraron desconectadas del nuevo mapa de poder mundial, caracterizado por una generalización de conflictos en distintos frentes, el desarrollo de una situación de guerra híbrida mundial que involucra a los principales poderes y la emergencia del nacionalismo conservador anti-globalista en el corazón del viejo orden mundial. Asimismo, el abandono de una política autónoma en el plano regional tuvo como corolario el avance de intereses extranjeros por sobre los Estados sudamericanos (Míguez, 2016), sumado a la fragmentación regional, notable actualmente en las discusiones en torno a la flexibilización y los objetivos estratégicos del MERCOSUR, apoyado por Uruguay y Brasil centralmente. Con relación a la pandemia, existieron limitadas acciones conjuntas por parte de sus Estados parte⁶, lo cual indica la falta de estrategia para afrontar la pandemia como región. Sin instancias de coordinación, como también lo era la UNASUR, y sin una mínima estructura institucional como podría ser su Consejo Ministerial de Salud (cuya sede estaba en Brasil), la posibilidad de una estrategia sanitaria regional se debilita. Junto a ella, la articulación de una política económica que favorezca los sectores económico-productivos de la región se muestra también como un obstáculo para sortear las dificultades del presente conjuntamente, agravado por las tendencias crecientes hacia la concentración de las ganancias producto de las políticas sanitarias que promueven los Estados, pero con la que lucran las empresas y laboratorios.

Ante esta situación, Rusia y China han logrado contrarrestar los intentos de Estados Unidos por controlar su área de influencia, sin proveer de insumos ni vacunas a los países latinoamericanos de forma directa. Por el contrario, y a pesar de las presiones, hasta Brasil ha establecido contratos en varios estados para recibir la vacuna rusa y china, junto con el resto de los países de la región. La “diplomacia de las vacunas” está convirtiendo a ambos en líderes globales en la provisión de vacunas e insumos para toda la región latinoamericana, con especial presencia en los países sudamericanos.

6 Una de ellas fue la creación de un fondo de 16 millones de dólares, en el marco del FOCEM, para un “Programa de educación, investigación y biotecnologías aplicadas a la salud”, entre los miembros del bloque, un volumen insuficiente para el contexto de emergencia sanitaria.

La pandemia también emerge como un agravante de las precedentes crisis económicas y procesos de fragmentación y perifерización. Según la CEPAL (2021), América Latina y el Caribe cayeron 7,7% en 2020 y la pobreza ascendió a 209 millones (33,7%), 22 millones de personas más que el año anterior, mientras que más de 40 millones perdieron sus empleos. De ese total, 78 millones de personas se encuentran en situación de pobreza extrema. En cuanto al trabajo, 140 millones de personas, alrededor del 55 % de la población activa, se encuentran en la economía informal (Oxfam, 27 de julio de 2020), lo cual se agrava con las políticas de restricción de circulación y contención frente a la Pandemia, y con la carencia de organismos financieros regionales que auxilien a los países en estas coyunturas sin imposición de políticas económicas acordes a los intereses del gran capital. A su vez, la inversión pública promedio en salud de los países de América Latina es del 4 % del PIB, la mitad que los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), lo cual ya predetermina importantes falencias estructurales.

Todo esto confirma que la pandemia exacerbó los mecanismos estructurales de producción de desigualdades globales, lo cual se hizo más evidente en América Latina. Mientras las economías se desplomaron, los 73 mil superricos que conforman las clases económicas dominantes ampliaron su patrimonio en 48.200 millones de dólares, 17 % más que antes de la aparición del COVID-19, impulsando un retroceso de 15 años para la región (Oxfam, 27 de julio de 2020). En la región más desigual del mundo en varias dimensiones, únicamente tres países aplican un impuesto sobre el patrimonio: Argentina (impuesto máximo del 1,25 %), Colombia (1 %) y Uruguay (1 %). Además, las excepcionales políticas para amenguar la situación fueron duramente resistidas (como la contribución extraordinaria en Argentina) o incluso se intentaron implementar políticas impositivas aún más regresivas como en Colombia. Un agravante de esta situación es el accionar de instituciones financieras como el FMI y acreedores privados que arrastran los distintos Estados a políticas de ajuste permanente y reformas regresivas que viabilicen la extraversion sistemática del excedente.

Por último, nos referimos a la situación geopolítica de la región, destacando en una lectura de la correlación de fuerzas a nivel mundial, dos rasgos centrales, distinguiendo tendencias coyunturales de estructurales. Por un lado, los cambios al interior de las alianzas de gobierno norteamericano y la crisis que el poder imperial viene atravesando; y en simultáneo, el ascenso de China y

su presencia en la región. A grandes rasgos, la histórica injerencia norteamericana en la región norteamericana se mantuvo en los últimos años, con un endurecimiento de la agenda de seguridad y represiva como rasgo característico de la administración de Trump, muy claros en el hostigamiento a Venezuela y en el disciplinamiento que esto implicó para el resto de los Estados del continente. Esto también se vislumbra en las elecciones del BID en el 2020, y la incorporación del candidato norteamericano Mauricio Clever-Carone. Situamos este evento en el marco de la guerra comercial, económica y geopolítica con China, como un intento por limitar su inminente cercanía con los países de la región y recuperar terreno de liderazgo por la fuerza⁷. Ahora bien, más allá del resultado electoral, durante el proceso de negociaciones y posicionamientos previos asomaron ciertos intentos por parte de algunos actores de peso en la región –y en la UE– por limitar el ejercicio de poder norteamericano. No ocurrió lo mismo en relación con la política exterior durante los gobiernos de Macri y Bolsonaro. Ambos estados mantuvieron una relación de subordinación pasiva (Berringer, 2015), que se tradujo en la profundización de los vínculos de la dependencia, el endeudamiento y el agravamiento de la periferización, lo cual contrastó fuertemente con los procesos de desarrollo autónomo buscados en la década previa.

Por fuera de toda tradición, la política exterior norteamericana marcó con claridad el peso de sus objetivos geopolíticos y la importancia que la región asume de cara a su disputa con China, quien pisa cada vez más fuerte en la región, desmarcándose de la estrategia de política exterior norteamericana, que su Estado profundo mantiene independientemente de sus administraciones. Por encima de ciertos discursos como el de Biden en la apertura de sesiones del Congreso, sigue siendo clara la postura de “America First” (América primero), como planteo principal que se sostiene en la agenda norteamericana tanto en su política doméstica como en relación con sus vínculos con otros Estados, con un endurecimiento de sus políticas hacia la región. En este escenario, cabe preguntarse si la forma que tomará la política exterior de la administración de Biden retomará su postura unipolar multilateral agresiva.

7 Electo con el apoyo de 30 países, registrándose 16 abstenciones (Argentina, Chile, México, Perú, Trinidad y Tobago, más países de la UE que significan el 33,2% de la estructura accionaria), a pesar de no lograr un apoyo unánime, cosechó un 66,8% del capital accionario (Página 12, 12 de noviembre de 2020), incrementándolo para el ejercicio de su cargo durante los próximos cuatro años.

Por su parte, las tendencias de ascenso de Asia Pacífico y en particular, China, se acentúan en el escenario de pandemia, con la expansión de sus políticas de “soft power” para con la región, consolidando un proceso previo que ya es una señal de época. Esto se traduce, además de la provisión de vacunas e insumos para la pandemia, en las incorporaciones de los Estados latinoamericanos a la iniciativa BRI, un proceso en ascenso del que ya forman parte Venezuela, Chile, Ecuador, Bolivia, Perú y Uruguay. A esto se agrega la participación en el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), que es actualmente, el principal financiador de proyectos de infraestructura en todo el mundo, desde su creación en 2014⁸. Junto al Export-Import Bank, son los mayores prestamistas de los Estados latinoamericanos, entre los que se destacan Venezuela, Brasil, Ecuador y Argentina como principales destinatarios de los US\$137 mil millones que se prestaron entre 2005 y 2019. La incorporación de la región latinoamericana en el proyecto chino ha multiplicado las inversiones en infraestructura para el sector de energía (56% de las inversiones) y transportes (27%), alcanzando los US\$61 mil millones (Congressional Research Service, 2020). En términos generales, el comercio entre China y América Latina aumentó de US\$17 mil millones en 2002 a casi US\$315 mil millones en 2019, con un ascenso de las inversiones a US\$130 mil millones entre 2005 y 2019.

De esta manera, en cuanto a política exterior, financiamiento para infraestructura energética y transporte y políticas sanitarias, China viene avanzando a pasos agigantados en el desplazamiento de Estados Unidos y las instituciones de Breton Woods como principales financiadoras de la globalización neoliberal en América Latina. Dos diferencias cruciales son, por un lado, la flexibilidad en cuanto a los condicionamientos a los países receptores de dichos préstamos, muy diferentes al accionar de organismos como el FMI que han marcado la agenda de política económica de nuestros países⁹. Y por otro, por tratarse de una respuesta alternativa ante la crisis actual, que contiene un proyecto de desarrollo y crecimiento en los planos financiero y de infraestructura, para salir de la recesión, lo cual

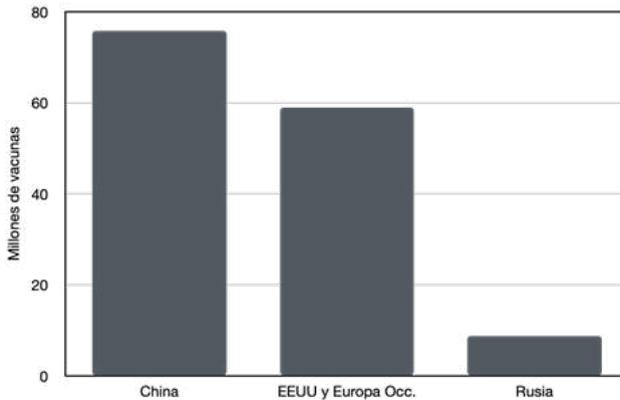
8 Argentina es el sexto país latinoamericano en incorporarse a esta iniciativa, que tiene entre sus proyectos el Corredor Bioceánico Ferroviario NOA-CENTRO, mediante el paso internacional de San Francisco (Catamarca), que busca la conexión entre Argentina y Chile.

9 Además de generar, como vimos en el caso de Argentina, préstamos para la fuga de divisas, en lugar de para el desarrollo.

marca hondas diferencias con el poder anglosajón-norteamericano en cuanto a su estrategia de poder global. Se trata de un proyecto geopolítico de amplio alcance que contempla múltiples dimensiones de un desarrollo promovido desde estructuras institucionales fuertes, y que compite, con mayores instrumentos, en áreas estratégicas clave.

Ante estas potentes herramientas con las que cuenta China, es de esperar que las tensiones se recrudezcan y que la región sea un escenario más de las guerras híbridas y la agudización de las contradicciones aquí descritas. Por el momento, es notable en el mapa regional el ritmo y volumen de las vacunas e insumos que llegaron desde China y Rusia, en tanto síntoma del giro que se viene produciendo a nivel geopolítico. A esto acompañan los cambios en el escenario regional con la posibilidad de gestación de una nueva ola nacional popular que articule las distintas fuerzas sociales y políticas ante la inminente crisis del neoliberalismo tardío. Si bien no hay certezas sobre el escenario a futuro, son estas las luchas que se están desarrollando en América Latina, que la pandemia acelera, y que se sostienen más allá de los constantes embates.

Gráfico 3. Vacunas según origen aplicadas en América Latina



Fuente: elaboración propia en base a datos oficiales de los países (10/5/2021)

CONCLUSIONES

La transición histórica-espacial actual del sistema mundial se manifiesta, entre otros modos, como una crisis estructural del capitalismo y una transición geoeconómica y, por otro lado, como una crisis estructural del orden mundial y una transición geopolítica. La crisis estructural del capitalismo se expresa

como un estancamiento que con la pandemia se transforma en depresión en el Norte Global y en América Latina –periferia fundante del centro occidental— junto a otras regiones del mundo, que contrasta con el crecimiento de China y Asia Pacífico. El estancamiento y la depresión económica inevitablemente agudizan la lucha entre capitales, las luchas económicas mediadas por los estados (por recursos naturales, mercados, monopolios tecnológicos y financieros, etc.), las luchas de clases articuladas con luchas raciales y de género, y los enfrentamientos geopolíticos. En este escenario se exagera el proceso de financiarización como respuesta a la crisis en el Norte Global pero que al mismo tiempo potencia contradicciones inherentes a la misma y las polarizaciones sistémicas.

La dinámica económica diferencial está estrechamente relacionada al desarrollo en la formación social china de un proceso de combinación de modos de producción, dando lugar a lo que se denomina socialismo de mercado, que estaría constituyendo un nuevo modo de producción, no sin profundas contradicciones, que dan lugar a importantes choques de tendencias políticas y horizontes complejos, entre los que se destacan las implicancias de la profundización de la desigualdad, el profundo problema medioambiental y el avance de las tendencias capitalistas que podrían imponerse desequilibrando la combinación que sostiene al socialismo de mercado. Por otro lado, esta dinámica y transición geoeconómica encuentra su explicación si se articula con la dinámica política y geopolítica, donde existe una correspondencia entre dichos avances estructurales y los momentos geopolíticos de emergencia de China y el desarrollo de un mundo de multipolaridad relativa que señalamos a partir de fines de siglo XX y principios de siglo XXI.

El golpe de la pandemia en el escenario del poder mundial implicó el inicio de un nuevo momento geopolítico y la aceleración de las tendencias estructurales de la transición histórico-espacial contemporánea. Mientras el polo de poder que hasta la pandemia era el dominante muestra más signos de declive relativo y pérdida de su hegemonía, China se ha convertido definitivamente en un actor global y parece estar dispuesta a asumir ese papel. La situación deviene de la crisis de hegemonía hacia la etapa de desorden mundial o “caos sistémico”, alimentando la guerra mundial híbrida.

Esta disputa se hace notable en la región latinoamericana, donde se vienen acentuando los rasgos de periferización,

con el recrudescimiento de la política exterior norteamericana en su búsqueda por mantener su liderazgo regional desde la unipolaridad. Sin embargo, la presencia China y su proyecto geopolítico sobresalen en un contexto de pandemia y crisis, marcando una tendencia difícil de revertir, augurando nuevos conflictos por las transformaciones en el mapa de poder mundial.

La concentración de empresas que producen tanto los insumos y componentes como las vacunas fue marcado como otro de los rasgos centrales de acentuación de las asimetrías preexistentes entre Norte y Sur Global, con escandalosas cifras de pobreza, desigualdad e informalización de las economías latinoamericanas. Vimos que, en el presente de crisis generalizada, la región plantea serias dificultades en la articulación de políticas estatales que coincidan en la defensa de los intereses económicos y sanitarios más básicos. Más difícil aún coincidir en torno a la producción y distribución de vacunas, no tanto por la falta de infraestructura, recursos y tecnología sino por la concentración del poder mundial y la debilidad de las instituciones internacionales en la gestión de la pandemia. Ante este panorama, China y Rusia se han destacado por la provisión de vacunas e insumos para toda la región, lo cual se da en el marco de complejas disputas en las que entran en juego la producción de vacunas, su distribución, las condiciones de los contratos, entre varias otras dimensiones.

En este camino, la presencia china inaugura una ventana de posibilidades para una planificación estratégica de los Estados nacionales, desde proyectos que planteen una relación con el gigante asiático que amplifique los márgenes de desarrollo y permita romper la histórica subordinación y el condicionamiento a las potencias occidentales y su proyecto de globalización neoliberal. En este análisis, aún está por verse si la transición geopolítica favorece condiciones para la emancipación de los pueblos del Sur Global o si continúa el proceso de fragilización y crisis de los Estados periféricos. En el marco de esta historia y de estos procesos es que es posible pensar en un escenario posterior a la pandemia en el que existan transformaciones reales para los pueblos latinoamericanos. Por último, y en la pregunta por lo que ocurrirá en el mundo post pandemia, es igual de relevante preguntarnos por las consecuencias ambientales de los caminos hacia el desarrollo, donde la sustentabilidad del capitalismo se muestra en crisis.

BIBLIOGRAFÍA

Ap News (6 de mayo de 2021). US backs waiving intellectual property rules on vaccines. <https://apnews.com/article/intellectual-property-coronavirus-pandemic-business-global-trade-health-c2f1ba1e6e150dc6c081b8eb6fe4f1e5>

Arrighi, Giovanni (2007). Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI. Madrid: Akal.

Arrighi, Giovanni y Silver, Beverly (2001). Caos y Orden en el Sistema Mundo Moderno. Madrid: Akal.

Barrenengoa, Amanda Carolina (2020). De la unidad suramericana a la fragmentación regional: contradicciones en la UNASUR a partir de las políticas de los gobiernos lulistas y las tensiones con las clases dominantes. *Conjuntura Austral*, 11(56), 77–93. <https://doi.org/10.22456/2178-8839.103015>

BBC (Reino Unido) (5 de mayo de 2021). Huawei and ZTE left out of India's 5G trials. <https://www.bbc.com/news/business-56990236>

BCRA (15 de mayo de 2020). Informe Mercado de cambios, deuda y formación de activos externos 2015-2019. <http://www.bcra.gov.ar/Noticias/publicacion-de-informe-mercado-cambios-deuda-2015-2019.asp>

Berringer, Tatiana (2015). A burguesia brasileira e a política externa nos governos FHC e Lula. Curitiba: Appris.

CEPAL (2021). Panorama Social de América Latina 2020. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social-america-latina-2020>

Chesnais, François (2019). De nuevo sobre el impasse económico histórico del capitalismo mundial. *Viento Sur*, (163), 5–15.

Congressional Research Service (2022). China Naval Modernization: Implications for U.S. Navy Capabilities: background and Issues for Congress. <https://fas.org/sgp/crs/row/RL33153.pdf>

COX, Robert W. (2016). Gramsci, hegemonía y relaciones internacionales: Un ensayo sobre el método. *Relaciones Internacionales*, (31), 137–203. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5301>

Dangdai (22 de mayo de 2020). Quién marca el ritmo [entrevista con el General Qiao Liang de Zijing]. <http://dangdai.com.ar/2020/05/22/quien-marca-el-ritmo/>

Gabriele, Alberto y Jabbour, Elias (29 de abril de 2020). ¿China es capitalista? Dangdai. <https://dangdai.com.ar/2020/04/29/china-es-capitalista/>

Katz, Claudio (28 de abril de 2021). China: Tan distante del imperialismo como del Sur global. Viento Sur. <https://vientosur.info/china-tan-distante-del-imperialismo-como-del-sur-global>

Martins, Carlos Eduardo. (2019). *Dependency, Neoliberalism and Globalization in Latin America*. Nueva York: Brill

Merino, Gabriel Esteban (2016). Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. *Perspectivas para América Latina. Geopolítica(s) : revista de estudios sobre espacio y poder*, 7(2), 201-225.

Merino, Gabriel Esteban (2019). Guerra Comercial y América Latina. *Revista de Relaciones Internacionales (México)*, (134), 67-98.

Merino, Gabriel Esteban (2020a). El ascenso de China y las disputas estratégicas en los grupos dominantes de los Estados Unidos. *Brazilian Journal of Latin American Studies - Cadernos Prolam/USP*, 19(37), p. 44-77.

Merino, Gabriel Esteban (2020b). La guerra mundial híbrida y el asesinato de Soleimani. *Cuadernos de Pensamiento Crítico Latinoamericano CLACSO*, (71).

Míguez, María Cecilia (2016). La política exterior argentina y su vinculación con los condicionamientos internos en el siglo XXI. *Revista Relaciones Internacionales (Costa Rica)*, (89), 125-142.

Observatorio de Integración Económica de América del Sur (2020). ¿A dónde va el Mercosur? *Revista La Espada (UNILA)*, (23). <https://portal.unila.edu.br/revistas/arquivos/LAESPADAN23min.pdf>

Oxfam (27 de julio de 2020). Aumentan los mil millonarios de América Latina a medida que la región más desigual del mundo se hunde bajo el impacto del coronavirus. <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/aumentan-los-mil-millonarios-de-america-latina-medida-que-la-region-mas-desigual>

Regueiro Bello, Lourdes (2019). América Latina y el Caribe, región en disputa: Estados Unidos versus China. *Revista de Estudios Estratégicos*, (7), 51-86.

Roberts, Michael (29 de junio de 2018). The productivity puzzle again. *The Next Recession*. <https://thenextrecession.wordpress.com/2018/06/29/the-productivity-puzzle-again/>

Ross, John. (2019). The West's 'new mediocre' and the rise of China's economics. *Learning from China*. <https://www.learningfromchina.net/the-west%e2%80%99s-%e2%80%99new-mediocre%e2%80%99-and-the-rise-of-china%e2%80%99s-economics/>

Roubini, Nouriel (28 de abril de 2020). The Coming Greater Depression of the 2020s. Project Syndicate. <https://www.project-syndicate.org/commentary/greater-depression-covid19-headwinds-by-nouriel-roubini-2020-04/spanish?barrier=accesspaylog>

Sanger, David E.; Schmitt, Eric y Wong, Edward (3 de junio de 2020). As Virus Toll Preoccupies U.S., Rivals Test Limits of American Power". The New York Times. <https://www.nytimes.com/2020/06/01/us/politics/coronavirus-global-competition-russia-china-iran-north-korea.html>

Sipri (2018). Data for all countries from 1988–2019 in constant (2018) USD. <https://www.sipri.org/databases/milex>

The Economist (16 de abril de 2020). Is China winning. <https://www.economist.com/leaders/2020/04/16/is-china-winning>

Torralba, Carlos (25 de julio de 2020). Los misiles chinos que inquietan al Pentágono. El País. <https://elpais.com/internacional/2020-07-25/ee-uu-vs-china-escenarios-de-la-nueva-guerra-fria.html>

Vadell, Javier (2019). La globalización con características chinas: una lectura polanyiana de la interconectividad de la Nueva Ruta de la Seda y sus implicaciones para América Latina y el Caribe [Ponencia]. Congreso Internacional Innovación y desarrollo en China: oportunidades para América Latina, Universidad de Sun Yassen, Zuhai.

CAPÍTULO 2

LA PERSPECTIVA ESTADOUNIDENSE SOBRE CHINA COMO RIVAL ESTRATÉGICO

Lourdes Regueiro Bello y Claudia Marin Suárez

INTRODUCCIÓN

El devenir de las relaciones entre China y Estados Unidos y la posibilidad de que el país asiático sea capaz de minar la posición mundial privilegiada de este último ha constituido una preocupación para ese país desde fines del siglo. Ya en 1997 Richard Haass planteaba que: “ar forma y gestionar la relación de Estados Unidos con China es uno de los principales desafíos de política exterior que enfrenta Estados Unidos en el futuro previsible”, y continuaba: “[...] si la relación entre Estados Unidos y la Unión Soviética fue fundamental para la historia de la segunda mitad del siglo XX, es muy posible que la relación entre Estados Unidos y China, más que cualquier otro vínculo exterior, defina los asuntos internacionales en la primera mitad del próximo siglo” (Haass y Lardy, 1997).

Este trabajo pretende un acercamiento a cómo connotadas figuras académicas, think tanks y funcionarios gubernamentales han abordado la evolución del ascenso de China a potencia global, y cómo se ha reflejado en las formulaciones de política exterior estadounidense en el período de la administración Trump y los primeros meses del gobierno de Biden. Para lograr este objetivo se sistematizan los principales argumentos que se esgrimen en contra

de la proyección internacional de China y las recomendaciones de política de representantes de think tanks estadounidenses y funcionarios gubernamentales considerados “influencers” en la política estadounidense y, además, se revisan las medidas ejecutivas y legislativas del período de análisis.

La narrativa gubernamental estadounidense

Durante los dos últimos años de la administración Trump, los pronunciamientos de altos funcionarios del ejecutivo se caracterizaron por su agresividad. El gobierno de Biden califica de fallida la política de su predecesor para encarar el desafío del ascenso global de China, y, aunque con una retórica menos hostil, no abandona el tono de confrontación ni las medidas orientadas a frenar el liderazgo de China en tecnologías críticas.

Entre 2019 y 2020, el gobierno de Trump redobló las acciones para “desenmascarar” a China, y en esa dirección estuvo dirigida una cadena de discursos a cargo de Robert O’Brien, asesor de Seguridad Nacional, Chris Wray, director del FBI, William Barr, fiscal general, y Mike Pompeo, secretario de Estado y anterior director de la CIA, cuyo objetivo era disuadir al público estadounidense sobre la amenaza china. Cada cual enfatizó la dimensión más vinculada a su área de responsabilidad en el gobierno: la ideología, la economía, el espionaje y la geopolítica. Pareciera que el objetivo era responsabilizar a China de muchos de los problemas que afectan a la economía estadounidense, del deterioro de las relaciones con sus aliados y culpabilizarla con la expansión de la pandemia.

Esta saga, dirigida a de-construir cualquier idea que sustentara la imagen de una evolución exitosa de China basada en el esfuerzo propio, asume que los resultados que condujeron a la superación de la pobreza en el país asiático, a convertirse en el primer financiador de los países en desarrollo y en un socio comercial de primer orden, se debieron al apoyo de Estados Unidos, que le abrió las puertas al mercado mundial bajo la premisa de que automáticamente se produciría un cambio de régimen en China. En una autoflagelación poco creíble, explican su error de cálculo por la ingenuidad de no haber vislumbrado la amenaza, que bajo el amparo estadounidense, se venía gestando de la mano del Partido Comunista Chino (PCCh) (O’Brien, 2020).

Durante la administración Trump, la narrativa gubernamental anti-china se focalizó en el PCCh, inculpándolo de intentar imponer su filosofía al resto del mundo (Wray, 2020). En materia de espionaje, Wray advierte lo erróneo de pensar que solo son objeto de vigilancia y seguimiento el gobierno y las corporaciones. Acusa a

China de robar datos personales de los ciudadanos y utilizar las redes sociales para identificar a las personas que tienen acceso a información sensible útil a Beijing. Alerta sobre las relaciones con entidades médicas, compañías farmacéuticas y académicos estadounidenses que realizan investigaciones sobre el COVID-19 (Wray, 2020).

La conferencia de Wray siembra desconfianza y aprensiones sobre China, exacerbando los temores del ciudadano común, con el aval de un organismo especializado en la detección de actividades contra la seguridad. En su advertencia, Wray sintetiza tres ideas que dice debieran ser entendidas por los ciudadanos estadounidenses:

El objetivo de China es superar el liderazgo económico y tecnológico estadounidense, pero lo hace a través de formas ilegítimas de competencia.

Para lograrlo, China requiere dar un salto en tecnologías de punta, y recurre al robo de los avances tecnológicos ejecutado no solo por los servicios de inteligencia, sino por empresas, estudiantes de postgrado, investigadores y el programa Mil Talentos, cuya misión es apropiarse de información patentada, beneficiándose del financiamiento federal a programas de investigación.

En China, a diferencia de Estados Unidos, las fronteras entre el gobierno y el PCCh, el sector civil y el militar, el Estado y el sector “privado”, son difusas. Sus leyes obligan a sus las empresas a proporcionar la información que se les solicite, incluyendo la personal de ciudadanos estadounidenses. Las empresas chinas están obligadas a tener “células” del PCCh y existen informes de que estas operan en algunas empresas de Estados Unidos.

Wray aconseja a las empresas estadounidenses desistir de trabajar con Huawei y evitar el uso de dispositivos y redes de esa empresa, acusada de robo de propiedad intelectual, obstrucción de la justicia, y engaño al gobierno y a sus socios comerciales, por lo que constituye una amenaza a la seguridad económica y nacional de Estados Unidos, en cuyo enfrentamiento se requiere la participación de socios y aliados internacionales.

O’Brien, enfocado en los aspectos ideológicos, destaca la importancia del dominio cultural para garantizar el poder, lo que explica la censura y la prohibición de fuentes externas de información (O’Brien, 2020).

En un mensaje más cercano al ciudadano común, atribuye a que los productos tecnológicos chinos son operados por empresas como Huawei y ZTE que se apropian de datos personales sobre compras, publicaciones en redes sociales y viajes de ciudadanos

estadounidenses, y son utilizados para el chantaje y la presión por parte del PCCh (O'Brien, 2020).

Durante 2020, una de las narrativas más manipuladas fue la de responsabilizar a China con la pandemia del COVID-19 y exigir que el gobierno autorizara investigaciones independientes sobre su origen (O'Brien, 2020).

O'Brien fustiga el creciente liderazgo chino en organismos internacionales, posiciones que supuestamente son utilizadas para cooptar a esas instituciones y a sus líderes, promover sus tecnologías, bloquear a Taiwán y evitar críticas por las violaciones en Hong Kong, el Tíbet y Xinjiang.

Entre las acciones recomendadas para el enfrentamiento sobresalen: identificar agentes extranjeros que buscan influir en la política estadounidense; exigir a determinados medios de comunicación registrarse como agentes extranjeros; contrarrestar las narrativas falsas de China; prohibir a los militares chinos el acceso a avances tecnológicos; sancionar a empresas chinas que responden a la inteligencia y aparatos de seguridad del partido; bloquear la compra de empresas estadounidenses poseedoras de tecnologías sensibles a empresas chinas controladas por el gobierno; identificar las inversiones extranjeras que amenazan la seguridad nacional y las empresas relacionadas con el ejército chino que operan en el país; restringir a empresas y funcionarios implicados en la represión contra las minorías; limitar la importación de bienes producidos con trabajo forzado; perseguir el robo de tecnología; y exigir a las empresas chinas que cotizan en bolsa acogerse a los estándares de supervisión y transparencia de las estadounidenses. En el ámbito de las relaciones internacionales, defiende la retirada del Consejo de Derechos Humanos de la ONU en respuesta a su cooptación por parte de China y también de la OMS por la actuación de China frente a la pandemia.

O'Brien recomienda enfrentar la influencia global del PCCh revitalizando los valores y conceptos compartidos por los socios y aliados, y valida la pertinencia de continuar imponiendo costos a Beijing y no permitir el fortalecimiento del PCCh a costa del gasto y la asistencia estadounidense (O'Brien, 2020).

La conferencia del ex-fiscal general William P. Barr se enfoca en la respuesta a las intenciones chinas de subvertir el sistema internacional basado en reglas y superar a Estados Unidos como potencia dominante, a lo que el plan "Made in China 2025" contribuiría colocando al país asiático en el top de las industrias de alta tecnología a las que se exigiría un contenido nacional de hasta

70% en los componentes y materiales básicos en industrias como la robótica y la electrónica (Barr, 2020).

Califica a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) como una forma de colonialismo moderno diseñada para satisfacer los intereses estratégicos de China y sostiene que la carga de la deuda asociada a sus proyectos, le permite controlar determinadas infraestructuras en los países deudores (Barr, 2020). Las mayores preocupaciones las acapararon la Ruta Digital de la Seda, el desarrollo de la Inteligencia Artificial y el Big Data con aplicación en el campo militar y actividades de inteligencia.

Barr reconoce la dependencia de Estados Unidos de las cadenas de suministros médicos de China y el peligro de una interrupción de productos farmacéuticos de uso doméstico y militar si ese país decidiera interrumpir la entrega de ingredientes de principios activos. Denuncia intentos chinos de robo de la propiedad intelectual de tratamientos y vacunas contra el COVID-19.

Al igual que los otros funcionarios, alude a la infiltración del PCCh en centros académicos, que han sido objeto de presión para silenciar los temas controvertidos para la política oficial china.

Mike Pompeo, ex-secretario de Estado, –a diferencia de Wray, O’Brien y Barr– no invoca razones, sino que apela a la emoción y los sentimientos exacerbando el miedo a incurrir en actos lesivos a la seguridad nacional; se refirió a su condición de ex-director de la CIA y, como tal, conocedor de las diversas técnicas de penetración del gobierno y el PCCh para infiltrar la sociedad estadounidense. Subraya que todos los funcionarios estatales y los ciudadanos pueden ser objeto de la influencia del PCCh, lo cual es una preocupación para la seguridad nacional. Las intervenciones de Pompeo transmiten inseguridad sobre si el contacto con investigadores, maestros, empresarios o políticos chinos –a través del hermanamiento de ciudades, el Plan de los Mil Talentos y los Institutos y Aulas Confucio– habrá sido parte de un complot del PCCh contra la seguridad del estado o si habrá convertido a los participantes en cómplices de violaciones de los derechos humanos en China (Pompeo, 2020c).

Al igual que O’Brien, atribuye el ascenso de China al apoyo recibido de Estados Unidos. Subraya que por mantener una buena relación con China se relegó a Taiwán, se pasaron por alto flagrantes violaciones de los derechos humanos, se minimizaron las diferencias ideológicas y se hizo menos de lo que se debía por Vietnam y Filipinas con sus reclamos en el Mar del Sur de China. Estados Unidos apoyó la integración de China a la OMC a cambio de refor-

mas de mercado que no hizo y aceptó un trato no recíproco a los diplomáticos estadounidenses en China (Pompeo, 2019).

Acusa a China de pretender extender a terceros su modelo económico estatista; de practicar el soborno para cerrar negocios; de generar niveles de endeudamiento agobiantes que amenazan la soberanía de los deudores; de intentar validar su sistema autoritario y ampliar su influencia desde los organismos internacionales en que participa intentando socavar el sistema internacional liderado por Estados Unidos; y de ampliar su poder militar más allá de sus necesidades defensivas (Pompeo, 2019).

Pompeo alerta sobre la necesidad de que los estadounidenses no vean a China como un país con el que se pueden establecer relaciones normales, pues no respeta la ley y no asume como vinculantes los acuerdos internacionales sino como sugerencia. Alude a que las empresas chinas están controladas por el PCCh y patrocinadas por el gobierno chino por lo que no tienen necesidad de obtener ganancias. Advierte a las empresas estadounidenses que invierten en China de estar apoyando, de forma intencionada o no, graves violaciones de los derechos humanos (Pompeo, 2019, 2020b).

Reconoce que para algunos socios la relación con China es decisiva, lo que les hace difícil adoptar posturas de mayor compromiso con Estados Unidos en temas críticos como el de Hong Kong, pero plantea que tales temores pueden conducir a un fracaso no permisible.

Pompeo esboza una idea que es compartida por Biden, la de formar una nueva agrupación de naciones con ideas afines, una nueva alianza de democracias que combine poder económico, diplomático y militar para enfrentar exitosamente el ascenso de China (Pompeo, 2020b). No oculta la intención de que el propósito es el cambio de régimen cuando alude a que, si China quiere continuar construyendo su nación, deberá hacerlo bajo reglas occidentales (Pompeo, 2020a).

La nueva administración introduce cambios de matices, atribuye las ventajas adquiridas por China al tratamiento inadecuado de la administración Trump, que abandonó a los aliados y socios históricos, mermando la capacidad movilizadora de Estados Unidos para hacer frente a las nuevas amenazas.

Su política está dirigida a: rescatar el liderazgo estadounidense y reconstruir su red de aliados; convocar a la construcción de un consenso global, aislar a China y articular una alianza internacional por la democracia; junto con aliados democráticos, trazar

las reglas del comercio y la economía internacional para evitar que China las dicte; aplicar una política dura en lo relativo al robo de tecnología y propiedad intelectual, y al uso de subsidios a empresas industriales y tecnológicas estatales; presionar a China para que deje de subsidiar las exportaciones de carbono y de subcontratar la contaminación a otros países a través del BRI; y cooperar con ese país en temas de interés común (cambio climático, no proliferación y seguridad sanitaria).

Lo nuevo en la propuesta de Biden es poner en el centro la inversión en I+D para mantener el liderazgo en energía limpia, computación cuántica, inteligencia artificial, 5G, trenes de alta velocidad y la lucha contra el cáncer, priorizando las inversiones en infraestructura (banda ancha, carreteras, ferrocarriles, la red de energía, ciudades inteligentes) y educación en Estados Unidos, y desarrollando redes 5G seguras lideradas por el sector privado de países democráticos (Biden, 2020).

El secretario de Estado Antony Blinken, coincide con Biden en que, a pesar del espacio internacional ganado por China, Estados Unidos conservará ventajas de liderazgo si reconstruye sus alianzas, endurece su posición frente a las políticas chinas y fomenta la cooperación con su rival desde una posición de superioridad; y en el ascenso de China como resultado de la errada política de la administración Trump por su retirada de acuerdos e instituciones multilaterales, lo que fortaleció las posiciones estratégicas de China. Responsabiliza al gobierno precedente con el cuestionamiento de la legitimidad del sistema político estadounidense y el asalto a la democracia que favorecen a China en tanto el modelo estadounidense deja de ser atractivo. En cambio, coincide con Pompeo en que la abdicación en la defensa de los valores dio a Beijing una sensación de impunidad cuando se hacen críticas a la democracia en China.

Blinken sintetiza la filosofía de esta administración en su relación con China: [...] competitiva cuando deba serlo, colaborativa cuando pueda serlo y adversaria cuando tenga que serlo” (Blinken, 2021), lo que coincide con Hass y Dollar (2021): [...] para Estados Unidos, China es un socio, un competidor y un retador al mismo tiempo”. Tanto demócratas como republicanos comparten la necesidad de mostrar músculo, y no debilidad, ante China.

Puede parecer que la crítica de los políticos menosprecia el sentido común e ignora cómo Estados Unidos llegó a ser una potencia global, pero no es posible subestimar el impacto de una narrativa que apela más a los sentimientos que a la razón e infunde

temor a quebrantar lo aceptable como políticamente correcto. Al igual que ocurrió durante la Guerra Fría con la Unión Soviética y con el terrorismo en la post-Guerra Fría, se trata de construir un orden interno y externo articulado contra un enemigo representado por un país, una cultura, un partido y una relación subordinada al criterio de la securitización. Esta forma de operar es efectiva, permitiendo crear un estereotipo de enemigo omnipresente incluso en el vínculo del ciudadano común con las personas, objetos y tecnologías procedentes del país designado como adversario.

CENTROS DE PENSAMIENTO Y EXPERTOS

Los trabajos desarrollados por la academia intentan avizorar el resultado de la competencia entre Estados Unidos y China; dado el nivel de incertidumbre sobre el desenlace de ese proceso histórico, identifican los elementos que favorecen a uno u otro actor, exponen sus aprensiones en torno a la evolución de un escenario que pudiera dar ventaja a China. En general, sugieren gestionar la relación desde una posición que, dejando claros los desacuerdos, asuma la cooperación con Beijing como parte de un balance de poder aceptable que permita a Estados Unidos modelar los cambios asociados a la nueva geografía del poder preservando y/o compartiendo su otrora liderazgo absoluto.

Las instituciones académicas coinciden con la narrativa de la violación de los derechos democráticos por parte de China, especialmente en Xinjiang, el Tíbet y Hong Kong, y en que la denuncia de las violaciones de los derechos humanos en esos territorios es un elemento clave en la creación de un club de democracias que señale a China como país autoritario.

La mayor parte de los representantes examinados del mundo académico coinciden con la perspectiva de Biden y Blinken en la crítica a la política de Trump y en la necesidad de la cooperación con China en el enfrentamiento de problemas globales como el cambio climático, la no proliferación nuclear y las crisis sanitarias, pero agregan la búsqueda de soluciones a la deuda de los países en desarrollo (Hass y Dollar, 2021).

Algunos expertos acusan a China de tratar de exportar al resto del mundo los valores de un régimen autoritario, incluso a través de la tecnología (Diamond y Schell, 2018; Kop, 2021), mientras otros no creen que exista esa intencionalidad por parte de China (Cheng et al., 2020; Hass y Dollar, 2021), ni tampoco un entusiasmo especial de otros países por adoptarlo (Hass y Dollar, 2021).

Un enfoque particularmente cáustico es el del Hoover Institute según el cual China está desplegando su influencia en la

sociedad estadounidense (Diamond y Schell, 2018). Refiere las operaciones sobre ciudadanos chinos en Estados Unidos, y las acciones para influir sobre las estructuras gubernamentales, partidarias, diplomáticas, académicas, empresariales y de ciudadanía estadounidenses.

El informe detalla diferentes formas en que China despliega su influencia: la identificación de políticos estadounidenses en ascenso; la invitación a congresistas a viajar a China; los institutos Confucio; las presiones a universidades y académicos que auspician eventos o investigaciones sobre temas sensibles; la influencia diplomática en think tanks estadounidenses; el establecimiento de think tanks chinos en Estados Unidos; el despliegue de medios estatales chinos en el mercado de habla inglesa; la eliminación de medios independientes en idioma chino; la influencia y silenciamiento de voces críticas al PCCh o de apoyo a Taiwán en la comunidad sino-estadounidense; y las prácticas de espionaje económico y robo de tecnología (Diamond y Schell, 2018b). Recoge además las similitudes entre las actividades de influencia china en Estados Unidos y ocho países más, con la intención de sumarlos a la contención a China.

Otra parte de la academia concentra las críticas en las prácticas económicas predatorias con consecuencias riesgosas para Estados Unidos, entre las que destacan el peso del sector estatal en el sistema empresarial chino y las políticas proteccionistas y de subsidios (Hass y Dollar, 2021). La crítica al BRI incluye: la insostenibilidad de la deuda; los subsidios a empresas estatales; las presiones a los países receptores para que acepten tecnología y estándares chinos; la exportación de centrales eléctricas de carbón; y la inobservancia de los impactos ambientales y sociales en proyectos de infraestructura tolerantes con la corrupción y que dificultan la exigencia de altos estándares de prestamistas como el Banco Mundial (Lew et al., 2021).

Dollar y Hass, de Brookings, consideran la relación China-Estados Unidos el asunto más complejo e importante de la política exterior, a lo que Heritage añade que será un proceso de duración indefinida que deberá ser liderado en coordinación con sus aliados, sin adoptar un enfoque de contención (Cheng et al., 2020), reconociendo la complejidad de una relación que debe conjugar cooperación y competencia con una potencia con capacidad para convertirse en la primera economía mundial (Hass y Dollar, 2021).

Joseph Nye plantea la relación entre ambas potencias en términos de una “rivalidad cooperativa” que pudiera incluso resultar beneficiosa; al igual que Heritage, no vislumbra que China desplace a Estados Unidos, considerando sus ventajas asociadas al poder en instituciones financieras internacionales y al dólar, a dinámicas demográficas, al liderazgo tecnológico y educacional y a la supremacía militar para preservar la libertad de navegación en el Mar del Sur de China, así como al contrapeso que representan Japón, India y Australia. El éxito o fracaso dependerá más de la respuesta estadounidense para lograr transformaciones internas y preservar el liderazgo tecnológico (Nye, 2021).

Las preocupaciones estadounidenses se disparan por el papel que la tecnología pudiera ejercer en la posición económica relativa de los países y en la redistribución global de áreas de influencia. Lo que inquieta a Estados Unidos es que China desarrolle estas tecnologías y devenga creadora de normas y estándares incómodos a los defensores del orden liberal. Kop (2021) plantea la competencia tecnológica en términos de antípodas: democracia liberal y capitalismo de libre mercado versus autoritarismo y capitalismo de vigilancia.

Ellis (2018), más reservado en los resultados de la competencia, augura como escenario probable que las empresas chinas pasen de competir a ser líderes y definir estándares. Considera que el renminbi pudiera socavar la posición del dólar y llama la atención sobre la capacidad de los bancos y fondos chinos de convertirse en pilares del sistema financiero.

Hass y Dollar (2021) plantean, en lo interno: fortalecer la economía a través de reformas e inversiones, incrementando el presupuesto en I+D y la inversión privada y elevando los recursos a la educación en ciencias básicas, tecnología e ingeniería. Coinciden con la Independent Task Force del Council on Foreign Relations (CFR), en que el objetivo estratégico no debe ser alcanzar el desarrollo actual de China, sino adelantarla en las siguientes generaciones tecnológicas (Lew et al., 2021), y flexibilizar el visado de profesionales calificados para que desarrollen nuevas tecnologías en Estados Unidos. En lo externo, reconocen la necesidad de trabajar con aliados y socios de Asia y Europa para presionar a China (Hass y Dollar, 2021); en lo militar, los trabajos analizados convergen en mantener la presencia militar estadounidense en el Indo-Pacífico y cooperar en temas de interés común.

Lo distintivo del informe de Heritage es su planteamiento de comprender a China desde las peculiaridades de su formación como nación, para lo que Estados Unidos debe considerar los elementos de la cultura política, los patrones de reacción frente a las amenazas y sus relaciones históricas con el Indo-Pacífico:

La perspectiva sobre la naturaleza del poder internacional y la relación entre el individuo y el estado difiere de la de Occidente.

Las mayores amenazas externas son las que explotan sus debilidades internas.

No haber desarrollado conceptos fundamentales para la jurisprudencia occidental (estado de derecho, separación de poderes y derechos humanos), ni una cultura política que limite las prerrogativas gubernamentales.

A diferencia de Occidente, nunca ha desarrollado una “sociedad civil” separada del poder político.

Ningún liderazgo chino, comunista o no, aceptaría la independencia taiwanesa o tibetana, o que la democratización fuese un objetivo explícito, pues reforzaría la convicción de que Occidente pretende un cambio de régimen o la desintegración del país.

China no está satisfecha con un sistema económico global liderado por Estados Unidos.

China considera su mayor vulnerabilidad geográfica su costa este, por lo que su control por potencias hostiles representa una amenaza al acceso a las rutas marítimas globales.

En su concepción de seguridad, lo cultural y la opinión pública son relevantes. Corolario: el poder blando y la influencia cultural de Occidente son percibidos como amenazas.

El envejecimiento poblacional y el endeudamiento reclaman reformas que el liderazgo chino se muestra reacio a implementar.

Muchos de estos informes elaborados por expertos de tanques pensantes, cuya labor está vinculada de alguna forma a los decisores políticos, culminan sus trabajos con recomendaciones generales sobre el enfoque conceptual de la política hacia China y sugerencias de acciones a considerar. Estas recomendaciones están enfocadas a medidas de política interna, hacia los aliados y proyecciones de la política exterior, incluida el esbozo de algunos focos prioritarios (BRI e Indo-Pacífico), como se muestra en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Recomendaciones de representantes de tanques pensantes

<p>Recomendaciones generales</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Desechar las aspiraciones poco realistas como la contención, el desacople o el cambio de régimen (Hass y Dollar, 2021). -Dar prioridad a los valores respecto a los intereses de corto plazo. El objetivo de la política estadounidense no debe ser transformar a China sino, con sus aliados, presionar por cambios donde sean más visibles las contradicciones de la política china con los valores occidentales (Cheng et al., 2020). -Mejorar la coordinación y ofrecer apoyo a la participación estadounidense en órganos de decisión de los estándares internacionales (Lew et al., 2021). -Promover las alternativas estadounidenses para la modernización digital en países subdesarrollados (Lew et al., 2021). -Invertir en cables submarinos y en su seguridad (Lew et al., 2021). -Convocar a un nuevo foro multilateral sobre las reglas de conectividad en el siglo XXI (Cheng et al., 2020).
<p>Política Interna</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Incrementar la competitividad estadounidense (Hass y Dollar, 2021). -Destinar 100 mil millones de dólares adicionales de financiamiento federal a I+D, para universidades y centros de investigación y apoyar las inversiones privadas en tecnologías de la siguiente generación (Lew et al., 2021). -Incrementar la inversión en la educación en ciencias básicas, tecnológica, ingeniería y matemáticas en todos los niveles (Lew et al., 2021). -Proteger las tecnologías críticas para la seguridad nacional mediante controles de exportación e inversión (Cheng et al., 2020; Hass y Dollar, 2021), en lugar de intentar eliminar a Huawei (Hass y Dollar, 2021). -Presionar a las empresas para que corten los lazos con entidades chinas que desarrollan tecnologías que puedan usarse para la vigilancia (Cheng et al., 2020). -Trabajar con redes de "confianza cero", dado el control de Huawei sobre las comunicaciones móviles y la 5G (Cheng et al., 2020). -Exigir que las cadenas de suministro para infraestructuras críticas (telecomunicaciones, atención médica, transporte, etc.) tengan como mínimo un proveedor no chino. Esta política de "China + 1" reduciría la vulnerabilidad (Kramer, 2021). -Flexibilizar las políticas migratorias y de visado para atraer y retener a personal calificado del mundo (Lew et al., 2021). -Exigir a China reciprocidad en el acceso a información y a centros educativos (Cheng et al., 2020). -Crear en el Departamento de Estado el cargo de Subsecretario de Asuntos Multilaterales (Cheng et al., 2020).
<p>Aliados y socios</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Honrar los compromisos de seguridad con aliados y socios (Hass y Dollar, 2021). -Coordinar la presión internacional para eliminar los subsidios estatales chinos (Hass y Dollar, 2021). -Evitar que los aliados acepten los sistemas 5G de Huawei (Hass y Dollar, 2021). -Re-energizar con aliados y socios el Banco Mundial para ofrecer una alternativa al BRI (Lew et al., 2021). -Coordinar bilateralmente con aliados y socios europeos para mitigar la influencia y liderazgo chinos en organismos multilaterales (Cheng et al., 2020). -Coordinar con Europa en foros como la OMC, el FMI, el Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, el G-7, el Club de París e incluso en iniciativas lideradas por China, como el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (AIIB) (Cheng et al., 2020). -Iniciar el diálogo sobre China dentro de la OTAN (Cheng et al., 2020). -Alentar a los países del <i>Five Eyes</i> a bloquear tecnologías extranjeras que creen vulnerabilidades de seguridad (Cheng et al., 2020).

Indo-Pacífico	<ul style="list-style-type: none"> -Persuadir de la firmeza del compromiso estadounidense a los socios de seguridad en Asia (Hass y Dollar, 2021). -Mejorar la capacidad marítima y aérea defensiva de los socios en Asia frente a China a través de una red de asociaciones de seguridad (Hass y Dollar, 2021). -Fortalecer la presencia militar en el Indo-Pacífico (Cheng et al., 2020; Hass y Dollar, 2021). -Acelerar la construcción de asociaciones para un Indo-Pacífico libre y abierto, sin reproducir una OTAN en el Pacífico (Cheng et al., 2020). -Priorizar el Quad (Cheng et al., 2020). -Formar asociaciones cada vez más estrechas con Taiwán e India (Cheng et al., 2020). -Defender los derechos de acceso a aguas internacionales en el Mar del Sur de China y desarrollar medios tecnológicos para monitorear sus aguas (Cheng et al., 2020). -Mantener la venta de armamentos y equipamiento militar a Taiwán (Cheng et al., 2020). -Apoyar la participación de Taiwán en organizaciones internacionales como la INTERPOL, la Organización Mundial de la Salud y la Organización de Aviación Civil Internacional (Cheng et al., 2020). -Negociar un acuerdo de libre comercio y establecer un diálogo económico de alto nivel con Taiwán (Cheng et al., 2020). -Crear una estructura de monitoreo marítimo regional del Indo-Pacífico (Cheng et al., 2020).
Política Exterior	<ul style="list-style-type: none"> -Aplicar un enfoque basado en normas que utilice las que ya China ha aceptado mediante acuerdos internacionales (Cheng et al., 2020). -Negociar cambios en temas laborales y ambientales para reincorporarse a la Asociación Transpacífica Integral y Progresiva (Hass y Dollar, 2021; Lew et al., 2021), y estimular la adhesión de nuevos miembros (Hass y Dollar, 2021). -Trabajar con China en la reestructuración de la deuda de los países pobres con el FMI (Hass y Dollar, 2021). -Reformar la Corporación de Financiamiento al Desarrollo y el Banco de Exportación e Importación de Estados Unidos para competir con las ofertas del BRI y asociarse a otras instituciones de financiamiento al desarrollo (Lew et al., 2021). -Reincorporarse al Consejo de Derechos Humanos de la ONU y detener el menosprecio por las normas internacionales (Hass y Dollar, 2021). -Negociar acuerdos sectoriales con socios regionales, priorizando los de comercio electrónico (Lew et al., 2021). -Entrenar ciberdiplomáticos para reducir las vulnerabilidades cibernéticas (Lew et al., 2021). -Presionar para aumentar el empleo de ciudadanos estadounidenses en instancias de la ONU (Cheng et al., 2020). -Reformar la OMC y su sistema de solución de controversias (Cheng et al., 2020). -Solicitar que el Comité Olímpico Internacional revise la idoneidad de China para albergar los Juegos de Invierno 2022 (Cheng et al., 2020). -Advertir que una intervención armada directa de Beijing en Hong Kong justificaría cambios importantes en la política estadounidense (Cheng et al., 2020). -Mostrar la disposición a eliminar aranceles si China reconsidera las políticas de acceso a mercado, las restricciones a la inversión, la protección de los derechos de propiedad intelectual, el peso de las empresas estatales y los subsidios. Influir sobre las personas en China proclives a favorecer esos cambios (Hass y Dollar, 2021). -Negociar nuevos TLC para consolidar el papel de Estados Unidos como hacedor de reglas (Cheng et al., 2020). -Crear una Alianza Tecnológica Democrática entre democracias líderes para que el mundo democrático domine la carrera tecnológica y dicte sus normas y estándares (Jain, 2021; Kop, 2021). -Establecer reglas básicas, estándares de interoperabilidad para tecnologías 4IR clave e incorporar las normas, principios y valores democráticos comunes en la arquitectura y la infraestructura tecnológica (Kop, 2021).

BRI	<ul style="list-style-type: none"> -Atender las crisis de deuda inducidas por el BRI y promover prácticas crediticias con altos estándares (Lew et al., 2021). -Promover alternativas estadounidenses al BRI (Lew et al., 2021). -Difundir los costos económicos y ambientales, ofrecer apoyo técnico y exigir evaluaciones ambientales previas a los proyectos (Lew et al., 2021). -Crear planes de mitigación para una posible interrupción china de infraestructuras críticas en países del BRI (Lew et al., 2021). -Desarrollar campañas anti-corrupción en países del BRI (Lew et al., 2021). -Coordinar la respuesta interinstitucional al BRI de China, desde el Consejo de Seguridad Nacional (Cheng et al., 2020). -Promover la transparencia en los proyectos de conectividad en el Indo-Pacífico (Cheng et al., 2020). -Convertir el BRI en tema de discusión regular en los diálogos estratégicos bilaterales y multilaterales (Cheng et al., 2020). -Decodificar las estructuras y redes que vinculan las inversiones del BRI con estructuras de poder chino (Cheng et al., 2020).
-----	--

Fuente: Elaboración propia sobre la base de las fuentes citadas.

La recomendación más audaz en términos de cooperación proviene del trabajo de Brookings: a largo plazo, negociar un mayor peso de China en el FMI y el Banco Mundial, invitarla al Club de París y al Comité de Asistencia para el Desarrollo, y Estados Unidos sumarse al IIAB. Cambiaría así la política de criticar a los socios por acercarse a China en busca de financiamiento, involucrándola en mecanismos que exigen transparencia y supervisión internacional y reduciría el protagonismo de China cuando negocia bilateralmente (Hass y Dollar, 2021).

En una dirección similar, atendiendo a la previsible expansión del BRI en África, Heritage quien recomienda concentrarse en metas alcanzables, aduciendo que Estados Unidos debe proponerse ayudar a los países africanos a lograr acuerdos con Beijing que neutralicen sus efectos más nocivos, en lugar de persuadirlos de que abandonen sus relaciones con Beijing, ya que es poco probable que lo hagan. Paralelamente, Estados Unidos debiera proporcionar una alternativa a los proyectos chinos (Cheng et al., 2020).

ACCIONES Y PROPUESTAS EJECUTIVAS Y LEGISLATIVAS

Los centros académicos y los expertos en China han contribuido a afinar la agenda de la política exterior estadounidense, ejecutando estudios solicitados por diferentes instancias

de gobierno y participando en audiencias legislativas. Sus criterios han dado soporte a la narrativa gubernamental y a acciones ejecutivas y legislativas aprobadas, o en curso.

Sus aportes han contribuido a borrar las diferencias entre demócratas y republicanos sobre el futuro de las relaciones entre Estados Unidos y China. Queda atrás el apotegma de años precedentes de que los republicanos favorecían las relaciones con Rusia y los demócratas con China. Hoy la inquietud frente a China motiva consensos bipartidistas visibles en las acciones legislativas. A continuación, se refieren las leyes aprobadas durante el 115° y 116° Congresos (13 leyes) y las propuestas de la 117ª legislatura que han pasado la cámara en que se originaron (5 entre enero y mayo de 2021).

La recomendación de expertos y centros de pensamiento de enfocar la política en los valores y resaltar las violaciones de estos por parte de China toma cuerpo en las leyes aprobadas que sancionan las violaciones de los derechos humanos, del estado de derecho y de las minorías étnicas y religiosas en la región del Tíbet (H.R.1872 Reciprocal Access to Tibet Act of 2018), Hong Kong (H.R.7440 Hong Kong Autonomy Act y S.1838 Hong Kong Human Rights and Democracy Act of 2019) y Xinjiang (S.3744 Uyghur Human Rights Policy Act of 2020).

Este conjunto de leyes aprobadas está dirigido a sancionar con restricciones de acceso al territorio estadounidense a individuos que han participado en la formulación y ejecución de limitar el acceso de extranjeros a zonas del Tíbet; a individuos y entidades extranjeras que contribuyan materialmente a que China no respete la autonomía de Hong Kong, incluyendo el bloqueo de propiedades, revocación o no aprobación de visas y prohibición de recibir préstamos o de instituciones financieras estadounidenses; otra ley indica evaluar si el desarrollo de la situación en Hong Kong justifica mantener el trato preferencial que Estados Unidos le otorga, o si este debe ser retirado; en la ley S.2710 A bill to prohibit the commercial export of covered munitions items to the Hong Kong Police Force, se establece la prohibición por un año de la emisión de licencias a la exportación de municiones a las fuerzas policiales de Hong Kong; iguales sanciones se establecen para las violaciones de los derechos humanos en Xinjiang.

El reclamo chino del reconocimiento de Taiwán como parte inalienable de la RPCh, deviene punto crítico en las relaciones entre las dos potencias. Estados Unidos pone a prueba

la paciencia estratégica china con la ley S.1678 Taiwan Allies International Protection and Enhancement Initiative (TAIPEI) Act, con la que se pretende socavar el principio medular de la política exterior china. De acuerdo con esa ley, Estados Unidos debe impulsar la membresía o estatus de observador de Taiwán en todas las organizaciones internacionales posibles en las que Estados Unidos participe e instruir a los representantes gubernamentales que usen su influencia para ello; incluir a ese territorio en cualquier emprendimiento bilateral relevante entre Estados Unidos y China; apoyar el fortalecimiento de las relaciones diplomáticas y otras asociaciones de Taiwán con los países del Indo-Pacífico y del resto del mundo; considerar el incremento del compromiso económico, diplomático y de seguridad con países que profundicen y eleven el nivel de relaciones con Taiwán, y reducir el compromiso con países cuyas acciones deterioren la posición de Taiwán en el concierto de las naciones.

La ley S.2736 Asia Reassurance Initiative Act of 2018 define la política y la estrategia diplomática de Estados Unidos hacia el Indo-Pacífico, orientada a: trabajar con los aliados; fortalecer la relación con socios que compartan el respeto por el estado de derecho, el comercio justo y recíproco, y la importancia de la sociedad civil, la información libre y confiable y la transparencia en la gestión de gobierno; apoyar una arquitectura regional funcional de solución de problemas que incluye la ASEAN, la APEC y la Cumbre de Asia Oriental; enfatizar el compromiso con la libertad de navegación, promover la solución pacífica de disputas territoriales y marítimas, y expandir la cooperación en defensa y seguridad con aliados y socios; perseguir la desnuclearización completa verificable e irreversible de Corea del Norte por vías diplomáticas; promover las asociaciones del sector privado estadounidense y de sus socios del Indo-Pacífico; buscar acuerdos comerciales bilaterales y multilaterales libres, justos y recíprocos, y construir una red de socios en el Indo-Pacífico comprometidos con el libre mercado; estimular a los países del Indo-Pacífico a buscar proyectos de infraestructura transparentes y de alta calidad, preservar el libre comercio y mantener rutas marítimas, aéreas y de comunicaciones abiertas; y mantener una fuerte presencia militar en el Indo-Pacífico y fortalecer las relaciones de seguridad con aliados y socios en esa región.

Para lograr esos objetivos la ley asigna 1500 millones de dólares anuales entre 2019 y 2023 al Departamento de Estado,

la USAID y el Departamento de Defensa, dedicando parte de esos recursos a contrarrestar la influencia de China para socavar el sistema internacional. Destina 100 millones de dólares a la cooperación para combatir amenazas de ciberseguridad, con prioridad en el cumplimiento de las leyes de propiedad intelectual, y 210 millones de dólares anuales para la promoción de la democracia, el fortalecimiento de la sociedad civil, los derechos humanos, el estado de derecho y la transparencia en el Indo-Pacífico, una parte destinados a promover la democracia y los derechos humanos y la preservación cultural en el Tíbet.

Se refuerza el monitoreo y la información al Congreso de las transacciones que involucran a individuos y entidades chinas vinculadas al gobierno, el PCCh o el ejército, incluyendo leyes generales y específicas como la ley S.945 Holding Foreign Companies Accountable Act. Una parte importante de las leyes aprobadas exigen la presentación ante el Congreso de informes y evaluaciones periódicas sobre la actividad de China en las áreas económica, política, diplomática, de seguridad y defensa, y tecnológica (H.R.5515 John S. McCain National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2019, H.R.2810 National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2018, H.R.6395 William M. (Mac) Thornberry National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2021, S.1790 National Defense Authorization Act for Fiscal Year 2020).

Las leyes de actualización anual de las políticas de defensa nacional incluyen los lineamientos de la política hacia China. Se declara la competencia estratégica con China como la principal prioridad para Estados Unidos, por lo que el presidente debe presentar una estrategia que contemple objetivos, prioridades y medios para lograrlos; prohíbe la participación de China en ejercicios navales en la Cuenca del Pacífico mientras se mantengan las disputas en el Mar del Sur de China. En instituciones financieras se instruye a los directores ejecutivos estadounidenses a exigir transparencia en las condiciones del financiamiento chino acorde a las reglas del Club de París y la reclasificación de su estatus de país en vías de desarrollo como receptor de fondos del Banco Mundial. En el ámbito tecnológico, prohíbe al Departamento de Defensa adquirir equipamiento o servicios de Huawei o ZTE, que sean propiedad o estén conectados con los gobiernos de China y Rusia, para misiones de defensa nacional.

Durante la administración Trump, el Congreso aprobó medidas restrictivas a la participación de empresas tecnológicas

chinas como Huawei y ZTE en el mercado estadounidense, por considerarlas amenazas a la seguridad nacional. La ley H.R.4998 Secure and Trusted Communications Networks Act of 2019 establece un mecanismo para evitar que equipos o servicios de telecomunicaciones con riesgos para la seguridad nacional tengan acceso a las redes estadounidenses, y retirar los que estén en uso; prohíbe el uso de fondos federales para adquirirlos y establece un programa de reembolso para su sustitución.

Nótese la coherencia entre las imputaciones hechas por los políticos de la administración Trump y la radicalidad de las medidas de enfrentamiento a la competencia tecnológica con China. Mientras la administración Trump avanzó un enfoque de competencia enfocado a medidas restrictivas y de contención, la administración Biden -más a tono con las recomendaciones de tanques pensantes como Brookings y CFR-, pone el énfasis en el desarrollo de las capacidades tecnológicas domésticas, comenzando con la calificación del personal para la innovación de los procesos productivos, presentes en las propuestas de ley introducidas a inicios de la 117ª legislatura.

Bajo la nueva legislatura, se han introducido y aprobado en las cámaras en que se originaron dos propuestas de ley relacionadas con el enfrentamiento tecnológico con China. La propuesta de ley S.1260 United States Innovation and Competition Act of 2021 -con una perspectiva de aprobación casi segura con apoyo bipartidista- crea la Dirección de Tecnología e Innovación en la Fundación Nacional de Ciencia (NSF) con el objetivo de fortalecer el liderazgo estadounidense en tecnologías críticas a través de la investigación básica en inteligencia artificial, computación de alto rendimiento y fabricación y comercialización de tecnologías. Dispone que el Departamento de Comercio debe: establecer un programa de respuesta a la crisis de las cadenas de suministro para abordar las vulnerabilidades en industrias críticas; designar hubs tecnológicos para apoyar el desarrollo económico regional; y otorgar subvenciones para la implementación de estrategias tecnológicas integrales. El proyecto de ley amplía y extiende el programa Manufacturing USA hasta 2026 para apoyar la innovación y crecimiento de la industria nacional.

Se estimula con 250 millones de dólares la formación de especialistas en programas de investigación en ciencia y tecnología en universidades estadounidenses (H.R.144 Supporting Early-Career Researchers Act).

La propuesta H.R.1083 Southeast Asia Strategy Act plantea la necesidad de cooperación y asistencia internacional focalizada en iniciativas de seguridad marítima para la protección de bienes comunes basados en el derecho internacional y la libertad de navegación en el Mar del Sur de China, en tanto la libre navegación es un tema crítico que se reitera en las preocupaciones tanto de los centros académicos como de los funcionarios gubernamentales.

Las restantes propuestas introducidas y aprobadas en el Senado durante la 117^a legislatura están referidas a temas que han reclamado la atención en los dos últimos años de la administración Trump: el papel atribuido a los Institutos Confucio como amplificador de la influencia política china, exigiéndoles disposiciones de protección a la libertad académica y estableciendo un mayor control de las instituciones educativas estadounidense sobre los planes de enseñanza (S.590 CONFUCIUS Act); y las acusaciones a China como responsable del alcance global de la pandemia, estableciendo la desclasificación de información de inteligencia sobre los vínculos potenciales entre el Instituto de Virología de Wuhan y el origen del COVID-19, incluyendo las actividades del instituto con el ejército chino, las investigaciones sobre coronavirus previas a la pandemia y la información sobre los investigadores que se enfermaron en el otoño de 2019 (S.1867 COVID-19 Origin Act of 2021).

Entre 2017 y 2021 se emitieron 17 órdenes ejecutivas relacionadas con China, 15 de la administración Trump y 2 del gobierno de Biden. Como se señala en el Cuadro 2, las órdenes ejecutivas han estado referidas a las violaciones de los derechos humanos, la cancelación del trato preferencial a Hong Kong, la evaluación de la dependencia del suministro de minerales críticos por adversarios, y la prohibición de transacciones con activos de compañías vinculadas al ejército chino:

Cuadro 2. Órdenes ejecutivas de Estados Unidos relacionadas con China (no incluye el tema tecnológico)

2017	
13818	Impone sanciones y restricciones de viaje a personas involucradas en abusos de derechos humanos o corrupción, incluido el jefe de la policía de un distrito de Beijing.
2020	

13936	En respuesta a la Ley de Seguridad Nacional, determina que Hong Kong ha dejado de ser lo suficientemente autónomo para justificar un tratamiento diferenciado: suspende los acuerdos de extradición con el gobierno de Hong Kong y el tratamiento migratorio especial, el control de exportación de armas y las leyes de producción de defensa; concluye el programa Fullbright y Hong Kong; impone sanciones a individuos involucrados en la implementación de la Ley de Seguridad Nacional y otras violaciones de derechos humanos.
13953	Ordena al Secretario de Interior emitir un informe sobre la dependencia de minerales críticos respecto a adversarios externos.
13959	Prohíbe las transacciones con activos de cualquier compañía militar china.
2021	
13974	Prohíbe la posesión de acciones en una compañía militar china y sus subsidiarias. Amplía la aplicación de la Orden Ejecutiva 13959 a las subsidiarias de esas compañías.

Fuente: Elaboración propia en base a las fuentes citadas.

En ambas administraciones la mayor cantidad de medidas ejecutivas (12 de 17) están relacionadas directa o indirectamente con el tema tecnológico, como se muestra en el Cuadro 3:

Cuadro 3. Órdenes ejecutivas de Estados Unidos relacionadas con China sobre tecnología

2017	
13797	Establece la Oficina de Política Comercial e Industrial dentro de la Casa Blanca, cuyo informe de 2018 identifica como agresiones económicas de China: la adquisición de tecnologías claves y propiedad intelectual de otros países, incluido Estados Unidos, y la emergencia de industrias de alta tecnología (White House Office of Trade and Manufacturing Policy, 2018).
13806	El Secretario de Defensa debe elaborar un informe sobre las cadenas de suministro de materias primas y bienes esenciales para la seguridad nacional, que revela que las políticas industriales de competidores como China han reducido la competitividad manufacturera estadounidense (Department of Defense (Estados Unidos), 2018).
2019	

13873	Autoriza al Secretario de Comercio a prohibir transacciones con tecnologías y servicios de comunicaciones desarrollados o controlados por adversarios externos que impliquen un riesgo inaceptable a la seguridad nacional. Desde su vigencia se identificó a China, Rusia, Irán, Corea del Norte, Cuba, y el 'régimen' de Maduro como adversarios externos, habilitándolo a identificar, evaluar y focalizar esas transacciones (Department of Commerce (Estados Unidos), 2021).
2020	
13913	Formaliza el "Team Telecom" como un comité asesor de la FCC en la revisión de seguridad nacional sobre la participación externa en el sector de telecomunicaciones estadounidense. En 2020 recomendó revocar la licencia de telecomunicaciones de China y denegar la conexión del Pacific Light Cable Network System por cable submarino de fibra óptica entre Estados Unidos y Hong Kong (Department of Justice (Estados Unidos), 2020).
13920	Prohíbe transacciones que involucren equipamiento de sistemas eléctricos a gran escala producido o controlado por un país adversario riesgoso para la seguridad nacional. El Departamento de Energía en 2021 prohibió la adquisición de equipamiento proveniente de China utilizables en facilidades críticas de defensa estadounidense.
13925	Solicita al Fiscal General establecer un grupo de trabajo sobre la potencial aplicación de leyes estatales que prohíban a las plataformas online participar en prácticas fraudulentas y recopile información pública sobre el uso de algoritmos y entidades de terceros para suprimir contenido o usuarios sobre la base de su alineamiento político, y las políticas diferenciadas que permitan a cuentas asociadas al PCCh o gobiernos antidemocráticos adoptar un comportamiento que de otro modo no sería admisible.
13942	Prohíbe las transacciones que involucren personas o propiedades bajo jurisdicción estadounidense con TikTok y ByteDance o sus subsidiarias.
13943	Prohíbe las transacciones relacionadas con WeChat y Tencent o sus subsidiarias que involucren a personas o propiedades bajo jurisdicción estadounidense.
13944	Ordena incrementar la contratación doméstica de medicamentos esenciales, contramedidas médicas e insumos críticos, e identificar y mitigar las vulnerabilidades en las cadenas de suministro estadounidenses.
2021	
13971	Indica al Secretario de Comercio evaluar las aplicaciones de software conectadas a China que impliquen un riesgo inaceptable para la seguridad nacional, la política exterior o la economía, y hacer recomendaciones para evitar el acceso de adversarios externos a datos de usuarios estadounidenses.

14032	Amplía las restricciones a las transacciones con activos de compañías chinas contempladas en la Orden Ejecutiva 13959, prohibiendo a individuos y compañías estadounidenses comercializar activos cotizados en bolsa de compañías chinas vinculadas a la vigilancia tecnológica o al sector de defensa de China. Adiciona 28 compañías a la lista de empresas restringidas y elimina a 19.
14034	Revoca las órdenes ejecutivas 13942, 13943 y 13971 que prohibían las transacciones con TikTok, WeChat y otras aplicaciones conectadas con China. Solicita al Secretario de Comercio un informe con recomendaciones sobre cómo proteger los datos sensibles de los estadounidenses, y hacer recomendaciones de acciones ejecutivas y legislativas para enfrentar el riesgo asociado a aplicaciones diseñadas por adversarios externos.

Fuente: Elaboración propia basada en fuentes citadas

Teniendo en cuenta que el proceso de aprobación de las leyes es más lento que lo requerido por la urgencia de respuestas frente a la percepción de la amenaza china, las órdenes ejecutivas constituyen un instrumento que permite paliar esta inconveniencia procedimental, dada la percepción de la urgencia de contrarrestar la influencia china y reconstruir el liderazgo estadounidense preservando lo que denominan el orden liberal internacional.

Adicionalmente, a través de entidades que reciben apoyo gubernamental, Estados Unidos financia proyectos para subvertir el orden interno y alentar la disidencia en otros países. Para la National Endowment for Democracy (NED), China es su primera prioridad en Asia. En sus proyectos se destacan los que operan en Hong Kong, el Tíbet y Xinjiang. Entre 2016 y 2019, la NED financió 214 proyectos en China a los que destinó 27 298 651 dólares (NED, 2021e), mientras que en 2020 auspició 74 proyectos con un financiamiento de 9 767 440 dólares (NED, 2021b, 2021a, 2021d, 2021c). En lo fundamental, los proyectos han estado orientados a cuatro grandes temáticas: derechos humanos; libertad de expresión y acceso a la información; libertad de asociación de trabajadores y protección de los derechos laborales; y derechos de grupos sociales focalizados y apoyo a organizaciones de la sociedad civil.

En relación a los derechos humanos, se han dirigido esfuerzos y recursos al monitoreo, la difusión internacional y la asistencia a supuestas víctimas de violaciones de derechos humanos y de persecución política y religiosa, así como al entrenamiento para desarrollar capacidades organizativas y comunicacionales a líderes y organizaciones en defensa de esos derechos en territorio chino, y en especial en Hong Kong, el Tíbet y Xinjiang. La intencionalidad

de aumentar el impacto global de las denuncias, articular redes internacionales y propiciar que las demandas de líderes, activistas y organizaciones locales y comunitarias sean escuchadas en el sistema de Naciones Unidas es clara, y muy marcada en los proyectos dirigidos al Tíbet y a Xinjiang, en los que el público meta es la comunidad china en el exterior.

Llama la atención la cantidad de proyectos dedicados a financiar publicaciones académicas, medios de prensa y de difusión independientes –para el Tíbet en idioma local- y actividades de intercambio de información y debate sobre temas como políticas públicas, transparencia, relaciones internacionales, transición democrática, reforma de la gobernanza y estado de derecho, y el acceso a información sin censura. Estos temas están presentes en proyectos para todo el país, pero para Hong Kong son prioritarios, al igual que los que incentivan la adhesión de los trabajadores a sindicatos ‘democráticos’ y el entrenamiento de abogados laboralistas. Muchos proyectos promueven el liderazgo de grupos sociales, en especial los jóvenes y las mujeres, articulándolos a redes internacionales. Las ONGs brindan especial atención a comunidades y poblaciones vulnerables o marginalizadas.

Consideraciones finales

En la proyección de Estados Unidos hacia China se conjugan contradictoriamente el temor a ser superado por China, su interdependencia con ella, y la confianza en las fortalezas acumuladas vigentes y actualizables en lo tecnológico, en lo militar y en lo relacional que no hacen inminente su desplazamiento. Sin embargo, le plantea el desafío de construir alianzas en un sistema multinivel, donde la afiliación de la India y Rusia son las más disputadas. Existen insinuaciones a la nueva administración de acercarse a Rusia, como hiciera Nixon con China. De tal forma, Rusia pudiera devenir un socio codiciado por ambas potencias, aunque la balanza rusa, de momento, parece inclinarse a favor de China.

La escalada contra las empresas chinas de 5G, manifiesta tanto en la narrativa como en las medidas gubernamentales, es la reacción defensiva frente a un avance tecnológico para el que Estados Unidos no tiene una respuesta competitiva en el corto plazo. Sus temores con esta plataforma se asocian a la posibilidad de red de comunicaciones global bifurcada en la que Estados Unidos y sus aliados estén en bandos opuestos (Cheng et al., 2020). La administración Biden, sin abandonar la contención, ha planteado un enfoque dirigido a mejorar los factores internos de competitividad a partir del desarrollo científico y la innovación.

En la narrativa china se combinan: su propuesta de una comunidad de destino compartido y la asertividad, de lo que da cuenta el canciller chino cuando aclara que no existe razón para que China desafíe un orden internacional que ha sido funcional a sus intereses y que el objetivo de su país no es remplazar o superar a Estados Unidos, sino el progreso nacional. Y agrega: “Algunos en los Estados Unidos a menudo hablan de fortalecer el orden internacional basado en reglas. La pregunta se basa en qué reglas y quién las hace. Si se refiere únicamente a las reglas hechas por los países occidentales, entonces esas reglas hechas por el 12% de la población mundial no deberían servir como reglas universales para todos” (Y. Wang, 2021). Y concluye que el futuro de las relaciones entre China y Estados Unidos depende de la respuesta que se dé a si este último aceptaría el ascenso pacífico y reconocería los derechos de un país con un sistema social y cultura diferentes (Y. Wang, 2021).

BIBLIOGRAFÍA

Barr, William P. (2020). Attorney General William P. Barr Delivers Remarks on China Policy at the Gerald R. Ford Presidential Museum. Department of Justice (USA). <https://www.justice.gov/opa/speech/attorney-general-william-p-barr-delivers-remarks-china-policy-gerald-r-ford-presidential>

Biden, Joseph R. (2020). Why America Must Lead Again. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2020-01-23/why-america-must-lead-again>

Blinken, Antony (2021). A Foreign Policy for the American People. United States Department of State. <https://www.state.gov/a-foreign-policy-for-the-american-people>

Cheng, Dean et al. (2020). Assessing Beijing's Power: A Blueprint for the U.S. Response to China over the Next Decades. The Heritage Foundation. <https://www.heritage.org/asia/report/assessing-beijings-power-blueprint-the-us-response-china-over-the-next-decades>

Department of Commerce (Estados Unidos) (2021). Securing the Information and Communications Technology and Services Supply Chain. <https://www.federalregister.gov/documents/2021/01/19/2021-01234/securing-the-information-and-communications-technology-and-services-supply-chain>

Department of Defense (Estados Unidos) (2018). Assessing and Strengthening the Manufacturing and Defense Industrial Base and Supply Chain Resiliency of the United States. [82](https://media.defense.gov/2018/oct/05/2002048904/-1/-1/1/assessing-andstrength-</p></div><div data-bbox=)

ening-the-manufacturing-and%20defense-industrial-baseand-supply-chain-resiliency.pdf

Department of Justice (Estados Unidos) (2020). Team Telecom Recommends that the FCC Deny Pacific Light Cable Network System's Hong Kong Undersea Cable Connection to the United States. <https://www.justice.gov/opa/pr/team-telecom-recommends-fcc-deny-pacific-light-cable-network-system-s-hong-kong-undersea>

Diamond, Larry y Schell, Orville (2018). *China's Influence & American Interests: Promoting Constructive Vigilance*. Hoover Institution. <https://www.hoover.org/research/chinas-influence-american-interests-promoting-constructive-vigilance>

Haass, Richard N. y Lardy, Nicholas R. (1997). *The United States and China: A New Framework*. Brookings Institution. <https://www.brookings.edu/research/the-united-states-and-china-a-new-framework>

Hass, Ryan N. y Dollar, David (2021). *Getting the China challenge right*. Brookings. <https://www.brookings.edu/research/getting-the-china-challenge-right>

Jain, Ash (2021). #79: Create a Democratic Technology Alliance. Atlantic Council. <https://www.atlanticcouncil.org/content-series/100-ideas-for-the-first-100-days/79-create-a-democratic-technology-alliance>

Kop, Mauritz (2021). *Democratic Countries Should Form a Strategic Tech Alliance*. https://www-cdn.law.stanford.edu/wp-content/uploads/2021/04/Mauritz-Kop_Democratic-Countries-Should-Form-a-Strategic-Tech-Alliance_Stanford.pdf

Kramer, Franklin D. (2021). #83: Require Minimum of One Non-Chinese Supplier for Critical Infrastructure Materials. Atlantic Council. <https://www.atlanticcouncil.org/content-series/100-ideas-for-the-first-100-days/83-require-minimum-of-one-non-chinese-supplier-for-critical-infrastructure-materials>

Lew, Jacob et al. (2021). *China's Belt and Road Implications for the United States*. Council on Foreign Relations, Independent Task Force Report, (79). https://www.cfr.org/report/chinas-belt-and-road-implications-for-the-united-states/download/pdf/2021-04/TFR%20%2379_China%27s%20Belt%20and%20Road_Implications%20for%20the%20United%20States_FINAL.pdf

NED (2021a). *Hong Kong (China) 2020*. <https://www.ned.org/region/asia/hong-kong-china-2020>

NED (2021b). *Mainland China 2020*. <https://www.ned.org/region/asia/mainland-china-2020>

NED (2021c). Tibet (China) 2020. <https://www.ned.org/region/asia/tibet-china-2020>

NED (2021d). Xinjiang / East Turkestan (China) 2020. <https://www.ned.org/region/asia/xinjiang-east-turkestan-china-2020>

NED (2021e). NED Grant Search. <https://www.ned.org/wp-content/themes/ned/search/grant-search.php?organizationName=®ion=&projectCountry=China&amount=&fromDate=&toDate=&projectFocus%5B%5D=&search=&maxCount=25&orderBy=Year&start=1&sbmt=1>

Nye, Joseph S. (2021). The Logic of US-China Competition. Project Syndicate. <https://www.project-syndicate.org/commentary/joe-biden-us-china-relations-cooperative-rivalry-by-joseph-s-nye-2021-05>

O'Brien, Robert (2020). How China Threatens American Democracy Beijing's Ideological Agenda Has Gone Global. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2020-10-21/how-china-threatens-american-democracy>

Pompeo, Michael R. (2019). The China Challenge. U.S. Embassy in Uruguay. <https://uy.usembassy.gov/michael-r-pompeo-at-the-hudson-institutes-herman-kahn-award-gala>

Pompeo, Michael R. (2020a). Secretary Michael R. Pompeo at the Virtual Copenhagen Democracy Summit. United States Department of State. <https://2017-2021.state.gov/europe-and-the-china-challenge>

Pompeo, Michael R. (2020b). Communist China and the Free World's Future. United States Department of State. <https://2017-2021.state.gov/communist-china-and-the-free-worlds-future-2>

Pompeo, Michael R. (2020c). U.S. States and the China Competition. United States Department of State. <https://2017-2021.state.gov/u-s-states-and-the-china-competition/index.html>

U.S.-China Economic and Security Review Commission (2021). The PRC in International Organizations. https://www.uscc.gov/sites/default/files/2021-05/PRC_Representation_in_International_Organizations_May2021.pdf

Wang, Yi (2021). A Conversation With State Councilor Wang Yi of China. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/event/conversation-state-councilor-wang-yi-china>

White House Office of Trade and Manufacturing Policy (2018). How China's Economic Aggression Threatens the Technologies and Intellectual Property of the United States and the World. <https://www.hsdl.org/?view&did=812268>

Woodcock, Janet (2019). Safeguarding Pharmaceutical Supply Chains in a Global Economy. FDA. <https://www.fda.gov/news-events/>

congressional-testimony/safeguarding-pharmaceutical-supply-chains-global-economy-10302019

Wray, Christopher (2020). The Threat Posed by the Chinese Government and the Chinese Communist Party to the Economic and National Security of the United States. China's Attempt to Influence U.S. Institutions. Hudson Institute. <https://www.fbi.gov/news/speeches/the-threat-posed-by-the-chinese-government-and-the-chinese-communist-party-to-the-economic-and-national-security-of-the-united-states>

CAPÍTULO 3

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA COMUNIDAD DE DESTINO COMPARTIDO PARA LA HUMANIDAD

ANÁLISIS MULTIDIMENSIONAL DE UN NUEVO PARADIGMA INTERNACIONAL

Sebastián Schulz y Maria Francesca Staiano

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone reconstruir e interpretar la noción de Comunidad de destino compartido para la humanidad (人类命运共同体) presentada por Xi Jinping en 2011. Este concepto ha adquirido gran protagonismo en los documentos y discursos oficiales del gobierno chino, vinculándose con la propuesta de configurar relaciones internacionales de nuevo tipo, una mirada de la comunidad internacional desde un nuevo humanismo, la recuperación del Espíritu de Bandung y la reivindicación de la Cooperación Sur-Sur. La noción de “Comunidad de destino” se enmarca en un debate más general sobre la reestructuración de las relaciones de poder mundial, expresada en un creciente protagonismo del Asia Pacífico y de la RP China. Este proceso trae aparejado la posibilidad del rediseño de las instituciones de gobernanza global y de los principios y valores que deberían regir las instituciones mundiales. Comprender la idea de “Comunidad de destino compartido” nos permite interpretar la propuesta china para el nuevo ordenamiento mundial que se está gestando en la actualidad.

TRANSFORMACIONES EN EL ORDEN INTERNACIONAL Y PROTAGONISMO CRECIENTE DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN EL TABLERO GEOPOLÍTICO

La crisis financiera global desatada en 2008 significó un quiebre de las relaciones de fuerza internacionales, al punto que resquebrajó y puso en cuestión el orden mundial que emergió como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial (Schulz, 2018). En este marco, distintos autores (Lin, 2020; Merino, 2016) señalan que nos encontramos frente a un mundo en transición, en el cual se presentan no sólo desafíos financieros y económicos, sino también tensiones geopolíticas y sociales, fragilidades ambientales, inestabilidad tecnológica, e incluso más recientemente, una crisis sanitaria producto de la pandemia de COVID-19.

Por otra parte, Arrighi (2007) y Wallerstein (2003; 2007) enmarcan este proceso en un contexto más general, que describen como de decadencia relativa y crisis de hegemonía de los Estados Unidos, que según estos autores tiene sus inicios en los años '70, pero que se profundiza a partir de la primera década del siglo XXI. En este contexto, autores como Bruckmann (2018) y Serbin (2019) señalan la existencia de una reconfiguración de la distribución del poder global, proceso caracterizado a partir de la emergencia de nuevos Estados que cuestionan (implícita o explícitamente) el orden mundial establecido y el funcionamiento de los organismos internacionales de decisión.

De este modo, el ascenso acelerado del protagonismo de la República Popular China en el escenario internacional ha despertado el interés de un gran número de investigadores, que se han centrado en las distintas aristas del “ascenso chino”, que abarcan lo económico (Molina Díaz y Regalado Florido, 2020), lo tecnológico (Lee, 2020), lo social (Restivo y Ng, 2020) y lo geopolítico (Staiano, Bogado Bordazar y Caubet, 2019), entre otros aspectos.

En efecto, China se ha convertido en la primera economía mundial en términos de Paridad de Poder Adquisitivo y la segunda por su volumen de Producto Bruto Interno nominal, la primera potencia exportadora y segunda importadora a escala global, es una de las principales inversoras internacionales y receptora de IED y posee una moneda que está en pleno ascenso y que integra los Derechos Especiales de Giro del DMI (Molina Díaz y Regalado Florido, 2020). Además, 124 de las 500 principales empresas a nivel mundial por ingresos son chinas (en 2007 había sólo 25), de las cuales 3 están entre las 10 más grandes,

mientras que sus productos industriales de alta tecnología pasaron de constituir el 7% del valor mundial en 2003 a un 27% en 2014 (Merino, 2020).

Este ascenso de su dinamismo económico ha sido acompañado de un mayor protagonismo en el ámbito político internacional, a partir de adoptar una actitud más “asertiva” (Toro Hardy, 2020) en la arena internacional y que se enmarcaría en el impulso de una “globalización con características chinas” (Ramón-Berjano, 2019; Vadell y Staiano, 2020).

En el marco de su creciente protagonismo a nivel internacional, varios autores señalan que la República Popular China ha adoptado una “estrategia dual” en el ámbito internacional (Ramón-Berjano, 2019), que consiste en reclamar reformas a las instituciones políticas y económicas mundiales, a la par de crear paulatinamente un entramado de nuevas instituciones que reflejen el creciente papel de China y de otras potencias emergentes en el escenario global (Giaccaglia, 2018).

El ascenso de Xi Jinping en marzo de 2013 como presidente de China (desde noviembre de 2012 ya ocupaba los cargos de secretario general del Partido Comunista de China y de presidente de la Comisión Militar Central) significó una profundización de la presencia china en la arena internacional. Es así que en septiembre de 2013, durante un discurso en Kazajistán, propuso crear un corredor económico que emulara a la milenaria “Ruta de la Seda”, y en octubre del mismo año, en Indonesia, propuso construir mancomunadamente la “Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI”. La posteriormente rebautizada “Iniciativa de la Franja y la Ruta” es considerada por diversos autores como la principal herramienta de la geoestrategia china actual (Ríos, 2019; Malena, 2020), lo que le otorga un grado de importancia superlativo en el plano de la geopolítica china.

A su vez, ya a finales de 2012, Xi Jinping afirmó que “el mundo se ha ido compartiendo en una comunidad en la que el destino de uno está entrelazado con el del otro”. En un discurso pronunciado en el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú en marzo de 2013, Xi señaló que concebía a la comunidad internacional como una comunidad interdependiente de destino, en donde “en lo tuyo hay algo mío, y en lo mío hay algo tuyo”. De este modo, ya desde los inicios de su presidencia Xi Jinping presentó su visión del orden internacional como una “comunidad de destino compartido para la humanidad”.

LA VISIÓN DEL ORDEN INTERNACIONAL COMO UNA “COMUNIDAD DE DESTINO COMPARTIDO PARA LA HUMANIDAD”

La idea de crear una “comunidad de destino compartido” surgió en septiembre de 2011 en el Libro Blanco sobre el Desarrollo Pacífico (China-SCPRC, 2011), sostenida después en el discurso de Wen Jiabao durante el XIV Summit China-ASEAN y retomada por Hu Jintao en el discurso de apertura del XVIII Congreso nacional del Partido Comunista en 2012 (Hu, 8 de noviembre de 2012), en el que se mejoró la expresión con la fórmula “comunidad humana con un futuro compartido”, perfeccionada posteriormente por Xi Jinping en su famoso discurso de 2015, con motivo del 70 aniversario de las Naciones Unidas: “construyendo una comunidad de destino compartido para la humanidad” (Xi, 2015). En octubre de 2017, Xi Jinping reforzó la idea de la necesidad esencial de “construir una comunidad de futuro compartido” en el Informe del XIX Congreso Nacional del Partido Comunista (Xi, 2017a) y en marzo de 2018 fue incorporado en la Constitución china (Staiano, 2018) como parte del Pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con características chinas para una nueva era. La idea también está presente en los Estatutos del PCCh, donde se afirma la necesidad de impulsar “la creación de la comunidad de destino de la humanidad y la construcción de un mundo armonioso caracterizado por la paz duradera y la prosperidad para todos” (L. Wang, 2018a).

Desde entonces, la visión de una “comunidad de destino compartido para la humanidad” ha ido ganando presencia en los documentos oficiales y discursos del Partido Comunista Chino. En la actualidad, prácticamente no existe documento público donde no se cite esta idea. El último libro blanco publicado hasta el momento por China (“Alivio de la pobreza: experiencia y contribución de China”) tiene un capítulo específico denominado “Una comunidad global de futuro compartido libre de pobreza”. El libro blanco “China’s International Development Cooperation in the New Era”, publicado en 2020, tiene su primer capítulo titulado como “Cooperación internacional para el desarrollo en la nueva era y una comunidad global de futuro compartido”. Esto mismo se repite en todos los libros blancos publicados en los últimos años por el gobierno chino.

La importancia internacional de esta vocación comunitaria para el futuro de la humanidad y el planeta ha sido manifestada, a su vez, en numerosas cumbres internacionales y documentos de política exterior china¹. Podemos mencionar en este sentido el

1 Véase, con especial referencia a América Latina, el Documento sobre la Política

discurso titulado “Trabajar juntos para forjar una nueva asociación de cooperación beneficiosa para todos y crear una comunidad de futuro compartido para la humanidad” durante el debate general del 70° período de sesiones de la Asamblea General de la ONU el 28 de septiembre de 2015 y el discurso de apertura titulado “Trabajar juntos para construir una comunidad de futuro compartido para la humanidad” realizado en la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra el 18 de enero de 2017 (Xi, 2017b; Xiaochun, 2018).

Esta idea fue utilizada por primera vez por la ONU en 2017, en una resolución de la 55° Comisión para el Desarrollo Social titulada “Dimensiones sociales de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África” (Y. Wang, 2018b). Posteriormente fue adoptada en resoluciones del Consejo de Seguridad, del Consejo de Derechos Humanos y del Primer Comité para el Desarme y la Seguridad Internacional de la 72° Asamblea General (Tolcachier, 2019). Cabe destacar también una de las ocasiones más recientes y relevantes la cual fue plasmada en la Resolución 43/21 del Consejo de Derechos Humanos del 22 junio 2020² denominada Promover la cooperación mutuamente benéfica en el ámbito de los derechos humanos, en la cual se reconoce la importancia de fomentar las relaciones internacionales basadas en el respeto mutuo, la equidad, la justicia y la cooperación mutuamente benéfica y de construir una comunidad de destino para los seres humanos en el que todos disfruten de los derechos humanos³. Queremos marcar, entonces, como la internacionalización de la comunidad a través de la fórmula de “comunidad de destino compartida” coincide con la afirmación progresiva del derecho internacional de los derechos humanos en China. Liu Huawen subraya: “las leyes internacionales ofrecen

de China hacia América Latina y el Caribe de 2016. Ya en el Prólogo, se hace hincapié en la globalización y la multipolaridad para alcanzar las difíciles metas de la “paz mundial y el desarrollo común”. Asimismo se hace referencia a la necesidad de “construir relaciones internacionales de nuevo tipo”, con el principio ganar-ganar como núcleo y “para forjar una comunidad de destino compartido de la humanidad”. En este proceso, la finalidad es la de “llevar a una Nueva Altura la asociación de cooperación internacional China-ALC”. “Todos los países, grandes o pequeños, fuertes o débiles, ricos o pobres, son todos miembros iguales de la comunidad internacional”.

2 “Consejo de DDHH de ONU adopta resolución patrocinada por China sobre cooperación de beneficio mutuo”, publicado en Xinhua el 23 de junio de 2020. http://spanish.xinhuanet.com/2020-06/23/c_139159609.htm

3 “43rd session of the Human Rights Council: Resolutions, decisions and President’s statements”. United Nations, Human Rights Council. <https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/HRC/RegularSessions/Session43/Pages/ResDecStat.aspx>.

un consenso legal de comunidad, o mejor dicho, una norma en común” (Liu, 20087).

Guo (2018) afirma que el protagonismo que ha adquirido la idea de “comunidad de destino compartido para la humanidad” se relaciona con la lectura que el Partido Comunista de China realiza del orden internacional actual. En este sentido, en su discurso de inauguración del primer Foro “Una Franja, Una Ruta para la cooperación internacional”, Xi Jinping señaló que

la humanidad se encuentra en este momento situada en una época de gran desarrollo, de enormes transformaciones y amplios ajustes. En un mundo multipolar, la globalización económica, la sociedad de la información, la diversidad cultural, han penetrado profundamente en el desarrollo, la tendencia hacia el progreso pacífico es cada vez más fuerte y los pasos hacia la reforma y la innovación continúan avanzando hacia delante (Xi, 2017c, p.4)

De este modo, encontramos un doble proceso de oportunidades y amenazas (leído en clave de armonía o conflicto) derivadas del proceso de globalización, el cual dinamiza los contactos económicos, sociales, políticos y culturales entre naciones, pueblos y civilizaciones. Por otro lado, Yuan Jindong (2020) señala que la política exterior china se basa en general en sus agendas internas, por lo que la idea de “comunidad de destino compartido” tiene también el objetivo de promover y construir un orden internacional estable que posibilite el crecimiento económico, el desarrollo sostenible y la reunificación nacional, es decir, contribuir a lograr el objetivo de construir un país socialista moderno para 2049. Por otro lado, promover y construir una “comunidad de destino compartido” permitiría abordar los desafíos de seguridad no tradicionales emergentes, como el separatismo, el terrorismo y el extremismo (los denominados “tres males”) (Yuan, 2020).

En este sentido, en su Informe ante el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista de China (PCCh) de 2017, Xi Jinping afirmó que el sueño del pueblo chino está íntimamente ligado al de los demás pueblos del mundo, por lo que en la materialización del sueño chino no podemos permitirnos prescindir de un entorno internacional pacífico y de un orden internacional estable. Debemos considerar tanto la situación nacional como la internacional con una visión de conjunto; seguir inalterablemente el camino del desarrollo pacífico y aplicar inmutablemente la estrategia de apertura basada en el beneficio mutuo y el ganar-ganar; insistir en la concepción correcta de la justicia y de los intereses; adoptar un nuevo concepto de seguridad común, integral, cooperativa y sostenible; perseguir

una perspectiva de desarrollo definida por la apertura, la innovación, la inclusión y el beneficio mutuo; promover intercambios entre civilizaciones caracterizados por una armonía que no excluya las diferencias y por la asimilación indiscriminada de todo lo que de positivo tenga lo ajeno; y configurar un ecosistema que venera la naturaleza y se base en el desarrollo ecológico, actuando así en todo momento como constructores de la paz mundial, contribuidores al desarrollo global y defensores del orden internacional (Xi, 2017a).

El concepto de “comunidad de destino compartido para la humanidad”, a su vez, ha servido de “paraguas” para la incorporación de otras ideas relacionadas, como la de “comunidad de seguridad nuclear” con igualdad y cooperación de beneficio mutuo (propuesta por Xi Jinping en la Cuarta Cumbre Nuclear en Washington, DC en abril de 2016) o la de “comunidad cibernética de futuro compartido”, presentada en la Tercera Conferencia Mundial de Internet Conferencia celebrada en Wuzhen, provincia de Zhejiang en 2016 (Xiaochun, 2018). En este sentido, Xiaochun (2018) afirma que el concepto de “comunidad de destino compartido para la humanidad” refleja un análisis intelectualmente coherente del liderazgo chino de los asuntos globales y representa el último intento de China de responder a la pregunta más fundamental sobre hacia dónde se dirige la humanidad en tiempos de mayor interdependencia económica y crecientes divergencias políticas.

Jiayi Lin (2020) sostiene que para comprender cabalmente la idea de “comunidad de destino compartido para la humanidad” debemos contemplar aspectos básicos del pensamiento tradicional chino. De este modo, se concibe que la noción de “comunidad de destino compartido para la humanidad” no nació espontáneamente, sino que es el resultado de un largo proceso de maduración y reflexión del pensamiento chino, sumado a una posición más protagónica de China en el escenario global que obliga a los dirigentes chinos a elaborar una teoría y una práctica de las relaciones internacionales para la nueva era. Zhao Xiaochun (2018) recupera tres corrientes de pensamiento que inspiran la idea de “comunidad de destino compartido”: en primer lugar, la antigua filosofía china sobre las relaciones entre diversidad y unidad, orden y caos, humanidad y naturaleza; en segundo lugar, las tesis marxistas sobre la comunidad social; y, en tercer lugar, las teorías occidentales contemporáneas sobre las relaciones internacionales.

Por otro lado, Zhao Xiaochun (2018) también sostiene que la idea de “comunidad de destino compartido para la humanidad” se nutre de los aportes de los principales líderes chinos contem-

poráneos, desde Mao hasta la actualidad. Se incorporan aquí tesis como la de “paz y desarrollo” de Deng Xiaoping, el “nuevo concepto de seguridad” de Jiang Zemin, el “mundo armonioso” de Hu Jintao, hasta llegar a la conceptualización más acabada de “comunidad de destino compartido para la humanidad” de Xi Jinping. Por último, expone también que la noción de “comunidad de destino compartido para la humanidad” representa una continuidad histórica de los principios de igualdad y soberanía consagrados en la Paz de Westfalia, el humanitarismo internacional establecido con la Convención de Ginebra, los cuatro propósitos y siete principios plasmados en la Carta de las Naciones Unidas y los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica establecidos en la Conferencia de Bandung (X. Zhao, 2018).

COMUNIDAD DE DESTINO COMPARTIDO PARA LA HUMANIDAD Y RELACIONES INTERNACIONALES DE NUEVO TIPO

La “comunidad de destino compartido para la humanidad”, 人类命运共同体 (Rénlèi mìngyùn gòngtóngtǐ), se presenta como un objetivo clave de las relaciones internacionales de China hacia la creación de un nuevo orden internacional. La visión china sostiene que “el mundo nos pertenece a todos”, y que la construcción de esta comunidad de destino compartido contribuirá al “mejoramiento humano”. En los estatutos del Partido Comunista Chino se afirma que “el impulso de la creación de la comunidad de destino de la humanidad y la construcción de un mundo armonioso caracterizado por la paz duradera y la prosperidad para todos” son objetivos prioritarios para la etapa actual de la humanidad.

Esta idea incluye también las tres expresiones de “relacionalidad”, “autoridad humana” y “simbiosis”⁴. El concepto de “relacionalidad”, teorizado por el Prof. Qin Yaqing, recupera los conceptos de “meta-relaciones” y “gobernanza relacional”. La idea de “meta-relaciones” se funde con la dialéctica del Yin Yang, que funciona como la “relación de las relaciones”, en el sentido del continuo esfuerzo para llegar a un acuerdo entre polos opuestos.

4 Para profundizar, véase Staiano M.F., La relaciones internacionales entre China y América Latina: encontrando un camino común hacia un nuevo orden mundial, en *Humanía del Sur – Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos*, n. 25, Julio-diciembre 2018, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela; Staiano M.F., Bogado Bordazar L., Las teorías de las relaciones internacionales con “características chinas” y sus implicaciones en América Latina, en Staiano – Bordazar (Coordinadoras), Dossier especial sobre China: China y su proyección en el siglo XXI, *Revista de Relaciones Internacionales*, Vol. 26, N. 53, Universidad Nacional de La Plata Press, Diciembre 2017.

Qin ajusta este elemento de la tradición taoísta a la ontológica divergencia entre las normas y las instituciones, que interactúan a través de un proceso de armonización e integración, alcanzable con el Zhongyong, el justo medio. Con referencia a la gobernanza relacional, Qin pone énfasis en las relaciones como único método capaz para asegurar la estabilidad y el orden, así como prevé la filosofía confuciana, a través de la moralidad y la confianza. Según la cultura china, la esencia del hombre está en la relación y la relacionalidad del hombre es parte integrante de su sentimiento de humanidad. El término “benevolencia” o “sentimiento de humanidad” se expresa con el ideograma 仁 (rén) que está formado por la palabra 人 (rén) –con la que comparte también la pronunciación– que significa “persona” y el número dos (二), implicando que la relación con el otro es constitutiva del ser humano, representando su espíritu, su naturaleza, su profunda finalidad (Staiano, 2019).

La “autoridad humana” es una expresión utilizada por el Prof. Yan Xuetong, quien recupera el concepto de Xunzi (313-238 a.C.), para analizar la jerarquía entre los Estados: a los estados más poderosos pertenecía una responsabilidad extra para mantener el orden interestatal. Este poder se manifestaba de tres maneras distintas: la autoridad humana, la hegemonía y la tiranía. La tiranía se basa en la fuerza militar y las tácticas, lo cual solo puede llevar a tener enemigos y por ende a la guerra. La hegemonía, a diferencia del poder tirano, mantiene un nivel mejor de moralidad en el sentido de no traicionar a su estado y sus aliados, pero siempre se basa en un poder estrictamente dominador. La autoridad humana es el estadio más alto de poder de un estado, y se caracteriza por tener un fuertísimo poder moral de los gobernantes: el líder cumple con un papel activo en establecer las normas interestatales, generando cambios en el sistema de las relaciones con otros estados. Sin embargo, en el concepto de autoridad humana confluyen el poder político y el poder material, en el sentido que la autoridad humana siempre necesita un poder fuerte sostenido también por un sistema político eficiente (Staiano, 2019).

El sistema internacional simbiótico, por su parte, es una teoría propuesta por la así llamada “Escuela de Shanghai”. Los estudios de la escuela de Shanghai descartan la idea de que los actores estatales puedan existir independientemente unos de otros, definiendo el antagonismo como un “tu sin migo y yo sin tigo” (“有你无我， 有我无你” 的对抗式). Esta teoría, por ende, prevé la necesidad de que cada país necesita apoyar, y recibir a su vez el apoyo de los demás países en su desarrollo para garantizar

su propia estabilidad, generando de alguna forma una “necesaria interdependencia” entre naciones (Staiano, 2019).

La comunidad de destino compartido para la humanidad representa “una nueva solución de *governance* global propuesta por China”, que prevé la creación de “una comunidad global *five-in-one*” incluyendo “política, seguridad, economía, cultura y ecología” (Xue, 2017, p. 337). Según Y. Wang (2018b), los tres términos clave son “comunidad”, “destino compartido” y “humanidad”. La articulación de estos tres conceptos configura la idea central de la propuesta de Xi Jinping.

La idea de “comunidad” recupera la antigua tradición china de la familia núcleo básica de la sociedad, por lo que entiende que el mundo es una gran familia con capacidad de convivir armónicamente (Y. Wang, 2018b). Las relaciones en el ámbito internacional son concebidas como relaciones de igualdad (no solo jurídica, sino igualdad práctica). La “comunidad” se refiere al conjunto de los estados, pequeños y grandes, que coexisten pacíficamente entre ellos (relacionalidad) a través de valores comunes inspirados por los países líderes en cuanto responsables del orden internacional (autoridad humana), respetándose y ayudándose mutuamente (simbiosis). De hecho la “comunidad” no se refiere “estrictamente a un derecho sino a una responsabilidad” (Feng, 2017). El tema más difícil de aceptar por la comunidad internacional es seguramente el papel de liderazgo de China como uno de los responsables de la paz y la seguridad internacional, implícita en la expresión de “autoridad humana”: este elemento se puede entender sólo analizando el término (wáng) en su “chinesidad”. Se habla de Wangcracy y de Wangrency, profundizando la diferencia entre el concepto de 王道 (Wángdào), la manera de gobernar del rey, en oposición a lo de 霸道 (Bàdào) la manera de gobernar del hegemón, donde se evidencia “el ideal político de unidad y armonía del modelo de civilización estatal de más de 2000 años de historia en la China antigua” (Tan, 2015).

Por otro lado, el “destino compartido” señala que, en un mundo interconectado y globalizado, en donde “en lo mío hay algo tuyo y en lo tuyo hay algo mío”, las relaciones deben promover el beneficio mutuo y compartido (cooperación ganar-ganar). Es decir, a nivel internacional, no hay múltiples actores con múltiples destinos, sino que existen diferentes actores con un solo destino compartido.

Por último, es interesante cómo se incorpora la idea de “humanidad”, la cual tiene dos connotaciones. Y. Wang (2018b) sostiene que, para el pensamiento chino, “humanidad” significa que el concepto va más allá de un solo país que asume la responsabili-

dad de toda la humanidad. Es importante señalar, en este sentido, que la gobernanza china refiere a la humanidad como una totalidad compuesta por Estados, pueblos y civilizaciones heterogéneas, con capacidad de convivir de forma armónica. En el discurso de inauguración del primer Foro “Una Franja, Una Ruta para la cooperación internacional”, Xi Jinping afirmó que

La antigua Ruta de la Seda se extendió hacia la región del valle del Nilo, del Tigris y del Éufrates, del Indo y del Ganges, del río Amarillo y del Yangtsé, enlazando las cunas de las civilizaciones egipcia, babilónica, india o china, y amplió las zonas de convergencia de las distintas creencias como el budismo, el cristianismo y el islam, ensanchando las regiones habitadas por los distintos pueblos y razas. Las diferentes civilizaciones, religiones y nacionalidades buscaron los puntos en común descartando sus controversias, buscaron la apertura y la tolerancia y, juntos, escribieron magníficos poemas sobre el respeto mutuo y crearon preciosos rollos de pintura sobre el desarrollo común (Xi, 2017c, p. 3).

Es decir, la “comunidad de destino compartido para la humanidad” es una noción que trasciende las relaciones entre Estados (de hecho, el Estado nacional moderno como lo conocemos hoy es una construcción histórica relativamente reciente), sino que incorpora la vinculación entre la multiplicidad de pueblos, civilizaciones y religiones que se extienden a lo largo del mundo.

Pero, además, la idea de “humanidad” retoma a una concepción “pueblocentrista” del pensamiento chino, que pone al ser humano en el centro de las políticas gubernamentales. En este sentido, Moore señala que “la tradición china del pensamiento y la cultura puede caracterizarse por el humanismo, por su énfasis en lo ético, lo intelectual (principalmente en relación con la vida y la actividad), lo estético y lo social” (Moore, 1968, p. 8).

El objetivo de construir una Comunidad de destino compartido para la humanidad abarca todos los niveles de cooperación: hacer que la autonomía y el desarrollo de todos los países sean viables, considerándolo un elemento fundamental de un nuevo orden jurídico en su doble aspecto interno e internacional. De hecho, la inserción de esta expresión en la Constitución de la República Popular China en la revisión del 2018 ha tenido un significado muy profundo, representando un punto de partida completamente nuevo del gran renacimiento del pueblo chino que proyecta un “nuevo orden constitucional” de armonización interna y externa en cuanto “propone claramente la visión del mundo y el ideal de orden de la constitución china”. La inclusión en la constitución

de la “comunidad para el destino de la humanidad” marca inmediatamente la madurez política y la densidad conceptual de la concepción del mundo de esta constitución (Cardillo, 24 de marzo de 2018). Por lo tanto estamos frente a un cambio trascendental del escenario internacional.

La noción de “comunidad de destino compartido para la humanidad”, a su vez, recupera algunas de las ideas centrales del pensamiento político y filosófico chino, que son importantes de recuperar para entender el concepto en toda su complejidad. Ya mencionamos arriba las ideas de “relacionalidad”, “autoridad humana” y “simbiosis”.

Pero además, podemos mencionar la idea china de *Tiānxià* (天下), definido rápidamente como “todo lo que está bajo el cielo”. Según Zhao Tingyang (2005), la base del sistema de *Tiānxià* radica en que la visión que sostiene que las soluciones a los problemas de la política mundial dependen de un sistema mundial universalmente aceptado y no de la fuerza coercitiva; por otro lado, dicho sistema está justificado en términos políticos si sus acuerdos institucionales benefician a todos los pueblos de todas las naciones; y, por último, dicho sistema funciona si genera armonía entre todas las naciones y las civilizaciones (Lin, 2020). Margueliche y Dupuy (2018), a su vez, entienden al *Tiānxià* en tres niveles: a) el geográfico, entendido como “todo lo que está bajo el cielo”, lo cual apunta a una clara escala global; b) lo psicológico, como una manera de pensar(se) como comunidad global, siendo conscientes de que las decisiones son consensuadas; y c) lo político, marcado por una institución global que asegure el orden y la armonía.

En segundo lugar, Jiayi Lin (2020) introduce la idea de *Héhé* (和合), que el autor define de manera general como algo más que “armonía”. Jiayi afirma que el primer carácter *Hé* (和) se refiere a la paz, armonía, tranquilidad, mientras el segundo carácter *Hé* (合) tiene el sentido de colaboración, combinación y correspondencia. Fue Yi Youbin (2017) quien incorporó el concepto de *Héhé* al estudio de las relaciones internacionales, afirmando que este concepto permite entender la humanidad en tanto totalidad. Esta idea se vincula, a su vez, con la noción de “mundo armonioso”, la cual se remonta a la filosofía confuciana, y que sostiene que aunque el mundo está lleno de diferencias y contradicciones, el hombre honrado debe equilibrarlas y conseguir la armonía (Leda, 2019). Podemos encontrar esta relación en distintos documentos del gobierno chino, por ejemplo, en una nota de la agencia de noticias estatal Xinhua, que señala que

hace miles de años, China se imaginó un mundo en el que la gente viviese en una armonía perfecta y las personas se apreciaran tanto unas a otras como si fueran de la misma familia. Hoy en día, el presidente Xi Jinping ha dado al mundo un nuevo nombre, una comunidad de destino común. (Xinhua, 16 de enero de 2017)

El concepto de “armonía” se vincula con la idea del gobierno chino de construir un nuevo tipo de relaciones entre países que no sea conflictiva, no confrontativa, basada en el respeto mutuo, la cooperación de beneficio compartido, que promueva la afinidad, sinceridad y tolerancia, y que fomente un sentido de comunidad (Jiang, 2016).

Recuperando lo dicho anteriormente, y retomando los principales documentos oficiales y declaraciones públicas del gobierno chino, podemos observar que la noción de “comunidad de destino compartido para la humanidad” se basa cinco dimensiones (política, seguridad, economía, cultura y medio ambiente) e incorpora los siguientes valores y principios que deberían regir el orden internacional: “construir un mundo de paz duradera”, “prosperidad compartida”, “apertura e inclusión”, “seguridad universal”, “cooperación mutuamente beneficiosa”, “interés común”, “desarrollo sostenible”, “intercambio y aprendizaje mutuo”, “belleza”.

En el discurso de inauguración del primer Foro “Una Franja, Una Ruta para la cooperación internacional”, Xi Jinping afirmó que

Debemos crear un nuevo tipo de relaciones internacionales en cuyo núcleo se encuentre una cooperación de mutuo beneficio, unas relaciones de compañerismo en las que podamos construir con diálogo y no con confrontación, ir juntos en asociación y no en desunión. Cada país debe respetar la soberanía, la dignidad y la integridad territorial del otro, el camino de desarrollo y el sistema social de cada uno, así como sus principales intereses y preocupaciones. (Xi, 2017c, p. 7)

Según Sun (2020), el camino hacia la construcción de una “comunidad de destino compartido para la humanidad” recorre tres etapas: 1) desde una comunidad de intereses comunes, a 2) una comunidad de responsabilidades comunes, llegando a la etapa final de 3) una comunidad de destino común. Cada etapa presenta una racionalidad de la realidad e historia, y cada proceso exhibe la lógica simbiótica de profundizar y ascender gradualmente (Lin, 2020).

Un aspecto central de la noción de “comunidad de destino compartido para la humanidad” es el “diálogo de civilizaciones”. Según señala Xi (2017c, p. 9), mediante el intercambio cultural se deben

superar los desacuerdos entre civilizaciones y, así, mediante el aprendizaje mutuo superar los conflictos, mediante la coexistencia de culturas superar el sentido de superioridad, con el fin de promover el entendimiento, el respeto y la confianza mutuos entre los diferentes países.

Guo (2018) sostiene que el diálogo entre civilizaciones se ha convertido gradualmente en un nuevo paradigma en las relaciones internacionales, a través del cual se busca el respeto, la comprensión e incluso la confianza y el reconocimiento entre pueblos, aumentar la tolerancia y la comprensión entre las diferentes civilizaciones, ampliar el consenso, resolver conflictos y promover la estabilidad en el progreso económico y cultural mundial.

El viceministro de Relaciones Exteriores de China, Ma Zhaoxu, señaló en este sentido que

La diversidad es la característica básica de la civilización humana. Las civilizaciones, al igual que los seres humanos, se diferencian solo por el color de la piel y el lenguaje utilizado. Ninguna civilización es superior a otras. (...) Es necesario hacer un llamamiento a los países interesados para que dejen de lado la arrogancia y los prejuicios, abandonen la paradoja del ‘choque de civilizaciones’, busquen puntos en común mientras reservan sus diferencias, aprendan de las fortalezas de los demás, busquen la convivencia armoniosa y logren una cooperación de beneficio mutuo (Ma, 11 de noviembre de 2019).

Esta idea fue presentada asimismo por Xi Jinping en marzo de 2014, durante una conferencia en la sede de la UNESCO, donde señaló los tres principios fundamentales para promover el intercambio cultural y el reconocimiento mutuo, los cuales son: reconocer la diversidad de las civilizaciones, promover la igualdad entre civilizaciones y construir la tolerancia entre civilizaciones (Guo, 2018).

Según Tolcachier (2019), la noción de “diálogo de civilizaciones” es un componente fundamental de la propuesta de “comunidad de destino compartido para la humanidad”, en tanto se opone a la “peligrosa mentalidad de guerra fría y caliente y todas las vías desgastadas que han conducido repetidamente a

la humanidad a la confrontación y la guerra”. Según sostuvo Xi (2014), “la historia nos dice que solo a través de los intercambios y aprendizaje mutuo una civilización puede estar llena de vitalidad”; además, el presidente chino afirmó que “mientras se mantenga el espíritu de tolerancia, no habrá ‘choque de civilizaciones’⁵ y se podrá lograr la armonía de civilizaciones”.

Estos puntos van a estar planteados en los documentos de política exterior china. Por ejemplo, en el documento “La política exterior independiente de paz de China” publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de China⁶, se afirma que “China persigue firmemente una política exterior de paz independiente”, y propone seis principios, entre los que se encuentran:

El dejar en claro que China se opone al hegemonismo y salvaguarda la paz mundial.

Se afirma que China trabaja activamente para lograr un nuevo orden político y económico internacional que sea justo y racional.

El documento señala que China desarrollará activamente lazos amistosos con sus vecinos, construyendo relaciones de buena vecindad y asociaciones con ellos. Por otro lado, se sostiene que el soporte básico de la política exterior de China se centrará en mejorar la solidaridad y la cooperación con los demás países del tercer mundo.

Finalmente, el documento señala que China aplica una política global de apertura al mundo exterior y está dispuesta a realizar una amplia cooperación comercial, económica y técnica e intercambios científicos y culturales con todos los países y regiones para promover la prosperidad común sobre la base del principio de la igualdad y beneficio mutuo. Allí se señala que la economía mundial es un todo integrado, interrelacionado e interdependiente, y que el gobierno de China está comprometido con mantener la estabilidad financiera, prevenir la crisis financiera y garantizar la seguridad económica.

Según afirma Xi (2017c), “el desarrollo es la llave primordial para la resolución de los diferentes problemas” de la humanidad, por lo que “es preciso centrarse en el problema fundamental del

5 En respuesta a la concepción planteada por Samuel Huntington (2001, p. 125), según la cual “el choque entre las civilizaciones dominará la política a escala mundial; las líneas divisorias entre las civilizaciones serán los frentes de batalla del futuro”.

6 Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjwb_663304/zzjg_663340/zcyjs_663346/xgxw_663348/t24942.shtml

desarrollo, liberar el potencial de crecimiento de cada país y hacer realidad la integración económica, el desarrollo interconectado y poder disfrutar juntos de los resultados”. En el marco de la “comunidad de destino compartido para la humanidad”, el gobierno chino sostiene la necesidad de “poner en práctica los nuevos conceptos de desarrollo ecológico, abogar por una producción y un estilo de vida verde, bajo en emisiones de carbono, una economía circular y sostenible”.

En este sentido, la propuesta de conformar una comunidad de destino compartido para la humanidad está íntimamente ligada con la propuesta de recrear la Ruta de la Seda, en tanto la Belt and Road Initiative se propone como una articuladora de pueblos y civilizaciones. La Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) representa la materialización para la construcción de una Comunidad de Futuro Compartido para la Humanidad (Vadell y Staiano, 2020), proponiéndose como nuevo paradigma en la cooperación internacional, con una aspiración fuertemente humanista. El proyecto IFR no solo representa una alternativa concreta a la tradicional cooperación llamada “asistencial” de los países occidentales del Norte, sino que también se presenta una respuesta a través del resurgimiento de la economía real con respecto a la economía financiera (y la especulación?), típica de los sistemas occidentales, especialmente anglosajones. La IFR deconstruye la división tradicional de roles entre países más fuertes y más débiles, dando voz a los pueblos de áreas ignoradas durante mucho tiempo en la construcción de las normas del derecho internacional: África, Eurasia, América Latina. La IFR ha desempeñado un importante papel impulsor en los procesos de integración regional en Europa al destacar los “espacios grises”, deliberadamente dejados en la sombra por la Unión Europea. Estos espacios han sido hábilmente ocupados por la diplomacia china, que por lo tanto ha devuelto una importancia considerable a los países de Europa del Este⁷. Del mismo modo, China está reactivando gradualmente un equilibrio en América Latina⁸, introduciéndose en el tradicional papel de “patio trasero de Estados Unidos” e integrando nuevos aspectos protagónicos de la región latinoamericana.

7 Por ejemplo, la Cumbre “17 + 1” entre China y 12 países de la UE y 5 miembros de Europa del Este no pertenecientes a la UE. <http://www.china-keec.org/eng/>

8 Staiano M.F. – Bogado Bordazar L.L., La iniciativa la Franja y la Ruta: innovación propulsora de los procesos de integración regional a nivel global. Los casos de Europa y América Latina. 一带一路倡议: 将区域一体化升级至全球层面的推动性创新。欧洲与拉美的案例, en Staiano M.F., Bogado Bordazar L., Caubet M., China: una nueva estrategia geopolítica global (la iniciativa la Franja y la Ruta), Universidad Nacional de La Plata Press, mayo 2019, pp. 135-145. <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/07/libroRutaDeLaSeda2019.pdf>

A su vez, es importante mencionar otros de los instrumentos clave para la configuración de esta comunidad de destino compartido para la humanidad: la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS) y el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés). La OCS fue creada en 1996, y actualmente está conformada por la República Popular China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, la India y Pakistán. El bloque tiene como objetivo promover la seguridad regional, señalando como principales amenazas el terrorismo, el separatismo y el extremismo. Sin mencionarlo explícitamente, la OCS también se configura como una alianza de seguridad frente las injerencias estadounidenses en la región; al afirmar que la Iniciativa de la Franja y la Ruta solo es posible si los pueblos viven en paz, sin intervencionismos externos unilaterales y combatiendo las infiltraciones de grupos de inteligencia bajo la forma de terrorismo, se hace necesario fortalecer la OCS como herramienta que permite articular la seguridad de la región, lo cual es un requisito indispensable para construir una “comunidad de destino compartido para la humanidad”. En este sentido, el gobierno chino afirmó que, después de 18 años de su fundación, la OCS “ha madurado bajo la guía del Espíritu de Shanghai, que se caracteriza por la confianza y el beneficio mutuo, la igualdad, la consulta, el respeto por la diversidad cultural y la búsqueda del desarrollo común”⁹. A partir de estas palabras, vemos cómo la República Popular China considera el “Espíritu de Shanghai” como una continuidad histórica del “Espíritu de Bandung” señalado más arriba.

El Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura, a su vez, fue propuesto por Xi Jinping en 2013 e inaugurado en octubre de 2014 con el objetivo de proporcionar la financiación para proyectos de infraestructura en diferentes partes del mundo. El AIIB representa en este sentido una alternativa para el financiamiento de proyectos de infraestructura para el desarrollo para países del Sur global, que no exige ni impone condicionamientos a las estrategias de desarrollo nacionales y que permite obtener recursos económicos y financieros a bajas tasas de interés.

REFLEXIONES FINALES

En estos meses, la pandemia de COVID-19 sigue destrozando la vida de miles de personas en todo el mundo y ha creado una agitación

9 “Una “franja” de seguridad y una “ruta” al desarrollo para la OCS en tiempos desafiantes”, Xinhua, 13 de junio de 2019.

general en la economía mundial, acelerando los conflictos internacionales. A pesar de esto, el virus funcionó como un “suero de la verdad” al dejar caer el “velo de Maya” de la auto-narrativa de Occidente y revelar una verdadera “política de solidaridad” de los países del Sur. La cooperación de China, también en estas circunstancias dramáticas, está demostrando la construcción de un futuro compartido para la humanidad en la teoría y en la práctica, a través de la solidaridad. De hecho, en la pandemia la ayuda internacional proporcionada por China a los países con mayores dificultades ha sido muy evidente, así como muy significativas han sido las declaraciones del presidente Xi Jinping en las cumbres de la OMS¹⁰. Incluso antes de la crisis de salud, China había desarrollado el proyecto/iniciativa “la Franja y la Ruta” con una profunda aspiración a la cooperación internacional ganar-ganar y sur-sur; a través de variaciones adicionales como “la Ruta de la Seda Sanitaria”¹¹. Además, la participación activa en las Cumbres sobre el medio ambiente y el compromiso con respecto a los recortes de emisiones, hacia la creación de un “país más bello y armonioso”, con una “perseverancia en la coexistencia armoniosa de las personas y la naturaleza”¹² y hacia la implementación de la Agenda 2030, representan signos evidentes de una profunda inspiración humanista.

La multidimensionalidad que abarca la expresión “Comunidad de destino compartido para la humanidad” representa una vez más la capacidad china de adaptar y mejorar expresiones o ideas que quizás nacieron en otros contextos¹³ y que sin embargo, fusionándose con las capas de las tradiciones milenarias chinas, una vez internalizadas, emergen con un nuevo vigor transformador con respecto al concepto inicial. Esta definición que podría ser (y lamentablemente ha sido) interpretada simplemente como una propaganda, un eslogan del gobierno chino, representa en cambio una utopía, un horizonte de sentido, una propuesta de cohesión internacional, que supera la parálisis de la narración de la llamada “sociedad líquida” o posmoderna (Bauman, 2011).

10 Véase Staiano M.F.-Marcelli F., “China and Italy facing the COVID disease through International Cooperation”, en *Chinese Review of International Law, Special Issue “Covid-19 and International Law”*, N. 4, Julio, 2020.

11 http://spanish.xinhuanet.com/2017-01/19/c_135994747.htm

12 Xi Jinping, discurso de apertura del XIX Congreso Nacional del Partido Comunista, http://spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.htm

13 Edgar Morin fue el primero en profundizar la noción de “comunidad de destino” teorizada por Otto Bauer (Schicksalgemeinschaft), posteriormente adoptada por el gobierno chino con la expresión “comunidad de destino compartido para la humanidad” 人类命运共同体 (Rénlèi mìngyùn gòngtóngtǐ) (Morin, 2001).

Por lo tanto, debemos tener el coraje de entender seria y científicamente esta expresión no como una definición dada, sino como el inicio de un proceso nuevo que puede conducirnos hacia el mejoramiento de las relaciones internacionales, acogiendo las voces de toda la comunidad internacional. Sapere aude dijo Immanuel Kant. Nunca esta advertencia había sido tan necesaria como en este momento histórico.

BIBLIOGRAFÍA

Arrighi, Giovanni (2007). Adam Smith en Pekín. Akal.

Bauman, Zygmunt (2011). Modernità líquida. Laterza.

Bruckmann, Mónica (2018). América Latina y la nueva dinámica del sistema mundial. ALAI - Agencia Latinoamericana de Información. <https://rebelion.org/america-latina-y-la-nueva-dinamica-del-sistema-mundial/>

Cardillo, Ivan (24 de marzo de 2018). Il significato per la governance globale dell'iscrizione nella costituzione della "comunità per il destino del genere umano. Istituto di Diritto Cinese. <https://dirittocinese.com/2018/03/24/il-significato-per-la-governance-globale-delliscrizione-nella-costituzione-della-comunita-per-il-destino-del-genere-umano>

China-SCPRC (2011). Libro Blanco: Desarrollo Pacífico de China. <https://www.mfa.gov.cn/ce/cepe//esp/zbqx/t863034.htm>

Feng, Weijiang (2017). Common Development, Common Values and the New International Order. The Collected Works at the Symposium on China Studies. Shanghai.

Giacaglia, Clarisa (2018). ¿Muros o puentes?: las potencias tradicionales y emergentes en un mundo convulsionado. Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, (132), 13-36.

Guo, Cunhai (2018). El diálogo entre las civilizaciones de China y América Latina. En Cunhai Guo y Carolina Mera (eds.). La Franja y la Ruta y América Latina: nuevas oportunidades y nuevos desafíos (pp. 222-267). Beijing: China Intercontinental Press.

Hu, Jintao (8 de noviembre de 2012). Avanzar con toda firmeza por el camino del socialismo con peculiaridades chinas y luchar por la consumación de la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada. 18 congreso Nacional del Partido Comunista de China (PCCh). Beijing. <http://cr.chineseembassy.org/esp/zt/t992906.htm>.

Huntington, Samuel P. (2001) ¿Choque de civilizaciones? Teorema: Revista Internacional de Filosofía, XX(1-2), 125-148.

Jiang, Jianguo (2016). Promover el reconocimiento e inter-

cambio entre civilizaciones para inspirar las energías innovadoras de Asia [Discurso inaugural en la Reunión para el Diálogo entre las Civilizaciones Asiáticas en el Foro Bo'ao para Asia]. Oficina de Información del Consejo de Estado de China, <http://www.scio.gov.cn/xwbjjs/Zygy/32310/jh32312/Document/1473095/1473095.html>

Leda, Ayelén Cecilia (2019). Belt and Road Initiative y la Comunidad de Destino Común: avances en América Latina. En María Francesca Staiano y Laura Bogado Bordazar (Comps.) (2019). La innovación china en la gobernanza global: su impacto en América Latina. Selección de trabajos presentados en el II Congreso Latinoamericano de Estudios Chinos (pp. 69-76). La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales (UNLP).

Lee, Kai-Fu (2020). Superpotencias de la inteligencia artificial: China, Silicon Valley y el nuevo orden mundial. España : Deusto.

Lin, Jiayi (2020). La Franja y la Ruta hacia una 'comunidad de destino común': ¿un discurso vacío o una práctica viable para Argentina? Anuario Latinoamericano Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, 10, 71-88.

Liu, Huawen (2008). Los Derechos Humanos en China en el marco del Derecho Internacional. China: China Academy of Social Sciences Press.

Ma, Zhaoxu (11 de noviembre de 2019). Debemos profundizar la asociación entre los países BRICS y trabajar juntos para mantener el multilateralismo. People's Daily. <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2019/1111/c31619-9631247.html>

Malena, Jorge (2020). La evolución de la gran estrategia de China y su impacto en las relaciones con América Latina. Colección, 31(1), 37-52.

Margueliche, Juan Cruz y Dupuy, Héctor A. (diciembre de 2018). El sistema de Tianxia como modelo de (nueva) globalización para revertir la idea del no mundo. El caso de la nueva ruta de la seda China [ponencia]. X Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, Argentina.

Merino, Gabriel Esteban (2016). Tensiones mundiales, multipolaridad relativa y bloques de poder en una nueva fase de la crisis del orden mundial. Perspectivas de América Latina. Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder, 2(7), 201-225.

Merino, Gabriel Esteban (2020). China y el nuevo momento geopolítico mundial. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <https://www.clacso.org/china-y-el-nuevo-momento-geopolitico-mundial>

Molina Díaz, Elda y Regalado Florido, Eduardo (2020). Un análisis estratégico de las relaciones entre China y América Latina. *Revista de Estudios Estratégicos*, (1), 4-15.

Moore, Charles A. (1968). *The Chinese mind: Essentials of Chinese Philosophy and Culture*. Honolulu: East-West Center Press, University of Hawaii Press.

Morin, Edgar (2001), *Introducción al pensamiento complejo*. http://cursoenlineasincostoedgarmorin.org/images/descargables/Morin_Introduccion_al_pensamiento_complejo.pdf

Ramón-Berjano, Carola (2019). Globalización con características chinas. El creciente rol de China en América Latina y el Caribe y sus principales desafíos. *Pensamiento Propio*. 24(49-50), 31-52.

Restivo, Néstor y Ng, Gustavo (comps.) (2020). *China. La superación de la pobreza*. Buenos Aires: Universidad de Congreso.

Ríos, Xulio (2019). *El estado de las relaciones China-América Latina*”, Documentos de Trabajo, (1) 2ª época, Madrid: Fundación Carolina.

Schulz, J. Sebastian (2018). Aproximaciones al estado de situación geopolítica actual. Nuevos actores, conflictos y escenarios para la construcción de un orden mundial multipolar. *Cuestiones De Sociología*, (19), e065. <https://doi.org/10.24215/23468904e065>

Schulz, J. Sebastian (2019). Aproximaciones a la noción de ‘comunidad de destino compartido’ en el marco de las transformaciones actuales en el orden mundial [ponencia]. XI Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional. Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.

Serbin, Andrés (2019). *Eurasia y América Latina en un mundo multipolar*. Barcelona: Icaria Editorial. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2019/09/AndresSerbinLibroEURASIA-web.pdf>

Staiano, María Francesca (2018). Las relaciones internacionales entre China y América Latina: encontrando un camino común hacia un nuevo orden mundial. *Humanía del Sur – Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos*, (25), 41-55. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/45696/art3.pdf?sequence=4&isAllowed=y>

Staiano, María Francesca (2019). Los nuevos modelos teóricos de China en las Relaciones Internacionales: convergencias con América Latina hacia la construcción de una “comunidad de destino compartido” [ponencia]. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

Staiano, María Francesca (2020). El neo-humanismo chino: un nuevo paradigma jurídico e internacional. *Brazilian Journal of Latin American Studies*, 19(37), 214-239.

Staiano, María Francesca, Bogado Bordazar, Laura y Caubet, Matías (comps.) (2019). *China: una nueva estrategia geopolítica global (la iniciativa la franja y la ruta)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Sun, L. (2020). La lógica simbiótica de la comunidad de intereses a la comunidad de destino. *Qiuzhi*.

Tan, Chung (2015). 'Wangrenocracy': China's Great Civilization-State Model [original en chino]. *China Studies Quarterly*.

Tolcachier, Javier (9 de septiembre de 2019). La visión china de una 'Comunidad de Destino compartido para la Humanidad': ¿preludio de un momento humanista universal?. *teleSUR*. <https://www.telesurtv.net/bloggers/La-vision-china-de-una-Comunidad-de-Destino-compartidopara-la-Humanidad-preludio-de-un-momento-humanista-universal-20190909-0001.html>

Toro Hardy, Alfrado. (2020). ¿Desafió China a Estados Unidos prematuramente? Cuadernos de China. *Asociación Venezolana de Estudios sobre China (Avech-ULA)*, (6), 1-66.

Vadell, Javier y Staiano, Maía Francesca Staiano (2020). China en los intersticios de la crisis del multilateralismo y la globalización neoliberal: La Franja y la Ruta en Europa y el caso italiano. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 22(45), 433-455.

Wallerstein, Immanuel (2003). *The Decline of American Power. The U.S. in a Chaotic World*. Nueva York: Ed. New Press.

Wallerstein, Immanuel (2007). La situación mundial frente al declive de Estados Unidos. En Maco A. Gandásegui, M. (h) (Coord.), *Crisis de hegemonía de Estados Unidos* (pp. 95-102). México: Siglo XXI-CLACSO.

Wang, Lei (2018). La comunidad de destino de la humanidad. *China Today*. http://spanish.chinatoday.com.cn/2018/gcpl/201805/t20180524_800130596.html

Wang, Yiwei (2018a). ¿Por qué la comunidad de destino común para la humanidad puede causar resonancia a escala mundial? *China hoy*. http://spanish.chinatoday.com.cn/pol/content/2018-01/26/content_752421.htm

Wang, Yiwei (2018b). La connotación teórica de la Franja y la Ruta y su importancia para América Latina. En Guo Cunhai y Mera Carolina (Eds.). *La Franja y la Ruta y América Latina: Nuevas oportunidades y nuevos desafíos*, (pp. 25-53). China : China Intercontinental Press.

Xi, Jinping (2017c). Trabajemos juntos para construir la iniciativa 'Una franja, una ruta'. [discurso de Xi Jinping en la ceremonia de apertura del Foro Internacional 'Una franja, una ruta']. <http://politica-china.org/wp-content/plugins/download-attachments/includes/download.php?id=1093>

Xi, Jinping (27 de marzo de 2014). Discurso de Xi Jinping en la sede de la Unesco [discurso]. Xinhuanet. http://www.xinhuanet.com/politics/2014-03/28/c_119982831_2.htm

Xi, Jinping. (2015). Working Together to Forge a New Partnership of Win-win Cooperation and Create a Community of Shared Future for Mankind. UN. https://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/70/70_ZH_en.pdf

Xi, Jinping. (2017a). Texto íntegro del informe presentado por Xi Jinping ante XIX Congreso Nacional del PCCh. Xinhuanet. http://spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.htm

Xi, Jinping. (2017b). Work Together to Build a Community of Shared Future for Mankind. Xinhuanet. http://www.xinhuanet.com/english/2017-01/19/c_135994707.htm

Xinhua (16 de enero de 2017). La visión de Xi del mundo: Una comunidad de destino común, un hogar compartido para la humanidad. http://spanish.xinhuanet.com/2017-01/16/c_135986889.htm

Xue, Li (2017). Community with a Shared Future for Mankind: A New Solution for Global Governance. The Collected Works at the Symposium on China Studies.

Yi, Youbin (2017). On a Human Community of Shared Destiny from the Perspective of "Peace Cooperation". Journal of Shaoyang University (Social Science Edition), 16(6),59-64.

Yuan, Jingdong (2020). Beijing's Vision of the Asian Order: Promoting a Community of Shared Future. En Sujun R. Chinoy y Jagannath P. Panda (eds.) (2020) Asia between Multipolarism and Multipolarity. New Delhi : KW Publishers.

Zhao, Tingyang (2005). El sistema Tianxia: una introducción a la filosofía de las instituciones mundiales. Nanjing: Jiangsu Education Press.

Zhao, Xiaochun (2018). In pursuit of a community of shared future: China's global activism in perspective. China Quarterly of International Strategic Studies, 4(1), 23-37.

CAPÍTULO 4

EL PAPEL DE CHINA EN LA NUEVA RECONFIGURACIÓN GLOBAL

Carlos Alberto Rang

INTRODUCCIÓN

Cómo podemos entender y explicar el llamado “socialismo con características chinas” en medio de la crisis orgánica global que el capital atraviesa en nuestros días? Poseemos la certeza de que el debate en torno a la pregunta enunciada es central para los movimientos populares que luchan por la liberación en todo el mundo.

China se ha transformado en un problema para muchos analistas. En cuanto a sus variables económicas, el gigante asiático presenta tasas de crecimiento altísimas, aún en medio de una pandemia global que es usada como excusa para justificar la debacle sistémica que atraviesa el mundo. La Oficina Nacional de Estadística de China (ONE) informó el viernes 16 de marzo de 2021 que el producto interno bruto (PIB) del gigante asiático creció un 18,3 por ciento interanual en el primer trimestre de 2021, una cifra ligeramente inferior al 19 por ciento que estimaban los analistas, pero de cualquier modo un incremento enorme, el mayor registrado en tres décadas en ese país (Deutsche Welle, 15 de noviembre de 2021).

Vale recordar, sin embargo, que durante el primer trimestre de 2020 la actividad industrial estuvo largamente detenida en China

debido al surgimiento del SARS-CoV-2. En ese lapso, el PIB chino decreció un 6,8 por ciento, su peor resultado económico en 44 años. La mejora progresiva en las condiciones sanitarias a fines de 2020 permitió al país recuperar su economía y retornar a los niveles prepandemia. Así lo reflejaba la Agencia Xinhua, agencia oficial de noticias del gobierno de la República Popular China:

El PIB chino superó los 100 billones de yuanes por primera vez en 2020. La producción total de cereales de China alcanzará un récord, manteniéndose por encima de 0,65 billones de kilogramos durante 6 años consecutivos y ocupando el primer lugar en el mundo. El valor agregado de la manufactura se espera que ocupe el primer lugar en el mundo durante 11 años consecutivos. El kilometraje operativo total del tren de alta velocidad aumentará a 38.000 kilómetros. El kilometraje por carretera superará los 155.000 kilómetros y el número de conexiones de terminales 5G superará los 200 millones, ocupando el primer lugar en el mundo. El secreto para hacer avanzar el PIB a la marca de los 100 billones de yuanes es el camino de optimización estructural del país (Xinhua, 18 de enero de 2021).

Para entender a la República Popular China se precisa una mirada desde una perspectiva histórica que abarque lo cultural, lo político y lo económico como corresponde a un “estado-civilización”¹. China posee una superficie de 9.562.910 Km², y una población de 1.400.050.000 personas -lo que lo convierte en el país más poblado del mundo- con una densidad de 146 habitantes por Km². Está integrado por 31 provincias gigantes y en su seno conviven 56 etnias distintas.

China tiene una historia milenaria: su base cultural es muy distinta a la de las sociedades judeocristianas occidentales. Su historia comienza como una sociedad dinástica asentada en una economía agrícola con campesinos y pago de tributos. Su base principal cultural y filosófica es el “confucianismo” que toma su nombre

1 La idea de “estado-civilización” ha sido promovida por intelectuales progubernamentales como Zhang Weiwei de la Universidad de Fudan. En su libro “The China wave: Rise of a Civilizational state” (Weiwei, 2012), sitúa como punto de partida el hecho de que el ascenso de China no es el de estado nación, sino el de un estado civilización.

del famoso filósofo chino Confucio², que vivió entre los siglos V y VI a.C. Sus bases doctrinales están compuestas por principios con arraigo en normas morales para vivir la vida material de forma espiritual y en comunión con el resto donde la esencia y la moral son más importantes que las leyes o los papeles firmados, principios que están presentes también en el taoísmo y el budismo³.

Pero para aproximarnos aún más a la China actual debemos resaltar -del concierto de su larga historia y sus grandes gestas- acontecimientos que sucedieron en el siglo III a.C. En ese entonces, los Qin lograron imponerse ante el conjunto de reinos, unificando así una vasta región de China y dando inicio a uno de los imperios más grandes de la historia, que aún perdura. Como es de imaginarse, para defender semejante extensión, se realizaron grandes obras de infraestructura: por dar solo un ejemplo, nombraremos a la gran Muralla China, de 21000 km, cuya fabricación fue ordenada por Yin Zheng hace más de 2000 años con el fin de proteger al naciente imperio de cualquier invasor. Para la creación de este megaproyecto trabajaron miles de hombres, mujeres y niños, con altos costos de vidas, enfermedades y lesiones padecidas a causa de intensas jornadas de trabajo y mala alimentación. Esas fueron las condiciones de los oprimidos por el régimen del llamado despotismo hidráulico: la sujeción a un régimen de producción asentado sobre esa misma fuerza de trabajo humano.

Para enmarcar los principales hechos de la historia actual, haremos referencia a algunos acontecimientos: en primer lugar, los sucedidos durante el período independentista de las Guerras del Opio o Anglo-chinas con sus dos momentos, los de 1839 a

2 Difundió una filosofía del gobierno centralizado, basada en el respeto de las cinco relaciones personales fundamentales (gobernante-súbdito, padre-hijo, esposo-esposa, hermano mayor-hermano menor, amigo-amigo) y las virtudes que debían acompañar a la persona de bien (rectitud, sentido de la justicia, lealtad, altruismo, humanidad). El pensamiento confuciano se afianzó a partir de la época Han, hasta convertirse en guía del imperio cuando el propio Confucio fue divinizado (Dierckxsens y Formento, 2021).

3 El taoísmo es lo opuesto del confucianismo (siglos IV-III a.C.). Esta doctrina invoca el retorno a la naturaleza cuando el imperio una y otra vez se desintegra. Es una filosofía que implica un retorno a las creencias más primitivas cuando practicaban el culto a la naturaleza y a los antepasados. La filosofía consiste en que solo hay que seguir el 'tao' (el "camino"), es decir, adaptarse a la naturaleza sin intervenir sobre ella y "no actuar" para no modificar el curso natural de las cosas. El budismo actualmente es la filosofía que cuenta con más seguidores en China. Hace 2.000 años, la dinastía Han ordenó traer textos budistas y estudiarlos. Con el paso del tiempo, el interés por el budismo creció y se construyeron templos por todo el país (Dierckxsens y Formento, 2021).

1842 contra Inglaterra y los de 1856-1860 contra la alianza franco-británica⁴. Nombraremos también las dos grandes Rebeliones Taiping (1850 y 1864) que asumieron la forma de guerra civil con connotaciones religiosas. En ella se enfrentaron las fuerzas imperiales de la dinastía Qing y el Reino Celestial de la Gran Paz. Más acá en la historia aparecen otros hechos relevantes: la guerra sino-japonesa (1894-1895) por el control de Corea, incluyendo la toma del puerto chino de Weihai; la rebelión de Boxers (1899-1901) frente a las injerencias económicas y políticas de las potencias europeas y japonesa, abatida por una alianza militar multinacional; y, finalmente, las fuerzas acaudilladas por Sun Yat-Sen que culminaron con la Dinastía Qing (1911) y marcaron el fin de los emperadores y la llegada de la República. Tras ello, entre 1925 a 1927 se llevaron adelante insurrecciones proletarias que fueron cooptadas por la burguesía, las cuales terminaron con grandes masacres en Shanghái y la ocupación del poder por parte de Chiang Kai-Shek (1927).

En el medio de un largo proceso conocido como la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la Agresión Japonesa, el gigante oriental sufrió, en distintos momentos, invasiones del Imperio japonés: en Mukden en 1931, luego en Manchuria, tras esta, en el Puente de Marco Polo, en 1937, lo que marcó el comienzo de la segunda guerra (total) entre los dos países la cual duró hasta 1945.

El 1 de noviembre de 1949 se produjo uno de los hechos más trascendentes de la historia moderna: la derrota de Chiang Kai-Shek (Partido Nacionalista) y el triunfo de la Revolución Nacional Democrática del Pueblo, bajo la dirección de Mao Zedong (Partido Comunista), lo que dio lugar a la fundación de la República Popular China.

Tales acontecimientos tuvieron lugar dentro de una estructura semicolonial⁵ y semifeudal, con un país destruido y un pueblo muy pobre. La revolución puso en marcha profundas transformaciones que las condiciones de la soberanía popular: alfabetización, abolición del latifundio, desarrollo de las Comunas del Pueblo, colectivización de la producción, monopolio estatal

4 El resultado de estas guerras fue que el Reino Unido consiguió la soberanía sobre parte del actual territorio de Hong Kong con la firma de los tratados de Nankín y de Tianjin.

5 China fue colonia del imperialismo occidental Ingles-francés y, más adelante, del japonés, como vimos.

del comercio exterior y de la economía que terminó con las relaciones de explotación. Sin la revolución social, con sus aciertos y errores, no podría hoy China ser un estado civilización y una gran potencia mundial.

En las décadas del 50 al 70 del siglo XX, China experimentó con políticas que parecieron arriesgadas: ruptura con la gran potencia comunista soviética por intereses nacionales y geopolíticos encontrados, divergencias en la interpretación del Marxismo-Leninismo, y acercamiento a EEUU, en el marco de la Guerra Fría. En el año 1978, Deng Xiaoping viro la política del estado y su naturaleza social, creando su propia burguesía. Argumentando que China se encontraba en una fase infantil del socialismo, propuso una modernización socialista⁶ para elevar las condiciones materiales de vida de su pueblo. Su idea era que el desarrollo de las fuerzas productivas bajo la dirección del PCCh garantizaría el carácter socialista de los resultados.

Con la descolectivización de la agricultura y el llamado camino hacia un socialismo de mercado, crearon una enorme disponibilidad de fuerza de trabajo de cientos de millones de campesinos. Dicho proceso fue acompañado por la mercantilización de la tierra (sosteniendo la propiedad estatal) y la privatización de los medios de producción, primero en el campo y luego en la ciudad, manteniendo la forma Estatal pura en los sectores considerados como conglomerados estratégicos y empresas centrales, con el Partido como accionista controlador. Tal es el caso, por ejemplo, de la Aluminum Corporation of China Limited (CHINALCO), o de la energética China Datang Corporation, entre otras.

Mientras estas reformas se producían y buscaban su consolidación al interior de las fronteras chinas, a nivel mundial el capital globalista angloamericano⁷ se hacía dominante en la década del noventa, intensificando su expansión mediante el control de las redes financieras, de las cadenas globales de valor y la fragmentación de los procesos productivos –a través de la deslocalización de inversiones, la tercerización y la flexibilización del trabajo–.

6 “No importa que el gato sea blanco o negro: mientras pueda cazar ratones, es un buen gato”. Frase publicada originalmente por Deng Xiaoping en la década de 1960.

7 En 1999, el gobierno demócrata de Clinton aprueba la Ley de Modernización de Servicios Financieros y libera a los bancos, especuladores, fondos de inversión y aseguradoras, de las regulaciones a las que habían quedado sujetos después de la gran depresión, con la sanción de la Ley Glass-Steagall, de 1933, creada para evitar las llamadas burbujas (valores ficticios de papeles sobre el valor real).

Es así como se empezó a hacer visible el ascenso de nuevos actores: con los capitales financieros transnacionales globales y su fenómeno de externalización global del capital, se debilitaron las viejas potencias de la trilateral integrada por EE. UU-Europa-Japón que fueran dominantes entre los años 1950 y 2000, en lo que se ha dado en llamar el Imperialismo Unipolar. El poder central de EE. UU se transformó y devino en un nodo estratégico del llamado “Estado Red Global” con centros y periferias en su propio territorio social. De la misma manera son nuevos nodos de la red las llamadas potencias emergentes como China que dan nacimiento a nuevos bloques regionales que intentan transformarse en nuevos polos de poder. Bajo estas condiciones es que empieza a hablarse del Multipolarismo y del ascenso de las nuevas instituciones⁸, en las cuales se va reequilibrando el poder global, redefiniendo el centro y la periferia, y poniendo en cuestión las viejas instituciones nacidas en el orden anterior (Bretton Woods⁹) junto a sus naciones y sus Estados que ahora son dominados por los capitales financieros transnacionales organizados en red.

En 2001 China ingresa como miembro número 143 en la OMC y en 2004 declara que “los derechos legítimos de los ciudadanos a la propiedad privada no pueden ser objeto de avasallamiento”. Así ingresan a sus territorios grandes inversiones extranjeras, sobre todo para producir manufacturas.

En 2012 llega al poder Xi Jinping con el llamado “sueño chino” sumando pluralismo social e intelectual, acompañado por desarrollo económico y una mirada global. En ese entonces termina de condensarse el poder material para la lucha económica lo que crea las condiciones de ingreso al nuevo escenario global. Así, China toma la iniciativa propiciando distintas alianzas integrales para organizar bloques económicos como la Organización de la Cooperación de Shanghai, BRICS, Foro de Cooperación China-África, Foro China-Europa, la Asociación Económica Integral Regional (RCEP), Foro China-Asia Pacífico, APEC/ASEAN, Foro China-CELAC y otros varios instrumentos como el Banco de desarrollo (BRICS) y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII).

8 BRICS, Cooperación de Shanghái, Unión Euroasiática, Banco de Infraestructura y de Inversiones.

9 Banco Mundial, Fondo Monetario, patrón monetario.

En 2013 lanzan la Ruta terrestre de la Seda¹⁰ y la marítima “Collar de Perlas” -con más de 20 puertos- y, a partir de 2015, la ruta digital -con miles de kilómetros de fibra óptica a lo largo y ancho del mundo-. La iniciativa recorre varios continentes y 125 países -incluso algunos del G7- se unen a la iniciativa, contando a la fecha con memorándum suscritos con 13 países de la Unión Europea.

En 2015 el FMI reconoció al yuan como una moneda más de la canasta de reserva. China toma la iniciativa global de la liberalización financiera y emprende grandes inversiones exportando capitales: superando al Banco Mundial y al BID, se transforma en el prestamista más grande del mundo¹¹.

Con el enfriamiento de la economía global, China redobla la apuesta con grandes inversiones. Inicia la mudanza de sus factorías del sector II¹² y monta un mercado de cielos abiertos en el Asia-Pacífico. Las contradicciones al interior del capitalismo global se agudizan más y es creciente la debilidad del Unipolarismo Angloamericano en la región asiática.

En 2017, el XIX Congreso Nacional del PCCh incorpora en la constitución el Pensamiento de Xi Jinping sobre el Socialismo con Características Chinas para una Nueva Era.

La metamorfosis del capital y el avance chino¹³ es lo que, en parte, explica por qué el mundo hoy se encuentra atravesado

10 En el 2020 abrió una nueva ruta para trenes de carga que une China con Europa, entró en operación en la ciudad china de Xi'an, capital de la provincia noroccidental de Shaanxi y llega hasta Barcelona, España. El proyecto de la ruta es el más ambicioso junto al dominio en las islas artificiales. Ahora instalan la ruta de la Seda digital, de la salud y la espacial y sus misiones a la LunaChang'e 5 para recolectar muestras lunares.

11 Dos bancos chinos ahora proveen tal nivel de financiación de desarrollo internacional como el de la combinación de los seis mayores prestamistas multilaterales (Dialogo chino, 20 de mayo de 2016).

12 Karl Marx en “El Capital” (Marx, El Capital (1867-1894), 1973) señala que podemos dividir la economía en dos sectores: Sector I, de bienes de capital (Productores de Capital para consumo industrial y de medios de producción) y Sector II, de producción de bienes de consumo directo (Productores de Mercancías para consumo personal).

13 China cuenta con 62,64 millones de onzas de reserva de oro (enero 2020), posee Tierras Raras y produce más del 95% de los metales raros del mundo que son muy importantes para la industria militar -instrumento clave para la negociación en la guerra comercial-. Cuenta también con 144 millones de graduados universitarios, habiéndose convertido en 2019 -según la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI)- en el principal solicitante de pedidos internacionales de patentes, desplazando por primera vez a Estados Unidos. En el 2020 se transformó en el principal refinador de petróleo en el mundo.

por grandes tensiones, muchas de las cuales se centran en la guerra comercial entre países, donde los mayores desarrollos en tecnología digital (5G, inteligencia artificial, carrera espacial, computadoras cuánticas, robótica, reconocimiento facial y de voz) están bajo propiedad de grandes monopolios privados y estatales chinos, conforman lo que EEUU llama una amenaza de “su seguridad nacional”.

EL PLAN ANGLOAMERICANO DE CONTENCIÓN DE CHINA Y EL LLAMADO PROYECTO MULTIPOLAR

El polo de fuerzas angloamericano viene preparándose para un futuro enfrentamiento con China. Ya se observó en el 2015 con el llamado “giro estratégico” y la concentración de fuerzas en la región del Indo-Pacífico (Japón, Taiwán, Filipinas, Vietnam y en todo el Mar del Sur de China y el Océano Índico), con la decisión y el anuncio del Departamento de Defensa de Estados Unidos de sus planes para desplegar un 60% de su flota militar en la zona, incluyendo los buques de guerra equipados con el sistema de defensa de misiles balísticos Aegis. En esta línea ingresa también el reconocimiento y pertrechamiento de Taiwán. Corresponde asimismo efectuar en este sentido una lectura sobre el voto en contra, tanto de EE. UU. como de la Unión Europea, de reconocer a China como economía de mercado en la OMC, la resolución de La Haya en contra de China en la disputa en su Mar Meridional, o la apertura de una investigación en contra de China por robo de propiedad intelectual y las sanciones a las tecnológicas chinas (impuestas unilateralmente por Estados Unidos). A ello podemos agregar, las protestas de los “Occupy Central” por salidas pro-democráticas en Hong Kong con la participación de la llamada clase media global: estudiantes, líderes religiosos, catedráticos universitarios y profesionales de las finanzas, también van en este sentido. Otro conflicto interno es con las fracciones de los Uigures, etnia musulmana cuyos miembros viven fundamentalmente en Sinkiang -que ellos denominan Región autónoma Uigur de Sinkiang-, que se configura como un caso similar al de la población del Tíbet, en el sur. En el mundo hay 20 millones de uigures, con importante presencia en EE. UU., Suecia, Alemania y Turquía. Estos países potencian la ayuda a estas etnias y sobre todo los sectores angloamericanos que intentan desestabilizar al régimen chino.

Bajo esa perspectiva de contención, EE. UU. viene reposicionando paulatinamente sus fuerzas armadas, trasladándolas desde Europa y el Medio Oriente, y ampliando su influencia hacia el Extremo Oriente.

Con Biden en la Casa Blanca -y los Globalistas en el poder- hay elementos para suponer que EE. UU. va a seguir los consejos del fallecido estratega Zbigniew Brzezinski, apuntando a ampliar el teatro de las operaciones mucho más allá del Medio Oriente pues el plan es buscar el enfrentamiento entre Rusia y China. Brzezinski siempre confrontó con la postura de los neoconservadores-sionistas-republicanos de EE. UU. porque consideraba una miopía geoestratégica el énfasis sobre medio oriente y el Golfo Pérsico. Tal es así que en un discurso ante al Consejo Nacional Irano-estadounidense (NIAC) -durante la segunda presidencia de Obama- afirmó que “están tan obsesionados con Israel, el Golfo Pérsico, Irak e Irán que han perdido de vista el cuadro global: la verdadera potencia a exterminar en el mundo es Rusia y para eso se debe contener a China, por ser las únicas naciones con una verdadera capacidad de resistir a Estados Unidos e Inglaterra y sobre los cuales tendrían que fijar su atención” (Gorraiz López, 2018).

En los últimos tiempos, las acciones se centraron en guerra comercial y sanciones. En términos geopolíticos, el pivote es el mar del Sur de China, donde Pekín reclama la mayor parte de las aguas y Washington ha declarado ilegal la soberanía china. Esto reavivó el Diálogo de Seguridad Cuadrilateral (Quad) -el foro informal de defensa entre Japón, Australia, EE. UU. y la India en la región Asia-Pacífico- en medio de los roces fronterizos de China con sus vecinos Japón, India, Filipinas, etc.

Otro foco de tensión es con el armamento nuclear: Trump solicitó recortar el arsenal chino, a lo que el Partido Comunista Chino (PCCh) y su diplomacia respondieron que estaban dispuestos a sentarse a negociar si Estados Unidos estaba dispuesto a reducir el suyo. Mientras Washington junto a Taipéi realizan ejercicios militares conjuntos¹⁴, el Gobierno Chino ha dejado ya muy en claro que considera de interés primordial a Taiwán como parte de su territorio. Por eso es que en este momento Beijing reclama con mayor firmeza sus pretensiones territoriales en el mar de la China meridional¹⁵ por ser uno de los lugares de mayor flujo global de mercancías. La zona en disputa, en ese sentido, está considerada como la segunda ruta

14 La navegación de embarcaciones de Guerra de Estados Unidos sobre aguas del mar de china, en especial las circundantes a Taiwán, son cada vez más frecuentes (Infobae, 24 de abril de 2020).

15 Se estima que las aguas del Mar de China Meridional contienen 7 mil millones de barriles en reservas de petróleo y un estimado de 900 billones de pies cúbicos de gas natural. Dada la imposibilidad de realizar exploraciones en la zona disputada, los cálculos se han realizado sobre estimados.

comercial marítima más importante del mundo y eslabón central de abastecimiento de las mayores economías asiáticas (China obtiene el 80% del petróleo, Corea del Sur obtiene el 65%, Japón y Taiwán obtienen el 60% por esta vía).

Además, se encuentran los dos archipiélagos más extensos de la zona: las islas Spratly –reclamadas total o parcialmente por China, Brunei, Malasia, Filipinas y Vietnam– y las Islas Paracel que China, Taiwán y Vietnam reclaman en su totalidad. Estas Islas son importantes, por razones estratégicas y políticas, ya que los reclamos de propiedad sobre ellas se utilizan para reforzar las reivindicaciones sobre el mar que las rodea.

Otra tensión que desestabilizó el tablero fue la retirada –forzada y estratégica– de parte del globalismo Anglosajón de Medio Oriente hacia el Extremo Oriente y el Indo pacífico que incluye al mar meridional de China, armando una símil OTAN super-potente: el AUKU; alianza entre EE. UU., Inglaterra y Australia (que recibirá submarinos de propulsión nuclear para la contención de China en el Asia Pacífico). Por tal razón China puso en servicio el Portaviones Shandong –el primero de fabricación 100% con tecnología nacional– el destructor Dalian, el Hainan –un buque que portará helicópteros y vehículos de asalto anfíbio–, y el submarino nuclear Changzheng 18 que monta misiles balísticos estratégicos, además de hacer pruebas con misiles hipersónicos de muy largo alcance y de alta precisión. En medio de la escalada de tensión y guerra comercial, su intención es proteger sus buques mercantes, en especial los energéticos que vienen de Medio Oriente. En ese marco, China-Irán firmaron un “acuerdo de asociación estratégica integral” con duración de 25 años, según el cual China se compromete a invertir alrededor de 400 mil millones de dólares en aproximadamente 100 proyectos de infraestructura en Irán, principalmente en la industria del petróleo y el gas, así como en logística de ferrocarriles, puertos y aviación. A cambio, China el mayor importador de energía a nivel mundial- recibirá de Irán un suministro regular de petróleo a un precio favorable en cantidades de millones de barriles diarios¹⁶. En términos geopolíticos este acuerdo sirve para la renovación de diversos puertos, para la ruta marítima y desde el punto de vista de China, a través del establecimiento de zonas de libre comercio tanto en el Estrecho de Ormuz como

16 La alianza estratégica firmada por Xi Jinping y Hasan Rouhani limita la proyección y conectividad de India y reacciona ante la ofensiva diplomática de Trump en la región (Vadell y Zaccara, 2020).

en el mar Caspio, el gigante asiático obtendrá una presencia en la región que le permitirá realizar tareas de inteligencia y otras actividades vinculadas a sus áreas de seguridad.

Por estos motivos son las escaladas contra Irán y el injerencismo de EE. UU motivados por las refriegas entre proyectos estratégicos a nivel global. Aquí también ingresan las sanciones¹⁷ a Irán por el desarrollo de su tecnología nuclear con el asesinato selectivo de sus científicos y distintas provocaciones en el Golfo Pérsico.

En el medio de la Pandemia COVID-19 China aceleró el desarrollo del yuan digital¹⁸. Afirman que el 24 de marzo del 2020 el Banco de China completó el desarrollo de las funciones básicas de la moneda y que ya ha pasado a elaborar leyes para su aplicación. Ding Zhije, director estatal de Divisas en la Conferencia Understanding -organizada por China para promover su influencia global- dijo que el yuan se había convertido en un activo codiciado para los inversores globales que buscan estabilidad y rendimientos absolutos ya que los bonos del gobierno nominados en dólares estadounidenses, yenes y euros, ofrecen poco rendimiento o incluso negativos.

Desde el surgimiento del nuevo coronavirus, la Casa Blanca ha acusado e incluso amenazado en reiteradas ocasiones a China¹⁹. Estas acciones constituyen los intentos del Unipolarismo para contener, generar contradicciones, y minar la alianza China-rusa y el avance sostenido del llamado proyecto Multipolar.

Según el Portal RT, el Comando Estratégico Charles Richard de Estados Unidos dijo ante el comité de servicios armados del Senado sobre China y Rusia que “por primera vez avanzamos hacia una confrontación con dos adversarios con capacidades nucleares” (RT, 2021). Mientras tanto, siguen las provocaciones en el Mar de China y en el Mar Negro.

17 El día 8 de mayo de 2018 el presidente de los Estados Unidos Donald Trump anuncia la salida de su país del Pacto Nuclear y empieza con sanciones y agresiones.

18 Ya Fidel Castro en el 2014 había vaticinado en un artículo publicado en el Granma titulado “Triunfarán las ideas justas o triunfará el desastre” que tanto “el euro, como el dólar, no tardarán en convertirse en papel mojado” (F. Castro, 1 de septiembre de 2014).

19 En su entrevista con Xinhua, el ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi, aunque pidió el diálogo, dejó en claro que Beijing no transigiría en lo que consideraba como “cuestiones centrales”, incluida la soberanía china en el Tíbet, Xinjiang, Hong Kong y Taiwán. Wang Yi también señaló la total hipocresía de las acusaciones infundadas de espionaje de la administración Trump, incluso por parte de gigantes tecnológicos chinos como Huawei.

El nuevo jefe de la CIA, William Joseph Burns, en su Evaluación Anual de Amenazas describió que el planeta enfrentará desafíos durante este año con la avanzada de China por el poder global, acciones desestabilizadoras de Rusia, Irán y Corea del Norte, amenazas cibernéticas y el impacto económico, social y político de la pandemia COVID-19.

Por su parte, Kissinger opinó en el Foro de Sedona del Instituto McCain que una combinación de fuerzas económicas, militares y tecnológicas de EE. UU. y China conlleva más riesgos que la Guerra Fría con la Unión Soviética (Sputnik Mundo, 2020). Junto a esto, también se recrudece la lucha por la escasez de los semiconductores para varios rubros de la economía como en los casos del sector automotriz y de dispositivos para las telecomunicaciones, lo que pone en juego el dominio de las tecnologías de 5 generación (5G) y la lucha espacial. Otras crisis en la circulación de mercancías, causada por problemas en la logística de los transportes marítimos, dejando como saldo una importante cantidad de barcos esperando ingresar a los puertos, donde los más importantes permanecieron cerrados por tifones y la demora en sus recorridos ocasionadas por el atascamiento de un buque en el canal de Suez.

Esto se da en un momento de la historia que la crisis orgánica del capital manifiesta una profundización, principalmente en el sector económico-financiero: crisis global de la deuda, las burbujas especulativas e inflación por emisión, en donde se pone en juego el nuevo sistema monetario global.

Como podemos observar todos estos movimientos y declaraciones determinan el conflicto global y sus distintas amenazas que generan tensiones entre los actores participantes que se manifiestan con acciones recíprocas entre los distintos proyectos estratégicos: Unipolaristas Globalistas, Unipolaristas Continentalistas, Nacionalistas y Multipolaristas que colisionan directa o indirectamente entre sí.

CHINA Y SU RELACIÓN CON NUESTRAMÉRICA

La estrategia China con su plan ganar-ganar que consiste en grandes inversiones, con fusiones y adquisiciones para disputar Nuestramérica, transformó la región en el segundo destino de sus inversiones después de Asia, avanzando con la iniciativa de la ruta, el cinturón de la Seda –ya se sumaron unos 19 países de la región–, destinando gran parte de su capital invertido en áreas de energía, transportes, puertos y alimentos.

China en Suramérica es el primer socio comercial de Bolivia, Chile, Perú y Uruguay, y uno de los más importantes de Argentina,

mientras que Paraguay es el único país de Suramérica junto con otros del Caribe y de Centroamérica que debido a su vínculo con Taiwán carece de relaciones diplomáticas con el gigante asiático. Y pareciera que en el futuro los países que más relaciones comerciales e inversiones van a recibir son aquellos que no mantengan ningún tipo de relación y reconocimiento a Taiwán, sobre todo por la necesidad y la diplomacia de las vacunas China van a cambiar esta posición.

China es el segundo usuario del canal de Panamá y el principal abastecedor de mercancías en la Zona Libre de Colón. De agosto de 2019 a febrero de 2020, dos secretarios de Seguridad y dos sub-secretarios de Estado y de Defensa de EEUU visitaron Panamá para expresar su disgusto por las relaciones con China, “recomendando” con claridad un alejamiento. Con esto se logró que el presidente Laurentino Cortizo abandonara el proyecto ferroviario que uniría la capital panameña con el occidente e interrumpiera las negociaciones para un Tratado de Libre Comercio (TLC) bilateral con China.

Chile tiene relación diplomática con China desde 1970, pero se profundizó a partir de la entrada en vigencia en 2006 de un TLC, transformándose el gigante asiático en su primer socio comercial. En mayo del 2015 firmó un acuerdo por un swap cambiario de hasta 22000 millones de yuanes para alentar el comercio con China. En 2018 la empresa China Shouthern Power Grid se quedó con el 27% de Transelec, su mayor operadora de redes de alta tensión. Chile fue el primer estado de la región en reconocer a China como una economía de mercado y en marzo de 2019 entró en vigor la actualización de su TLC. Piñera fue el único presidente latinoamericano que visitó en 2019 China y participó en el II Foro de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), dando un discurso en la escuela de cuadros del PCCh. Piñera es el primer latinoamericano en recibir un doctorado honoris causa por la Universidad Tsinghua y en su discurso planteó el “derecho a ser autónomo”, es decir, a desarrollar una diplomacia no condicionada por las advertencias de terceros. Se reunió con el máximo ejecutivo de Huawei, Liang Hua y con seis empresas del sector energético en su condición de uno de los mayores proveedores de litio del mundo. Para ilustrar la alianza chileno-china en este rubro, podemos citar el ejemplo de 2018 donde China Tianqi compró el 24% de SQM sumando a su vez el país latinoamericano a China como uno de sus principales proveedores de vehículos eléctricos para equipar al transporte público de sus principales ciudades. Además, el gigante asiático es un gran inversor en materia energé-

tica y tiene importantes acuerdos con Codelco por el cobre y ahora está desarrollando inversiones en la industria salmonera. Además, tiene participación en el proyecto de Fibra Óptica Austral y, junto a Huawei, posee un proyecto para instalar un data center. También desembarcó con Mobike en el rubro de las bicicletas de alquiler y Didi como plataforma de transporte. En el 2020 State Grid se quedó con CGE: con este movimiento, el grupo chino controla más del 50% de la distribución de la energía en Chile. Esta fuerte presencia generó alertas y grandes molestias en la Casa Blanca, que Chile debió sortear en medio de un conflicto popular que tuvo en 2019 su año más álgido.

Por su parte, Perú tiene un Tratado de Libre comercio con China que entró en vigencia en 2010, además de una Asociación Estratégica Integral suscrita desde el 2013 -siendo el primer socio comercial del Perú desde el 2014- y sumándose en el 2019 a la Iniciativa de la Franja y la Ruta. China, además, es un socio muy importante en el sector minero del Perú pues en 2018 sus empresas produjeron el 25% del cobre, el 100% del hierro del país y el 35% del petróleo. Asimismo, es el segundo mayor inversor minero, con 5 proyectos en la cartera. La empresa Sinohydro participa del proyecto de la “Hidrovia Amazónica” y ganó la licitación con un contrato por una inversión de 438 millones de dólares para la construcción de la central hidroeléctrica San Gabán III, en Puno. Cosco Shipping Ports compró el 60% de Terminales Portuario Chancay y va a invertir 3 mil millones de dólares junto con la minera local Volcán para el desarrollo de un polo portuario de exportación.

Por otro lado, China fue uno de los sostenes geopolíticos más importantes de la revolución bolivariana ya que en estos últimos años llevó adelante grandes inversiones en materia de infraestructura y financiera. Venezuela mantienen la necesidad de más inversiones, razón por la cual Maduro sigue invitando a los empresarios chinos a sumarse a proyectos de inversión petroquímica, así como para ampliar inversiones en los complejos y sistemas refinadores y “a todos los niveles de la industria energética de Venezuela”. “Estamos abiertos, listos y prestos para avanzar aceleradamente en las inversiones del oro, del hierro, acero, aluminio, piedras preciosas (...) la Ley Antibloqueo lo permite todo, hagámoslo, construyámoslo en una nueva etapa”, sostuvo Maduro (Infobae, 6 de noviembre de 2020). Pero pareciera que en este último tiempo existe una disminución de las inversiones.

Las inversiones chinas en Ecuador se incrementaron exponencialmente. Desde el 2007, la relación económica y de

cooperación entre Ecuador y China tomó fuertes impulsos con los créditos y la explotación petrolera con empresas como la Petro China y China National Petroleum Corp (CNPC). En materia de infraestructura, hubo avances conjuntos en el desarrollo de varias empresas Hidroeléctricas y de telecomunicaciones. Además, se acordaron la realización de los Proyectos Mineros San Carlos Panantza, en la Provincia de Morona Santiago -que representa una de las inversiones chinas más grandes en Ecuador-, y el proyecto Cónдор Mirador -proyecto minero a cielo abierto que se realiza entre las provincias de Morona Santiago y Zamora Chinchipe-. Sin embargo, en los últimos tiempos, la presencia china parece haber perdido fuerza en Ecuador, sobre todo a partir del 2019, según cifras de Inversión Extranjera Directa (IED) publicadas por el Banco Central del Ecuador (BCE).

En Argentina, China tiene una base en Neuquén cerca de yacimientos de Vaca Muerta. El programa espacial está dirigido por el Ejército Popular de Liberación (EPL) y es administrada por el Control General de Seguimiento y Lanzamiento de Satélites de China (CLTC). En materia de infraestructura, el país asiático por medio de su gobierno y empresas continúa con las propuestas de remodelación de los ferrocarriles -entre ellos el Belgrano Cargas- para optimizar la llegada a puerto de la soja, la realización de varias centrales Hidroeléctricas, la construcción de la central Nuclear IV en Campana, una estación de Energía Fotovoltaica en el Departamento de Susques, Jujuy (“Jujuy Cauchari”), el Parque Eólico “Cerro Arauco” de La Rioja, además de Córdoba, Salta y Chubut, el desarrollo del gasoductos en Vaca Muerta, el desarrollo de un polo logístico de envergadura en Tierra del Fuego para el desembarco con Huawei y el desarrollo de tecnología 5G en el país; también está el proyecto de las Meggranjas Porcinas, para abastecer una parte de las 20 millones de toneladas que necesita China, entre tantas otras como la renovación del swap en agosto de 2020 por 18 mil millones de dólares. Sin embargo, lo más relevante pareciera ser que Argentina se transforme en un nuevo miembro de Banco de Infraestructura e Inversión Asiático (BAII) gracias a las decisiones políticas de la Cancillería Argentina de priorizar acuerdos bilaterales por fuera del Mercosur con el gigante asiático.

En Brasil, en los últimos años, la mayoría de las inversiones chinas se han concentrado en las áreas de generación y transmisión eléctrica, además de petróleo, gas e infraestructura (puerto y ferrocarril). En los últimos tiempos de Jair Bolsonaro, también se avanzaron acuerdos en las áreas de transporte, salud, seguridad,

comunicaciones y agronegocios. Un ejemplo reciente que se puede citar China Merchants Port adquirió el 90 por ciento de TCP Participaciones, que administra la terminal de Paranaguá, el segundo mayor puerto de Brasil.

En Bolivia es donde todavía la inversión directa de China es de muy pequeña escala. Según datos del Banco Central de Bolivia (BCB), apenas representó el 3,7% de toda la IED bruta que llegó a Bolivia en el año 2018. Pero, de igual manera, en ese año China se erigió como el principal socio financiero de Bolivia (Correo del Sur, 2018).

Uruguay mantiene más de 30 años de relaciones bilaterales con China: entre sus acuerdos importantes tiene el firmado tras la visita de Tabaré Vázquez en el 2016 a China, y luego la realización del China-Lac en Uruguay en 2017, además de ser el primer país del Mercosur en sumarse a la IFR". También es parte del BAIL.

LA IMPORTANCIA GEOESTRATÉGICA DE NUESTRA REGIÓN

Debemos recordar que Nuestramérica se ubica entre las principales regiones productoras de energía gracias a sus reservas de hidrocarburos, al enorme potencial hidráulico por su disponibilidad de agua, los minerales estratégicos y la riqueza de su suelo que le permiten, además, producir alimentos para un número exponencialmente mayor de habitantes que el de su población.

El avance de China sobre América Central y América del Sur impactó en los intereses angloamericanos y puso muy nerviosos a sus estrategas quienes se caracterizan por una política agresiva en pos de recuperar el terreno en lo que entienden como su patio trasero, esencialmente con maniobras que mezclan la fuerza militar con todas las formas de la diplomacia, con énfasis en el uso de la "promoción de la democracia" como táctica para influir en el destino de los pueblos, en vez de perpetrar invasiones militares directas. Su estrategia principalmente es el endeudamiento para la valorización financiera con Grandes Fondos Buitres y el FMI para condicionar y disciplinar la política económica para la concentración y extranjerización y subordinación a sus intereses, a partir de una matriz productiva basada en las llamadas ensambladoras e industrias de maquilas, o de producción primaria extractivista que conlleva la desindustrialización, pobreza y pérdida de soberanía.

En este escenario las fuerzas Unipolares Angloamericanas vinieron a, como se dice, "marcar la cancha" al Multipolarismo –fundamentalmente al avance chino en la región suramericana– con la visita oficial del jefe del Comando Sur de Estados Unidos,

Craig S. Faller, a Uruguay y Argentina. En Uruguay el almirante se reunió con el ministro de Defensa y visitó las donaciones que realizó su país para enfrentar la pandemia de COVID-19. Por medio del Programa de Asistencia Humanitaria (HAP, por sus siglas en inglés), el Departamento de Defensa estadounidense donó más de 260 millones de dólares para enfrentar la pandemia, estas ayudas incluyen hospitales de campaña, equipos de protección personal, material médico, camas de terapia intensiva, equipos de detección del virus y monitoreo. Más recientemente, Estados Unidos también se comprometió con 4.000 millones de dólares en apoyo a la vacunación global.

En Argentina en medio de su negociación de la Deuda externa con el FMI, Craig S. Faller se reunió con el ministro de Defensa quien recibió tres hospitales de campaña y equipos para combatir el COVID-19. El país ya recibió, además, la donación de 22 cápsulas de bioseguridad destinadas al traslado de pacientes con COVID-19 de manera segura.

En esta oportunidad, su gira tuvo múltiples sentidos diplomáticos: explicitar que la administración demócrata no tomará distancia con el gobierno argentino por haberse retirado del Grupo de Lima pero, a su vez, ratificar la posición de la Casa Blanca respecto a la situación de Venezuela y la creciente influencia de China y Rusia. Estuvieron en agenda temas el tema del 5G chino, como la posible construcción en Tierra del Fuego de una base de aprovisionamiento logístico para naves que se dirijan a la Antártida donde los anglosajones temen que sea controlada por China y también que pueda ser usado como paso bioceánico por el control del estrecho de Magallanes.

El 24 de marzo de este año, durante una conferencia titulada Fortaleciendo las alianzas en una región de promesas, en el Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa William J. Perry, Faller dijo que China y los grupos delictivos transnacionales configuran la principal amenaza que enfrenta América Latina y que sus actividades se profundizaron en 2020 gracias a la crisis generada por la pandemia. “No hace falta más que ver los abusos a los derechos humanos, la corrupción, los tratados preferenciales, la diplomacia de las vacunas que tienen ahora. Y buscan convertirse en un socio ante la necesidad”, agregó. También aseguró que Pekín “está activo buscando aumentar su influencia económica, en materia de tecnología, de seguridad urbana, de inteligencia artificial”, y advirtió: “la influencia china excede la asociación comercial”. Respecto al “fenómeno del delito transfronterizo”, Faller apuntó que es evidente que “la

pandemia lo ha agravado”, y que se formó “la tormenta perfecta para ser aprovechado por Rusia, Irán y China para aumentar su influencia en la región” (Sputnik Mundo, 2021).

Mientras tanto para dejar claro su dominio en el colonialismo del siglo XXI, a través de un comunicado el Ministerio de Relaciones Exteriores británico informó a la Embajada Argentina en Reino Unido la realización por parte del Gobierno británico de ilegítimos ejercicios militares en el área de las Islas Malvinas, que incluirá submarinos nucleares y el lanzamiento de misiles Rapiro.

Este desarrollo chino en Suramérica, así como en otros territorios, puso en debate y en discusión si la estrategia de China es imperialista. Lo que se puede advertir metodológicamente en este tema es la importancia de mirar principalmente la forma dominante del capital financiero en su fase global que, si bien mantiene sus bases intactas de la explotación y el saqueo, sufrió cambios importantes que lo distinguen del capital financiero del imperialismo de principio del siglo XX, cuando muchos autores discutieron esta temática. Según Xi Jinping: “China es el mayor país en vías de desarrollo del mundo, un país comprometido con un desarrollo pacífico, abierto cooperativo y común. Nunca vamos a buscar hegemonía, expansión o esferas de influencia” (Jinping, 2020). Pero este es un debate abierto.

Tampoco debemos olvidarnos que las relaciones que establece China en este momento en Nuestramérica son por una necesidad concreta en la disputa geopolítica y geoeconómica global, donde exporta capitales, acomete obras de infraestructura a cambio de bienes y recursos estratégicos, pero con una política de alianzas integrales estratégicas, donde todavía prevalece más la “zanahoria que el garrote” y lo hace con países que por razones de imposición histórica de capital y la división del trabajo se constituyeron como periféricos, con una inserción dependiente y que tienen necesidad de comercializar y recibir inversiones y ven en China una posibilidad real y a largo plazo.

LA LUCHA DE CLASES EN CHINA

Partir de la práctica, buscar la realidad en los hechos, probar y desarrollar la verdad a partir de la práctica, es la línea ideológica del Partido Comunista de China, guiado por el marxismo. Nuestro partido siguió e implementó esta línea ideológica correcta y obtuvo grandes victorias en la causa de la revolución y la construcción (Wu Xuangong, 2017). Las relaciones de

fuerza entre las clases es un dilema por investigar en China, sobre todo en este momento de la historia, en el marco del desarrollo de las fuerzas productivas tras de un acelerado período de más de 40 años de reformas, en que sin duda alguna podemos afirmar que mejoraron las condiciones de vida de su población y continúan haciéndolo -a pesar de la pandemia- con su objetivo 2020 de la “victoria completa contra la pobreza”²⁰. Donde 1.300 millones de personas en China tienen algún tipo de seguridad sanitaria y 1.000 millones disfrutan de algún tipo de seguridad social.

Sin embargo, mientras se cumplen estos nobles objetivos, la desigualdad social²¹ no se ha atenuado y se ha desarrollado una capa de nuevos millonarios que aún no se han constituido como clase dirigente, pero intentan corromper e imponer su poder económico en el plano de la política.

Con la deslocalización del capital y el desarrollo de miles de empresas transnacionales, también se trasladaron grandes contingentes de individuos en busca de trabajo. El conflicto laboral, las protestas y las huelgas -inevitables para mejorar las condiciones materiales de vida de los trabajadores no se hicieron esperar. Las mismas nunca son organizadas por los sindicatos subordinados al PCCh, controlados muchas veces por los directivos de la empresa. Si bien los trabajadores tienen derecho a huelga, ésta sólo resulta posible bajo la Federación China de Sindicatos (ACFTU), controlada por el gobierno que -según los críticos- es básicamente un brazo del ejecutivo que no ha logrado defender a los trabajadores.

Las protestas llevadas adelante por obreros son organizadas de forma autónoma, como las huelgas históricas de la empresa Honda de Nanhai en el 2010 que afectó a 73 empresas de la misma marca. Otras muy significativas fueron en la fábrica de acero inoxidable Ansteel en Guangzhou (Cantón), durante siete días, donde los trabajadores paralizaron la producción con piquetes en la puerta de la fábrica reclamando por despidos; o las del acero y el carbón también en 2011, donde hubo enormes motines obreros contra la discriminación, el

20 China se propuso eliminar la pobreza extrema de su territorio en estos cinco años -de 2016 a 2019-, logrando sacar a “más de 50 millones de habitantes de las zonas rurales chinas”.

21 Datos claves sobre la desigualdad económica, medidos a partir del coeficiente de Gini -revelados por primera vez en años- sugieren que la brecha de riqueza en China era peor en 2008, con un índice de 0,491, y se ha estrechado levemente desde entonces. Pero todavía es superior a 0,4, el nivel que los analistas consideran como una alerta de descontento social. Cifras no oficiales indican que China tiene 2,7 millones de millonarios en dólares estadounidenses (BBC, 2013).

maltrato y la explotación que sacudieron las zonas industriales de la periferia de Chaozhou y de Guangzhou (Cantón). En el 2014, trabajadores de una fábrica de IBM en el sur de China iniciaron una huelga debido a los términos de su transferencia al fabricante chino de computadoras Lenovo Group Ltd.

ero también emergieron luchas dentro del movimiento de estudiantes universitarios en el 2019, en las que se destacan las producidas en la ciudad de Beijing. Algunos grupos autodenominados “marxistas”, si bien minoritarios, intentaron organizar a los trabajadores para bajar las tasas de explotación y fueron reprimidos y detenidos.

Todos estos ejemplos citados forman parte de un proceso de creciente combatividad obrera a lo largo de los últimos 20 años, donde todas estas luchas significaron el alza de los salarios y fortalecieron el poder de negociación de los obreros en el mercado laboral. Si bien estas luchas son aisladas fueron muy importantes como experiencias en la organización y la lucha social donde el PCCh tomó nota.

Por otro lado, en estos últimos meses, se impuso una medida ejemplar para disciplinar a los sectores de la burguesía donde el multimillonario chino Jack Ma, gigante del comercio electrónico Alibaba, recibió una multa de US\$2.800 millones por parte de los reguladores chinos, porque había abusado de su posición en el mercado durante años junto a otras empresas que manejan el ciberespacio: el comité permanente de la Asamblea Popular Nacional está revisando la ley antimonopolio para aprobarla antes de fin de año con el objetivo de dejar muy en claro que quien domina la política y quien tiene el único monopolio es el Partido Comunista.

El llamado socialismo de mercado incluye fetichismo y enajenación, lo cual no detiene las luchas ni los conflictos sociales, tampoco aplaca las contradicciones sino que por el contrario se consolidan entre grandes actores: el partido (y sus líneas), los empresarios, las masas obreras, los estudiantes y los campesinos.

Descifrar cómo esta situación impacta e influye sobre las clases sociales, las correlaciones de fuerza y la dirección estratégica del partido constituye una tarea central.

La Formación Social China es compleja, coexisten varias formas y modos de producción y cooperación del trabajo que conllevan contradicciones donde existe la propiedad pública socialista y la propiedad capitalista privada de los medios de producción. Pero, a la vez, se presenta como un régimen compacto que demuestra capacidad en materia de soberanía. Mencionemos por caso que,

con todo el escenario descrito antes y ante un clima enrarecido por reiteradas protestas callejeras en Hong Kong impulsadas por el Globalismo Angloamericano, el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional aprobó por unanimidad la ley de seguridad nacional para Hong Kong.

El PCCh cuenta con alrededor de 80 millones de militantes y posee mucha legitimidad. En su composición reúne a personalidades capaces y destacadas en diversas esferas de la vida social, incluidos los líderes políticos y también grandes empresarios.

“EL SOCIALISMO DE MERCADO”

El proyecto estratégico chino combina sus capacidades estatales centrales en los sectores productivos estratégicos, impulsando proyectos de gran escala. Según autores como Michael Roberts, unos 102 grandes conglomerados estatales contribuyeron con el 60 por ciento de las inversiones chinas en el exterior en el 2016, con sus bastiones privados y sus centros de circulación para la comercialización de bienes. Para una política exterior sostenida a través de alianzas integrales de cooperación (Ganar-Ganar), en los últimos tres años, las empresas estatales centrales²² facilitaron el desarrollo de las cadenas industriales globales con un promedio de inversión anual en el extranjero de 300.000 millones de yuanes, lo que les ha permitido posicionarse en el contexto mundial (Roberts, 2017).

La economía de China se ha integrado profundamente a las cadenas industriales de suministro global siendo ya un nodo principal al contar con capacidades y ventajas sobre otros competidores globales: ofrece menores costos para la producción porque posee muchos y casi únicos proveedores para el suministro de insumos²³ y componentes y, a su vez, dispone de gran cantidad de fuerza de trabajo con capacidad de consumo.

Recientemente, flexibilizó medidas sobre la participación de inversionistas/accionistas extranjeros²⁴. Los mercados bursátiles

22 En 2010, el 90 % de la inversión extranjera china era realizada por empresas estatales, en la actualidad la proporción disminuyó a 60 %. Es decir que más firmas privadas de origen chino invierten en el extranjero.

23 Cerca de 80% de los productos farmacéuticos en Estados Unidos se produce en China, siendo este el proveedor más grande y, en ocasiones, único del ingrediente activo de medicamentos vitales (El Economista México, 2020).

24 China levantó las restricciones a la inversión extranjera en la minería, el sector financiero y los seguros. Tiene la intención de levantar las restricciones sobre la participación de accionistas extranjeros en las empresas que cotizan en la bolsa, declaró Fang Xinghai, subdirector de la Comisión Reguladora de Valores de China,

se han abierto permitiendo a los fondos de inversión (Black Rock, por ejemplo) administrar activos financieros y controlar algunas empresas. Además, China se incorporó al mercado de deuda a tipo negativo con la emisión de 750 millones de euros con vencimiento en 2025 y con una tasa de interés del 0,15 %.

Luego de ocho años de negociaciones, el 15 de noviembre del 2020, 15 naciones asiáticas firmaron la Asociación Económica Integral Regional (AEIR) en una reunión virtual con sede en Vietnam. La AEIR la integran las 10 naciones de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN), a saber: Brunei, Myanmar, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam; además de China, Japón, Corea del Sur, Nueva Zelanda y Australia. Para comprender más detalladamente de qué estamos hablando: 2.100 millones de consumidores y el 30% del PIB mundial, sin contar todavía el peso que adquiriría con la Unión Europea.

Xi Jinping, en la última cumbre del BRICS, reafirmó su visión globalista y alertó sobre la utilización de la pandemia por parte de algunos sectores para promover la “desglobalización” o el “desacoplamiento económico” y remarcó que “debemos procurar la recuperación económica de todos”. “Todos somos pasajeros en el mismo bote (...) Tenemos que mantener el ritmo y trabajar como equipo para romper las olas y navegar con estabilidad hacia un futuro más brillante” enfatizó.

El 23 de noviembre de 2020 se anunció que el país acababa de sacar de la pobreza a los últimos nueve municipios, logrando con ello su meta de terminar con la pobreza extrema en el país de 1400 millones de personas para fines del 2020. El editorial del diario China Daily lo expuso sucintamente así: “Alimentar, vestir y dar vivienda a 1400 millones de personas no es un trabajo fácil. Pero de algún modo China se las ha arreglado para hacerlo. (...) El país ha alcanzado por lo tanto su meta de décadas de eliminar la pobreza absoluta”. El presidente Xi Jinping dijo, ante la cumbre del G20, que China ha sacado de la pobreza²⁵ ahora a 700 millones de personas en cuatro décadas.

en el Foro Económico Mundial en Davos. Actualmente, el límite de la participación extranjera en las empresas chinas es del 28% (Sputnik Mundo, 2020).

25 En los últimos ocho años China ha sacado de la pobreza a 98,99 millones de residentes rurales. 832 distritos y 128.000 aldeas salieron de la lista de localidades pobres.

El 27 de noviembre 2020 se llevó a cabo la 17 Exposición China-ASEAN y la Cumbre de Negocios e Inversión China-ASEAN, en Nanning, China, bajo el lema “Construyendo la Franja y la Ruta, fortaleciendo la cooperación en la economía digital”, con el objetivo de profundizar la cooperación en comercio, economía digital, ciencia y tecnología, salud y otros campos. Participaron los representantes de los 10 países de la Asociación de Naciones del Sudoeste Asiático (ASEAN), Malasia, Indonesia, Brunéi, Vietnam, Camboya, Laos, Myanmar, Singapur, Tailandia y Filipinas.

Actualmente, en el marco de la Zona de Libre Comercio China-ASEAN, se han eliminado los aranceles de 7.000 productos, y más del 90% de los productos tiene cero aranceles, lo cual ha inyectado una gran vitalidad a la economía regional. La dirección de su Estado empuja al libre mercado para la globalización económica a la par de los capitales financieros globales pero con capacidades de mantener el control y regulación de la propiedad privada desde el Estado.

Elementos de planificación potentes son necesarios para cumplir este cometido: en la revisión del borrador del 14º Plan Quinquenal de China de 2021, que no solo llega hasta 2025 sino que tiene en cuenta los objetivos del proyecto Visión 2035, se exponen las líneas para lograr la “modernización socialista básica” para consolidar y expandir el mercado interno y la inversión en proyectos a escala global. Este plan, “prevé un incremento interanual del 7% para el área de I+D. Además, este 2021 subirá en un 10,6% sus inversiones en investigación básica: inteligencia artificial; computación cuántica; neurociencias; semiconductores de alta gama; investigación y biotecnología; medicina clínica y salud; exploraciones en el mar profundo, el espacio y el ártico, serán las siete áreas de desarrollo. También apuntará a ampliar la cobertura de las redes de 5G al 56% del territorio en los próximos cinco años”. El Plan planea aumentar el presupuesto de Defensa en “un 6,8% y el gasto militar ascenderá a 1,35 billones de yuanes (US\$ 208 mil millones)” (El Cronista, 2021).

Para concluir, vemos un cambio en la geometría del poder global producto de la metamorfosis del capital, donde la conducción estratégica del gran Estado-Civilización Chino, por su ascenso económico y tecnológico, con sus alianzas estratégicas integrales, sus grandes asociaciones comerciales regionales, con sus megaproyectos a escala planetaria juega un papel principal en esta reconfiguración global. Esto le permite dar la disputa en

los tres ámbitos de la lucha de clases: el económico, el político y el teórico. Según sus representantes, lo que China busca es un nuevo orden multilateral-multipolar para el mercado-comunidad global de Destino Común (trasciende todo tipo de diferencias en la sociedad humana y apunta hacia los posibles mayores beneficios para todos).

BIBLIOGRAFÍA

BBC (18 de enero de 2013). China admite que hay una gran brecha entre pobres y ricos. http://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2013/01/130118_ultnot_brecha_entre_ricos_y_pobres_china_bd

Bloomberg (22 de enero de 2018). Xi Jinping se convierte en 'hombre de Davos'. <http://www.estrategiaynegocios.net/lasclavesdel-dia/1145317-330/xi-jinping-se-convierte-en-hombre-de-davos>

Brzezinski, Zbigniew (1997). El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. México: Paidós.

Brzezinski, Zbigniew (2005). El dilema de EE. UU.: ¿dominación global o liderazgo global? Madrid: Paidós Ibérica.

Castro, Fidel (1 de septiembre de 2014). Triunfarán las ideas justas o triunfará el desastre. <http://www.granma.cu/cuba/2014-09-01/triunfaran-las-ideas-justas-o-triunfara-el-desastre>

Castro, Jorge (20 de agosto de 2017). Alemania y China, ganadoras de la globalización. http://www.clarin.com/economia/alemania-china-ganadoras-globalizacion_0_SyQ8Na4Ob.html

Correo del Sur (11 de noviembre de 2018). China impera en Suramérica, incluida Bolivia como socia comercial. http://www.correodelsur.com/capitales/20181120_china-impera-en-suramerica-incluida-bolivia-como-socia-comercial.html#:~:text=En%20este%20sentido%2C%20con%20casi,del%20total%20de%20sus%20importaciones

Deutsche Welle (15 de noviembre de 2021). China anota crecimiento récord del 18,3 por ciento en el primer trimestre. <https://www.dw.com/es/china-anota-crecimiento-r%C3%A9cord-del-183-por-ciento-en-el-primer-trimestre/a-57222655>

Dialogo chino (20 de mayo de 2016). China es el mayor prestamista de desarrollo del mundo. <http://dialogochino.net/es/es-es/6227-china-es-el-mayor-prestamista-de-desarrollo-del-mundo>

Dierckxsens, Wim y Formento, Walter (15 de marzo de 2021). El Futuro de la Ruta de la Seda y la nueva Civilización Multipolar. Nacional y Popular. <https://nacionalypopular.com/2021/03/17/el-futuro-de-la-ruta-de-la-seda-y-la-nueva-civilizacion-multipolar>

El Cronista (7 de mayo 2021). El plan de China para adelantarse en la guerra tecnológica con EE. UU. <http://www.cronista.com/internacionales/el-plan-de-china-para-adelantarse-en-la-guerra-tecnologica-con-ee-uu>

El Economista México (13 de marzo de 2020). El Covid-19 evidencia riesgos por alta dependencia de China. www.economista.com.mx/empresas/El-Covid-19-evidencia-riesgos-por-alta-dependencia-de-China-20200313-0025.html

Gorraiz López, Germán (21 de septiembre de 2018). ¿Será Oriente Medio un nuevo Vietnam para EE. UU.? <http://www.telesurtv.net/bloggers/Sera-Oriente-Medio-un-nuevo-Vietnam-para-EE.UU.-20180921-0001.html>

Guerrero, Francisca y San Juan, Patricia (23 de noviembre de 2020). Rally de commodities se proyecta a 2021: el coronavirus marcaría un hito en el ciclo, pudiendo dejar atrás años de precios débiles. <http://www.latercera.com/pulso/noticia/rally-de-commodities-se-proyecta-a-2021-el-coronavirus-marcaria-un-hito-en-el-ciclo-pudiendo-dejar-atras-anos-de-precios-debiles/CAZPYWLVT-NFUDIMPJ3GMQ2MIOY>

Infobae (24 de abril de 2020). Un destructor misilístico de los Estados Unidos navegó por el sensible estrecho entre Taiwán y China por segunda vez en un mes. www.infobae.com/america/eeuu/2020/04/24/un-destructor-de-misiles-guiados-de-los-estados-unidos-navego-por-el-sensible-estrecho-entre-taiwan-y-china-por-segunda-vez-en-un-mes

Infobae (6 de noviembre de 2020). Maduro pide ayuda a China y le ofrece liderar nuevas inversiones en Venezuela. <http://www.infobae.com/america/agencias/2020/11/07/maduro-pide-ayuda-a-china-y-le-ofrece-liderar-nuevas-inversiones-en-venezuela>

Lenin, Vladimir I. (1986) [1917]. El Imperialismo, fase superior del capitalismo. Tomo XXVI. Moscú: Progreso.

Mazzei, Umberto (2017). La Trascendencia de la Nueva Ruta de la Seda. <http://www.alainet.org/es/articulo/185484>

Merino, Gabriel E. (21 de marzo de 2021). El ascenso de China frente al relato Neoliberal. <http://www.elpaisdigital.com.ar/contenido/el-ascenso-de-china-frente-al-relato-neoliberal/30492>

Merino, Gabriel E. y Rang, Carlos (2015). Nueva Guerra Fría o Nueva Guerra Mundial Fragmentada. Posadas: Universidad Nacional de Misiones. Editorial Universitaria.

Nye, Joseph S. (29 de junio de 2015). Las guerras de hoy: híbridas e ilimitadas. Clarín. http://www.clarin.com/opinion/Estado_Islamico-Manipulacion_Informativa-Blancos_Civiles_0_1384661552.html

Rang, Carlos (2014). La cooperación estratégica multipolar o la subordinación como mercados emergentes. Posdata Web. <http://www.posdataweb.com.ar/la-cooperacion-estrategica-multipolar-o-lasubordinacion-como-mercados-emergentes>

Rang, Carlos (2015). Plan de desestabilización Imperial para Nuestra América [ponencia]. I Jornadas de Relaciones Internacionales: debates y tensiones en un mundo en transición. Río Cuarto, Córdoba, Argentina.

Rang, Carlos (2017). Crisis, Guerra Interimperialista, Lucha de Clases y Transición hacia un Nuevo Orden [ponencia]. III Conferencia de Estudios Estratégicos. La Habana, Cuba.

RIA Novosti (2021). Comando Estratégico de EE.UU. sobre China y Rusia. <http://ww.actualidad.rt.com/actualidad/389881-comando-estrategico-eeuu-prepararse-guerra-nuclea>

Roberts, Michael (2017). Xi toma el control total del futuro de China. <http://www.sinpermiso.info/textos/xi-toma-el-control-total-del-futuro-de-china>

Sánchez-Vallejo, María Antonia (28 de enero de 2021). La economía de EE UU sufre en 2020 la mayor caída desde la Segunda Guerra Mundial. El país. <https://elpais.com/economia/2021-01-28/la-economia-de-ee-uu-sufre-en-2020-la-mayor-caida-desde-la-segunda-guerra-mundial.html#:~:text=Al%20pron%C3%B3stico%20sombro%20de%20la,5%25%20de%20la%20econom%C3%ADa%20por>

Sputnik Mundo (24 de enero de 2020). China apuesta por la participación extranjera en sus empresas. <http://www.mundo.sputniknews.com/economia/202001241090242760-china-apuesta-por-la-participacion-extranjera-en-sus-empresas>

Sputnik Mundo (7 de abril de 2021) ¿Qué hay detrás de la visita del jefe del Comando Sur a Uruguay y Argentina? www.mundo.sputniknews.com/20210407/que-hay-detras-de-la-visita-del-jefe-del-comando-sur-a-uruguay-y-argentina-1110912478.html

Vadell, Javier y Zaccara, Luciano (13 de agosto de 2020). El histórico acuerdo China-Irán en el tablero geopolítico asiático. Perfil. <http://www.perfil.com/noticias/internacional/historico-acuerdo-china-iran-tablero-geopolitico-asiatico.phtml>

Xi, Jinping (11 de mayo de 2020). No tengo intención de pelear ni una guerra fría ni una caliente con ningún país. <http://www.telam.com.ar/notas/202009/516975-xi-onu-intencion-guerra-fria-ni-caliente.html>

Xinhua (18 de enero de 2021). PIB de China supera

100 billones de yuanes en 2020. http://spanish.xinhuanet.com/2021-01/18/c_139676447.htm

Zhang, Weiwei (2012). *The China Wave: Rise of a Civilizational State*. República Popular de China: Corporación Editorial del Siglo Mundial.

PARTE II

CHINA Y AMÉRICA LATINA

CAPÍTULO 5

RELACIONES CHINA-BRASIL: CARACTERÍSTICAS HISTÓRICAS Y TRAYECTORIA RECIENTE

Wagner Tadeu Iglecias

INTRODUCCIÓN

El capítulo tiene como objetivo discutir la relación entre Brasil, la economía más grande de América Latina, y China, la economía más grande de Asia y en vías de convertirse en la economía más grande del mundo. El enfoque tiene un carácter histórico, desde el establecimiento de relaciones diplomáticas entre los dos países, en la década del ochenta del siglo XIX, y llega hasta los días de hoy, pasando por la ruptura de lazos entre los dos países en 1949 y su reanudación en 1974. Sin embargo, la discusión principal se concentra en las relaciones contemporáneas entre los dos países, con énfasis en la economía, y especialmente en el comercio, con el marco histórico de la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en diciembre de 2001, así como la actuación de ambos países bajo los BRICS, a partir de 2006.

También son discutidos los acuerdos de cooperación establecidos en este siglo por Beijing y Brasilia y la progresiva conversión de China en principal socio comercial de Brasil en el mismo período, con énfasis en las exportaciones, por parte de Brasil, de derivados de soja, petróleo y hierro al socio asiático. A diferencia de muchos otros países latinoamericanos, Brasil tiene un superávit comercial significativo con China y, hasta la fecha, un gran potencial como receptor de inversiones extranjeras directas chinas aun

no totalmente concretizado. La posible implementación de un proyecto nacional de desarrollo brasileño, a partir de esta tercera década del siglo XXI, muy difícilmente podrá ignorar el potencial de Beijing en términos de cooperación científico-tecnológica y de atracción de inversiones en los sectores productivos, de servicios y de infraestructura.

Es importante señalar que hay una cantidad gigantesca de datos, documentos oficiales de gobiernos y entidades multilaterales, artículos académicos, libros y material audiovisual que tratan del tema de las relaciones exteriores de China, de sus relaciones con América Latina y el Caribe en general y de sus relaciones con Brasil en particular. Son innumerables las interpretaciones, fuentes y corrientes teóricas. De nuestra parte, en este pequeño texto - que es una contribución más para la reflexión y producción del Grupo de Trabajo China y el Mapa del Poder Mundial de CLACSO - se pretende describir de manera crítica los principales rasgos de las relaciones entre China y Brasil en el largo plazo y en la actualidad y de la elección de algunos indicadores y perspectivas teóricas para estructurar la discusión.

El capítulo está dividido en tres secciones: las relaciones históricas entre China y Brasil; la idea de los dos países como modelos de desarrollo complementario; las relaciones económicas contemporáneas; las potencialidades de alianzas bajo las tecnologías del siglo XXI; y la cooperación reciente llevada a cabo por ocasión de la pandemia del COVID-19. Al final, una breve sección con especulaciones sobre el presente y el futuro de las relaciones entre Brasil y China.

RELACIONES CHINA-BRASIL EN LA HISTORIA

Los lazos entre América Latina y China, aunque establecidos desde el siglo XVI (ruta comercial sino-americana, en una triangulación marítima entre China, Filipinas y México, bajo los negocios e intereses de la Corona Española) son relativamente recientes, si se piensa en la forma en que los concebimos hoy. Entre fines del siglo XIX y principios del XX, China estableció relaciones diplomáticas con varias naciones latinoamericanas, como Perú, Brasil, México, Cuba y Panamá, con el objetivo de promover el intercambio comercial y proteger a sus ciudadanos que atravesaban el Pacífico para trabajar en el continente americano (Jiang, 2006, p. 64). En el caso de Brasil las primeras iniciativas fueron la creación, entre los dos países, del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, en 1881, y la apertura del consulado brasileño en Shanghái, en 1883.

En la década del diez del siglo XIX, con todo, durante el reinado de Don João VI en Brasil - bajo la transferencia de la corte portuguesa a su colonia y de la vigencia del Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarves – el diplomático portugués Domingos de Souza Coutinho, hombre de la confianza de Don João VI, llegó a analizar la posibilidad de importar 2 millones de trabajadores chinos en 1808, debido la prohibición impuesta por Inglaterra al tráfico negrero. Sin embargo, el plan no se concretó y dos años después solamente algunas centenas de trabajadores chinos llegaron al territorio brasileño para la introducción del cultivo del té. Los datos no son muy precisos, y hay fuentes que hablan que desde 300 (O Estrangeiro, 2021) hasta 2,5 mil individuos (Mac Cord, 2018, p. 153) habrían desembarcado en el puerto de Rio de Janeiro en aquella década.

Provenientes de distintas regiones chinas, y muy probablemente embarcados en el puerto de Macao, localidad que también era una colonia lusitana en aquel momento, los inmigrantes chinos trajeron a Brasil semillas, así como su conocimiento sobre el manejo de tal planta. Aunque que no fuera un programa de migración oficial, tal hecho era una decisión del gobierno metropolitano recién implantado en la colonia brasileña para diversificar la agricultura local. Si bien fue muy reducida en relación a las cifras pensadas inicialmente, la iniciativa en alguna medida tenía que ver, también, con la tendencia de la progresiva substitución, en varias partes de las Américas y del Caribe durante todo el siglo XIX, del trabajo africano esclavizado por trabajadores de otras partes del mundo. Otras iniciativas similares, por ejemplo, se concretaron en los años siguientes con la importación de trabajadores alemanes para las provincias de Rio Grande do Sul, Sao Paulo y Rio de Janeiro.

En caso de Brasil, que mantuvo su participación en el comercio atlántico de personas hasta al menos 1850 y donde la abolición oficial de la esclavitud solo se consumó en 1888, han sido pocos, por este motivo, los trabajadores chinos importados si comparados a otras naciones americanas, especialmente los Estados Unidos y el Perú, que recibieron miles de individuos de aquel país durante el siglo XIX. Tampoco la cultura del té chino se ha extendido por el territorio brasileño, siendo sustituida, a partir de 1830, por las semillas y arbutos de café importados desde África. De todos modos la contratación de aquellos anónimos cultivadores de té muy probablemente haya sido el marco inicial de las relaciones sino-brasileñas.

Después de un largo período de relaciones muy distantes entre los dos países, en 1879 ocurrió la primera circunnavegación

de la Marina brasileña al mundo, con destino final en China, en un viaje de ida y vuelta de 430 días. Un grupo de diplomáticos y parlamentares brasileños fue parte del viaje para intentar, sin éxito, establecer con el gobierno chino un acuerdo oficial de migración de trabajadores. La manutención de la esclavitud por Brasil en aquel entonces despertó el temor, por parte de las autoridades chinas, de que sus ciudadanos tuviesen en territorio brasileño el mismo destino que los esclavizados negros. También pesaron, para la negativa de China, las noticias de malos tratos a ciudadanos suyos inmigrados a Cuba y Perú en aquella época. El malogro del plan de incentivo a la inmigración, no obstante, no se constituyó en un obstáculo para la creación del mencionado tratado comercial de 1881 y de la apertura de la primera misión diplomática brasileña en territorio chino dos años después.

Los lazos entre los dos países se mantuvieron débiles durante la primera mitad del siglo XX, con el agravante de la ruptura de las relaciones diplomáticas, por parte de Brasil, a partir de 1949, debido al triunfo de la Revolución China y del establecimiento de un gobierno comunista. De hecho, después de la transferencia del cuerpo diplomático brasileño que estaba en territorio chino para Tokio, Japón, en 1952 Brasil inauguraba -con el mismo personal- su embajada en Taipéi, capital de la isla de Taiwán. Mientras tanto Beijing pasaba a priorizar relaciones con partidos comunistas bajo su influencia en varias partes del mundo e incluso en América Latina. Sin embargo, a partir de los años 1950 se registró un creciente flujo migratorio no oficial de individuos de la China continental para Brasil, en especial para la ciudad de São Paulo. (Oliveira, 2004, p. 11).

Entre 1961 y 1964 Brasil, durante el gobierno de Janio Quadros y, después, el de João Goulart, logró impulsar una política exterior relativamente independiente y no totalmente alineada al liderazgo hemisférico de Washington. Ambos, Quadros y Goulart, defendían el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Beijing. Este último, incluso, lideraba una misión comercial a China (después de una visita a Rusia) en 1961 cuando ocurrió la renuncia del presidente Janio Quadros. Goulart había sido recibido personalmente por Mao Zedong y visitado el Congreso del Pueblo, en Beijing, donde hizo un discurso saludando la aproximación entre los pueblos del Tercer Mundo. De hecho Goulart, que después asumiría la presidencia de Brasil en una complicadísima operación política tras la salida de Quadros, fue el primero líder suramericano a acercarse a China, desafiando la Casa Blanca durante uno de los

períodos más cálidos de la Guerra Fría. (Sul21, 2011). Con el golpe militar de 1964 Goulart partió al exilio en Uruguay y los tres primeros generales que presidieron Brasil durante el régimen militar (Castelo Branco, Costa e Silva, y Medici) mantuvieron suspendidas las relaciones con China, incluso con el voto contrario, en 1971, a la Resolución 2578 de la Asamblea General de las Naciones Unidas que sustituía la República de China (Taiwán) por la República Popular de China en la ONU.

A partir de 1972, con todo, cuando Estados Unidos y China restablecieron relaciones diplomáticas durante el gobierno de Richard Nixon, disminuyó la presión de Washington sobre América Latina y sus relaciones con países externos al bloque capitalista. Hubo, entonces, un mayor acercamiento entre la región y China, con visitas de altos funcionarios gubernamentales entre países, apertura de embajadas y el inicio de diversos acuerdos de cooperación. A principios de la década del setenta, el Chile de Salvador Allende empezaba a jugar un papel importante en acercar la región al gigante asiático. Antes de la nación andina, solo Cuba mantenía relaciones con Beijing. Pero la visita de Nixon a China en aquel año fue determinante. Pocos meses después Perú (1971) y Argentina y México (1972) siguieron el ejemplo de la Casa Blanca e inauguraron sus representaciones diplomáticas en la capital china.

En agosto de 1974 Brasil también retomó lazos con la nación asiática. En una ceremonia sencilla en Brasilia, entre la cúpula del Itamaraty -el Ministerio de Relaciones Exteriores brasileño- representada por el canciller Azeredo da Silveira, y el viceministro chino de Comercio Exterior, Chen Chien, Brasil reconocía oficialmente a la República Popular de China, teniendo como prioridad inmediata crear un flujo de exportaciones de azúcar para el nuevo socio diplomático, un enorme mercado potencial de 800 millones de habitantes en aquel momento. Chien estaba acompañado por una misión con dos diplomáticos y ocho representantes del Consejo de Corporaciones Chinas, un súper ministerio que congregaba todas las corporaciones que trataban del comercio exterior de aquel país. Entre una y otra taza de café el entonces ministro brasileño de Industria y Comercio, Severo Gomes, desafió al señor Chen Chien a un partido de tenis de mesa, evidenciando las relaciones amistosas que marcaron la retomada de los lazos entre los dos partes (Folha de São Paulo, 1974). Otros puntos en común, como el tema de las 200 millas marinas, la cooperación entre naciones del Tercer Mundo y la oposición al proteccionismo de los países

desarrollados, interesaban a ambas naciones y hacían con que Brasil y China se acercasen (Pautasso, 2020).¹

Definitivamente los tiempos eran otros, de apertura política lenta, gradual y segura, en las palabras del entonces presidente general Ernesto Geisel. Cabe señalar que el largo régimen militar brasileño (1964-1985) no tuvo una estrategia única en términos de política exterior, y con Geisel, bajo la era del “pragmatismo ecuménico y responsable” como guía de política exterior, se crearon las condiciones para una reaproximación de Brasil con el mundo, en especial los países que no pertenecían al club de los ricos (Spektor, 2004, p. 191). América del Sur, África, Oriente Medio, la Unión Soviética, Europa del este y China ganaban, desde aquel momento, más visibilidad en el radar del Itamaraty. Algunos pocos años después, con la ascensión de Deng Xiaoping al poder, China ganaría creciente importancia en el escenario internacional, pasando a tener, también cada vez más, a Brasil como uno de los puntos destacados en su radar. A fines de la década del setenta los dos países firmaron el Acuerdo Comercial Sino-brasileño (1978) y el Acuerdo de Transporte Marítimo Sino-brasileño (1979), creando las condiciones futuras para la profundización de los lazos comerciales mutuos.

En los años ochenta, con las reconfiguraciones de la geopolítica mundial y las reformas económicas emprendidas por Beijing, las relaciones de China con todo el continente latinoamericano se normalizaron, a excepción de algunos pocos países que permanecieron, en aquel entonces, desconociendo a Taiwán como el verdadero Estado chino, como Panamá, Costa Rica y Paraguay. De hecho, en la estrategia de expansión de su influencia y presencia en el mundo parece que América Latina y el Caribe ocupan una posición relativamente importante para Beijing. El Siglo del Pacífico, en las palabras de Deng Xiaoping en 1988, relativas al siglo XXI, también sería el siglo de América Latina en la nueva estrategia china de expansión al mundo. Dijo él: “la política china consiste en desarrollar y mantener buenas relaciones con América Latina, y hacer de las relaciones sino-latinoamericanas un modelo

1 Países como Venezuela (1974), Ecuador y Colombia (1980), Bolivia (1985) e Uruguay (1988) también normalizaron sus relaciones con China. Un hecho curioso se refiere a Chile, que mantuvo relaciones con Beijing mismo después del golpe de 1973 y del establecimiento de un gobierno de extrema derecha y orientación neoliberal como el de Pinochet. Muy probablemente las razones geopolíticas y geoeconómicas motivaban Santiago y Beijing a ignorar la distancia ideológica de sus gobiernos y preferir mirar al futuro bajo la expectativa de que el eje de la economía mundial cambiase al Océano Pacífico.

de cooperación Sur-Sur”. Trece años después, en la sede de la CEPAL, Jiang Zemin, reforzó las palabras del antecesor: “El siglo XXI será un siglo en que China y América Latina cooperarán tomadas de la mano en todas las áreas, y también será un siglo en que los pueblos de China y América Latina construirán un mañana mejor” (Jiang, 2006, p. 78).

Aunque con sistemas políticos distintos, China y Brasil lograron reconstruir relaciones de amistad y colaboración durante la década del setenta, con énfasis para cuestiones de política exterior, como soberanía nacional y la no intromisión en los asuntos internos de otros países. La tendencia se mantuvo en el decenio posterior, y en 1984 el último presidente del régimen militar, João Figueiredo, viajó a China para establecer la primera visita oficial de un jefe de Estado brasileño a aquel país, hecho que sería repetido por el primer presidente del ciclo de redemocratización, José Sarney, en el año 1988. Durante aquella década Beijing y Brasilia firmaron importantes tratados, como el Acuerdo de Cooperación en Cultura e Educación (1985), el Programa del Satélite Sino-Brasileño de Recursos Terrestres (1988) y el Acuerdo para la Cooperación de Economía y Tecnología (1990), el más importante del mundo entre dos países en desarrollo en aquel entonces. Durante el decenio posterior, en los años noventa, las dos naciones coincidieron en temas como las críticas al proteccionismo comercial de los países ricos y la defensa del fortalecimiento de las arenas multilaterales de negociación. Además celebraron diversos nuevos tratados, como el Acuerdo para la Cooperación sobre el Uso Pacífico de Ciencia y Tecnología para el Espacio Exterior (1994).

En aquel mismo año de 1994 fue creado el Plan Real, el primero plan económico en muchos años -y después de diversas tentativas malogradas- que logró alcanzar la estabilidad monetaria de la economía brasileña. Entre sus principales medidas, tal vez inclusive la principal, estaba la paridad cambiaria de la nueva moneda (el real) con el dólar, mantenida artificialmente durante años por operaciones de venta de reservas en dólar, por el Banco Central brasileño, en el mercado interno. La sobrevalorización de la moneda nacional permitió saltos enormes en las importaciones de todo tipo de mercancías, incluso manufacturas e insumos diversos a la industria. Esto coincidió exactamente con el período en que China, transformada en la fábrica del mundo, estaba comenzando a inundar el planeta con sus productos. En el caso del mercado brasileño se pasaba a observar la enorme presencia de mercancías chinas, de calzados a juguetes, desde vestidos a electrónicos y desde

productos químicos a equipos de informática. Esto representó, a lo largo de algunos años, un duro golpe en la industria brasileña, que ya experimentaba, desde fines de los años 1970, una caída significativa de su participación relativa en el PIB del país.

CHINA Y BRASIL: ¿DOS MODELOS DE DESARROLLO COMPLEMENTARIOS?

Las iniciativas de acercamiento de China con América Latina y el Caribe observadas en los últimos cincuenta años son parte de una estrategia más amplia, de carácter global, de recuperación de la posición jerárquica central del viejo “Imperio del Medio” en el mundo. Las líneas generales de las reformas desde fines de los setenta en China son parte de este objetivo, del desarrollo de nuevas capacidades tecnológicas y acceso a los mercados, incluyendo obviamente el acceso a recursos naturales necesarios para aquella finalidad, estén en cualquier parte del mundo (Cunha et al., 2011, p. 411). Como se sabe, el impresionante crecimiento económico de las últimas décadas tiene como base una fuerte expansión de la formación bruta de capital fijo, enormes inversiones en creación de infraestructura urbana, de transportes, comunicaciones, energía etc. y la incorporación de algunos cientos de millones de personas a la clase media. En este sentido América Latina y el Caribe se constituyen como regiones fundamentales a la consolidación de este proceso tanto en ámbito interno como a la expansión económica china hacia el exterior. Temas como la seguridad alimentaria y energética, en una perspectiva de independencia y autosuficiencia, son absolutamente fundamentales para que Beijing pueda dar los saltos en dirección a la competencia por el liderazgo mundial. Los datos de comercio entre la potencia asiática y América Latina y el Caribe confirman la consecución de la estrategia, pasando de US \$26,8 mil millones en 2003 para US \$ 317,4 mil millones en 2019 (Xie y Li, 2020, p. 62). En este sentido, de la consolidación de las condiciones internas que posibilitaron los planes más ambiciosos en el escenario global, China tiene a América Latina y el Caribe como socios prioritarios. Y Brasil, como la más grande economía de la región, juega papel central en esta estrategia.

De hecho, desde comienzos del presente siglo China y Brasil lograron profundizar sus relaciones en dos ejes: bilateral y multilateral. El gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) tenía una orientación económica neoliberal y su política exterior siempre estuvo dirigida a los países del G-7. Sin embargo, ya en fines de los años noventa era imposible ignorar la creciente importancia

económica de China en el contexto mundial. En 1995, aun en su primer año de gobierno, Cardoso realizó su primera visita oficial a China y recibió al primer ministro Li Peng en Brasilia en el año siguiente, ocasión en que firmaron el Acuerdo de Permanencia del Consulado General de Brasil en Hong Kong. En el año 2000, dando continuidad al acercamiento entre las dos naciones, se celebró el Protocolo de Cooperación en Ciencia y Tecnología Aeroespaciales.

En 2001 el presidente chino Jiang Zemin visitó a Brasil, en un momento en que los dos países eran considerados las economías emergentes más importantes del mundo. El líder chino intentaba, en su gira por América Latina - donde visitó también a Argentina, Chile, Uruguay, Cuba y Venezuela - obtener apoyo de los socios latinoamericanos para el ingreso de su país a la OMC. De hecho, Brasilia y Beijing mantenían, en aquel momento, sus visiones coincidentes sobre la necesidad de mayor apoyo a las instituciones multilaterales de negociación, en especial del comercio mundial, bien como los esfuerzos de construcción de un orden mundial multipolar bajo el liderazgo de las Naciones Unidas. En cambio temas como la seguridad internacional y el medio ambiente, muy caros a la política exterior de Cardoso, eran sumados por Brasilia a la agenda bilateral de Brasil y China, estructurada desde los setenta en comercio y cooperación tecnológica, conforme mencionado anteriormente. Otro punto importante de aquella visita diplomática fueron las negociaciones para la ampliación del acceso al mercado chino de los aviones de la empresa aeronáutica brasileña Embraer, que en aquel momento vivía una dura disputa con la canadiense Bombardier no solo por el mercado de la nación asiática.

Con la ascensión de Luis Inácio Lula da Silva al poder, en 2003, Brasil experimentó un cambio no solo en términos de política interna, con la manutención de los pilares de la ortodoxia económica de Cardoso, por un lado, sino también con un cambio de prioridades significativo en relación a las políticas sociales, por otro, sobre todo de combate al hambre y a la pobreza extrema. Los años Lula han sido un decenio de transformaciones importantes en Brasil, con la ampliación de clase media, el incremento del consumo de los más distintos tipos de bienes por los más pobres y la proyección de la imagen internacional del país como una especie de ejemplo de éxito combinando ortodoxia económica e incremento del carácter de promotor del bienestar del Estado².

2 Aquí me refiero a la combinación, durante los dos gobiernos de Lula (2003-2010), de una política económica estructurada en disciplina fiscal, flotación de las tajadas

Para la discusión que nos interesa en este texto cabe destacar los cambios en la política exterior brasileña bajo el gobierno del Partido de los Trabajadores (PT). Una vez más, Brasil intentaba construir un tipo de inserción internacional con significativos grados de autonomía. Eso no significaba, todavía, un aislamiento en relación con Washington, sino la diversificación y principalmente la profundización de alianzas con otras naciones y otras partes del mundo. A esta situación Berringer e Belasques llamaron “subordinación conflictiva”, o sea, una estrategia de diversificación de relaciones con el mundo que no estaría libre de tensiones por cuenta de la subordinación histórica a los Estados Unidos (Berringer y Balasques, 2020, p. 154). De hecho el gobierno Lula se vio convertido en blanco de innumerables críticas de los países más ricos del Occidente cuando, en 2004, reconoció a China, en el ámbito de la OMC, como una economía de mercado. Por otro lado no abandonó en ningún momento la estrategia de priorizar a China como socio no solo comercial, sino también político en el tablero de ajedrez global.

En el año 2004, por ocasión de las celebraciones de los 30 años de restablecimiento de relaciones diplomáticas entre China y Brasil, sus mandatarios intercambiaron visitas: en mayo Lula estuvo en Beijing y en noviembre Hu Jintao estuvo en Brasilia. Lula viajó a China con una comitiva de 420 personas, entre ellas siete ministros, seis gobernadores de estado y decenas de empresarios. Como uno de los resultados de las reuniones se ha redactado un documento conjunto por los diplomáticos de los dos países, estructurado en cuatro pilares: fortalecimiento de la confianza política de parte a parte, a partir de un dialogo horizontal; incremento de las relaciones económicas, sobre todo comerciales, a partir del principio del beneficio mutuo; acción conjunta para la promoción de la cooperación internacional entre las naciones, bajo el principio de construcción de un mundo multipolar; promoción de lazos culturales entre los dos países, con énfasis en las iniciativas de la sociedad civil³. En aquel mismo año se fundó la Comisión Sino-Brasileña de Alto Nivel de Concertación y Cooperación (COSBAN), el espacio de dialogo más importante entre los dos países desde entonces. La comisión

de cambio y política monetaria de lenta caída de las tasas de interés de manera a mantener bajos los niveles de inflación, por un lado, con crecientes presupuestos direccionados a las políticas sociales, por el otro.

3 Embajada de la República Popular de China en Brasil. Parceria Estratégica entre a China e o Brasil. 16/05/2007. <http://br.china-embassy.org/por/szxw/t319567.htm>

hoy está estructurada en las siguientes subcomisiones temáticas: política; económico-comercial; económico-financiera; ciencia, tecnología e innovación; agricultura; industria y tecnología de la información; aeroespacial; energía y minería; educación; cultura; y verificación de los patrones sanitarios de productos de origen animal y vegetal. El objetivo de estas comisiones es la promoción e implementación de los acuerdos establecidos entre las dos naciones e identificar nuevas oportunidades y modalidades de cooperación⁴.

En febrero de 2009 el entonces vicepresidente chino Xi Jinping dijo, durante una visita a Brasilia, que China y Brasil eran dos potencias emergentes y que sus lazos de cooperación transcendían el nivel de relaciones bilaterales y tenían cada vez más influencia estratégica global. En su visita en mayo de aquel año Lula declaró que aquella era la visita más importante de su mandato presidencial, lo que reflexionaba el status, para Brasil, de sus relaciones con el gigante asiático (Zhou, 2019, p. 153). De hecho, en aquel momento los BRICS, que aún no contaban con la participación de Sudáfrica, ya tenían tres años de creación y reafirmaban la prioridad de Beijing en relación a sus lazos estratégicos con Brasil. Como se sabe, Brasil, China, India, Rusia y después Sudáfrica no conformaban un bloque económico, sino una alianza entre algunos de los más importantes países emergentes en aquel entonces, que buscaban el reconocimiento de su importancia en un mundo en transformación y aun caracterizado por la estructura de gobernanza global del postguerra, ampliada con la primacía del dólar y con objetivo de consolidar unipolaridad geopolítica global por parte de Washington después del ocaso de la antigua URSS.

En 2010 Hu Jintao visitó Brasilia durante la II Cúpula de los BRICS. En el mismo año la ciudad de Rio de Janeiro recibió al foro bilateral “Brasil-China: Estrategias de Cooperación e Integración”. En el año 2012 los dos países iniciaron conversaciones para cambiar una vez más el status de su relacionamiento y lo elevar a la categoría de “Diálogo Estratégico Global”, tanto para la promoción de la agenda económica bilateral como para la profundización de la alianza entre las dos naciones respecto a las cuestiones globales, hecho finalmente consumado en 2014, en el marco de los cuarenta años de reanudación de las relaciones diplomáticas.

4 Brasil. Ministério das Relações Exteriores. Brasil-China: reunião da Comissão Sino-Brasileira de Alto Nível de Concertação e Cooperação (COSBAN) – 14 de março de 2019. Nota à imprensa número 63/2019. https://www.gov.br/mre/pt-br/canais_atendimento/imprensa/notas-a-imprensa/2019/brasil-china-reuniao-da-comissao-sino-brasileira-de-alto-nivel-de-concertacao-e-cooperacao-cosban-14-de-marco-de-2019

RELACIONES ECONÓMICAS COMERCIO

Cinco años antes, en 2009, China ya se había convertido en el más importante socio comercial de Brasil, superando a Estados Unidos y Unión Europea. En aquel año las transacciones entre los dos países alcanzaron el monto de US \$36,7 mil millones, mientras el comercio bilateral entre Brasil y Estados Unidos alcanzó US \$35,9 mil millones.⁵ Desde aquel entonces China permaneció como el principal socio comercial del país suramericano. De acuerdo con los datos del Ministerio de Industria, Comercio Exterior y Servicios (MDIC) de Brasil el comercio entre las dos naciones pasó de US\$ 2.247 mil millones en 1997 para US\$ 102.566 mil millones en 2020.

De hecho, en el último quinquenio Brasil consolidó su posición de principal socio comercial de China en América Latina y el Caribe. La tabla a seguir muestra el liderazgo de Brasil en este tema, comparándolo a los otros cinco más importantes socios comerciales de China en la región.

Tabla 1

Comercio total (importaciones y exportaciones) – China y países seleccionados de América Latina – 2016 – 2020 (en US \$ mil millones)

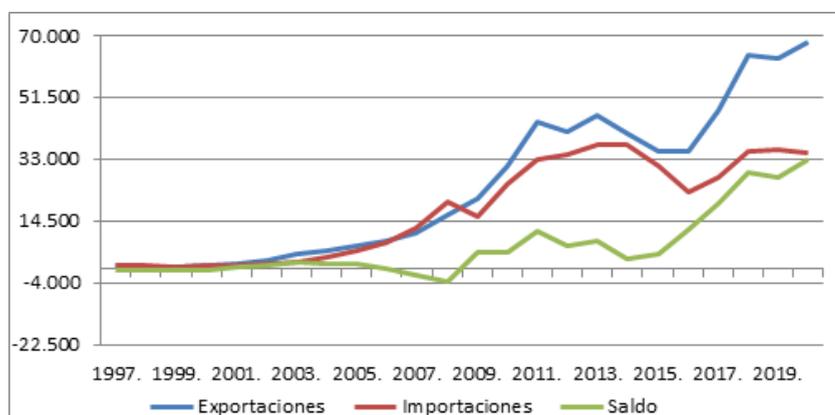
	2016	2017	2018	2019	2020
Brasil	67,7	87,7	110,8	114,6	118,9
México	42,6	47,7	58,5	60,7	60,7
Chile	31,4	35,5	42,8	40,8	44,0
Perú	15,3	20,2	23,3	23,7	22,9
Argentina	12,3	13,7	11,9	14,1	13,8
Colombia	9,2	11,2	12,6	15,4	13,5
Venezuela	8,0	8,9	8,4	6,2	2,0

Fuente: UN COMTRADE (2020).

5 Brasil (Gobierno), 2009. Ministério da Indústria, Desenvolvimento e Comércio Exterior. Balança Comercial Brasileira: Dados Consolidados. <https://www.gov.br/produtividade-e-comercio-exterior/pt-br/assuntos/comercio-exterior/estatisticas>

El gráfico a seguir nos permite comprender mejor la dinámica del comercio entre China y Brasil, con tendencia ascendente desde 2003 y casi siempre caracterizada por superávit comercial del lado brasileño. Una condición inversa, por ejemplo, a la de México, que acumula sucesivos déficits comerciales con China, aunque los volúmenes financieros de las transacciones sean también muy significativos. Es importante señalar que Brasil ha sido uno de los países más beneficiados de toda la región por la creciente demanda china, a través del llamado “boom de commodities” de los años 2000 y parte de los años 2010. En el año 2018 Brasil fue responsable por 54,12% del valor total de las importaciones chinas en América Latina y el Caribe. (UN COMTRADE, 2020).

Grafico 1
Comercio Bilateral Brasil-China – 1997-2020 (en US \$ millones)



Fuente: MDIC Brasil (2020).

La pauta comercial entre las dos naciones, sin embargo, tiene otro rasgo muy característico: mientras los chinos exportan bienes manufacturados a Brasil, los brasileños exportan básicamente bienes primarios a China. Según la Secretaria Especial de Comercio Exterior y Asuntos Internacionales del Ministerio de Economía de Brasil en el año 2020 los principales productos exportados por China a su socio suramericano, en un muy diversificado menú de bienes industrializados, fueron equipos de telecomunicaciones (13% del volumen total en dólares), equipos eléctricos (6,3%), plataformas petrolíferas, barcos y otras estructuras flotantes (5,6%),

productos químicos e insumos farmacológicos (5,1%) y mercancías manufacturadas diversas (bienes de consumo no durables) (4,8%), conformando 21,4% en dólares de todo el volumen de las importaciones brasileñas en 2020. Por su parte Brasil, aún de acuerdo con la misma fuente, exportó a China en el año anterior, 2019, principalmente soja (33% del valor total en dólares), petróleo crudo (24%), hierro y sus concentrados (21%), celulosa (5,2%) y carne bovina (4,3%). La tendencia, que viene ya de muchos años, se confirmó en 2020. El país asiático fue el destino de 32,2% de las exportaciones brasileñas en aquel año, pasando de US \$63,4 mil millones en 2019 para US \$67,8 mil millones. Por ocasión de la pandemia del COVID-19 las exportaciones brasileñas al mundo cayeron de US \$225,4 mil millones en 2019 para US \$209,9 mil millones en 2020. (Brasil (Gobierno), 14 de marzo de 2019). O sea, mientras la presencia de los productos brasileños bajo en el mundo, en relación a China pasó lo contrario, al mismo tiempo en que las exportaciones brasileñas a los Estados Unidos bajaron 27,6% en el mismo período.

Es importante señalar que Brasil tampoco diverge de los principales rasgos de las relaciones comerciales de sus vecinos con el gigante asiático. Países como Chile, Perú y Colombia exportan, en gran medida, minerales para China, mientras que Venezuela exporta petróleo, Argentina y Uruguay soja y Bolivia carne bovina. La única excepción en toda América Latina y el Caribe es México, que más allá de exportar cobre al socio asiático también le vende autopartes, automóviles y equipos de comunicación, logrando mantener una pauta de exportaciones más diversificada a un país que es una superpotencia industrial. En el caso mexicano, no obstante, es fundamental señalar que lo volumen exportado a China en dólares es proporcionalmente mucho más bajo que varios otros países de la región, y peor aún las manufacturas producidas o ensambladas en México enfrentan la competencia de los productos chinos en el mercado estadounidense.

En el caso de Brasil hay un largo y ya antiguo debate sobre las tendencias de reprimarización de la economía, que se habrían acelerado por el aumento de las relaciones comerciales con China. De hecho, el sector manufacturero brasileño llegó a estar en un promedio de 25% del PIB entre mediados de los años setenta y el final de la década del ochenta del siglo pasado, para después bajar demasiado, llegando a poco más de 10% en 2019, aunque tenga pasado por un rápido aumento entre 2004 y 2006. Así como las economías más desarrolladas del mundo, Brasil tuvo en las dos o tres últimas décadas un incremento muy significativo del sector de

servicios, mientras tanto industria como la actividad agropecuaria tuvieron sus participaciones disminuidas en términos relativos. Sin embargo el país no ha migrado para actividades terciarias sofisticadas, como suele ocurrir con los países ricos. Al lado del cierre de muchas industrias que no pudieron resistir a la apertura comercial de los años noventa, a las variables cambiarias y monetarias e incluso a la competencia con los productos manufacturados chinos, el mercado de trabajo se precarizó mucho, con millones de personas empleadas en actividades de baja complejidad en el sector de servicios que exigen poca calificación y pagan bajos salarios. Al mismo tiempo el sector agroexportador sigue modernizándose, aprovechando las ventajas comparativas proporcionadas por las condiciones naturales del país y tornándose muy competitivo en el comercio mundial.

La balanza comercial brasileña, considerados solo los sectores manufactureros y de servicios, es deficitaria hace varios años. Los sucesivos superávits del comercio de productos primarios con China han sido responsables por los sucesivos superávits de la balanza comercial brasileña en términos totales. Sin embargo, el país sigue dependiente, y cada vez más, de este socio comercial y de productos de bajo valor agregado. La minería y el cultivo de soja tienen consecuencias diversas. Hay implicancias para el medio ambiente y para los pueblos indígenas y quilombolas, que tienen sus territorios ocupados por estas actividades. Hay cuestiones relacionadas a los derechos de los trabajadores, a la disminución de espacio para el cultivo de otras culturas, al uso de pesticidas (en el caso del agro) o productos químicos contaminantes (en el caso de la minería). La discusión sobre sustentabilidad ambiental y social no es una cuestión menor o secundaria y también debe ser considerada cuando se discute el modelo económico del país.

INVERSIONES

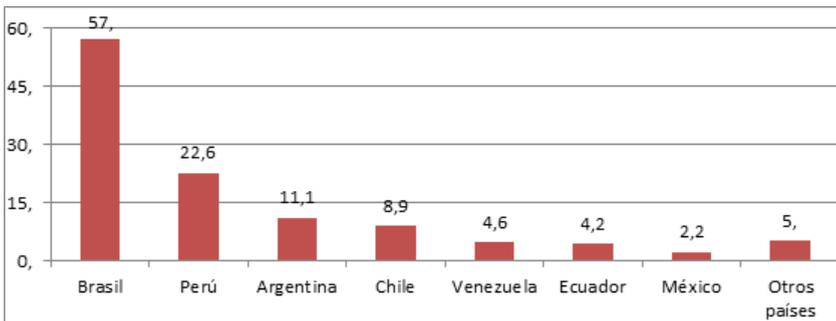
En un discurso pronunciado en la sede de la CEPAL, en Chile, en 2012, el primer ministro chino Wen Jiabao describió la estrategia de Beijing para las relaciones de China con América Latina y el Caribe para los próximos años, en cuatro pilares muy similares a aquellos del documento redactado por diplomáticos de China y Brasil en 2004 durante los encuentros de Hu Jintao y Lula en Beijing y Brasilia: (a) profundizar la cooperación estratégica entre China y América Latina y el Caribe basada en la confianza política mutua; (b) ampliar los intereses comunes de China y la región, con énfasis en la cooperación económica y comercial; (c) garantizar la seguridad alimen-

taria de China a través de la cooperación agrícola con los países de la región; (d) aumentar la amistad entre los pueblos de China y la región sobre la base de la intercambio cultural y humano (Wen, 2012). Tres años después, durante el Foro China-Celac realizado en Beijing, el presidente Xi Jinping dijo que China pretendía invertir cerca de US \$250 mil millones en América Latina y el Caribe en la próxima década. Para esta tarea el papel de los bancos chinos ha sido fundamental como financiadores de los proyectos de inversión en la región.

Brasil, entre 2007 y 2018, ha sido el principal destino de las inversiones chinas en América Latina y el Caribe, con más de 49% de los recursos totales. El gráfico siguiente muestra esta gran concentración. Además, a diferencia de otros países de la región, las amplias inversiones chinas en Brasil tienen un perfil más diversificado que entre sus vecinos, como discutiremos adelante.

Gráfico 2

Inversiones Directas Chinas en América Latina por país – 2007-2018 (en US \$ mil millones)



Fuente: China Global Investment Tracker. Preparado por CEBC (2019).

En el caso de Brasil los bancos públicos chinos financiaron doce grandes proyectos entre 2007 y 2017. El China Development Bank (CDB) fue responsable por diez de ellos, y el China Export-Import Bank (Ex-Im Bank) por dos. Ocho de los proyectos se direccionaron al área de energía, dos a infraestructura, uno a la venta de aviones de Embraer a empresas chinas y uno de incentivo al comercio bilateral. Entre los proyectos del área de energía se destacan los tres relativos a acuerdos bilaterales de cooperación, totalizando US \$8 mil millones, así como lo más importante individualmente fue

el del Pre-Sal, una inversión de US \$7 mil millones en el año 2009. En el área de infraestructura se destaca el proyecto financiado por CDB, de US \$1,2 mil millones, para construcción de una línea de procesamiento de la soja y sus derivados, en 2015.

En aquel mismo año bancos comerciales chinos también pasaron a financiar proyectos de inversión, y ocurrieron ocho importantes iniciativas desde entonces hasta 2020, con cinco proyectos de infraestructura y tres de energía. En los de infraestructura fueron proyectos en las áreas de transportes, transmisión de electricidad y operaciones de leasing para los sectores de minería, plataformas marítimas y aviación civil, y entre los de energía fueron de generación de energía hidroeléctrica, energía solar y petróleo y gas. De los ocho proyectos cinco estuvieron bajo la responsabilidad del Industrial and Comercial Bank of China (ICBC), uno del Bank of China (BOC), uno del China Construction Bank (CCB) e uno compartido entre este y el Bank of Communications (BoCOM). (Gallagher; Myers, 2020).

Diversas empresas chinas han invertido en Brasil en los últimos años. De acuerdo con el Consejo de Negocios Brasil-China entre 2007 y 2018 China anunció inversiones de US \$102,5 mil millones en Brasil. De este total, aproximadamente US \$ 58 mil millones se confirmaron, y de un total de 199 proyectos anunciados 145 se realizaron. Entre 2007 y 2010 las empresas chinas aportaron recursos en sectores como petróleo, minería y soja, para atender la demanda creciente del mercado chino por commodities. Entre 2010 y 2013 hubo cambios importantes, y predominaron inversiones en el sector industrial brasileño, con objetivo de obtención de ganancias en una economía en crecimiento. Entre 2013 y 2014, se produjo otro cambio, con tendencia de inversiones chinas en el sector bancario brasileño. Y finalmente, entre 2014 y 2017, China aportó capitales en los sectores de energía e infraestructura. (Brasil-China Business Council, 2019, p. 13).

Entre 2007 y 2018 la mayoría de las inversiones chinas ocurrieron en proyectos de tipo greenfield, o sea, inversiones para la creación de infraestructura (industrial, logística, energética etc.). Estas inversiones fueron predominantes principalmente en el bienio 2017-2018. Anteriormente, entre 2014 y 2016, el predominio fue de capitales para adquisición de empresas brasileñas, aprovechando las diversas concesiones públicas hechas por el gobierno de Brasil o comprando empresas privadas de diversos sectores de actividad, como el del agro. Como una parte menos significativa de las inversiones chinas durante el período, pero no menos importante, estu-

vieron las operaciones de joint venture con compañías brasileñas. (Brasil-China Business Council, 2019, p. 15). Actualmente más de 300 empresas chinas tienen actividades en Brasil, y 25 de ellas están entre las 500 más grandes empresas del mundo. Nombres como Sinopec y Sinochen, del sector de petróleo, Wuhan Iron and Steel Group Co y Honbridge Holdings, del sector minero, CNADC, del agro, FoxConn, de componentes electrónicos, Chery y JAC Motors, del sector automotriz, están presentes en la economía brasileña.

Bajo las importantes inversiones chinas hechas en Brasil en los últimos años se puede concluir que el país tiene una tarea fundamental para el mediano plazo. A pesar de haber logrado estabilizar su moneda en los años noventa y lograr crecimiento económico significativo durante algunos años entre 2005 y 2015, el país sigue muy lejos de los altos niveles de crecimiento de mediados del siglo pasado. En los últimos años ha perdido posiciones entre las más grandes economías del mundo, sigue desindustrializándose y con problemas estructurales e históricos de desigualdad social y pobreza. Además el país convive con problemas urbanos crónicos, como la oferta insuficiente de transportes, vivienda popular y saneamiento básico. Puertos, aeropuertos, carreteras, hidrovías, líneas de transmisión de energía eléctrica, fuentes alternativas de generación de energía etc. permanecen como temas de una larga agenda de tareas inconclusas.

Los sectores políticos de derecha y centro defienden el viejo script del Consenso de Washington como solución para estos problemas: privatizaciones al capital externo como forma de obtener los recursos necesarios a la creación, modernización o expansión de la infraestructura. La expansión global de la Nueva Ruta de la Seda (Belt and Road Initiative - BRI), por otro lado, se presenta como una oportunidad para que Brasil y toda América Latina y el Caribe logren recibir inversiones para proyectos nuevos e innovadores y no solamente venta de activos ya existentes. Estos nuevos proyectos podrían atender demandas para las cuales no hay recursos suficientes por parte de los países de la región. La Nueva Ruta de la Seda, incluso, es una nueva etapa del desarrollo chino y de sus relaciones con el mundo. Y en caso de América Latina esto lo demuestran las tendencias de los últimos meses de disminución de la demanda china por commodities bien como la interrupción de nuevos préstamos de los bancos chinos para financiar proyectos en la región.

Tal vez, dependiendo del futuro político de Brasil a mediano y a largo plazos, Beijing y Brasilia logren construir una nueva etapa

de sus relaciones estratégicas, y Brasil consiga integrarse a la iniciativa china de conectar el mundo a su territorio y mercado a través de proyectos de infraestructura. Esto ya está pasando en algunas partes de Asia, de Europa y de África, y muy probablemente va a pasar en breve en países de nuestra región, puesto que varios de ellos ya firmaron acuerdos con Beijing para recibir las inversiones del BRI.⁶ A pesar de no ser un miembro de BRI Brasil es hoy miembro pleno de Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB), en lo que podrá ser un activo importante para proyectos futuros de inversión en infraestructura.

LAS TECNOLOGÍAS DEL SIGLO XXI

Tal vez uno de los fenómenos globales más impresionantes de este siglo sea el upgrading logrado por China en relación con su estructura económica y también a la estructura económica mundial. Hoy la Humanidad asiste a una carrera muy disputada entre Estados Unidos y China por el liderazgo de las industrias más desarrolladas de nuestra época. En este campo se destacan, especialmente, aquellas actividades de altísimo contenido tecnológico, que por detrás cuentan con gigantescos montos financieros invertidos en investigación científica. Hablamos aquí la cuarta revolución industrial y de la inteligencia artificial. La industria 4.0 es compuesta por distintos sectores, como biotecnología, robótica, nuevas formas de captación y generación de energía, internet de las cosas, nuevos materiales, realidad virtual, big data, impresión 3D y 4D, etc.

En estos campos, lamentablemente, América Latina y el Caribe ni siquiera pudieron dar sus primeros pasos, a excepción de uno u otro caso, y aun así en uno u otro sector, con recursos escasos y poco apoyo gubernamental. En el caso de Brasil no es diferente, y más allá de que tenga un parque tecnológico (universidades públicas, centros de investigación, empresas etc.) históricamente mucho más desarrollado que sus vecinos, tampoco puede aportar grandes avances a estas nuevas industrias. De esta forma, la distancia para los países más desarrollados del mundo pasa no solo por la profundización de su perfil primario exportador como también por su posición retrasada con relación a lo que naciones como China y Estados Unidos están desarrollando en la actualidad.

⁶ Hasta el final de 2019 ya habían firmado acuerdos para adherir al BRI: Antigua y Barbuda, Barbados, Bolivia, Chile, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guyana, Jamaica, Panamá, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

Aunque no sea un actor central en este juego, Brasil está en el centro de una de las batallas entre Washington y Beijing por la hegemonía mundial. El mercado brasileño de telefonía móvil actualmente es el más grande de América Latina y uno de los más grandes del mundo. Son más de 230 millones de clientes, según la Agencia Nacional de Telecomunicaciones (Anatel). El 60% del mercado opera en el sistema 4G, mientras otros 40% utilizan tecnologías ya obsoletas, como el 3G e incluso el 2G. Con una gran parte de los clientes como consumidores de baja renta el mercado es dividido a la mitad entre cuentas prepagas y postpagas (Brasil (Gobierno), 24 de noviembre de 2020).

El mercado brasileño de telefonía móvil, por lo tanto, aún es muy heterogéneo, reflexionando las innumerables desigualdades sociales y regionales del país. En muchas ciudades pequeñas y en zonas rurales siquiera llegó el 3G. Al mismo tiempo en las tiendas más caras de las grandes metrópolis brasileñas se venden algunos de los celulares más caros del mundo. Es este mercado, entre otros de la región, que estadounidenses y chinos disputan ferozmente. Huawei, empresa china creada en 1987, que tiene más de 194 mil trabajadores y opera redes en 170 países, mantiene sus inversiones para el desarrollo de nuevas tecnologías de comunicación, como es el caso de la tecnología 5G. Esta no permitirá solamente una verdadera revolución en la velocidad de transmisión de datos en la internet sino también la concretización de la internet de las cosas, bien como el desarrollo de muchísimas otras actividades económicas en una perspectiva de algunas décadas. La disputa por la expansión del 5G es por lo tanto estratégica para los intereses de empresas y países. Brasil, por su tamaño, es un mercado potencial muy interesante tanto a chinos como a estadounidenses.

Si la conquista de mercado para la expansión de las nuevas redes de comunicación móvil remite a cuantías casi incalculables de dinero, la cuestión del 5G, o de las futuras tecnologías en este sector la industria 4.0, se relaciona también con la soberanía informacional de los países. O, en el caso de América Latina y el Caribe e incluso en Brasil, del control de las informaciones gubernamentales, corporativas e individuales de cada cliente que utiliza este o aquel proveedor. Esta, incluso, es la motivación para que algunos gobiernos intenten postergar las decisiones por la adopción y reglamentación de estas tecnologías. El caso de Brasil es paradigmático. Se encuentra en esto momento bajo un gobierno muy cercano a los intereses hemisféricos y globales de Estados Unidos, a pesar del reciente cambio de mando entre Donald Trump y Joe Biden. Por

otro lado este país no tiene en Estados Unidos, sino en China su más relevante socio comercial y, probablemente en unos pocos años, su más relevante socio económico también, si consideramos el tema de las inversiones en distintos sectores de la economía. Las presiones surgidas desde Washington para que Brasil y otras naciones no adopten o discontinúen el sistema chino son vistas por Beijing como mecanismos que burlan las reglas de la libre competencia, generando prejuicio a países terceros, como es el caso de Brasil.

Cooperación durante la pandemia

El surgimiento de la pandemia del COVID-19 sorprendió al mundo a partir de los últimos meses de 2019. Después de los primeros casos en Wuhan, China, muchos otros países comenzaron a sufrir con la expansión global del virus. Italia y España, por ejemplo, fueron dos de las naciones más castigadas durante los primeros meses de 2020. Sin embargo en cuestión de semanas la pandemia llegó a América Latina y el Caribe y en algunos casos de una manera particularmente arrasadora. Países como Ecuador y Perú, en un primero momento, y después otros, como Brasil, México, Argentina, y Colombia pasaron a registrar muchísimos casos de infectados y de víctimas. Mientras los Estados Unidos, bajo el gobierno de Trump, intentaba priorizar su población, China surgió como un socio de la región con donaciones en gran escala de máscaras, trajes de bioseguridad, kits de pruebas y respiradores, aprovechando una oportunidad de acercarse aún más de la región con acciones de solidaridad en un momento difícil.

La gran mayoría de los países latinoamericanos no tiene redes hospitalarias suficientes para atender a la enorme demanda ocasionada por la pandemia y ni capacidad tecnológica propia de producción de vacunas, a excepción de Cuba y, más recientemente, de Brasil. Todos los demás, e incluso Brasil, dependen de la importación desde China y otros países que son potencias farmacéuticas, de los insumos farmacéuticos activos (IFAs) para completar los procesos productivos y distribuir los inmunizantes a sus poblaciones. En una especie de diplomacia sanitaria, durante el año 2020 y ya en una guerra mundial por vacunas, en el año 2021, China ha sido un aliado fundamental para las acciones de inmunización de la población brasileña. Aunque miembros o simpatizantes del gobierno federal de Brasil hayan hecho declaraciones duras en relación a China - desde dudas sobre el origen del virus (si naturalmente transportado de la naturaleza al ser humano o si fabricado en laboratorios) hasta la eficacia de las vacunas chinas - Beijing se mantuvo con su estrategia de proveer IFAs y vacunas hechas en sus fábricas a Brasil, a través

de acuerdos con gobiernos de los estados, con destaque especial para el estado de Sao Paulo, cuyo mandatario, de antiguo aliado se vio convertido o se convirtió en un enemigo del presidente de la república.

De hecho la relación muy controvertida del gobierno Bolsonaro con China es uno de los principales rasgos de la política exterior de Brasil desde el año 2019. Los problemas vienen desde el viaje oficial que el entonces diputado y precandidato presidencial hizo a Taiwan - lo que causó indignación en Beijing - hasta las ríspidas y repetidas declaraciones contra China. Si por un lado Brasilia y Beijing siguen manteniendo todos los acuerdos firmados en los últimos varios años - al mismo tiempo en que China sigue como el socio comercial cada vez más importante de Brasil - por otro lado la retórica anti-china no solo del mandatario brasileño, sino también de su primero canciller y de diversos sectores de su gobierno, compromete en alguna medida las relaciones entre los dos países. No obstante la posición de la cancillería china en Brasil, a través de su embajador Yang Wanming, es de quien juega el ajedrez sin ninguna prisa. Beijing, obviamente, tiene intereses estratégicos en Brasil, como intentamos demostrar en este texto, y estos son de largo plazo, tanto en términos del pasado, con casi medio siglo de relaciones diplomáticas sólidas, como en relación al futuro, para lo cual China se prepara, sea con el actual mandatario brasileño o cualquier otro presidente.

CONSIDERACIONES FINALES

Para concluir, cabe señalar que siempre será bienvenida la discusión sobre si estamos caminando para la construcción de un patrón de relación, en el caso específico de esta mayor aproximación con China, que configura las relaciones Sur-Sur, a partir de relaciones lo más simétricas posibles y que, más allá de la retórica de los cuerpos diplomáticos de nuestros países, significan ganancias reales para ambas partes, o si estamos reeditando los viejos patrones jerárquicos de liderazgo, por un lado, y subordinación, por otro, que caracterizaron históricamente las relaciones económicas Norte-Sur, especialmente aquellas entre América Latina y Europa y América Latina y EUA.

La creciente presencia china en la economía latinoamericana es comprendida por sus críticos como dañosa por incentivar la producción y exportación de commodities energéticas y alimentarias al país asiático, provocando la reconversión de las economías de la región al perfil primario exportador, con todos los daños que

esto puede significar. Además la gran mayoría de nuestros países acumulan déficits comerciales con el gigante asiático. Y muchos dependen, cada vez más, de inversiones chinas en sus economías, muchas veces más identificadas con las necesidades logísticas de impulsar o facilitar los flujos de exportación a China que con las necesidades internas de la región. En el caso de Brasil, país de dimensiones continentales, población numerosa y gran variedad de recursos naturales y humanos, debe haber espacio para una negociación con China en términos soberanos. Como dicen los propios chinos hace décadas, América Latina es una región que aspira a los mismos ideales de paz y multipolaridad del mundo, y Brasil, en este contexto, es un aliado más que especial.

Las actuales relaciones de Brasil y de América Latina y el Caribe con China plantean un enorme desafío para nuestros líderes políticos y nuestras sociedades, para que no se repita en la región otro largo ciclo económico de sometimiento a un gran centro del poder mundial, como sucedió con nuestros países a lo largo de siglos. Al mismo tiempo, como tantos expertos han discutido, las profundizaciones de los lazos con China tienen el potencial de crear un contrapeso importante a la dependencia histórica de Brasil y toda América Latina en relación con los mercados de Estados Unidos y Europa, bien como todas las consecuencias políticas de esta situación.

En las mesas de negociación que delinearán el lugar de Brasil en la geopolítica y geoconomía global de las próximas décadas, la alianza con China puede ser un activo muy importante no solo para el país, sino para toda América Latina y sus relaciones con el resto del mundo. A pesar de la enorme potencialidad de las relaciones entre Beijing y Brasilia, que muy bien podrán inaugurar una nueva y productiva alianza, bajo las tendencias de la economía mundial del siglo XXI, Brasil no parece, en este momento, tener una clara estrategia para aprovechar la continua y poderosa expansión global de la economía china, que podría ser fundamental para la consecución de un nuevo ciclo de desarrollo nacional. No deja de ser un poco curiosa esta situación si se tiene en cuenta que el acercamiento entre los dos países se construyó de manera constante y creciente a lo largo de este último medio siglo.

BIBLIOGRAFÍA

Berringer, Tatiana y Belasques, Bruna (2020). As relações Brasil-China nos governos Lula e Dilma: burguesia interna e subordinação conflitiva. *Carta Internacional* (Belo Horizonte), 15(3), 151-173.

Brasil (Gobierno) (14 de marzo de 2019). Ministério das Relações Exteriores. Brasil-China: reunião da Comissão Sino-Brasileira de Alto Nível de Concertação e Cooperação (COSBAN). https://www.gov.br/mre/pt-br/canais_atendimento/imprensa/notas-a-imprensa/2019/brasil-china-reuniao-da-comissao-sino-brasileira-de-alto-nivel-de-concertacao-e-cooperacao-cosban-14-de-marco-de-2019

Brasil (Gobierno) (2009). Ministério da Indústria, Desenvolvimento e Comércio Exterior. Balança Comercial Brasileira: Dados Consolidados. Brasília. <https://www.gov.br/produtividade-e-comercio-exterior/pt-br/assuntos/comercio-exterior/estatisticas>

Brasil (Gobierno) (24 de noviembre de 2020). Ministério das Comunicações. Agência Nacional de Telecomunicações. Mapa da telefonia móvel no país por tecnologia (2G, 3G e 4G). <https://www.gov.br/anatel/pt-br/regulado/universalizacao/mapa-da-telefonia-movel-no-pais-por-tecnologia-2g-3g-e-4g>

Brasil-China Business Council (2019). Chinese Investments in Brazil 2018. The Brazilian framework in a global perspective. Rio de Janeiro: CEBC.

Cunha, André Moreira et al. (2011). Impactos da ascensão da China sobre a economia brasileira: comércio e convergência cíclica. *Revista Economia Contemporânea*. (Rio de Janeiro), 15(3). <https://doi.org/10.1590/S1415-98482011000300002>

Embajada china (Brasil) (16 de mayo de 2007). Parceria Estratégica entre a China e o Brasil. <http://br.china-embassy.org/por/szxw/t319567.htm>.

Folha de São Paulo 1974 (18 de agosto de 1974). Brasil reconhece a China de Mao. http://almanaque.folha.uol.com.br/brasil_16ago1974.htm

Gallagher, Kevin y Myers, Margaret (2020). China-Latin America Finance Database. Washington, DC: Inter-American Dialogue. https://www.thedialogue.org/map_list/

Jiang, Shixue (2006). Una mirada china a las relaciones con América Latina. Nueva Sociedad (Buenos Aires), (203).

Mac Cord, Marcelo (2018). Mão de obra chinesa em terras brasileiras nos tempos joaninos: experiências, estranhamentos, contratos, expectativas e lutas”. *Afro-Ásia* (Salvador), (57), 151-185.

O Estrangeiro (12 de abril de 2012). RJ recebeu os primeiros migrantes chineses. *Oestrangeiro.org*. <https://oestrangeiro.org/2012/04/12/chineses-no-rio-de-janeiro/>

Oliveira, Henrique Altemani de (2004). Brasil-China: trinta anos de uma parceria estratégica. *Revista Brasileira de Política*

Internacional, (Brasília), 47(1), 7-30.

Pautasso, Diego (19 de julio de 2020). A centralidade das relações entre Brasil e China”. Bonifacio. <https://bonifacio.net.br/a-centralidade-das-relacoes-entre-brasil-e-china/>

Rosales, Osvaldo y Kuwayama, Mikio (2012). China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica. Santiago: CEPAL.

Spektor, Matias (2004). Origens e direção do Pragmatismo Ecumênico e Responsável (1974-1979). Revista Brasileira de Política Internacional (Rio de Janeiro), 47(2), 191-222.

Sul21 (10 de mayo de 2011). Jango pediu que sua viagem à China fosse autorizada por escrito. <https://sul21.com.br/noticias-em-geral/2011/05/jango-pediu-que-sua-viagem-a-china-fose-autorizada-por-escrito/>

Wen, Jiabao (27 de junio de 2012). Para Siempre Amigos de Confianza Mutua. www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t945730.htm

Xie, Wenzhe y Li, Hui (2021). A visão de desenvolvimento da china 2020-2050 e as perspectivas para as relações com a América Latina. Revista Tempo Do Mundo, (24), 53-76. <https://doi.org/10.38116/rtm24art2>

Zhou, Zhiwei (2019). Prospect of China-Brazil relations from the perspective of ‘The Belt and Road Initiative’. Revista Mundo e Desenvolvimento (São Paulo), 1(2), 148-172.

CAPÍTULO 6

CHINA Y EL PODER BLANDO RELACIONAL: EL CASO DEL FÓRUM CHINA-CELAC

Javier Vadell

INTRODUCCIÓN

Las relaciones contemporáneas entre la República Popular China (RPC) y América Latina y el Caribe (ALC) atraviesan un período de cambios significativos en el actual reordenamiento de poder global. La invitación oficial de China a la región a participar en la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR) ¹ en la reunión ministerial del Foro China-CELAC de Santiago anuncia una mayor complejidad en esta relación (Wang, 2018), que se torna más amplia y más diversificada (Vadell, 2018).

La expansión económica de China está transformando el orden global internacional y las instituciones de gobernanza global. Estos cambios tienen implicaciones importantes en términos de difusión de ideas y prácticas, con impacto en las identidades y valores entre actores internacionales. Por esa razón, la creciente presencia económica de la RPC inherentemente lleva consigo el fortalecimiento de su poder blando.

El ascenso de China tiene su correlato en una política exterior más proactiva (Qin, 2014; Yan, 2014). En este sentido, algunos

1 Belt and Road Initiative en inglés, conocida por sus siglas BRI.

académicos debatieron en torno al llamado “modelo de China”, en contraste con las posibles alternativas del “modelo occidental” (Breslin, 2011; Ferchen, 2013; Zhao, 2010), otros se centraron en la noción de Consenso de Beijing y su posible difusión (Dirlik, 2007; S. Kennedy, 2010; Ramo, 2004), otros prefieren enfocar en el término “Estado civilización” (Jacques, 2009) o “Estado civilizacional” (Zhang, 2012) para caracterizar a China. Recientemente, Vangeli (2018) desarrolló el concepto de dominación simbólica para entender el rol de China en el Fórum 16 + 1 y otros destacaron el poder blando (soft power) cuando se refieren a la Nueva Ruta de la Seda (Kickbusch et al., 2018).

Sobre la base de estas premisas y siguiendo el enfoque de la teoría relacional de las relaciones internacionales (Qin, 2018) y un abordaje holístico del poder blando, la pregunta principal de nuestro capítulo es: ¿cómo y mediante qué mecanismos las iniciativas internacionales de China facilitan la proyección de su poder a través de la difusión de ideas y prácticas en América Latina y el Caribe (ALC)? De esta forma, y frente a los desafíos de la Pandemia de Covid19, el trabajo deja una pregunta abierta: ¿de qué manera la expansión de las inversiones de la IFR y la “ayuda sanitaria” en tiempos de la pandemia afectan al regionalismo fragmentado de la región?

Basado en el abordaje de la teoría de las relaciones internacionales relacional (Qin, 2018) y en el concepto de poder blando de Joseph Nye (1990, 2004), el capítulo utiliza el enfoque interpretativo dialéctico histórico para comprender la proyección del poder chino en el Sur Global, con foco en la región de ALC. Como fuentes de información relevantes, también analizamos documentos oficiales como los de la CELAC y del foro China-CELAC y documentos oficiales del gobierno de China, principalmente, los dos Policy Papers de ALC (2008, 2016), además de otros trabajos publicados sobre el tema.

Para comprender la relación de China con los países de ALC, la noción de “poder blando relacional” sirve como amalgama conceptual con la teoría relacional de las relaciones internacionales. En un primer momento, esta relación se fue consolidando a partir de las relaciones comerciales y las inversiones (2001-2011) y fue profundizándose posteriormente con los policy papers de China para ALC y con las conferencias ministeriales del Foro China-CELAC realizado en Beijing en 2015 (China-CELAC, 2015a) y en Santiago en 2018 (China-CELAC, 2018b). Estas iniciativas se convirtieron en el marco institucional para la cooperación, el comercio y la inver-

sión entre China y los países de ALC. En Santiago, China invitó a la región a participar en la Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR), el proyecto de interconectividad global de China. Además, con la pandemia de COVID-19, la ayuda china adquirió una nueva complejidad, ampliando geográficamente la Ruta de la Seda Sanitaria (Silk Health Road) (Kickbusch et al., 2018; The Lancet, 2017) a la región.

De esta manera, el objetivo de este capítulo es analizar la presencia creciente, gradual y consistente de China en la región a partir del Foro China-CELAC y cómo por medio del poder blando relacional se manifiesta la acción proactiva de China en ALC. El foro China-CELAC ha la institución crucial para promover el diálogo y la cooperación entre ALC y la RPC en sintonía con los acuerdos bilaterales. Este proceso reconfigura a la CELAC, según Bonilla y Herrera-Vinelli (2020), como un vehículo estratégico para la relación extra regional y minilateral con China. La proyección de poder de China en ALC está actuando como una fuerza global centrípeta, mostrando los rasgos de una nueva geopolítica confuciana embrionaria (An, Sharp y Shaw, 2020) en la región.

Nuestra hipótesis es que la IFR se está convirtiendo en la herramienta de infraestructura que llega a ALC por intermedio del Foro China-CELAC, que forma parte de la estrategia global de China (Jakóbowski, 2018). Este modus operandi opera como un vínculo de interconectividad global de China con el Sur Global que facilita a los países su incorporación gradual a la IFR, con acuerdos bilaterales. Estas formas institucionales son las arterias a través de las cuales el poder blando se propaga, fluye y crece en la medida que China se fortalece económicamente. Este proceso, y la difusión incorporada de ideas y prácticas, podría entenderse como un proceso embrionario de una nueva globalización instituida².

Por tanto, la estructura del artículo contiene una introducción; tres secciones principales: la primera abarca las consideraciones teóricas, la segunda se centra en la creación y evolución del Foro China-CELAC y la última analiza la “llegada” del BRI a ALC, antes y después de la pandemia COVID-19. Finalmente, presentamos algunas conclusiones.

PODER ECONÓMICO Y ASCENSO DE CHINA: DIALÉCTICA DEL PODER DURO Y BLANDO EN LA RELACIONALIDAD

La evolución de la política de ALC está condicionada por las transformaciones del sistema mundial capitalista y los cambios en

2 Embedded Chinese Globalization.

la estratificación en el sistema internacional de Estados. En este contexto, el poder económico de China y sus implicaciones institucionales e ideacionales son el aspecto teórico que se analizará en esta sección. La difusión de ideas, normas y prácticas constituyen los aspectos culturales en acción de la experiencia del desarrollo chino. Sin embargo, no es nuestra intención dar prioridad ontológica a las prácticas, las ideas y las normas como lo hacen Adler y Pouliot (2011), tampoco vincular la noción de “poder blando” chino exclusivamente con el concepto confuciano de “armonía”, desde una perspectiva foucaultiana, como lo desarrollan Hagström y Nordin (2019), sino partir de un metodología relacional o “práctica relacional”, como lo abordan Qin y Nordin (2019, p. 2), inspirándose en las comunidades confucianas y en el método dialéctico de pensamiento. La perspectiva “relacional” de Qin Yaqing puede ser útil para comprender no solo el pensamiento chino en el sistema internacional, sino también los cambios entendidos como procesos que se renuevan y absorben las estructuras existentes (Qin, 2014, 2016).

un proceso es un devenir abierto, que contrasta con el “ser” o la “entidad”. Una entidad es un ser estático con propiedades fijas, mientras que un proceso, con relaciones siempre cambiantes, es un devenir continuo con posibilidades ilimitadas. La sociedad internacional es un proceso más que una entidad y un devenir más que un ser, porque es abierta por definición y un devenir por naturaleza. La gobernanza global también es un proceso en el que se crean reglas y normas para gobernar y gestionar las relaciones en curso. Del mismo modo, la cooperación es un proceso, un proceso de co-cambio y coevolución a través del mantenimiento, gestión y armonización de las relaciones entre los actores. (Qin, 2016, p. 37)³.

En otras palabras, interpretar las “comunidades de práctica” es enfocarse en “relaciones más que en entidades atomísticas” (Qin y Nordin, 2019, p. 6). “Relacionalidad está basada en la dialéctica china del zhongyong, el ‘yo’ y el ‘otro’, que son inherentemente dependientes el uno del otro para su existencia” (Qin y Nordin, 2019, p. 6). De esta manera, para que exista una coexistencia “los actores deben poseer identidades relacionales” (Qin y Nordin, 2019, p. 7) construidas y reconstruidas en un proceso de relacionalidad. Como Qin destaca: “The role of ideational structures has been further

3 Traducción libre del autor.

accented through the emphasis on international norms” (Qin, 2016, p. 35). Así pues, la manera en que las normas internacionales se difunden y construyen consenso representa un punto importante de nuestro trabajo.

Por otro lado, la noción de “poder blando” de Nye está “asociada con recursos de poder intangibles como la cultura, la ideología y las instituciones” (Nye, 1990, 2004). Este concepto está relacionado con el poder persuasivo, la atracción, la emulación y una especie de “liderazgo moral” (Hunter, 2009, p. 7). Sin embargo, nuestra investigación interpreta el concepto de poder blando no como un producto de características dadas como la cultura, las prácticas, valores sociales y la política exterior de la seducción (*charm foreign policy*), sino como extensión del poder duro “material”, que actúa de forma relacional y dialéctica con el poder blando. La otra cara de la moneda, el poder duro se logra principalmente mediante la fortaleza económica y también por medio de la fuerza militar, o al menos una amenaza creíble de la misma, incluso con sobornos o presiones institucionales (Hunter, 2009, p. 3).

Conceptualmente, no separamos el poder duro material chino de la expansión de su poder blando promovido a través de la difusión de normas y prácticas. Diferentemente a la fórmula de Nye donde el poder blando tiene un rol independiente, nuestro enfoque se inspira en la noción de hegemonía de Antonio Gramsci (Gramsci, 2011), dónde la coerción, relacionada con el poder duro, y el consentimiento, asociado con el poder blando, son categorías inseparables. Consideramos que existen relaciones recíprocas intrínsecas entre las capacidades militares chinas y el fortalecimiento creciente de la economía con los tres elementos clave del poder blando de Nye.

En esta dirección, la difusión del poder normativo de China (Kavalski, 2013) y su práctica derivada de un rol más proactivo definen los contornos de su particular ‘poder blando’, que es el resultado de todas las potencialidades materiales en una relacionalidad, en la totalidad. En el espacio territorial, la difusión de normas y prácticas constituyen la proyección del poder de China que se manifiesta por medio de una particular red institucional, que algunos autores interpretan como parte de la construcción de una “geopolítica confucionista híbrida” (An et al., 2020). Este proceso evoluciona por vía multilateral, con lo es el Banco Asiático e Inversiones en Infraestructura (BAII) (Mendez y Turzi, 2020), por las redes minilaterales (Wang, 2014)⁴ – ej. la diplomacia de los foros – y por los acuerdos bilat-

4 Forum on China-Africa Cooperation (FOCAC), created in 2000; the China-Caribbean Economic and Trade Cooperation Forum (CCETCF), created in 2003;

erales. Tres movimientos que ocurren simultáneamente, pero no necesariamente en coordinación

En este escenario, la IFR puede considerarse como el megaproyecto más ambicioso de China y como una propuesta de interconectividad que surge como iniciativa regional y se expande como proyecto global, abierto e inclusivo (Liu y Dunford, 2016), que transforma la geografía económica por medio de inversiones masivas en infraestructura. Por otro lado, también podría interpretarse como un desafío a la globalización neoliberal (Vadell, Secches y Burger, 2019).

El elemento ideacional más importante de este proceso expansivo de poder blando de China se basa en la idea de ‘Comunidad de Futuro Compartido para la Humanidad’ (CFCH), propuesta desde el gobierno de Hu Jintao y reforzada por Xi Jinping. CFCH representa la proyección ideacional de China y una respuesta a los desafíos comunes de un planeta inestable, cada vez más peligroso y un mundo que vive bajo una fuerte crisis ambiental.

La idea principal aparece en septiembre de 2011 en el Libro Blanco sobre el Desarrollo Pacífico y, más tarde, en el discurso de Wen Jiabao durante la XIV Cumbre China-ASEAN. Esta expresión es retomada por Hu Jintao en el discurso de apertura del XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista en 2012 (Hu, 2012). Sin embargo, fue Xi Jinping, en su famoso discurso de 2015 a raíz del 70º aniversario de las Naciones Unidas, quien expresó la idea de construir “una comunidad de destino compartida para la humanidad” (Xi, 2015), que incluye cinco aspectos centrales: asociación política, seguridad, desarrollo económico, intercambios culturales y ambiente. Esta perspectiva se reafirmó en el discurso en Naciones Unidas de enero de 2017 (Xi, 2017d) y en octubre del mismo año en el informe del XIX Congreso Nacional del Partido Comunista: la necesidad imprescindible de “construir una comunidad de futuro compartido” (Xi, 2017c).

En la reforma de 2018, la noción CFCH 人类命运共同体 (Rénlèi mìngyùn gòngtóngtǐ) se incorporó a la Constitución de China, como parte del pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con características chinas para una nueva era. Así, el CSFM se convierte en un objetivo clave del poder blando de China en las relaciones internacionales hacia la creación de un nuevo orden internacional y un nuevo convivium, que incluye “relacionalidad, autoridad humana y simbiosis” (Staiano, 2018).

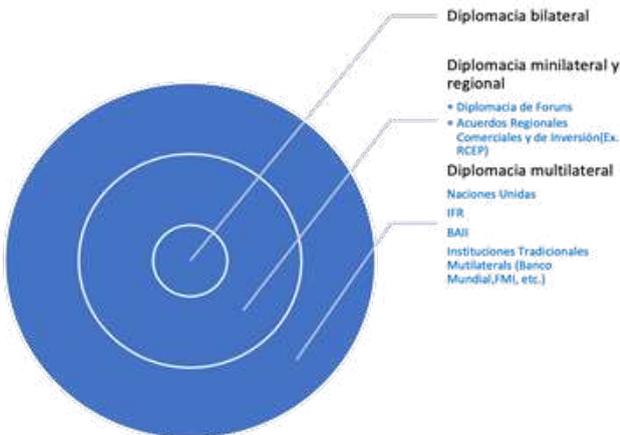
Forum for Economic and Trade Cooperation between China and Portuguese-Speaking Countries (FETCCPC), created in 2003; China Arab-Sates Cooperation Forum (CASCF), created in 2004; China-Pacific Island Countries Forum (CPICF), created in 2006; and China-CELAC Forum, officially created in the first Ministerial Meeting, in 2015.

EL FORO CHINA-CELAC Y EL PODER BLANDO RELACIONAL

La relación contemporánea entre ALC y China nos lleva a una discusión sobre el desarrollo que va más allá del modelo neoliberal como forma de inserción en un contexto crítico del fin del boom de las commodities (Vivares, 2018) en un área de la esfera de influencia política y económica de Estados Unidos desde la doctrina de Monroe.

En los países de ALC, el foro China-CELAC se convirtió en una oportunidad para diversificar las posibilidades de cooperación con actores extra regionales y especialmente con China, tratando de superar las rígidas condiciones de los programas económicos neoliberales. El foro China-CELAC es nuestro caso de estudio de diplomacia minilateral/bilateral de China en acción a través de la cual fluye y se nutre su “poder blando relacional”. Podría describirse como una política exterior holística en círculos concéntricos que se complementan recíprocamente (ver gráfico 1). Jakóbowski (2018) define el modus operandi de China con el Sur Global como un “multilateralismo con características chinas”. No obstante, preferimos el enfoque de Wang que se refiere a acuerdos minilaterales de subgrupos. Es decir: “la reunión de un subgrupo de países dentro o fuera de una institución multilateral para resolver un problema cuando la institución multilateral no puede llegar a acuerdos entre sus miembros” (Wang, 2014, p. 1). De esta manera, China-CELAC es un “foro diplomático” con características chinas (Alden y Alves, 2016) minilateral y motor de difusión de prácticas, normas e ideas con nuevas formas de ordenamiento institucional.

Gráfico 1: Política Externa de China en círculos concéntricos



Desde la entrada de China en la OMC, en 2001, se pudo observar un crecimiento del comercio entre los países de ALC y China. Desde 2005, la ayuda, el comercio, las inversiones y los préstamos de la RPC han crecido y esta tendencia se fue consolidando, a partir de los “paradigmas de oportunidad y amenaza” (Pavli evi , 2018, p. 702). Este acercamiento económico tuvo un sesgo eminentemente bilateral y provocó un impresionante crecimiento del comercio. Según la CEPAL (ECLAC, 2018b), el comercio de la región con China ha crecido sustancialmente desde 2002 con un déficit significativo para ALC. De acuerdo con la CEPAL, entre 2003 y 2013, el comercio entre ALC y China creció de US\$ 29 mil millones para 259.6 mil millones. Si bien China se convirtió en el principal socio comercial de gran parte de los países de ALC, un problema fue el grado de especialización y “efectos de reprimarización” en los países más grandes como Brasil y Argentina, que preocupó a los técnicos de la CEPAL como aparecen en sus informes. El de 2018 muestra que las exportaciones de la región a China se concentraron en pocas commodities (ECLAC, 2018b, p. 42). Sin embargo, como señaló Estay, ese problema parece ser más un dilema sudamericano que latinoamericano. (Estay, 2018, p. 61).

En relación con las finanzas, Chin and Gallagher (Chin y Gallagher, 2019) destacan que los Policy Banks de China, el BAI y el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB) son los principales financiadores de infraestructura en el Sur Global, y especialmente en ALC. Esto nos lleva a afirmar que desde el siglo XXI “China se ha convertido en el Banco de Desarrollo más grande del mundo” (Gallagher, 2018). Según datos del American Dialogue, sin considerar al BAI, el Silk Road Fund y el NDB, los dos de los Policy Banks de China, el China Development Bank (CBD) y el Export-Import Bank of China (CHEXIM) otorgaron más préstamos que los realizados por los bancos multilaterales de desarrollo de Occidente juntos. Además, el CHEXIM y el CBD tienen más de 2,5 billones de dólares en activos, mientras que los bancos respaldados por Occidente tienen aproximadamente 1,4 billones de dólares” (Gallagher et al., 2018, p. 314).

El ejemplo de relación minilateral con China en la región fue por medio de la CELAC, que fue creada en 2010 con el apoyo explícito de los dos países más grandes de ALC, México y Brasil. CELAC es un mecanismo de diálogo regional marcado por la diversidad política e ideológica en una región con profundas heterogeneidades sociales. Como Kennedy y Beaton (2016) destacan, la CELAC es una herramienta institucional para afirmar y consolidar la identidad de ALC, fortaleciendo sus raíces históricas y reivindicando la región

como zona de paz. Es una nueva plataforma política regional de cooperación, que reúne a los 33 países de ALC en un espacio de diálogo político sin la presencia de Estados Unidos y Canadá.

La CELAC se fue convirtiendo en un foro minilateral para facilitar proyectos cooperativos entre sus miembros y con poderes extrarregionales, como los acuerdos con la Unión Europea (UE) (Sanahuja, 2015; UE-CELAC, 2015) y con la RPC (China-CELAC, 2015a), con la asesoría de la CEPAL, apoyando y acompañando sus actividades (Bárcena, 2015; Camhaji y López-Araiza, 2015). En este ámbito fue creado el foro China-CELAC que nació para consolidar vínculos y redes empresariales con el objetivo de estimular la cooperación Sur-Sur (CELAC, 2014, p. 45), observando los acuerdos bilaterales previos entre las partes.

La Primera Conferencia Ministerial del Foro China-CELAC fue celebrada entre los días 8 y 9 de enero de 2015 en Beijing, como primer paso de creación de un marco institucional de cooperación, comercio e inversión entre la RPC y los países de ALC. En la Segunda Conferencia del Foro China-CELAC, celebrada los días 21 y 22 de enero de 2018 en Santiago de Chile, el ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi, invitó formalmente a los 33 países a participar en la IFR (Wang, 2018) y se elaboró un documento especial para iniciar el proceso gradual de aceptación (CHINA-CELAC, 2018a). Este anuncio se produjo en un período de: a) gran fragmentación regional “cuya característica principal es la creciente heterogeneidad dentro y entre los diferentes proyectos de integración” (Estay, 2018, p. 47) y; b) la consolidación de un robusto comercio entre China y ALC en la primera década del siglo XXI.

Conjuntamente, China publicó dos documentos oficiales para ALC en 2008 (China, 2008) y en 2016 (China, 2016), que incorporan los tratados bilaterales preexistentes y las relaciones minilaterales del Foro. En este sentido, la “diplomacia de Foros” y la expansión de la IFR facilitan la difusión de normas, ideas y principios que afectan el comportamiento de otros actores alterando su trayectoria (Vangeli, 2018).

La difusión de los principios normativos Sur-Sur y la idea de plataforma de cooperación se pueden observar en la declaración de Beijing del Foro China-CELAC: “respeto, igualdad, pluralidad, beneficio mutuo, cooperación, apertura, inclusión y no condicionalidad” (China-CELAC, 2015a, p. 2). Estos principios proporcionan un marco normativo y procedimental multilateral que difiere de los postulados de la cooperación Norte-Sur y su normatividad de

la ayuda. (Dunford, 2020; Vadell, Lo Brutto y Leite, 2020). Los tres principales focos de la CSS de China son los países de Asia, África y ALC, especialmente los países en desarrollo.

A pesar del escenario de crisis económica y pandemia, el acercamiento entre China y ALC no podría haber sido más propicio. En este sentido, el Foro China-CELAC facilitó un programa especial de préstamos para inversiones en infraestructura, relacionado con el anuncio del presidente chino Xi Jinping en 2013. Según el informe de la CEPAL, las inversiones en infraestructura de China en ALC fueron las principales en los últimos años, totalizando el 52% del total. (ECLAC, 2018a, p. 23).

En la cumbre de la CELAC de La Habana, en 2015, el presidente Xi Jinping anunció inversiones para la región por \$ 250 mil millones para los próximos 10 años (China-CELAC, 2015c). Ese mismo año, en la primera reunión ministerial China-CELAC en Beijing: “El Gobierno chino anunció que durante la próxima década el país aumentaría su comercio con América Latina y el Caribe en US \$ 500 mil millones y haría inversiones en la región por un monto de US \$ 250 mil millones” (ECLAC, 2018b, p. 24).

Si bien la inversión extranjera directa (IED) mundial se redujo en casi una quinta parte en 2018 con relación a 2017, de US\$ 1,47 billones a US\$ 1,2 billones (UNCTAD, 2019), en ALC hubo una ligera caída cercana al 4 por ciento: de US\$ 155 mil millones a US\$ 149 mil millones entre 2017 y 2018 (Dussel Peters, 2019). En este contexto crítico, China fue una de las pocas excepciones internacionales en 2018, con un aumento del 3 por ciento de la IED en la región (US\$ 142 mil millones).

El Foro China-CELAC se constituyó como la herramienta fundamental de los proyectos de la RPC en ALC en un contexto de caída de los precios de las materias primas, con un esfuerzo por superar el enfoque comercial. La preocupación por la reprimarización de algunos países importantes, como Brasil y Argentina, y la necesidad de infraestructura e industrialización con altas tecnologías aumentaron las demandas de una mayor diversificación de las relaciones económicas con China y expandirla a áreas como la manufactura con alta tecnología y la producción de bienes con valor agregado, con el fin de facilitar la conectividad y la promoción de la ciencia y la tecnología.

La Cumbre de Beijing reflejó dos cambios importantes en la relación de China con ALC. El primero está relacionado con el enfoque interrelacionado multilateral-minilateral, más que bilateral, dentro del marco de la red mundial china de la

diplomacia de los foros. El segundo cambio es la consolidación de un estándar de relaciones basado en una periodicidad formal para fortalecer la “alianza estratégica integral”. En este sentido, el ‘Plan de Cooperación LAC-China (2015-2019)’ (China-CELAC, 2015b) con sus 13 puntos de acción y el Policy Paper de China de 2016 para ALC, se convierten en el marco normativo de las relaciones entre China y ALC y el puente institucional más importante para conectarse con la IFR y la Ruta de la Seda de la Salud en tiempos de pandemia.

LA FRANJA Y LA RUTA DESEMBARCA EN LAC: INTERCONECTIVIDAD CON CARACTERÍSTICAS CHINAS

El ‘Cinturón Económico de la Ruta de la Seda y la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI’ es el gran proyecto chino conocido como Iniciativa de la Franja y la Ruta (IFR)⁵. La IFR se divide en dos componentes fundamentales: el Cinturón Económico de la Ruta de la Seda, que es una serie de rutas terrestres que conectan la República Popular China con Europa; y la Ruta de la Seda Marítima del siglo XXI: la reorganización de las rutas marítimas que cruzarán e interconectarán China, el Sudeste Asiático, el sur de Asia y el este de África con el mar Mediterráneo. La iniciativa tiene como objetivo construir carreteras, ferrocarriles, gasoductos y oleoductos, puertos y nuevas rutas aéreas con el objetivo de crear lazos de cooperación comercial y estimular la producción y la interconectividad. También está previsto estimular la Ruta de la Seda Digital a través de la cooperación en economía digital, inteligencia artificial, computación en la nube y ciudades inteligentes (ECLAC, 2018b).

En 2015, el gobierno de China publicó un documento oficial que destaca cinco objetivos básicos de la cooperación de la IFR: 1) coordinación de políticas; 2) conectividad de las instalaciones; 3) comercio sin trabas; 4) integración financiera; y 5) vínculo entre los pueblos (China (Gobierno), 2015). Como señaló Xi Jinping, la IFR se inspira en la antigua Ruta de la Seda, aunque no pretende replicar aquel espacio geográfico de comercio. El objetivo de IFR es global y abrirse a todos los países del mundo, promoviendo la cooperación y ganancias mutuas. (Xi, 2017a). La IFR está reconfigurando la geografía económica a través de inversiones masivas sin precedentes en infraestructura en un proceso inclusivo.

El documento del gobierno chino ‘Visions and Actions’ enfatiza que la RPC no quiere restablecer la antigua Ruta de la Seda,

5 Belt and Road Initiative en inglés.

sino utilizar la metáfora del ‘espíritu de la Ruta de la Seda’, como un significado cultural para estimular la cooperación internacional (Liu y Dunford, 2016, p. 4). En palabras oficiales, el espíritu de la Ruta de la Seda durante siglos se basó en “la paz, la cooperación, la apertura, la inclusión, el aprendizaje y el beneficio mutuos” (China (Gobierno), 2015). La Belt and Road Health Cooperation & Health Silk Road (a partir de ahora, Ruta de la Seda Sanitaria) se inauguró en 2017 como una extensión de la IFR (Vadell et al., 2019). Sin embargo, la planificación se inicia en 2015, con los objetivos estratégicos de cooperación en el área de salud divididos en tres fases/metas: corto, (2015-17), mediano y largo plazo. Esta iniciativa implica el establecimiento de redes de cooperación entre países vecinos y una mayor participación de China en las instituciones de gobernanza sanitaria a nivel regional y global.

En enero de 2017, el presidente Xi Jinping firmó un Memorando de Entendimiento (MoU) con la Organización Mundial de la Salud que aprobó la regulación sanitaria internacional y promovió la seguridad sanitaria en la Ruta de la Seda (Adhanom Ghebreyesus, 2017). En agosto de 2017, China organizó la Reunión de Alto Nivel de la Franja y la Ruta para promover la cooperación en salud, y el documento resultante fue el Comunicado de Beijing sobre la Cooperación en Salud de la IFR y la Ruta de la Seda para la Salud, que fue adoptado, entre otros socios, por la OMS, el UNAIDS y el OCDE.

La pandemia de COVID 19 aceleró la cooperación sanitaria con el mundo. ALC fue invitada explícitamente a participar en la IFR y en 2017 hubo un punto de inflexión, cuando Panamá fue el primer país de ALC a firmar un acuerdo de cooperación bajo el paraguas de la IFR, luego de establecer relaciones diplomáticas con la RPC. Los siguientes 18 países siguieron este camino: Antigua y Barbuda, Barbados, Bolivia, Chile, Costa Rica, Cuba, Dominica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Granada, Guyana, Jamaica, Perú, Surinam, Trinidad y Tobago, Venezuela y Uruguay (Koop, 2019).

Según Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la CEPAL, los países de ALC esperan que China continúe invirtiendo a través de la IFR (ECLAC, 2018a), aunque el escenario económico global es de incertidumbre. Zhang, del Atlantic Council, señala que con la IFR existe un claro enfoque en el desarrollo y la cooperación en ciencia y tecnología, así como una garantía de financiación continua (Koop, 2019).

La CEPAL también destaca los problemas de especialización comercial de los países de ALC con China, ya que sus exportaciones son en su mayoría de commodities, especialmente de los países

sudamericanos. Además, otros temas destacados fueron los problemas geográficos y la falta de interconexión y los componentes culturales y legales/regulatorios para un mejor acceso al mercado chino. Sin embargo, la posición en relación la IFR se justifica en el sentido de superar los problemas antes mencionados.

Un informe de 2018 de la agencia de evaluación de riesgos Moody's indica que las inversiones chinas en la región traen beneficios (Moody's, 2018), aunque no niega algunos eventuales riesgos o problemas, como la falta de transparencia en algunos procesos, como señalaron Lin y Wang (Lin y Wang, 2017). Las inversiones en el sector eléctrico y en infraestructura han crecido y superado las inversiones iniciales en los sectores extractivos. Este proceso se produce con un fuerte apoyo de los Policy Banks de China, como muestra el informe de Moody's.

La inversión china ayudará a remodelar el panorama de infraestructura en América Latina. En los últimos años, la colaboración entre China y los países de América Latina se ha intensificado en el sector de servicios, lo que apoyará el desarrollo de infraestructura en la región. (Moody's, 2018, p. 9)⁶

En esta dirección, el informe: "Compromiso de China con América Latina y el Caribe", elaborado por un grupo de investigadores de la Comisión de Revisión Económica y de Seguridad China-Estados Unidos, reconoce que China se ha convertido en el segundo socio comercial más importante, el principal prestamista (Gallagher y Myers, 2018) y el cuarto mayor inversor en los países de ALC. Esto muestra que la expansión china "está erosionando el dominio económico de Estados Unidos en la región" (Koleski y Blivas, 2018, p. 28). El dilema planteado por este informe no está relacionado con el desarrollo regional y su potencial de expansión con efectos positivos, sino con la pérdida de influencia política de Estados Unidos en la región.

El financiamiento chino ha suplantado a Estados Unidos y otros prestamistas internacionales como una fuente importante de capital para la región. Este financiamiento ha debilitado la capacidad de Estados Unidos y otras organizaciones multilaterales para influir en el comportamiento de los gobiernos (Koleski y Blivas, 2018, p. 29)⁷.

6 Traducción libre del autor.

7 Traducción libre del autor.

El informe Anual de la Comisión de Revisión Económica y de Seguridad Estados Unidos-China del Congreso de Estados Unidos de 2019 advierte, en el mismo sentido que el anterior, sobre la influencia de China a través de la IFR en el sistema internacional en su conjunto. El informe destaca los desafíos y peligros potenciales que plantea la expansión de las inversiones chinas y el consiguiente papel del Ejército Popular de Liberación en este proceso.

China no tiene el monopolio de los planes para facilitar la conectividad y extender la influencia en Eurasia, y el BRI no se está desarrollando de forma aislada. Otras potencias importantes, incluidos Estados Unidos, Japón, India, Estados europeos y Rusia están ejecutando sus propias iniciativas que compiten y colaboran de diversas formas con BRI. En términos más generales, el escepticismo sobre los propósitos y métodos de BRI parece estar creciendo en todo el mundo a medida que se implementan los proyectos y los desafíos de la iniciativa se vuelven más evidentes (Congress (Estados Unidos), 2019, p. 260)⁸.

De acuerdo con Maliszewska y van der Mensbrugge (2019, p. 4), la IFR indujo a reducciones de costos comerciales, consideradas en el tiempo de viaje y los costos operativos de los vehículos. En otras palabras, el hallazgo del informe “indica que la IFR sería muy beneficiosa, no obstante algunos países fuera de la iniciativa podrían sufrir desvíos de comercio” (Maliszewska y van der Mensbrugge, 2019, p. 19).

La IFR es una herramienta económica esencial del poder económico global chino, pero también una especie de esqueleto de infraestructura que sustenta un nuevo tipo de globalización inclusiva e instituida respaldada por los tres círculos concéntricos de cooperación, la política exterior china (ver gráfico 1) y el poder blando relacional.

CHINA-LAC IN TIEMPOS DE PANDEMIA: ¿LA RUTA SANITARIA EN LA REGIÓN?

Las relaciones sino-latinoamericanas en cooperación al desarrollo no se basan en una estrategia homogénea, porque es importante recordar que ALC es constituida por diversos Estados nacionales con diferentes historias, múltiples experiencias y caminos hacia el

8 Traducción libre del autor.

desarrollo económico y social (Malacalza, 2020, p. 398). De hecho, el poder blando relacional chino en ALC es un movimiento muy cauteloso, porque es un área histórica de la esfera de influencia de los Estados Unidos.

Desde el estallido de la pandemia de COVID-19, la RPC ha estado a la vanguardia de la cooperación sanitaria en lo que se denominó la “diplomacia de mascarillas”. Esta diplomacia consiste en una política china de cooperación y ayuda a algunos países afectados dramáticamente por COVID19, que van desde el Sudeste Asiático, Irán, Italia y ALC, desde marzo de 2020. De esta manera, se pueden distinguir dos grandes dimensiones de la ayuda. Primero, los aspectos discursivos, simbólicos y culturales de la política de cooperación de Beijing y, una segunda dimensión, donaciones de equipos médicos, software, envío de especialistas, vacunas, etc. Esta amplia cooperación se da de dos maneras: bilateral y minilateral, por medio de la CELAC.

A nivel minilateral, la CELAC fue la única institución de diálogo entre funcionarios latinoamericanos y especialistas chinos. México, en la presidencia pro tempore (PPT) de la CELAC, tuvo un rol destacado. En enero, bajo el liderazgo mexicano, la agencia estimuló una comunicación consensuada para dar seguimiento a los brotes de coronavirus en el mundo. En marzo de 2020, el canciller mexicano Ebrard lideró una reunión virtual de ministros de salud de la CELAC con la Comisión Nacional de Salud de China, por intermedio de su vicepresidente, el Dr. Zeng Yixin. Participaron 30 ministros y organismos como la Organización Panamericana de la Salud, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Comunidad del Caribe (CARICOM) y el Sistema Económico Latinoamericano y Caribeño (SELA). En julio, el canciller Ebrard y el canciller chino Wang Yi encabezaron otra reunión por videoconferencia con otros cancilleres de ALC (CHINA-LAC, 2020).

A nivel bilateral, la acción de China fue inmediata. Sobre la base de la experiencia adquirida en el despliegue de donaciones en el sudeste asiático y algunos países europeos, Beijing logró movilizar recursos antes que cualquier otra potencia internacional para ayudar a ALC. Aunque Argentina no fue el destino de donaciones expresivo de la región, se convirtió en uno de los primeros receptores vía Huawei, que donó dos cámaras térmicas en marzo. A nivel municipal, identificamos materiales donados desde Shanghai, Hangzhou y Chongqing a Argentina, Brasil y Ecuador. Las donaciones se concentran en mascarillas, respiradores, termómetros y

suministros médicos generales. Las principales empresas, en su mayoría privadas y estatales chinas, han enviado grandes donaciones a la región. Se incluyen en ellas: COFCO, Huawei, Alibaba Foundation, Sinopec, BGI, Three Gorges Corporation, además de los bancos de propiedad estatal como el Banco de China, el ICBC y el Banco de Desarrollo de China. En este complejo escenario, las asociaciones civiles chinas en los países de ALC fueron muy proactivas en las donaciones (Wilson Center, 2021). En este sentido, Sanborn expresa que:

La respuesta de China hasta la fecha ha sido oportuna, estratégica y significativa. Cuando aparecieron los primeros casos de COVID-19 en América Latina, China se movió rápidamente para cambiar su nombre como donante en lugar de receptor de ayuda. A medida que Estados Unidos interrumpió las cadenas de suministro internacionales y acumuló suministros a nivel nacional, China pudo aprovechar su ventaja como el principal productor mundial de suministros médicos para donar grandes cantidades a casi todos los países de la región⁹ (Sanborn, 2020, p. 2).

La ayuda de Beijing en tiempos de pandemia tiene dos dimensiones. La primera, es el enfoque minilateral, ahora liderado por México y la diplomacia bilateral. La segunda dimensión tiene que ver con la: a) multidimensionalidad – que involucra una gama de actores diversos como empresas privadas y estatales y la sociedad civil – y; b) multinivel: la relación país-país; la ayuda subnacional: unidades municipales y provinciales entre sí o entre el gobierno provincial y nacional; y c) entre las grandes empresas chinas y sus fundaciones filantrópicas y los gobiernos nacionales y subnacionales.

En este complejo escenario, la IFR desembarcó en ALC en un escenario económico global de incertidumbre, que se agravó con la pandemia de COVID19. La presencia de China en ALC implica no solo una oportunidad de cooperación, sino también una posibilidad de disputas en una esfera de influencia de los EE. UU. La rivalidad entre China y los EE. UU. adquirió también las características de en una “guerra discursiva”. La provocación trumpista del “virus chino” en un contexto de protesta social y racial en los Estados Unidos pretendió esconder el teatro de disputa geoestratégica entre las dos potencias, que también tiene un correlato en el creciente poder blando y normativo de China.

9 Traducción libre del autor.

CONCLUSIONES

A partir de la pregunta inicial, nuestro capítulo llega a algunas conclusiones en torno a: a) la evolución de la relación China-ALC; b) el foro China-CELAC; c) la IFR en ALC región y; d) Poder blando chino en tiempos de pandemia.

La actual fragmentación regional de ALC es crucial para comprender la creación y evolución de una frágil CELAC y el proceso de consolidación de las relaciones con la RPC por medio de las plataformas regionales lideradas por China (políticas de foros). La fragmentación se subsume en la modalidad holística de la CELAC, carente de instituciones formales definidas. Curiosamente, la “porosidad” de la región (Katzenstein, 1996) facilitó los vínculos con China por medio de las conversaciones en el foro China-CELAC sobre cooperación para el desarrollo y, recientemente, sobre las cuestiones sanitarias en las esferas multidimensional y multinivel. Este proceso es una puerta abierta para el poder blando chino en la región sustentado en los principios de no intervención, coexistencia pacífica, respeto mutuo, no condicionalidad y no imposición de un modelo de desarrollo preestablecido. La mayor presencia de la RPC en la región refuerza esta tendencia flexible, que puede derivar en una “estructura de redes inclusivas” (Katzenstein, 1996, p.150).

La IFR se despliega en el contexto de la ascensión de China como una forma de estimular la interconectividad y proporcionar un marco normativo para este proceso expansivo abierto y relacional, y no como prácticas estáticas o como una ruptura de un sistema de gobernanza. La expansión económica de China se manifiesta dentro y fuera de las instituciones de gobernanza existentes, en un proceso de adaptación y complementariedad, pero ya no solo como un tomador de reglas (rule taker), sino como creador de normas y reglas (rule maker). La IFR tiene como objetivo modificar la gobernanza global y los mecanismos de cooperación y de inversión en el sistema internacional de varias maneras, de manera adaptativa y transformadora al mismo tiempo.

Esto nos lleva a la última proposición expresada en la introducción. La llegada de la IFR a ALC busca llenar los intersticios de las necesidades económicas (y de poder) de los países (inversiones en proyectos de infraestructura y préstamos de recursos financieros) en un proceso adaptativo: a) creación gradual de una nueva institucionalización como parte de la globalización instituida de China; b) apoyar las instituciones de gobernanza existentes y; c) China como factor externo impulsor de una nueva forma de regionalismo con características chinas.

En otras palabras, este fenómeno indujo también a la defensa de China de una economía abierta, del multilateralismo y de la globalización, en una era de políticas proteccionistas trumpistas (Xi, 2017b), además de la firme defensa de los principios de la cooperación Sur-Sur, como la no intervención y la no condicionalidad, que pueden abrir la posibilidad de un nuevo régimen en materia de ayuda y cooperación para el desarrollo (Domínguez Martín, 2018). La práctica china y su retórica están promoviendo la difusión del poder blando de una manera original en el Sur Global, y específicamente en los países de ALC, con un *modus operandi* particular de relacionamiento.

La pandemia aceleró este proceso en curso. Algunos analistas señalaron sobre una “Nueva Guerra Fría” (Kynge, Manson y Politi, 2020), otros advierten sobre el “peligro de Westlessness” (Nye, 2020), y otros defienden un nuevo orden liberal (Ikenberry, 2020). Estados Unidos está muy preocupado por China en ALC y actuó de ofreciendo ayuda a algunas naciones de ALC. Malacalza (2020) señala que la pandemia exacerbó la pulseada entre Estados Unidos-China y abrió nuevos frentes. La ayuda china supera con creces la ayuda estadounidense, incluso en países que reconocen a Taiwán, como Honduras y Guatemala. Después de un año desde el inicio de la pandemia de COVID19, la ayuda china recibida por ALC puede ser el retrato de un orden en transición.

Más que nunca, el poder blando relacional chino podría verse como una metáfora de “hazlo a tu manera” (Breslin, 2010). La “diplomacia de las mascarillas” (y de las vacunas) de China puede representar un relanzamiento y una proyección de la Ruta de la Seda de la Salud¹⁰, un componente importante de la IFR, como un despliegue activo del poder blando de China, intrínsecamente ligado a la fuerza económica de la potencia asiática. Esta diplomacia sanitaria regional en un contexto de rivalidad entre China y Estados Unidos está configurando una nueva geopolítica de la salud en la región (y en el mundo) que merece ser seguida con gran atención.

10 China's new health geopolitics in the world and in the region is not an isolated circumstantial event. It is founded on the initiative launched in 2015, known as Health Silk Road, a complement of the BRI. The health dimension was considered as part of the first documents issued by the government to think about the BRI in a holistic sense of cooperation. As indicated in the 2015 Vision and Actions document (China, 2015).

BIBLIOGRAFÍA

Adhanom Ghebreyesus, Tedros (2017). Towards a Health Silk Road. World Health Organization. <https://who.int/dg/speeches/2017/health-silk-road/en>

Adler, Emanuel y Pouliot, Vincent (2011). *International Practices*. Cambridge: Cambridge University Press.

Alden, Chris y Alves, Ana Cristina (2016). China's Regional Forum Diplomacy in the Developing World: Socialisation and the 'Sinosphere'. *Journal of Contemporary China*, 26(103), 151-165.

An, Ning, Sharp, Jo y Shaw, Ian (2020). Towards Confucian geopolitics. *Dialogues in Human Geography*, 11(2), 218-235.

Bárcena, Alicia (2015). Es imperativo trabajar en una aproximación estratégica de la región hacia China. <http://www.cepal.org/es/comunicados/es-imperativo-trabajar-en-una-aproximacion-estrategica-de-la-region-hacia-china>.

Bonilla Soria, Adrián y Herrera-Vinelli, Lorena (2020). CELAC como vehículo estratégico de relacionamiento de China hacia América Latina (2011-2018). *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, (124), 173-198.

Breslin, Shaun (2010). China Engages Asia: The Soft Notion of China's "Soft Power. *ETHOS*, (8): 5-11. https://www2.warwick.ac.uk/fac/soc/pais/people/breslin/research/sbreslin-china_engages_asia-ethos_issue_8.pdf

Breslin, Shaun (2011). The 'China Model' and the Global crisis from Friedrich List to a Chinese mode of governance? *International Affairs*, 87(6), 1323-1343.

Camhaji, Elias y López-Araiza, Sergio E. (2015). La encrucijada de América Latina: Entrevista a Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la CEPAL. *Foreign Affairs Latinoamérica*. <http://revistafal.com/la-encrucijada-de-america-latina/#.VOWzCWGoBhI.facebook>

CELAC (28-29 de enero de 2014). Declaración de La Habana. II Cumbre de la CELAC. <http://www.rree.go.cr/celac/index.php?sec=documentos&cat=cumbres&cont=849&id=26>

Chin, Gregory y Gallagher, Kevin (2019). Coordinated Credit Spaces: The Globalization of Chinese Development Finance. *Development and Change*, 50(1), 245-274.

China (Gobierno) (2008). China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean. http://www.gov.cn/english/official/2008-11/05/content_1140347.htm

China (Gobierno) (2015). Vision and Actions on Jointly Building Silk Road Economic Belt and 21st Century Maritime Silk Road. *Xinhua*. <https://eng.yidaiyilu.gov.cn/qwyw/qwfb/1084.htm>

China (Gobierno) (2016). China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean. http://www.china.org.cn/world/2016-11/24/content_39777989.htm

China-CELAC (2015a). Beijing Declaration of the First Ministerial Meeting of the CELAC – China Forum (Beijing). http://www.chinacelacforum.org/eng/zywj_3/t1230938.htm

China-CELAC (2015b). CELAC - China Plan de Cooperación (2015-2019). Observatorio de la Política China. http://politica-china.org/imxd/noticias/doc/1422442529CELAC_China_Plan_de_Cooperacion_2015-2019.pdf

China-CELAC (2015c). Introduction of the Special Loan Program for China-Latin America Infrastructure Project. C. D. B. Global Cooperation Department. http://www.chinacelacforum.org/eng/lttdt_1/t1269472.htm

China-CELAC (2018a). Declaración Especial de Santiago de la II Reunión Ministerial del Foro CELAC-China sobre la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Itamaraty. <http://www.itamaraty.gov.br/images/2ForoCelacChina/Declaracin-Especial-II-Foro-CELAC-China-VF-22-01-2018.pdf>

China-CELAC (2018b). Declaration of Santiago: II Ministerial Meeting of the CELAC-China Forum. Itamaraty. <http://www.itamaraty.gov.br/images/2ForoCelacChina/Declaration-of-Santiago-II-CELAC-China-Forum-FV-22-01-2018.pdf>

China-CELAC (2020). Declaración Conjunta Videoconferencia Especial de Ministros de Relaciones Exteriores de China y los países de América Latina y el Caribe sobre COVID-19. Gobierno de México. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/565374/Declaracion_conjunta_Videocoferencia_ALC-China_sobre_COVID-19.pdf

Congress (Estados Unidos) (2019). U.S.-China Economic and Security Review Commission. 2018 Annual Report. <https://www.uscc.gov/annual-report/2018-annual-report-congress>

Dirlik, Arif (2007). Beijing Consensus: Beijing 'Gongshi'. Who Recognizes Whom and to What End? http://www.globalautonomy.ca/global1/position.jsp?index=PP_Dirlik_BeijingConsensus.xml

Domínguez Martín, Rafael (2018). China y la construcción de un régimen internacional de Cooperación Sur-Sur. *Carta Internacional*, 13(1), 38-72.

Dunford, Michael (2020). Chinese and Development Assistance Committee (DAC) development cooperation and development finance: implications for the BRI and international governance. *Eurasian Geography and Economics*, 61(2), 125-136.

Dussel Peters, Enrique (2019). Monitor of Chinese OFDI in Latin America and the Caribbean 2019. Red ALC-China (Mexico). https://www.redalc-china.org/monitor/images/pdfs/menuprincipal/DusselPeters_MonitorOFDI_2019_Eng.pdf

ECLAC (2018a). Chinese Belt and Road Initiative is an Opportunity for Inclusive and Sustainable Investments: ECLAC. ECLAC News. <https://www.cepal.org/en/news/chinese-belt-and-road-initiative-opportunity-inclusive-and-sustainable-investments-eclac>

ECLAC (2018b). Exploring new forms of cooperation between China and Latin America and the Caribbean. Second Ministerial Meeting of the Forum of China and the Community of Latin American and Caribbean States (CELAC). https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43214/1/S1701249_en.pdf

Estay, Jaime (2018). Past and Present of Latin American Regionalisms, in the Face of Economic Reprimarization. Regionalism, Development and the Post-Commodities Boom in South America. London: Palgrave Macmillan.

Ferchen, Matt (2013). Whose China Model is it anyway? The contentious search for consensus. *Review of International Political Economy*, 20(2), 390-420.

Gallagher, Kevin (2018). China's Role As The World's Development Bank Cannot Be Ignored. NPR. <https://www.npr.org/2018/09/10/646421776/opinion-chinas-role-as-the-world-s-development-bank-cannot-be-ignored?live=1>

Gallagher, Kevin y Myers, Margaret (2018). China-Latin America Finance Database. The Dialogue. http://www.thedialogue.org/map_list/

Gallagher, Kevin et al. (2018). Energizing development finance? The benefits and risks of China's development finance in the global energy sector. *Energy Policy*, 122, 313-321.

Gramsci, Antonio (2011). *Prision Notebooks*. New York: Columbia University Press.

Hagström, Linus y Nordin, Astrid (2019). "China's "Politics of Harmony" and the Quest for Soft Power in International Politics". *International Studies Review*, 22(3), 507-525.

Hu, Jintao (11 de noviembre de 2012). Texto íntegro del informe presentado por Hu Jintao. XVIII Congreso del PCCh. <http://cr.chineseembassy.org/esp/zt/t992906.htm>

Hunter, Alan (2009). "Soft Power: China on the Global Stage". *The Chinese Journal of International Politics*, 2(3), 373-398.

Ikenberry, John (2020). *The Next Liberal Order*. Foreign

Affairs, 99(4), 133-142.

Jacques, Martin (2009). *When China rules the world: the rise of the middle kingdom and the end of the Western world*. London: Allen Lane.

Jakóbowski, Jakub (2018). Chinese-led Regional Multilateralism in Central and Eastern Europe, Africa and Latin America: 16 + 1, FOCAC, and CCF. *Journal of Contemporary China*, On line first, 1-16.

Katzenstein, Peter (1996). Regionalism in Comparative Perspective. *Cooperation and Conflict*, 31(2), 123-159.

Kavalski, Emilian (2013). Chinese Normative Communities of Practice: Comparative study of China's Relational Governance of Africa and Central Asia. En X. Li y O. Farah (Eds.) *China-Africa Relations in an era of Great Transformation* (pp. 49-70). London: Ashgate.

Kennedy, Denis y Beaton, Brian (2016). "Two Steps Forward? Assessing Latin American Regionalism Through CELAC". *Latin American Policy*, 7(1), 52-79.

Kennedy, Scott (2010). The Myth of the Beijing Consensus. *Journal of Contemporary China*, 19(65), 461-477.

Kickbusch, Ilona et al. (2018). Interview: The New Silk Road—Health as Soft Power. *OMICS A Journal of Integrative Biology*, 22(6). <https://www.liebertpub.com/doi/pdf/10.1089/omi.2018.0085>

Koleski, Katherine y Blivas, Alec (2018). China's Engagement with Latin America and the Caribbean. U.S China Economic and Security Review Commission - Staff Research Report. <https://www.uscc.gov/Research/chinas-engagement-latin-america-and-caribbean>

Koop, Fermín (2019). *Belt and Road: The new face of China in Latin America*. Dialogochino. <https://dialogochino.net/26121-belt-and-road-the-new-face-of-china-in-latin-america/>

Kynge, James; Manson, Katrina y Politi, James (2020). US and China: edging towards a new type of cold war? *inancial Times*. <https://www.ft.com/content/fe59abf8-cbb8-4931-b224-56030586fb9a>

Lin, Justin Yifu y Wang, Yang (2017). *Going Beyond Aid*. Cambridge: Cambridge University Press.

Liu, Weidong y Dunford, Michael (2016). Inclusive globalization: unpacking China's Belt and Road Initiative. *Area Development and Policy*, I (3), 323-340.

Malacalza, Bernabé (2020). La rivalidad Estados Unidos-China en América Latina. *Cenital*. <https://www.cenital.com/la-rivali->

dad-estados-unidos-china-en-america-latina/

Maliszewska, Maryla y van der Mensbrugghe, Dominique (2019). The Belt and Road Initiative. Economic, Poverty and Environmental Impacts. World Bank Policy Research, (8814). <http://documents.worldbank.org/curated/en/126471554923176405/pdf/The-Belt-and-Road-Initiative-Economic-Poverty-and-Environmental-Impacts.pdf>

Mendez, Alvaro y Turzi, Mariano (2020). The Political Economy of China–Latin America Relations. The AIIB Membership. Cham: Palgrave Macmillan.

Moody's (2018). Chinese investment increasingly benefits region, while heightening certain risks. Markets Insider. <http://markets.businessinsider.com/news/interestrates/moody-s-brazil-received-the-greatest-share-of-chinese-investment-in-latam-1027315970>

National Development and Reform Commission-Ministry of Foreign Affairs-Ministry of Commerce of the People's Republic of China (2015). Vision and Actions on Jointly Building Silk Road Economic Belt and 21st-Century Maritime Silk Road. http://en.ndrc.gov.cn/newsrelease/201503/t20150330_669367.html

Nye, Joseph S. (1990). Bound to lead: the changing nature of American power. New York: Basic Books.

Nye, Joseph S. (2004). Soft power: the means to success in world politics. New York: Public Affairs.

Nye, Joseph S. (2020). The Dangers of Westlessness. The Diplomat. <https://thediplomat.com/2020/03/the-dangers-of-westlessness/>

Pavli evi , Dragan (2018). 'China Threat' and 'China Opportunity': Politics of Dreams and Fears in China-Central and Eastern European Relations. Journal of Contemporary China, 27(113), 688-702.

Qin, Yaqing (2014). Continuity through Change: Background Knowledge and China's International Strategy. The Chinese Journal of International Politics, 7(3), 285-314.

Qin, Yaqing y Nordin, Astrid (2019). Relationality and rationality in Confucian and Western traditions of thought. Cambridge Review of International Affairs, 32(5).

Qin, Yaquing (2016). A Relational Theory of World Politics. International Studies Review. 18(1), 33-47.

Qin, Yaquing (2018). A Relational Theory of World Politics. Cambridge: Cambridge University Press, 601-614.

Ramo, Joshua (2004). The Beijing Consensus: Notes on the

New Physics of Chinese Power. London: Foreign Policy Centre.

Sanahuja, José Antonio (2015). La UE y CELAC: Revitalización de una relación estratégica. Relaciones birregionales/Series de los Foros de Reflexión. http://eulacfoundation.org/sites/eulacfoundation.org/files/EULAC_Relations_Web_Span_RZ_150226-1%20.pdf

Sanborn, Cynthia (2020). Latin America and China in Times of COVID-19. Wilson Center. <https://www.wilsoncenter.org/publication/latin-america-and-china-times-covid-19>

Staiano, Maria Francesca (2018). Las relaciones internacionales entre China y América Latina: encontrando un camino común hacia un nuevo orden mundial. *Humania del Sur: Revista de Estudios Latinoamericanos, africanos y asiáticos*.

The Lancet (2017). Facing forwards along the Health Silk Road. *Global Health*, (5),10. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(17\)30349-2](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(17)30349-2)

UE-CELAC (2015). Cumbre UE-CELAC. Bruselas. <http://www.consilium.europa.eu/es/meetings/international-summit/2015/06/10-11/>

UNCTAD (2019). Global Foreign Investment Flows Dip to Lowest Levels in a Decade. <https://unctad.org/en/pages/newsdetails.aspx?OriginalVersionID=1980>

Vadell, Javier (2018). El Foro China-CELAC y el nuevo regionalismo para un mundo multipolar: desafíos para la Cooperación Sur-Sur. *Carta Internacional*, 13(1), 6-37.

Vadell, Javier; Lo Brutto, Giseuppe y Leite, Alexandre (2020). The Chinese South-South Development Cooperation: An Assessment of the Structural Transformation. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 63, 1-22.

Vadell, Javier; Secches, Daniela y Burger, Mariana (2019). De la globalización a la interconectividad: reconfiguración espacial en la iniciativa Belt & Road e implicaciones para el Sur Global. *Transporte e Territorio*, (21), 44-68.

Vangeli, Anastas (2018). Global China and Symbolic Power: The Case of 16 + 1 Cooperation. *Journal of Contemporary China*, 27(113), 674-687.

Vivares, Ernesto (2018). *Regionalism, Development and the Post-Commodities Boom in South America* London: Palgrave Macmillan.

Wang, Hongying (2014). From “Taoguang Yanghui” to “Yousuo Zouwei”: China’s Engagement in Financial Minilateralism. *CIGI Papers*, (52). https://www.cigionline.org/sites/default/files/cigi_paper_no52.pdf

Wang, Yi (2018). China-CELAC forum: Time for closer partnership and greater cooperation. Jamaica Observer. http://www.jamaicaobserver.com/news/china-celac-forum-time-for-closer-partnership_and_greater_cooperation_122712?profile=1373

Wilson Center (2021). Aid from China and the U.S. to Latin America amid the COVID-19 crisis. <https://www.wilsoncenter.org/aid-china-and-us-latin-america-amid-covid-19-crisis>

Xi, Jinping (2015). Working Together to Forge a New Partnership of Win-win Cooperation and Create a Community of Shared Future for Mankind. UN. https://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/70/70_ZH_en.pdf

Xi, Jinping (2017a). Texto íntegro del “President Xi’s speech”. Belt and Road forum. Xinhuanet. http://www.xinhuanet.com/english/2017-05/14/c_136282982.htm.

Xi, Jinping (2017b). Texto íntegro del “President Xi’s speech to Davos”. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/agenda/2017/01/full-text-of-xi-jinping-keynote-at-the-world-economic-forum>

Xi, Jinping (2017c). Texto íntegro del informe presentado por Xi Jinping ante XIX Congreso Nacional del PCCh. Xinhuanet. http://spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.htm

Xi, Jinping (2017d). Work Together to Build a Community of Shared Future for Mankind. Xinhuanet, 18 de enero. http://www.xinhuanet.com/english/2017-01/19/c_135994707.htm.

Yan, Xuetong (2014). From Keeping a Low Profile to Striving for Achievement. *The Chinese Journal of International Politics*, 7(2), 153-184.

Zhang, Weiwei (2012). *The China Wave*. Singapur: World Century Publishing Corporation.

Zhao, Suisheng (2010). The China Model: can it replace the Western model of modernization? *Journal of Contemporary China*, 19(65), 419-436.

CAPÍTULO 7

INFRAESTRUCTURA LATINOAMERICANA E INVERSIÓN CHINA

UNA CADENA DE COOPERACIÓN MUTUA EN LA NUEVA ALTERNATIVA DE GLOBALIZACIÓN

Laura Lucía Bogado Bordazar y Juan Cruz
Margueliche

“Si quieres hacerte rico, primero construye un camino”

Proverbio chino

“El Paraíso está lejos, pero China está cerca”

Jiang Shixue (2018, p. 18)

EL “CAMINO”: ALGO MÁS QUE UNA METÁFORA

“Si quieres hacerte rico, primero construye un camino”. Este proverbio chino atraviesa toda la política exterior del gigante asiático; y con ello su cosmovisión del mundo. Construir un camino o un puente no implica sólo conectar el mundo en relación con la accesibilidad de los mercados: extracción, producción y comercialización. Sino que para China, este camino se piensa como un espacio de intercambio cultural y de lazos de solidaridad. En los discursos, China se presenta como un país emergente que busca el desarrollo para su nación y para otros territorios que están en vías de desarrollarse. Desde la consolidación de la República Popular China (1949) el país ha mantenido estrategias de cooperación con países y regiones de Asia, África y América Latina (también denominadas en aquella época del “Tercer Mundo”). Por ello, esta metáfora del camino debe ser leída desde varias aristas. Pero más allá de partir de las estructuras de pensamiento de China, debemos analizar también los datos duros; y en este sentido la infraestructura se convierte en una unidad de análisis importante. Por ello, ¿qué tipos de “caminos” construye la infraestructura? ¿Responden a intereses compartidos

entre China y otros países? ¿O presenciamos proyectos que apuntan a canales productivos selectivos? ¿Estamos en presencia de una economía de carácter extrovertido?

En este sentido, debemos en primer término contextualizar en qué trama se inserta China y cuáles son sus objetivos. Soto (2007) se interpela a través del siguiente interrogante ¿si existiera una globalización asiática que podría significar en contraposición a la globalización occidental? ¿Hablamos de globalizaciones diferentes? Para Delage Carretero (2006) la globalización para el conjunto de los territorios asiáticos necesitaba dotarse de los mecanismos que permitieran evitar o gestionar futuras crisis. El resultado de esa reflexión regional se basó en el impulso que, desde finales de 1997, recibió la cooperación económica regional, cada vez más institucionalizada a través de ASEAN+3 o de la cumbre de Asia Oriental. En este contexto para el autor, el regionalismo puede interpretarse como una de las principales respuestas asiáticas a la globalización. Esta integración (de carácter endógena – regional) y el simultáneo ascenso de China e India hicieron que el continente y la globalización hayan entrado en una nueva fase. Por este motivo, la región ha dejado de ser un mero conjunto de naciones con escasos contactos entre sí, para convertirse en un espacio más interrelacionado en todas las esferas (Delage Carretero, 2006). China en los últimos años ha renovado conceptos como el de globalización por ejemplo, orientándose hacia la idea de “globalización inclusiva y sostenible”, alternativa a la globalización neoliberal (Wang, 2018).

A partir de la lectura de este autor, podemos comprender varias cuestiones. La primera es que se da un proceso de regionalización de Asia a través de una economía de carácter en red. La segunda, es que la globalización como proceso en general, es el mismo para Occidente y los territorios asiáticos; pero lo que cambia es la forma en que ingresan a las reglas de juego de este proceso de mundialización. Por ello, en la región de Asia-Pacífico los procesos de cooperación e integración económica presentan particularidades que los distinguen de los existentes en otras áreas. En las últimas décadas han logrado inserción exitosa en la economía mundial (Molina Díaz y Regalado Florido, 2014). Si miramos el caso de Asia Pacífico¹, cabe destacar que el comercio intrarregional es muy dinámico y ha registrado cifras cercanas al 58 % en el año 2018, lo cual conlleva una alta participación en las cadenas de valor intra asiáticas, generando una enorme dependencia entre los países,

1 En adelante AP.

pero a la vez importantes posibilidades de complementariedad económica. Por otro lado, el 48 % de la inversión extranjera directa viene de la región. Asimismo, en AP el proyecto de la Ruta de la Seda involucró cadenas de varias zonas económicas ubicadas en distintos países de la región, tales como: Brunei, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Vietnam y Filipinas, donde se desarrollaron zonas industriales, zonas económicas especiales, parques industriales y parques tecnológicos, entre otros (Shen et. al, 2018). Por su parte, China ha creado zonas de cooperación económica e industrial muy fuertes en AP, lo cual le permite hoy en día (con la “guerra comercial” que afronta), minimizar la “dependencia” tecnológica que tiene de Estados Unidos y considerar realineamientos hacia AP (región que sin dudas se ha fortalecido con el crecimiento de China).

China en particular es en la actualidad el centro de una red de producción asiática, que intensifica y da forma a esa nueva interdependencia. Es esta dinámica la que permite anticipar que la globalización (generalmente considerada como un proceso gestionado por Occidente), dependerá cada vez más de decisiones tomadas por los países asiáticos. Pero en el caso de China al depender en gran medida del comercio y la importación de materias primas, alimentos elaborados y energía, no puede renunciar a integrarse en la economía mundial (Delage Carretero, 2006). En este sentido y en el contexto actual de post pandemia también sería necesario analizar los escenarios que se han comenzado a plantear con respecto al futuro de la globalización (Busso, 2020), sobre todo imaginarlos para la región de AP y por ende el consecuente rol de China.

EL CONCEPTO DE REGIÓN (ALIZACIÓN) E INFRAESTRUCTURA

Para el caso de la infraestructura en América Latina y el Caribe², debemos antes que nada tratar de comprender en qué tipo de emplazamientos territoriales se instala y en qué medida estaríamos hablando de territorios limitados por fronteras nacionales o espacios más amplios. Por ello, retomar la (re) conceptualización de la región es importante para ingresar al análisis de la infraestructura. En este sentido, Haesbaert (2019) citando a Milton Santos (1999) afirma que la región continúa existiendo, pero con un nivel de complejidad diferente. Ahora (según Santos) ningún sub-espacio del mundo puede escapar a los procesos de globalización y fragmentación que dan lugar a instancias de individualización y de regionalización. Por

2 En adelante ALC.

lo tanto, para Santos, la región no se ha desvanecido como categoría analítica. Sino por el contrario, lo que se ha modificado es nuestra capacidad de reinterpretar y de reconocer el espacio en sus divisiones y recortes territoriales actuales (Haesbaert, 2019). Entonces, si vivimos en el tiempo de la fluidez y de las conexiones como tantos definen ¿es posible encontrar aún parcelas, subdivisiones, recortes, regiones mínimamente coherentes dentro de este todo espacial pretendidamente globalizado? (Haesbaert, 2019). En este sentido, Haesbaert es consciente que bajo ese “orden” que impone e imprime la globalización se sustenta un necesario “desorden” territorial. Además, aclara que la regionalización en la actualidad es concebida al mismo tiempo como condicionable y condicionante de los llamados procesos globalizadores. Es decir, que la regionalización y la globalización se tornan dinámicas entremezcladas difíciles de distinguir operativamente.

Por ello, en base a los autores citados podríamos decir que la regionalización actúa como dispositivo de configuración de nuevos canales productivos bajo un carácter selectivo generando territorios ganadores y territorios perdedores en un carácter dual de inclusión y exclusión. Pero esta regionalización no es un proceso abstracto, sino que se nutre de dimensiones pre-operativas (acuerdos, convenios, jurisprudencia, etc.) y otras de carácter operativas (infraestructura) que se territorializan en los espacios.

Haesbaert (2019) propone hablar de globalizaciones en plural por sus diferentes dimensiones. Según él podemos hablar de un proceso globalizador y al mismo tiempo, de un proceso “regionalizador – hegemónico”. En ambos casos y definiciones, la globalización o la regionalización responden a intereses específicos que buscan coordinar esfuerzos entre el capital, los actores y la infraestructura en pos de un proyecto económico-comercial. Es decir que toda regionalización se debe considerar siempre como un acto de poder, de poder de recortar, de clasificar e inclusive, muchas veces, también de nombrar. Por ello, la relación de la infraestructura con los territorios se da a partir de la generación de configuraciones espaciales particulares (Haesbaert, 2019).

LAS DIFERENTES REGIONALIZACIONES Y SU RELACIÓN CON LA INFRAESTRUCTURA

En el cuadro 1 se identifican dos grandes principios que detentan las regiones: el de homogeneidad y el de cohesión. Hablamos de distintos principios pero que operan de manera complementaria en los territorios, y que terminaron caracterizando buena parte de

los debates sobre la categoría de región y sobre la regionalización. Podríamos afirmar que ellos tienen su origen en “principios” generales de extensión y de conexión de la geografía. Hablamos del principio de homogeneidad o uniformidad y el de la cohesión regional (funcional, en este caso). Mientras el abordaje zonal (muy común en acciones de los Estados – nacionales) prioriza la consideración de los fenómenos en un área (o superficie), por su parte, el abordaje reticular prioriza la aproximación a los fenómenos en red o en flujos. Pero sabemos que dentro de las regiones o regionalizaciones el capital y la infraestructura se asientan en territorios concretos y desde allí despliegan una dinámica en red para capitalizar las movibilidades y con ello asegurar la circulación. Pero también debemos reconocer, que la infraestructura en su concreta materialización genera a su vez procesos de diferenciación entre lugares como también, polos o nodos de jerarquización configurando (nuevos) centros y periferias.

Cuadro 1. Regiones homogéneas y regiones funcionales.

	Región homogénea (principio de homogeneidad)	Región funcional (principio de cohesión)
Propiedades básicas	Uniformidad Estabilidad ("fijos", espacios zonales, yuxtapuestos) "Realidad horizontal" (De Jong)	Organización/cohesión Movilidad ("flujos", espacios reticulares, sobrepuestos) "Realidad vertical" (De Jong)
Fenómenos privilegiados	Acciones en área	Acciones en red
Método de regionalización	"Diferenciación" o "clasificación de áreas" (Hartshorne, Grigg)	Jerarquización de polos y flujos (centros y periferias)

Fuente: Haesbaert (2019, p. 45).

Por otro lado, también es importante abordar la regionalización centrada en los sujetos sociales y, de alguna forma, también en los intereses políticos allí incorporados. Esto nos permitiría pensar entonces en dos momentos analíticos. Por un lado, el de una regionalización “común” por cuanto implica arreglos espaciales que entrecruzan los múltiples sujetos sociales y dimensiones del espacio, mucho más difícil de ser construida/reconocida (aunque muchas veces normativamente necesaria, especialmente cuando se discute gestión y política democrática del/por el espacio). Y en segundo lugar, el de una regionalización “restringida” a determinado grupo

o sujeto social, cuando este busca producir, generar y/o representar su espacio de forma articulada en función de sus propios intereses (Haesbaert, 2019).

Pensando en los dos momentos analíticos que propone el autor, podemos vincularlos con el concepto político de “integracionismo latinoamericano” el cual estuvo vinculado desde sus orígenes a la idea de regionalismo, que implica la reunión de un limitado número de Estados ligados geográficamente y con un alto grado de interdependencia entre ellos. También puede ser entendido como un subsistema del sistema internacional. Esta región se caracteriza por su proximidad geográfica, su interrelación económica y social y por su homogeneidad (en el caso de América Latina sería compartir una historia común, lenguaje y costumbres similares, entre otros) (Oyarzún Serrano, 2008), lo cual ha posibilitado la generación de “configuraciones espaciales particulares”.

Desde este punto de partida, el integracionismo se fundamenta además, en la idea de la cooperación, con una clara tendencia hacia la fusión de mercados y a la construcción de sociedades interrelacionadas, que desarrollen políticas sociales comunes (ya sea de educación, cultura, infraestructura, libre circulación de personas y salud, entre otras). De manera tal que, el integracionismo no se agota en la variable económica, por el contrario, está orientado a la regulación de distintos aspectos de la vida de la región y a la conformación de alianzas y agrupamientos voluntarios de Estados (Bogado Bordazar, 2020). En América Latina se han desarrollado varias configuraciones de este tipo con diferentes grados de articulación.

También Haesbaert (2019) asienta que es muy importante evitar la lectura generalista de que todos los espacios están, de la misma forma, “articulados”, dotados de cohesión y, de una lógica espacial plenamente identificable. Cada grupo social puede definir en su beneficio, su propia forma de des-articulación espacial (inclusive con relación a los circuitos de la globalización), y dependiendo de los intereses en juego, puede tener una característica básicamente funcional. Y es allí donde resulta interesante analizar la propuesta de la geógrafa Massey (2012) con el concepto de “geometría del poder”. Para Massey los grupos sociales y los diferentes individuos están situados de maneras muy distintas en esos flujos e interconexiones. Esto tiene que ver no solo con quien se mueve y quién no, sino que se vincula con el poder en relación a los flujos y al movimiento. Por lo cual, diferentes grupos sociales tienen distintas relaciones

con esa movilidad, la cual es siempre diferenciada: algunas generan flujos y movimientos, y otras en cambio se encuentran literalmente encarceladas por ella (asentamientos informales, villas miserias, favelas, entre otras).

Por lo expresado en el cuadro 1 y los postulados de Massey, podemos inferir que el rol de la infraestructura supera las miradas vinculantes a la conexión entre puntos sobre el territorio, o en el acceso y distribución de producciones. O en otras palabras, podríamos decir que existen otras miradas sociales sobre las infraestructuras y que generan procesos de exclusión, marginalización, relocalización, entre otras.

Por último, Haesbaert (2019), sostiene que la región detenta las siguientes funciones:

Como producto – productora: de los procesos de diferenciación espacial;

Como producto – productora: de las dinámicas concomitantes de la globalización y fragmentación;

La región construida a través de la actuación de diferentes sujetos sociales (estados, empresas, ONG, comunidades locales, entre otros).

Por estos planteos podríamos hablar de una “regionalización de la infraestructura” que se especializa de manera trans-escalar.

TERRITORIALIZACIÓN Y REGIONALIZACIÓN

Haesbaert (2019) sostiene que debemos diferenciar los conceptos de territorialización y de regionalización. Por su parte, la territorialización tiende a dirigirse más hacia el campo de las prácticas y los sujetos sociales en su esfera concreta de producción del espacio. Es decir la “territorialización” del espacio ocurre por los procesos de “apropiación”, sea ella concreta o simbólica. Por su parte la regionalización (en sentido epistemológico), tiene una mayor trayectoria como principio de recorte analítico del espacio a través de determinados criterios propuestos por el investigador/planificador. Es decir, que la regionalización puede tener dos aristas. La de carácter epistemológico, al seleccionar un recorte territorial para su abordaje. Y otro, que se da de manera simultánea, con la existencia de objetos y de funciones interactuando en el territorio y que configuran una regionalización determinada. Por ello Haesbaert (2019) habla de la existencia de “procesos de articulación espaciales” que dotan de singularidad al espacio. Estos procesos están ligados con propiedades inherentes a cada una de sus parcelas, y se relacionan con la especificidad de sus combinaciones (o más bien articulaciones sostiene el autor) con lo que se vinculan estas propiedades, muchas veces de manera global.

INFRAESTRUCTURA ¿OPORTUNIDAD Y/O AMENAZA?

La situación de la infraestructura en general y en particular en la región latinoamericana se suele leer bajo dos consignas: como oportunidad y/o amenaza. Oportunidad porque a nivel infraestructura los territorios de ALC tienen carencias importantes en ese rubro en relación a las necesidades y exigencias funcionales que imprime el mercado global.

Pero también cabe destacar que las infraestructuras en su conjunto pueden ser leídas como una región de crecimiento o creación de corredores productivos, como nuevos espacios de enclaves exportadores, como espacios de articulación o producciones fragmentarias, entre otras (Castañeda y Margueliche, 2020). Pero lo cierto es que la discusión también se debe dar en el marco de las creaciones que generan las infraestructuras, sus transformaciones y sus consecuencias. En este sentido, las infraestructuras interactúan con otros elementos del territorio generando nuevas centralidades o nuevas periferias. Por ello, la infraestructura en la creación de estas nuevas centralidades termina generando procesos de desplazamiento (a otras centralidades existentes), nuevas competencias y periferizaciones (relocalizaciones de actividades y personas) en el territorio.

Blanco (2007) nos habla de una geografía de las redes. Para el autor las redes (estudiadas desde la geografía) son conjuntos de líneas que se aseguran la conexión entre diferentes lugares. Blanco (2007, 2009) sintetiza la noción de red (la cual adhiere a que es polisémica) en tres dimensiones:

La infraestructura: que remite al conjunto de elementos materiales que permite establecer la relación,

Los flujos: que rediseñan las redes en la utilización efectiva de la infraestructura,

La infoestructura: que designa el conjunto de elementos de información que hace funcionar las redes (telefónicas, internet, entre otras);

Además, el autor destaca e identifica la presencia de dos componentes articulados:

Los componentes materiales (objetos);

Los actores que conforman estas redes (acciones).

También Blanco (2007) sustenta que el funcionamiento de estos componentes (materiales y redes) a su vez está sujeto a normas. Es decir, existen codificaciones, regulaciones, reglamentaciones, etc. que marcan las acciones e intervenciones en los territorios.

Para Blanco (2007) la selectividad territorial como característica destacada de las redes (y con ello la instalación de infraestructuras), generan una selección de elementos del territorio que permanecen articulados con la red y otros que no quedan seleccionados permaneciendo marginados. Por lo tanto la red solidariza unos elementos y excluye otros. Por ello, expresa Blanco, que debemos estudiar las condiciones preexistentes de los territorios como paso necesario para la conformación de estas redes. Es por ello, que las redes hacen uso de las diferenciaciones para reforzar la selectividad (Blanco, 2007).

La perspectiva de las redes pone el acento en esa interacción y, al mismo tiempo, enfatiza la configuración de un espacio de relaciones, en el que interesan las posiciones relativas del conjunto de sujetos – actores – territorios considerados en la red, tales como la jerarquía, la centralidad, la intermediación, el carácter periférico de cada uno de sus nodos (Blanco, 2007, 2009, pp. 56-57).

Por ello, la lectura y análisis de los territorios (en el sentido más amplio del término) deben ser comprendidos como estudios de carácter holísticos, incorporando sus múltiples dimensiones, escalas y actores, antes de la instalación de la infraestructura.

LA INFRAESTRUCTURA COMO “CAMINO” PARA UNIR CHINA Y ALC

Para Armony y Dussel Peters (2018) en la última década China se ha convertido en un desarrollador y constructor líder de proyectos de infraestructura de los países que se encuentran en vías de desarrollo. En el libro *Building Development for A New Era: China's Infrastructure Projects in Latin America and the Caribbean*³ (Construyendo Desarrollo para la Nueva Era: Proyectos de Infraestructura de China en América Latina y el Caribe), se muestra como la infraestructura china y sus inversiones fomentan el interés del gobierno por fortalecer las relaciones bilaterales buscando expandir sus actividades en el extranjero. Pero también en este trabajo se advierten las oportunidades y los obstáculos que las empresas chinas encuentran. Entre

3 El libro surge de la Conferencia internacional: “China, Estados Unidos y América latina: nuevos actores y relaciones cambiantes” celebrada en el año 2016 en la Escuela de Estudios internacionales de la Universidad Renmin en Beijing. Este libro lo que busca es impulsar la expansión de un campo de estudios emergentes con implicancias para el futuro de la relación entre China y América Latina (Dussel Peters, Armony y Cui, 2018).

ellas, destacan las reacciones de poblaciones locales, las cuestiones ambientales, entre otras.

En ALC existen varios ejemplos de conflictos territoriales y ambientales por la intromisión de explotaciones y enclaves productivos. Las prácticas de resistencia y protesta se da en un arco muy amplio de actores: comunidades de pueblos originarios, habitantes del lugar, residentes urbanos, Organizaciones No Gubernamentales, artistas e intelectuales. Estos conflictos, más allá de las crisis generadas, también dan lugar a fenómenos sociopolíticos muy interesantes, como alianzas, recuperación de identidades y cosmovisiones, configuraciones culturales y prácticas híbridas, (des) afiliaciones territoriales, entre otras acciones. Estas experiencias las podemos encontrar plasmados en los trabajos de Pilar Calveiro (2019) como “Resistir al neoliberalismo. Comunidades y autonomías”. En esta obra la autora logra condensar espacios e intersticios de ebullición donde los pueblos y comunidades deciden retomar su raíz indígena para alimentar las luchas por sus territorios, proteger la naturaleza y defenderse de los atropellos de los Estados y actores privados, buscando resistir a la gubernamentalidad neoliberal. Lo cierto, es que China no estará exenta a estos desafíos socioambientales, ya que la preexistencia de una economía extractivista y colonialista aún persiste en nuestro continente; y la presencia del gigante asiático podría profundizar esta crisis, generar mayores dudas o desarrollar nuevos paradigmas.

Pero la inversión de China en infraestructura también responde a una necesidad clara de ALC (Armony y Dussel Peters, 2018). Por ello, el abordaje de la infraestructura no debe escindirse de esta doble mirada: los objetivos de China y las necesidades de ALC.

Los proyectos de infraestructuras forman parte de las ambiciones de China, como así también de una fase más reciente que está impulsando el gigante asiático hacia el universo global e internacional. Pero esta última fase forma parte de un proceso que se inició por el año 1990 y tuvo continuidad con los préstamos chinos y la inversión extranjera directa desde el período de 2007 – 2008. Pero a partir del año 2013, los proyectos de infraestructura se han convertido en una nueva fase (Dussel Peters, Armony y Cui, 2018) que se enmarcan en los postulados de la política exterior China (y cultural) siendo la Nueva Ruta de la Seda⁴ un claro exponente. No

4 En adelante la NRS

debemos dejar de mencionar que el cambio de era en China también trajo aparejado un cambio en las relaciones diplomáticas del país, con un mayor activismo en América Latina, que se tradujo en el aumento de relaciones diplomáticas con la región.

Para Dussel Peters, Armony y Cui (2018) los proyectos de infraestructura China en ALC responden a los siguientes objetivos:

Ofrecer una variedad cada vez mayor de servicios desde el diseño hasta la fabricación, financiamiento, tecnologías, etc.;

Que China pueda dejar su huella en el actual proceso de globalización frente a Occidente;

Disminuir la brecha de infraestructura en ALC;

Cambiar la relación de intercambio entre países de matriz agro-exportador y productor de manufacturas, hacia un modelo de relación más amplio: inversión, cooperación, transferencias, entre otros.

Según otros autores del libro en cuestión, existen algunas preocupaciones posibles sobre la influencia negativa de China en ALC:

Aumento de la influencia estratégica de China en ALC;

Impacto de China en la gobernanza y la economía de la región;

La dinámica de la relación Norte – Sur de los lazos económicos de China;

La desindustrialización en ALC y la demanda de China de materias primas podría llevar adelante un proceso de re-primarización⁵;

Influencia geopolítica asertiva de China, competencia entre Washington y Beijing por la influencia en la región de ALC.

Por su parte Renfang Li y Guxin Zhou (2018) sostienen que la construcción de obras de infraestructura en ALC necesita que los países de la región fortalezcan su coordinación y se esfuercen colectivamente. Pero en algunos casos, la insuficiencia de infraestructura obliga a muchos países a acelerar este tipo de acuerdos.

5 El tema de la reprimarización es un obstáculo y a su vez un desafío para ALC. Algunos trabajos muestran que las exportaciones primarias chinas, año tras año se han reducido en su participación respecto al total de exportaciones. También debemos observar los acuerdos comerciales, y en qué medida estos intercambios no están mediados por exigencias y propuestas que perpetúen dicho proceso de reprimarización; o por el contrario abra un canal de oportunidades como la generación de valor agregado, absorción de capital tecnológico, desarrollo de mejores y más integradas cadenas productivas, entre otros. La agenda comercial en algunos casos todavía está abierta y las discusiones sobre el rol de China en la región también. ALC debe pronunciarse primero en sus necesidades y regionalizar los proyectos.

En ALC en base a muchas investigaciones evidencian por ejemplo la falta de sistemas intermodales eficientes, como así también la calidad de las mismas. También los autores aclaran que existe una necesidad de que las infraestructuras generen un efecto sinérgico que atraviese diferentes países y geografías. Por lo cual, la instalación de infraestructura propone otros desafíos que van más allá de los Estado – Nación. Y esto compone la necesidad de poner en diálogo las relaciones e intercambios no sólo con China sino con los propios países de la región. El éxito de la infraestructura de China en ALC se debe apoyar en el acompañamiento de los diferentes gobiernos locales de la región, como así también en el apoyo de las comunidades locales y actores de interés.

También cabe destacar que las obras de infraestructura son en general a largo plazo y de gran escala. Esta escala espacial y temporal, genera dificultades de coordinación entre diferentes intereses entre zonas regionales e internacionales. En este sentido, el problema son los proyectos transregionales y transfronterizos. Por lo cual en estos proyectos a gran escala pueden distinguirse dos dimensiones, las geografías: transfronterizas y las temporales: varios gobiernos, las cuales pueden complejizar en oportunidades los proyectos.

Por ello, una de las opciones que contempla China para estos casos es la de “miniaturizar” los proyectos grandes para evitar riesgos. Existen dos tipos de infraestructura:

Blandas: normas técnicas, modelos de gestión e inspección, entre otros.

Duras: proyectos tradicionales, carreteras, ferrocarriles, puertos y aeropuertos.

También cabe destacar que China piensa, propone y actúa como país de carácter políticamente centralizado. Y ALC es un subcontinente, una región heterogénea que atraviesa ciclos económicos y políticos.

Jiang Shixue (2018) sostiene que la NRS y por ende la construcción de infraestructuras a escala global favorecerá en la profundidad de políticas de apertura y reforma de China. También sostiene que le otorgará un mayor papel en asuntos internacionales para salirse de la posición de “freerider” y dejar de ser criticado por ser un país grande⁶ que se niega a asumir responsabilidades. También estos emprendimientos reforzarán el poder blando de

6 Ver Malena, Jorge (2010). China: La construcción de un “país grande”. Buenos Aires. Editorial Cefiro.

China. Por otro lado, ayudará también a desempeñar un importante papel en la cooperación internacional de la capacidad productiva. Además, se asegurará su abastecimiento energético. Todas estas observaciones paulatinamente reposicionan a China en el concierto internacional como actor clave en la toma de decisiones.

En cambio, Herrera Santana (2019) realiza una crítica sobre el rol que tiene la infraestructura y sobre todo en relación a la propuesta de la NRS. Para este autor el megaproyecto de la NRS responde a una “geopolítica de la fragmentación”, la cual generaría (a diferentes escalas) una producción diferenciada apelando a procesos de desigualdades de carácter fragmentario sobre un espacio estratégico que únicamente tiene sentido en su totalidad. Con esta lógica, este tipo de producción espacial adquiere coherencia sólo a partir de lo que se denomina “poder infraestructural” (Herrera Santana, 2019).

LA MIRADA DE LA COOPERACIÓN MUTUA

En función de lo analizado sobre los escenarios de regionalización y de globalización, de asimetrías y de reconfiguraciones de poder a nivel internacional que se nos presentan, no cabe dudas de que uno de los principales desafíos para los sistemas productivos nacionales y regionales será su reconstrucción. La agenda de trabajo de transición luego de la pandemia implicará: retomar las cadenas regionales de valor; el transporte transfronterizo, adaptación a las nuevas técnicas y tecnologías y proyectos de infraestructura. Todo lo cual requerirá de una mayor coordinación y cooperación en todos los niveles.

En este sentido, la convergencia es clave y las respuestas tienen que ser pragmáticas. La presencia de China ha creado muchos insumos/oportunidades para la región, pero no ha ejercido una fuerza para lograr mayores niveles de integración regional. O, planteado de otra manera, podríamos pensar que la región latinoamericana no ha logrado avanzar en una gestión conjunta para relacionarse de una manera más estratégica y consolidada con el país asiático. En palabras de Haesbaert (2019) la región ha presentado una alta heterogeneidad a la hora de construir las configuraciones espaciales y no ha hecho especial hincapié en las redes que solidariza los espacios.

Sin embargo, las inversiones chinas y el impacto en los proyectos de infraestructura latinoamericanos han ido en aumento en los últimos años y es algo que ALC no puede desconocer. China viene proponiendo un sistema alternativo de cooperación/globali-

zación al cual varios autores han definido como un proceso de globalización con “características chinas” (Staiano, 2018; Dussel Peters, 2020, entre otros), la cual como se ha analizado, está siendo acompañada por una propuesta política, económica, cultural e institucional, basado fundamentalmente en la cooperación, la solidaridad y una reconceptualización de la globalización. En lo político-ideológico China ofrece una alternativa a nivel global capaz de construir una nueva sociedad internacional (Bogado Bordazar, 2020). En el ámbito regional se ha manifestado en la conformación de “asociaciones estratégicas integrales” con seis países latinoamericanos (Brasil, Venezuela, México, Argentina, Perú y Chile) y ha celebrado acuerdos de “relaciones cooperativas de alto nivel” con Colombia, Costa Rica, Ecuador y Uruguay.

Como parte de esta nueva construcción se ha desplegado -como se mencionó anteriormente- el proyecto de la Nueva Ruta de la Seda (2013). Dicho proyecto se enmarca bajo el concepto de “globalización con características chinas”, cuya estrategia es de escala planetaria (multidireccional) y polifacética ya que incluye la construcción de infraestructura, la promoción del desarrollo industrial, la especialización internacional y la promoción de los sectores de la educación, la ciencia y la tecnología, entre otros. El presidente Xi Jinping en el año 2019 afirmó que “las infraestructuras constituyen la piedra angular de la interconectividad y su insuficiencia un cuello de botella en el desarrollo de no pocos países”. De esta manera la NRS se podría definir como un megaproyecto de integración y de cooperación de escala planetaria, financiada –entre otros- por el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB).

China ha iniciado una sucesión de inversiones en Latinoamérica desde los primeros años del milenio, coincidente con su nueva política exterior y de cooperación estratégica hacia la región, la cual –como ya sabemos- quedó plasmada fundamentalmente en los dos documentos de 2008 y 2016, donde se fijaron los pilares de la relación, y se hizo mención a que las características del vínculo se basan en la cooperación tanto política, como cultural, económico-financiera, tecnológica y militar. En 2016 se remarcan los “Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica” de la política exterior de China y los principios de relaciones internacionales con características chinas tales como: la necesidad de alcanzar “la paz mundial y el desarrollo común”, la construcción de “relaciones internacionales de nuevo tipo”, con el principio win-win como núcleo y la idea de “forjar una comunidad de destino de la humanidad”, entre otros (Staiano y Bogado, 2017).

Como parte de esta política China está desarrollando su estrategia de inversión en varios proyectos de infraestructura. Sin embargo, es difícil tener un conocimiento total de los mismos, ya que se han desarrollado bajo varias modalidades, es decir a través de inversiones públicas (provinciales o nacionales), privadas o mixtas y, por lo tanto también es complejo conocer el impacto que éstas tienen en la región en términos de generación de empleo y de conectividad en las cadenas de valor regionales. Mucho más difícil –por ahora- es conocer el impacto que tendrán los proyectos en las políticas de desarrollo. La lógica de la inversión es bilateral por lo tanto es complejo hacer un mapeo regional de las mismas. Pero a medida que se avance en los distintos nodos de los proyectos de infraestructura es probable que –en pos del beneficio regional- adquiera esta lógica. Sin embargo es necesario recordar que desde una perspectiva latinoamericana la inversión China genera –como mencionamos anteriormente- una serie de debates (abiertos) sobre el desarrollo, la “nueva dependencia”, la re-primarización y la hegemonía del país asiático en nuestra región. Los interrogantes sobre cuáles son las condicionalidades que imponen las empresas público-privadas chinas que invierten en América Latina; cuáles son las perspectivas de relacionamiento para el mediano y largo plazo; o cuáles las diferencias cualitativas con otras inversiones extranjeras que la región ha recibido, son preguntas recurrentes cuyas respuestas resultan difíciles de resolver aún, además de que, en la mayoría de los casos se hace necesario analizar inversión por inversión para obtener conclusiones precisas al respecto.

Sin embargo, para poder hacer al menos un primer análisis de los interrogantes planteados, podríamos afirmar que para el caso de las empresas chinas que han invertido en proyectos productivos, de infraestructura o energéticos, el cambio sustancial en la forma de internacionalización hacia América Latina se produjo fundamentalmente a partir de la década de los noventa, oportunidad en la cual se estaban produciendo varias reformas internas en China. A modo de ejemplo podemos mencionar el caso de dos empresas chinas que han invertido en Argentina en el área de explotación energético/petroleras (SINOPEC y CNOOC⁷), cuyo principal objetivo fue asegurarse el acceso a recursos energéticos en el exterior de China,

7 CNOOC participa a través de su participación en Pan American Energy (PAE) y SINOPEC en forma directa. Ambas representaban en 2014 la segunda y quinta productoras de petróleo de Argentina, respectivamente. Cabe destacar que el management de la empresa continuó en manos locales.

en un contexto de estancamiento de la producción local y a la vez de expansión industrial nacional y requerimientos energéticos múltiples (López y Ramos, 2014). En palabras de los autores:

las inversiones externas chinas parecerían estar guiadas por un mix de decisiones de mercado que toman las propias compañías estatales, la competencia entre ellas para protegerse y mejorar el interés del gobierno central en ellas y la propia presión de los políticos del gobierno para expandir la capacidad energética del país. Está claro que para muchos países, esta combinación, sumada al hecho de que las empresas chinas tienen un papel mucho más agresivo en la búsqueda de negocios que las firmas occidentales, genera cierta preocupación respecto de la incidencia que China puede tener sobre el mercado energético hacia el futuro (López y Ramos, 2014).

Es importante destacar, en el caso concreto, que la incorporación de empresas chinas a la explotación petrolera ha sido una continuidad ya que lo que se produjo fue un cambio de titularidad accionaria de empresas británicas o norteamericanas a chinas. Por lo tanto en general, las condiciones de explotación y producción en estos casos continuaron siendo las mismas, además de que la actividad petrolera en el país está altamente regulada. Destacamos también que en los casos analizados las empresas se han dedicado fundamentalmente a abastecer al mercado interno (López y Ramos, 2014).

Ahora bien, para acercarnos al análisis de la evolución de las inversiones chinas en la región, recurrimos a los estudios realizados por Enrique Dussel Peters, denominado: Monitor de la infraestructura China en América Latina y el Caribe 2020, donde se ha relevado e investigado los diferentes proyectos de infraestructura en la región desde el 2005 al 2019. Según este estudio:

se entiende por proyecto de infraestructura un servicio entre un cliente y un proveedor mediante un contrato –usualmente resultado de un proceso de licitación, aunque el proceso puede ser por designación directa– en el cual la propiedad es del cliente. La definición anterior es importante desde varias perspectivas. En primer lugar, pueden integrarse un número prácticamente infinito de procesos y actividades como proyectos de infraestructura, no sólo la propia construcción, sino también innumerables procesos de segmentos de

cadenas globales de valor que forman parte de proyectos de infraestructura (Dussel Peters, 2020).

Según el documento de referencia, en tanto en el período informado se relevaron 86 proyectos de infraestructura chinos los que totalizaron un monto de 76,868 millones de dólares y generaron 273,869 empleos para el período completo 2005-2019. Cabe destacar que estos proyectos de infraestructura cuentan con una multiplicidad de formas de financiamiento (Dussel Peters, 2020). Es por ello que las combinaciones que se pueden realizar a la hora de avanzar con los proyectos de infraestructura son múltiples. Es importante mencionar, en referencia al financiamiento de los proyectos de infraestructura que en el año 1999, cuatro años después del inicio de la reforma del sistema financiero chino (1995) el gobierno aprobó la iniciativa “going global”, en función de la cual promovió las inversiones de sus empresas en el exterior. Recordamos entonces, que gran parte de los bancos chinos que son de propiedad del Estado (o mixtos), tales como: ICBC; China Construction Bank; Agriculture Bank of China; Bank of China, se posicionaron en los primeros lugares en el ranking de bancos internacionales por el valor de sus activos y por su calificación en el crecimiento de capital en 2018 (Sevares, 2013). Estas empresas son las que invierten –conjuntamente con otras- en América Latina, financiando proyectos de infraestructura y participando también del sistema de préstamos internacionales. Según el autor, China no solo ha incrementado su presencia en la región como vendedor o comprador sino también como prestamista para la construcción de grandes obras, firmando con sus contrapartes (empresas estatales o privadas), contratos de préstamos financieros que se regirán por las normas propias de la contratación internacional. A principios de siglo los créditos chinos hacia ALC eran irrelevantes y en solo una década pasaron a superar los créditos otorgados por los organismos financieros internacionales (BID y Banco Mundial). De manera tal que la inversión extranjera directa (IED) china en ALC llegó a representar el 13 % del total de la IED de ese país (Sevares, 2016).

El informe mencionado revela algunas cuestiones a tener en cuenta sobre la inversión en infraestructura. En primer lugar, el fuerte incremento en el monto y número de proyectos en los últimos años. El monto pasó de 1.089 millones en el período 2005-2009 a 76.868 millones de dólares entre 2015-2019⁸. En cuanto a la canti-

8 Ya en 2010 se estimaba que la inversión de China en la región había sido de U\$S

dad de proyectos contabilizó cuatro (4) en el período 2005-2009; 31 en el período 2010-2014 y 51 proyectos en el período 2015-2019. En segundo lugar, la amplitud en la diversidad de los proyectos (transporte, energías, puertos, telecomunicaciones, hospitales, tratamiento de agua y proyectos militares). A modo de ejemplo: los proyectos de infraestructura durante 2005-2019 representaron el 43.02 % de los proyectos, el 63.68 % del monto y el 66.56 % del empleo generado. Y en tercer lugar, el informe destaca que la mayoría de los proyectos de infraestructura están localizados en América del Sur (Argentina, Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador y Venezuela) en detrimento de la región del Caribe y México (Dussel Peters, 2020). Argentina y Ecuador han sido los países que mayor cantidad de proyectos de infraestructura han sido financiados con inversión China en el último período relevado (17 cada uno).

Cuadro 2
Período de inversiones chinas en ALC

Período inversiones chinas hacia ALC	Total proyectos	Monto total (en millones de US\$)	Empleo (No. de empleados)
2005-2009	4	1.089	8.946
2010-2014	31	21.044	130.122
2015-2019	51	54.735	134.801
2005-2019	86	76.868	273.869

Fuente: elaboración propia en base a datos de Monitor de la infraestructura China en América Latina y el Caribe 2020 (Dussel Peters, Enrique (2020).

Esta concentración de inversiones chinas en el sur responde a motivaciones de índole política y no a la falta de interés de las empresas por invertir en la región del Caribe, Centroamérica o en México. La cercanía con Estados Unidos, la presencia diplomática de Taiwán en algunos países de la región centroamericana, son algunas explicaciones que confirman esta idea. En México recientemente fracasó una inversión china (tren Maya). Algo similar ocurrió en Nicaragua con el megaproyecto de la construcción del canal

30.000 millones (Sevares, 2016).

interoceánico, donde la relación del gobierno de Nicaragua con la empresa china HK Nicaragua Canal Development Investment Co. Limited (HKND), generó muchas dudas acerca de la factibilidad del proyecto (que responde a un sueño colectivo e histórico de la nación nicaragüense) y movilizó a comunidades campesinas, indígenas y a grupos ambientalistas entre otros, que reaccionan contra el anuncio del proyecto desde 2014 (Grau, 2016). Sin perjuicio de ello, en la región del Caribe también han proliferado en los últimos años los préstamos preferenciales de China, algunos de los cuales fueron orientados hacia proyectos de infraestructura⁹ (Sun Hongbo, 2015).

Ahora bien, en función de estos datos podemos hacer proyecciones acerca del aumento progresivo de la demanda de proyectos de infraestructura y de las inversiones chinas en ALC. Por lo tanto la presencia de empresas chinas también seguirá el mismo rumbo; lo cual a nuestro juicio debería ser observado y analizado más detenidamente por los países latinoamericanos para que se pueda transformar en un proceso de aprendizaje mutuo, que sea capaz de maximizar las necesidades de cada país y de cada sector que demande proyectos. De esta manera la generación de proyectos podrá profundizar la cooperación con China y pasar al estadio posterior que implica potenciar dichos desarrollos hacia una dinámica de infraestructura regional que integre más armónicamente nuestras cadenas de valor y sea capaz de incorporar a la mayor cantidad de espacios.

No cabe dudas que la región AP y ALC son disímiles en muchos aspectos y difíciles de comparar, pero en esta lógica de reconfiguración global que China viene planteando desde hace algunos años, para América Latina y el Caribe podría significar una oportunidad, no sólo por su vinculación con China sino con toda la región de AP.

9 A modo de ejemplo, desde el año 2003 hasta el 2008, China otorgó 23 préstamos preferenciales, por un total de alrededor de 3482 millones de RMB, a 11 países, incluidos Las Bahamas, Guyana, Surinam y Bolivia. Desde el punto de vista de los préstamos preferenciales, Jamaica, Bolivia, Guyana y Surinam son los principales países receptores de esos préstamos. En este marco, China ha ofrecido ayudas en la construcción de proyectos como estadios deportivos y centros de conferencias, también ha promovido la exportación de alta tecnología (productos como aviones de pasajeros Xinzhou-60 y equipos de comunicaciones). En la 2ª edición del "Foro de Cooperación China-Caribe", en 2007, China aumentó aún más sus préstamos preferenciales al Caribe y anunció la provisión de estos préstamos por un monto de 4 mil millones de dólares al Caribe en los siguientes tres años (traducción propia) (Sun Hongbo, 2015).

RETOMAR VIEJOS PROYECTOS DE INFRAESTRUCTURA E IMPULSAR LOS NUEVOS COMO PARTE DE LA CADENA DE COOPERACIÓN MUTUA

China puede ser apreciado como actor en distintas escalas: la global, la regional y la nacional, participando en distintas instancias del desarrollo de los países suramericanos. En este marco, cada una de esas instancias escalares está relacionada con la otra en el marco del ascenso de China como potencia mundial (Frenkel y Blinder, 2020). En este sentido y si nos enfocamos en la inversión en infraestructura, China en los últimos años ha tenido una presencia marcada en la región sudamericana, pues ha invertido en 72 de los 86 proyectos contabilizados en total entre el 2005-2019 (el 84 %) en América Latina (Dussel Peters, 2020).

Como hemos analizado en páginas anteriores, los proyectos de infraestructura han sido la piedra angular en las estrategias de regionalización contribuyendo al desarrollo en varias etapas históricas de ALC. Ya la CEPAL (2005) había considerado –en relación a Sudamérica– que la integración física era un importante instrumento que facilitaba la integración y promovía la competitividad regional, ampliando los mercados y creando economías de escala. Asimismo reflexionaba sobre la idea de que la integración física contribuía a disminuir los costos de producción e incremento de la productividad, creando nuevas oportunidades de negocios e inversión y profundizando las sinergias entre los diferentes actores económicos, con lo cual se mejoraba la capacidad de negociación de la región en el contexto internacional (Berrizbeitía, 2005, citado en Bono y Bogado, 2011). Esta Comisión se refería al megaproyecto de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), iniciativa que fue impulsada en el año 2000 y cuyo plan de acción proponía un modelo de integración física que incorporaba a los 12 Estados sudamericanos en una dinámica multidisciplinaria y multisectorial. Los ejes (10) y los proyectos diseñados evidenciaron desde el principio una lógica basada en el libre comercio y en un modelo de desarrollo exógeno (con varios de los corredores que atravesaban el subcontinente de este a oeste para facilitar la exportación-importación). Este modelo (de desarrollo exógeno), que en su diseño inicial generaba marginación de lugares periféricos, se fue modificando a lo largo de los años en función de los cambios políticos y de concepción que, sobre la integración regional y sobre la necesidad de un crecimiento autónomo, se fue desarrollando en la región entre los años 2005 a 2015 aproximadamente.

Esta época coincidió con el modelo de regionalismo post-liberal o “neo desarrollismo”, que varios autores ubican entre los años 2003 a 2015 y cuyo objetivo fue lograr la transformación productiva con equidad, pasando el Estado a tener un rol central en la economía. El principal beneficiario del desarrollo pasaba a ser la sociedad y el individuo, objetivo que se potencia al fomentar la interrelación e integración con los Estados de la región. La cooperación es un elemento sustancial en este modelo (Merino, 2017). Coincide esta etapa con la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y con el impulso de IIRSA y su vinculación a la agenda de uno de los Consejos de la Unión (Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planeamiento) en el año 2009. Por lo tanto la infraestructura física se consolidó como uno de los puntos fuertes de la agenda de la integración regional suramericana y la inserción en el marco de la Unasur le proporcionó –al menos en el discurso– un cambio en las directrices originales del proyecto (Bono y Bogado, 2011).

De todo lo mencionado podemos reflexionar algo positivo, la región sudamericana ha sido capaz de desarrollar una plataforma de proyectos cuyo objetivo fue potenciar la conectividad multimodal y multisectorial. Muchos proyectos lograron concretarse y otros no pasaron de la etapa de análisis de factibilidad. En la actualidad la lógica nacional prima sobre la regional en el desarrollo de los proyectos de infraestructura. Esto ha sido así en primer lugar, debido a la escasa posibilidad de coordinación y cooperación intrarregional y por otro lado, por la ausencia de visión estratégica (y política) conjunta. Sin embargo, luego del “desmantelamiento” sufrido por la Unasur en el año 2017, el único tema de la agenda que se mantuvo en la región fue el desarrollo de algunos de los proyectos de los ejes de IIRSA (los menos controvertidos en materia medioambiental).

Cabe destacar a modo de ejemplo, que en otros momentos de crisis internacionales, como la crisis financiera del año 2008 los Estados Sudamericanos recurrieron a medidas monetarias, financieras, fiscales, cambiarias y de comercio exterior; políticas sectoriales, laborales y sociales, entre otras, para paliar los efectos negativos y reactivar el sector productivo, la inversión y el empleo. Entre el paquete de medidas adoptadas por los Estados sudamericanos más exitosos, se destacan las enfocadas a aumentos de gastos y al desarrollo de proyectos de infraestructura, proyectos que demandan grandes contingentes de mano de obra y se tradujeron en empleos y reactivación en cadena de varios sectores como la construcción, ingeniería y trabajos técnicos a gran escala. Un relevamiento reali-

zado por la CEPAL (2009), daba cuenta que la gran mayoría de los países sudamericanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay), como estrategia para enfrentar la crisis tomaron medidas orientadas a financiar proyectos de obra pública. A modo de ejemplo, Argentina realizó inversiones en infraestructura en diversos sectores, Brasil proyectó la inversión de 2.500 millones de dólares en el Plan de Aceleración del Crecimiento – PAC-, Bolivia invirtió en la construcción de caminos, viviendas, proyectos de urbanismo e inversión en el sector energético; Chile, por su parte, proyectó un monto de 7.000 millones de dólares en proyectos de infraestructura (transporte, vivienda, conectividad, etc.); Colombia también creó un fondo de infraestructura; Paraguay invirtió en viviendas sociales e infraestructura vial y Perú financió un plan de obra pública por el monto de 1.700 millones de dólares a través de asociaciones público-privadas (Bogado y Bono, 2009).

Si bien ya se conocen datos acerca de la reducción en términos globales de la inversión extranjera directa hacia la región latinoamericana (- 37%) durante el año 2020 producto de la pandemia de COVID-19 (Dussel, 2021), entendemos que en un mediano plazo la misma crisis podría constituirse en una oportunidad para retomar inclusive los viejos proyectos de infraestructura regional y reorganizar estratégicamente a ALC, proponiendo a la vez, nuevos proyectos a nuevos actores en el mega proyecto de la NRS.

ALGUNAS REFLEXIONES

El trabajo aquí presentado, intentó abordar la relación de China y ALC a través de las inversiones de infraestructura. Pero consideramos importante en los primeros apartados realizar un análisis conceptual de la infraestructura y sus posibles reconfiguraciones en la región. Pensar en las infraestructuras como dispositivos de accesibilidad y conectividad son solamente una dimensión del análisis. Por lo cual la problematización de la misma en el marco de una posible regionalización (infraestructuras que superarán las escalas nacionales), identificando sus impactos sobre las configuraciones territoriales, como así también el actual contexto económico, nos interpela a descomponer la temática en una instancia analítica y otra centrada en la praxis sobre el desarrollo de los proyectos. Por otra parte, el segundo apartado se centró en abordar la evolución de las inversiones en infraestructura, la cooperación y los diferentes proyectos (actuales y futuros) que China está generando en la región.

La irrupción de China a partir del nuevo milenio fue creciente y significativa en la región latinoamericana y se manifestó

en varias direcciones, con diferentes grados de profundidad y con sus características propias. Pero el punto está en que América Latina no se puede imaginar en una relación simétrica con China, porque estamos hablando de la primera/segunda potencia a nivel mundial, de manera tal que sería un error estratégico hacer un mal diagnóstico en este sentido. Entonces el modelo de relación tiene que ser basado en la cooperación y en el concepto de “globalización inclusiva y sostenible” (Wang, 2018). El trabajo diplomático que tendremos por delante debe ser muy intenso y es necesario que se defina en función del interés nacional pero también del interés regional sin caer en puntos retóricos. Es en este sentido que la diplomacia (en todas sus manifestaciones) debe abogar no sólo por fortalecer las relaciones, sino para construir puentes de entendimiento mutuo que permita conocer los intereses y necesidades de China, como así también las urgencias y proyectos que beneficien a ALC, sus territorios y economías. Podríamos agregar la idea de que “el desafío no solo será sostener y acrecentar la circulación y la dinámica de intercambio, sino que tendrá que generar confianza entre los diferentes actores intervinientes” (Estados, regiones y municipios) y la lógica estatocentrista en el proyecto de la NRS tendrá que ser mínima para poder sostener el proyecto (Margueliche, 2018) para orientarnos cada vez más hacia las lógicas regionales y de solidaridad espacial, ya que los antecedentes de negociaciones colectivas con potencias han sido más beneficiosas que las realizadas en la dinámica bilateral.

Por último, el hecho de que los Estados latinoamericanos se vayan sumando a las nuevas propuestas de cooperación multilateral de China, puede significar una buena estrategia para la inserción de la región en nuevas cadenas globales de valor, como así también contar con diferentes oferentes a la hora de decidir socios comerciales y acceso a créditos, entre otras. Ahora bien, el hecho de que esa inserción impacte en el desarrollo con cierta autonomía depende pura y exclusivamente de nosotros. Por ello, ALC debe ser consciente (como región) y, aprovechando el contexto de alta demanda de China de productos primarios y elaborados, debe buscar la imposición de una agenda propia que abogue por impulsar economías con valor agregado, capitalizando los intercambios en materia tecnológica para abrir así nuevas opciones y no caer en la reprimarización de las economías, como tampoco sumar procesos de desintegración y desigualdad, a las preexistentes en la región.

BIBLIOGRAFÍA

Armony, Ariel y Dussel Peters, Enrique (2018). Infraestructura china en América Latina: Una Nueva Frontera. Diálogo chino. <https://dialogochino.net/es/infraestructura-es/11459-infraestructura-china-en-america-latina-una-nueva-frontera/>

Armony, Ariel; Dussel Peters, Enrique y Cui, And Shoujun (2018). Building Development for A New Era: China's Infrastructure Projects in Latin America and the Caribbean. Asian Studies Center-Center for International Studies, University of Pittsburgh-Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China. <https://www.redalc-china.org/v21/images/Red-ALC-China-y-U-PittsburghBuilding-Development2018.pdf>

Blanco, Jorge (2007). La geografía de las redes. En María Victoria Fernández Caso (coord.). Geografía y territorios en transformación. Nuevos temas para pensar la enseñanza. Buenos Aires: Editorial Noveduc.

Blanco, Jorge (2009). Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico. En María Victoria Fernández Caso y Raquel Gurevich (Coord). Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Bogado Bordazar, Laura (2020). Integracionismo. En Eduardo Devés y Silvia T. Álvarez (Eds.). Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano. Teorías, Escuelas, Conceptos, Doctrinas, Figuras. Chile: Ariadna ediciones.

Bogado Bordazar, Laura y Bono, Laura (2009). Los proyectos de infraestructura sudamericana frente a la crisis financiera internacional. Relaciones Internacionales, 18(36). Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata.

Bono, Laura y Bogado Bordazar, Laura (2011). Los modelos de integración por infraestructura en la región sudamericana: la Iniciativa IIRSA y el FOCEM. Relaciones Internacionales, 20(41), Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata.

Busso, Anabella (2020). Dinámicas de la globalización en el escenario post-pandemia: escenarios posibles, escenarios de cooperación multilateral [Informe Foro Universitario del Futuro, Argentina futura]. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/dinamica_de_la_globalizacion_editado.pdf

Calveiro, Pilar (2019). Resistir al neoliberalismo. Comunidades y autonomías. D.F México: Siglo XXI

Castañeda, Solange y Margueliche, Juan Cruz (2020). La

Nueva Ruta de la Seda en América Latina. ¿Infraestructura articulada o poder infraestructural? Selección de trabajos presentados en el IX Encuentro del CERPI y la VII Jornada del CENSUD. Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de La Plata.

Cui, Shoujun y Zhang, Zheng (2018). China y la infraestructura en América Latina desde la perspectiva de la diplomacia económica. En Wu Baiyi (2018) (Ed.). Pensamiento social chino sobre América Latina. CLACSO: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Delage Carretero, Fernando (2006). Globalización y gobernabilidad en Asia. En Anuario Asia-Pacífico, (1). http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:esjTCxrPkm0J:www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2006/anuari2006_2.pdf+&cd=2&hl=es-419&ct=clnk&gl=ar

Dussel Peters, Enrique (2020). Monitor de la Infraestructura de la infraestructura China en América Latina y el Caribe 2020. Red ALC – China. http://www.redalcchina.org/monitor/index.php?option=com_content&view=article&id=437

Dussel Peters, Enrique (2021). Monitor de la OFDI china en América Latina y el Caribe 2021. Red ALC – China. https://www.redalc-china.org/monitor/images/pdfs/menuprincipal/DusselPeters_MonitorOFDI_2021_Esp.pdf.

Frenkel, Alejandro y Blinder, Daniel. (2020). Geopolítica y cooperación espacial: China y América del Sur. Desafíos, 32(1), 1-30. <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.7669>

Grau, Carmen (2016). Between China and Taiwan: Nicaragua and the Inter-Oceanic Canal. Reconfiguration of the Global South: Africa, Latin America and the Asian Century. Nueva York: Routledge.

Haesbaert, Rogério (2011). El mito de la desterritorialización del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad. México. Editorial Siglo XXI.

Haesbaert, Rogério (2019). Regional-global: dilemas de la región y de la regionalización en la geografía contemporánea. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO-Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras; Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Herrera Santana, David (2009). Geopolítica de la fragmentación y poder infraestructural. El Proyecto One Belt, One Road y América Latina. Geopolítica(s). Revista de Estudios sobre espacio y poder. Ediciones Complutenses.

Jiang, Shixue (2018). Prefacio La Franja y la Ruta, hacia la Comunidad del Futuro Compartido de la Humanidad. En Shixue

Jiang y Fortunato Mallimaci (Comp.) (2018). La franja y la ruta. Iniciativa China de cooperación con América Latina y Caribe. Ushuaia: UNTDF.

Li, Renfang y Zhou, Guxin (2018). Cooperación China-América Latina en infraestructura: coordinación estratégica y sinergia industrial. En Shixue Jiang y Fortunato Mallimaci (Comp.). La franja y la ruta. Iniciativa China de cooperación con América Latina y Caribe. Ushuaia: UNTDF.

López, Andrés y Ramos, Daniela (2014). Argentina y China: nuevos encadenamientos mercantiles globales con empresas chinas. Los casos de Huawei, CNOOC y Sinopec. En Enrique Dussell Peters (coord.). La inversión extranjera directa de China en América Latina: 10 estudios de caso. México.

Malena, Jorge (2010). China: La construcción de un “país grande”. Buenos Aires: Editorial Cefiro.

Mañano Fernandes, Bernardo (2005). Movimentos socio-territoriais e movimentos socioespaciais. OSAL, 6(16). <http://osal.clacso.org/espanol/html/frevista.html>

Margueliche, Juan Cruz (2018). La nueva Ruta de la Seda China y sus implicancias espaciales. Un análisis teórico desde la perspectiva de la (des) territorialización. En Laura Bogado Bordazar y María Francesca Staiano (Comps) (2019). China: una nueva estrategia geopolítica global: la iniciativa la Franja y la Ruta. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Massey, Doreen (2012). Un sentido global del lugar. Barcelona : Editorial Icaria

Merino, Gabriel E. (2017). Proyectos estratégicos e integración regional en América Latina. El surgimiento de la Alianza del Pacífico, el fortalecimiento del regionalismo abierto y el retroceso del regionalismo autónomo. Revista Relaciones Internacionales, (52). Instituto de Relaciones Internacionales, UNLP.

Molina Díaz, Elda y Regalado Florido, Eduardo (2014). La integración económica en Asia-Pacífico. Evolución y perspectivas. CIEI, Centro de Investigaciones de Economía Internacional-CIPI, Centro de Investigaciones de Política Internacional.

Oyarzún Serrano, Lorena. (2008). Sobre la naturaleza de la integración regional: teorías y debates. Revista de Ciencia Política, 28(2), 95–113. <http://ojs.uc.cl/index.php/rcp/article/view/8024>

Sevares, Julio (2013). Sistema bancario chino: crecimiento interno y expansión internacional. Realidad Económica, (275), 21–38.

Sevares, Julio (2016). Préstamos e inversiones de China

en América Latina. En Sergio Cesarín y Carlos Moneta (Eds). *La tentación pragmática. China-Argentina / América latina: lo actual, lo próximo y lo distante*. Argentina: EDUNTREF.

Shen, Yuliang y otros (2018). *Research Report on China's Overseas Economic and Trade Cooperation Zones. The Belt & Road Studies*, 2. Shanghai Academy of Social Sciences.

Soto, Augusto (2007). Irradiaciones de Asia ¿Hacia una globalización asiática? *Papeles: de cuestiones internacionales*, (97), 7-94. https://biblioteca.hegoa.ehu.es/downloads/17057/%2Fsystem%2Fpdf%2F3381%2Firradiaciones_de_Asia.pdf

Staiano, María Francesca y Bogado Bordazar, Laura (2019). *La iniciativa la Franja y la Ruta: innovación propulsora de los procesos de integración regional a nivel global. Los casos de Europa y América Latina*. En María Francesca Staiano y otros. *China: una nueva estrategia geopolítica global: la iniciativa la Franja y la Ruta*. La Plata: Centro de Estudios Chinos, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata. <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/07/libroRutaDeLaSeda2019.pdf>

Staiano, María Francesca y otros (2019). *China: una nueva estrategia geopolítica global: la iniciativa la Franja y la Ruta*. La Plata: Centro de Estudios Chinos, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata. <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/07/libroRutaDeLaSeda2019.pdf>

Sun, Hongbo (2015). *China's Aid to the Latin America and the Caribbean Region*. En Hong Zhou (Ed.). *China's Foreign Aid. 60 Years in Retrospect*. Springer.

Wang, Yiwei (2018). *La connotación teórica de la Franja y la Ruta y su importancia para América Latina*. en GUO Cunhaimera Carolina (Eds.). *La Franja y la Ruta y América Latina: Nuevas oportunidades y nuevos desafíos*, (pp. 25-53). China Intercontinental Press.

CAPÍTULO 8

GEOECONOMÍA HÍBRIDA DE CHINA EN AMÉRICA DEL SUR

Bernardo Salgado Rodrigues

INTRODUCCIÓN

La participación activa de China en América del Sur ha comenzado con su ingreso a la OMC, en 2001, luego de largas negociaciones y adaptaciones a determinadas reglas del mercado internacional. Alineado con la estrategia de internacionalización de las empresas chinas – conocidas en la literatura como *going global* – y las visitas de Estado en América del Sur a principios de la década de 2000, China ha buscado transformar el tablero geopolítico, tanto en la región como en las relaciones internacionales en general. Este reequilibrio de las relaciones de poder, que ha sustituido a la otrora breve unipolaridad, le ha permitido actuar de manera más enfática. Así, esta expansión china se visualiza cada vez más principalmente en términos económicos y financieros. Sin embargo, esta participación tan activa ha presentado una dualidad que genera, simultáneamente, beneficios y perjuicios para las economías suramericanas.

Este artículo busca discutir esta característica específica, presentando la hipótesis del establecimiento de una Geoeconomía Híbrida (GH), definida como el uso de instrumentos económicos a través de un dualismo múltiple y asimétrico. Así, con base en una metodología empírico-deductiva basada en datos cuantitativos

y cualitativos, el objetivo es exponer que, si bien los instrumentos geoeconómicos chinos tienen una dirección estratégica no imponente, pueden resultar en externalidades negativas para las estructuras productivas suramericanas y sus flujos intrarregionales a largo plazo.

Este trabajo se divide en tres secciones, además de esta introducción y de las consideraciones finales: inicialmente, se realizará la definición teórico-conceptual de lo que se denomina Geoeconomía Híbrida, a partir de una discusión de carácter geopolítico y geoeconómico. Posteriormente, los instrumentos económicos chinos en América del Sur serán evaluados en términos cuantitativos, básicamente utilizando datos de flujos comerciales, inversiones extranjeras directas (IED) y acuerdos multilaterales¹, en el horizonte temporal de 2001 a 2016. En la última parte, intentamos matizar el debate de la Geoeconomía Híbrida de China en el territorio suramericano, señalando sus características intrínsecas, así como sus objetivos, contrapartes, protagonistas y modelos. Por lo tanto, esta discusión está lista para comprender los medios por los cuales la presencia china ha ido modificando el mapa geopolítico y geoeconómico de América del Sur, con impactos positivos y negativos, así como delineando algunas posibles capacidades de acción de los Estados suramericanos.

GEOECONOMÍA HÍBRIDA: UNA DEFINICIÓN TEÓRICO-CONCEPTUAL

La geografía es esencialmente un conocimiento político, estratégico, preocuparse sobre el espacio para actuar con eficacia. Según Spykman (citado en Kaplan, 2013, p. 31), la geografía es el factor más fundamental de la política exterior de los Estados, ya que es el más permanente. Y, a partir de esta relación entre geografía y política, espacio y poder, que distintos autores buscaron definir la geopolítica, diferenciándola de la geografía política (Pinochet Ugarte, 1974, p. 42), una vez que es una teoría del poder y dinámica (Miyamoto, 1981, p. 76).

A nuestro juicio, la geopolítica es considerada un método de estudio dinámico de la influencia de los factores geográficos en el desarrollo de los Estados para orientar sus políticas internas y

1 Aunque sea importante destacar otras herramientas de la geoeconomía híbrida china en América del Sur, como los préstamos chinos a Venezuela o la compra de títulos de deuda pública de países como Argentina, la centralización en estos tres aspectos se justifica por el hecho de que casi todos los países suramericanos presentan características fundamentales de estas herramientas particulares.

externas. Es decir, como método que estudia la política derivada de aspectos geográficos, es una herramienta de análisis de la política exterior que busca comprender, explicar y predecir el comportamiento político internacional, especialmente en términos de variables espaciales. De esta afirmación se incurre que la geopolítica es dinámica porque las variables temporales y relacionales modifican la importancia de la variable geográfica; en la medida en que la relevancia de los Estados o acuerdos internacionales son versátiles; una vez que los avances científico-tecnológicos son constantes; pues las configuraciones económico-militares, en determinados momentos específicos de la humanidad, son cambiantes.

Otro punto por destacar es la diferenciación entre geopolítica y geoeconomía. Edward N. Luttwak ha proclamado que las guerras militares fueron reemplazadas por conflictos económicos; Lester Thrurow también ha desarrollado la idea de “guerras económicas” (Vesentini, 2005, pp. 31-33); para unos autores, el enfoque sería el uso militar con fines económicos; otros la definen de manera más amplia, como el entrelazamiento de la economía internacional, la geopolítica y la estrategia. En este trabajo, la geoeconomía se define como el uso de instrumentos económicos con fines geopolíticos, como señalan Blackwill y Harris (2016, p. 20): “el uso de instrumentos económicos para promover y defender los intereses nacionales y producir resultados geopolíticos beneficiosos; y los efectos de las acciones económicas de otras naciones en los objetivos geopolíticos de un país”². Así, si hay ganancias geopolíticas, el costo económico es secundario, e incluso puede haber gastos mayores que las ganancias; lo que importa es establecer áreas de influencia o impedir caminos autónomos e independientes de otros países (Vesentini, 1990, p. 81). En otras palabras, la lógica de la búsqueda de riqueza consiste en un juego de suma positiva, en el que “la geoeconomía esencialmente combina la lógica de la geopolítica con las herramientas de la economía, mirando las acciones y opciones económicas de un Estado como incorporadas a realidades más amplias del poder estatal”³ (Blackwill y Harris, 2016, p. 24).

2 “The use of economic instruments to promote and defend national interests, and to produce beneficial geopolitical results; and the effects of other nations’ economic actions on a country’s geopolitical goals” (Blackwill y Harris, 2016, p. 20).

3 “Geoeconomics essentially combines the logic of geopolitics with the tools of economics, viewing the economic actions and options of a given state as embedded within larger realities of state power” (Blackwill y Harris, 2016, p. 24).

Paralelamente, es imperativo afirmar que la geoeconomía es distinta de cualquier prerrogativa del pensamiento económico liberal, dado que está directamente relacionada con propósitos geopolíticos que pueden, en principio, diferir de los “objetivos racionalizados” que propone dicha ideología. Cabe señalar también que la reanudación de esta discusión está relacionada con tres hechos económicos recientes, que han cambiado significativamente las estructuras del orden internacional: la crisis financiera de 2008 y el ascenso chino (Blackwill y Harris, 2016, p. 21), y, más recientemente, la pandemia de la COVID-19.

En el estudio de caso del desempeño chino en América del Sur, a pesar de la defensa de la confianza mutua en el ámbito político, la colaboración en el ámbito económico y la estrecha coordinación en los asuntos internacionales, que se demostrará en la siguientes secciones, la actuación del gigante asiático en el subcontinente suramericano presenta rasgos característicos de una cooperación paradójica, cuyos beneficios político-económicos pueden ser, a la vez, perjudiciales; una relación que presenta dos lados distintos, caracterizados por “un arma de doble filo” o una “bendición mixta”⁴, referida en este artículo como Geoeconomía Híbrida (GH).

La Geoeconomía Híbrida consiste en la utilización de instrumentos económicos basados en una dualidad multiforme, contradictoria y asimétrica que, cuando son utilizados en determinados países o regiones, presentan tanto ventajas como desventajas. Es un proceso de actuación económica con fines geopolíticos, realizado por la combinación de herramientas que aportan tanto desarrollo como dependencia, progreso y atraso, bonificaciones y cargas, caracterizándose, expresándose o manifestándose por la composición de elementos dispares, ambiguos y en diferentes modalidades político-económicas.

Se enfatiza que el uso de la Geoeconomía Híbrida como proyección de poder puede tomar diversas formas, de acuerdo con las dotaciones geoeconómicas de cada país, lo que, en última instancia, determinará su efectividad para alcanzar sus objetivos políticos y geopolíticos. Ya sea a través de políticas comerciales, políticas de inversiones, sanciones económicas y financieras, ciberataques, subsidios económicos, políticas financiero-monetarias, o energía y commodities, que son los principales instrumentos de la geoeconomía, según Blackwill y Harris (2016, p. 49), el carácter

4 Del inglés, “mixed blessing”, un evento o situación que tiene ventajas y desventajas.

innovador de la proposición teórica es que la GH tiene una lógica y significado dispares a estos instrumentos económicos que, en su ejecución, no necesariamente tienen como meta una política de ganancias múltiples. Es decir, por su hibridación, provoca, al mismo tiempo, características negativas para las estructuras productivas de los países receptores, diferenciándose incluso de la Geoeconomía y de la política económica exterior.

Es decir, la originalidad en la agregación del término “híbrido” consiste en explicitar que no se trata de una relación ganar-ganar pura y simplemente, una geoeconomía del mutualismo económico en el sentido de lograr los objetivos de ambas partes en proporciones equivalentes. En el caso específico de América del Sur, paralelamente a los resultados positivos, existen pérdidas significativas tanto en términos cíclicos como estructurales. En otras palabras, mientras que la lógica de la acumulación de poder en geopolítica consiste en un juego de suma cero, y la de la acumulación de riqueza en geoeconomía en un juego de suma positiva, la Geoeconomía Híbrida se presenta como una contradicción específica entre temporalidades, condicionantes y resultados positivos y negativos, que no se anulan y no consisten en pura armonización económica.

Por lo tanto, la raíz del problema de agregar el sufijo “híbrido” no está relacionada, única y exclusivamente, con las asimetrías históricamente presentes en el sistema internacional; sino con el modus operandi ambiguo por el cual el desempeño de los instrumentos económicos de la geoeconomía, sumados al hibridismo (encadenado a las contradicciones duales que se manifiestan en la realidad empírica, en este caso, específicamente la suramericana), circunscribe tanto al actor activo como al pasivo. Adicionalmente, para este último, presenta contradicciones en la reverberación de su estructura productiva e incompatibilidades con un proyecto de autonomía y soberanía económica.

Además, se confirma que este escenario no postula la existencia de una relación mecánica, reduccionista y unívoca de esta nueva clasificación. Este concepto no es hermético en el sentido temporal (puede coexistir características de la Geoeconomía Híbrida a lo largo de la historia) y relacional (pudiendo utilizarse de este nuevo concepto en otros espacios territoriales, así como en otros países); es una estructura hipotética cambiante, que puede ayudar a comprender mejor las relaciones interestatales y las configuraciones de poder que se configuran en el tiempo y el espacio⁵.

5 Es interesante visualizar que la estrategia de la Geoeconomía Híbrida de China

De esta manera, la Geoeconomía Híbrida china ayuda a establecer “cadenas de suministro de petróleo a largo plazo; promover las exportaciones chinas; poner las reservas en dólares para un uso más productivo que las letras del Tesoro de EE. UU. a bajo interés; ampliar el uso internacional del yuan; y ganar favores de los gobiernos que toman préstamos” (Gallagher, 2016, p. 77)⁶. El pragmatismo chino en la consecución de objetivos domésticos en las relaciones internacionales permite al Estado establecer un proyecto dual (nacional-internacional) como plataforma integrada para su desarrollo (Vadell y Neves, 2018, p. 219); por lo tanto, sus acciones en el exterior están impregnadas de hibridación ya que benefician a los países afectados de múltiples formas, pero traen consigo numerosos desafíos a los que estos países tienen que enfrentar.

El ejemplo más reciente de la constatación empírica de la Geoeconomía Híbrida es el decimocuarto plan quinquenal de China (2021-25). Además de sus singularidades históricas,⁷ de los ocho objetivos principales, dos son exclusivamente relacionadas al plan internacional: promover el desarrollo de alta calidad de la Franja y la Ruta, y empezar una nueva etapa en la construcción de una China pacífica. El plan también contiene una sección especial para la seguridad del desarrollo, con el objetivo de establecer arreglos internacionales para garantizar la seguridad alimentaria, energética y financiera. O sea, China continuará alentando la inversión extran-

se adapta a los distintos contextos continentales o regionales. En este trabajo, es destacado las particularidades de la relación de Beijing con las naciones de América del Sur; pero, aun así, es importante señalar que hay distinciones de en las herramientas geoeconómicas chinas en otras partes del mundo, como el Sudeste Asiático, la Asia Central o el continente africano, o aun en sus relaciones con el continente europeo y los Estados Unidos. O sea, las estrategias chinas son distintas en relación, por ejemplo, a sus países vecinos del sur de Asia si comparados a las naciones de América del Sur; muy lejanas de sus fronteras e históricamente bajo la órbita de Washington. Esta complejidad posibilita la consecución de trabajos futuros bajo la perspectiva teórica propuesta, analizándose lo universal en lo particular.

6 “Long-term oil supply chains; promote Chinese exports; put dollar reserves to a more productive use than low interest rate Treasuries from the United States; expand the international usage of the Chinese yuan; and win favor with borrowing governments” (Gallagher, 2016, p. 77).

7 El decimocuarto plan quinquenal de China (2021-25) es una ruptura con una tradición de décadas, una vez que no estableció un objetivo específico de crecimiento del PIB – por primera vez en la historia del país desde que se ha empezado la elaboración de planes quinquenales – sino que enfatiza los objetivos en otros indicadores, incluida la tasa de desempleo, el consumo de energía y las emisiones de dióxido de carbono, en consonancia con la misión de mejorar los medios de vida de las personas y la calidad del desarrollo.

jera en más sectores, especialmente en manufactura avanzada, alta y nueva tecnología, conservación de energía y protección ambiental, utilizándose de la estructura de la GH en su actuación internacional en distintos tableros.

Conjuntamente, cabe señalar que no hay presencia de imposición ideológica y/o condicionalidades económicas por parte de China, sino única y exclusivamente prerrogativas basadas en el propio desarrollo económico y político chino. Así, se ratifica aún más su carácter híbrido, dado que existe cierto margen de maniobra para que los países acepten o no las condiciones chinas, una vez que las decisiones políticas y económicas las han tomado los países locales y no desde presiones chinas (Pecequillo, 2013, p. 111); es decir, depende de las trayectorias político-económicas de los países afectados geoeconómicamente por la presencia de Beijing.

En el caso específico de las relaciones sino-suramericanas, se perpetúa como una lógica cooperativa y nociva de “asimetría estructural que se ha creado entre ambas regiones” (Katz, 2016, p. 211). Así, la Geoeconomía Híbrida se manifiesta en la dualidad entre beneficios económicos inmediatos – principalmente en el sector comercial, de inversión y diplomático, como se verá a continuación – y, por otro lado, en el desprecio de los desafíos para el desarrollo de mediano a largo plazo, minimizando la percepción de vulnerabilidades internas y de la generación de una relación asimétrica.

INSTRUMENTOS ECONÓMICOS CHINOS EN AMÉRICA DEL SUR (2001-2016)⁸

La América del Sur es considerada una región geoestratégica para China a principios del siglo XXI. Como señalan Tsai y Liu (2012), desde iniciativas como la visita del canciller chino, Tang Jiaxuan, en

8 Es importante destacar la justificativa de elegir el marco histórico utilizado en el presente trabajo. Temporalmente, comienza con el año 2001 por su singularidad y por presentar hechos históricos que cambiaron el tablero geopolítico en las relaciones internacionales. Los ejemplos incluyen la caída de las Torres Gemelas en Estados Unidos, la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el inicio del ciclo de gobiernos progresistas en América del Sur, que son contrarios a las políticas neoliberales. Finalmente, el plazo finaliza en 2016, donde se perciben señales de transformaciones globales significativas, emblemáticas y complejas, con la elección de Donald Trump en EE.UU. y la incertidumbre de sus ideologías y políticas, una nueva estrategia china para América del Sur y el mundo, el fin de un ciclo político-económico suramericano, la transición de la unipolaridad a la multipolaridad y, sobre todo, la constatación de que, a partir de 2017, algunos países de la región han pasado a constituir la Iniciativa de la Franja y la Ruta, que puede cambiar toda la estructura de las relaciones económicas con China y, por supuesto, tendrá que llevarse a cabo en trabajos futuros.

2001 en Chile, y las dos visitas del presidente Hu Jintao al continente, en 2004 y 2008 (Pecequillo, 2013, p. 109), China ha proclamado la cooperación Sur-Sur y preparado el terreno para fortalecer los intercambios interregionales. O sea, en poco más de una década, China ha migrado de la casi ausencia a la posición principal en las relaciones económicas con la región (Vadell y Neves, 2018, p. 208), y, consecuentemente, tales hechos han colocado la América del Sur como uno de los espacios geopolíticos fundamentales para las fuerzas políticas chinas.

Aún en 1999, el gobierno chino lanzó una estrategia, en conjunto con el Consejo Chino para la Promoción del Comercio Internacional (China Council for the Promotion of International Trade – CCPIT), llamada “going out” (走出去) o “going global” (走向世界) (Shambaugh, 2013, p. 174). En general, ha consistido en una política de inversión extranjera, impulsada y ejecutada por el Estado, encaminada a ampliar e intensificar el proceso de internacionalización de las empresas chinas (Economy y Levi, 2014, p. 49), haciéndolas competitivas para operar y lograr mercados globales. Por lo tanto, la parte clave de la estrategia Going Out consiste en el apoyo financiero del Banco de Desarrollo de China (CDB) y del Banco de Exportación e Importación de China (CHEXIM), al menos en lo que respecta a las actividades de las grandes empresas estatales y apoyadas por el Estado, que representan la mayor parte de la inversión extranjera directa (IED) de China (Gallagher, 2016, p. 51).

Otro rasgo determinante es que esta trayectoria de reformas, sumada al incremento de las cadenas de valor y la creciente actualización tecnológica, finalmente permite que China sea admitida en la OMC, a fines de 2001, luego de años de intensas negociaciones, debiendo adaptarse a algunas reglas del mercado privado con una apertura comercial sin precedentes, aunque con un fuerte control sobre el tipo de cambio (Vadell, 2011, p. 99) y, como contraparte, se beneficiaría de un amplio acceso a los mercados occidentales (Sevares, 2015, p. 27). Por lo tanto, tal evento ha provocado un gran salto en el volumen del comercio exterior chino, extendiendo su integración a la globalización y contribuyendo de manera decisiva a un ciclo expansivo de la economía mundial que se prolongaría hasta 2008.

Asimismo, las relaciones económicas entre China y América del Sur se han ido intensificando desde 2001. Como se dijo anteriormente, tanto el ingreso a la OMC como las visitas de Estado en 2004 y 2005 dieron lugar a la firma de acuerdos de

comercio, inversión y cooperación en diferentes áreas (Vadell, Ramos y Neves, 2016, p. 81; Leite y Ramos, 2016, pp. 172-173). Además, el XI Plan Quinquenal (2006-2010) estableció un imperativo para incrementar la ayuda a otros países en desarrollo, también como una forma de colaborar con la estrategia going global: “en este sentido, es importante tener presente que la cooperación china se rige por la norma del beneficio mutuo y la ganancia compartida hacia los destinatarios de la ayuda” (Brutto, 2018, p. 115).

Con el punto de inflexión provocado por la crisis financiera de 2008, tanto la política interior como la exterior de China han experimentado cambios considerables, lo que ha desencadenado una nueva etapa después del largo ciclo de globalización beneficiosa desde la década de 1970. En cierto sentido, estas mutaciones se perciben como una oportunidad para la economía china, ya que la vulnerabilidad de las perturbaciones internacionales había alertado al Estado chino sobre la necesidad de constituir un mercado de consumo interno más robusto (Niu, 2013, p. 203), además de brindar una política fiscal anticíclica vigorosa, apoyando el nivel de actividad económica (Naughton, 2015) basada principalmente en el uso intensivo de mano de obra, a medida que el país se acerca al estatus de “ingreso medio” (Jaguaribe, 2011; Perkins, 2013).

Entre 2008 y 2016, China ha experimentado cambios sustanciales, con tasas más bajas de expansión económica agregadas a políticas y directrices que apuntan a un crecimiento más “sostenible”. Esto explica, en cierto sentido, el menor ritmo chino, con un nuevo paradigma denominado “Nuevo Normal” (Naughton, 2017, p. 21; Perkins, 2013; Pereira y Ribeiro, 2016), donde las exportaciones y el mercado exterior pierden relativa centralidad en los lineamientos del gobierno ante la expansión del consumo y de la demanda interna. Dicha focalización para el mercado interno, vigente incluso en el XII Plan Quinquenal (2011-2015) (Sevares, 2015, p. 36), ayuda a comprender el drástico enfriamiento de los precios de las materias primas (Naughton, 2015), generando consecuencias para la dinámica de la economía global y regional al cerrar un ciclo exógeno benigno para los términos de intercambio suramericanos (Pereira y Ribeiro, 2016).

Por lo tanto, al pasar por las etapas de regionalización y globalización, China también ha desarrollado sistemáticamente relaciones comerciales, de inversiones y diplomáticas más

profundas con América del Sur en el período de 2001 a 2016, mostrando una creciente interdependencia política y económica entre estos países. El comercio ha venido creciendo exponencialmente, convirtiéndose China en el mayor socio comercial de los países suramericanos, visto tanto por la participación de China como destino de las importaciones suramericanas – superando el 20% de la participación total de países como Chile y Perú en 2016 – como en relación con las exportaciones – alcanzando aproximadamente el 20% de los flujos en Venezuela, Brasil y Uruguay, y superando la cuarta parte en Chile y Perú (The Atlas of Economic Complexity, 2019). De hecho, la trayectoria ascendente de tales flujos comerciales ha atravesado las fluctuaciones de las economías suramericanas, permaneciendo relativamente intacta en los años de auge de la primera década del siglo, cambiando solo después de la crisis financiera de 2008, convirtiéndose en un factor de relativa reconfiguración macroeconómica.

Un factor relevante para comprender estos flujos comerciales se refiere a la búsqueda de bienes agrícolas y minerales, de los que el país asiático es altamente dependiente, y la búsqueda de mercados para absorber sus exportaciones, concentradas en manufacturas y productos con diferentes proporciones de valor añadido (Sutter, 2012). Al evaluar los cuatro principales productos exportados por países seleccionados de Suramérica hacia China, se evidencia el énfasis obtenido por los sectores agropecuario y extractivo, así como al analizar los cuatro principales productos de importación suramericana desde China, su composición es principalmente de productos electrónicos y mecánicos de mayor sofisticación tecnológica (The Atlas of Economic Complexity, 2019).

Así, a pesar del mantenimiento de la relación comercial histórica de exportaciones de bienes de bajo valor añadido e importaciones de bienes de alto valor añadido, la alta demanda china jugó un papel de apreciación generalizada de la mayoría de los bienes suramericanos durante el período, aumentando los términos de intercambio a favor del continente (Ray, 2017; Gallagher, 2017). Con la excepción de Uruguay, todos los demás países de América del Sur experimentaron una mejora en los términos de intercambio hasta 2008, con un breve aumento en 2010/2011 en algunos casos y, a partir de 2012 (World Bank, 2016), una notable tendencia a la baja., que coincide con el declive de la economía china, impactando los valores de los bienes de exportación suramericanos (International Monetary Fund, 2018). Concomitantemente, esto provocó un superávit

regional sin precedentes en la balanza de pagos, en gran parte por el aumento en el precio de los recursos primarios debido a la elevación de la demanda china (Economy y Levi, 2014, p. 24), llamado en la jerga académica del boom de los commodities. Sin embargo, este fenómeno se ralentiza después de 2008, año de la crisis financiera mundial (Vadell, 2011), y demuestra señales más explícitas de debilitamiento a mediados de la década de 2010, revirtiendo tanto el aumento de los precios de las materias primas como los términos de intercambio.

China prácticamente ha triplicado su participación en las exportaciones totales del continente en la última década, más que triplicando las exportaciones de productos extractivos y duplicando el número de exportaciones agrícolas (Ray, 2017; Gallagher, 2017). En la actualidad, el menor peso atribuido a las exportaciones como motor del crecimiento chino también ha contribuido a la caída del volumen de comercio entre el país asiático y la región ⁹. Para América del Sur, en algunos casos, esta caída de las importaciones en los últimos años ha contribuido a reducir el déficit comercial o incluso a incrementar los superávits con China, como en los casos de Brasil, Chile, Perú y Uruguay. (International Monetary Fund, 2018) En definitiva, al consolidarse como motor de la expansión de la industria extractiva a nivel mundial (Moreno, 2015), China estimuló una alta demanda de recursos naturales, en la que dicho fenómeno fue el motor del incremento en los precios de las materias primas y generó, simultáneamente, el imperativo de nuevas infraestructuras para garantizar el flujo y circulación de estos bienes.

Otro factor relevante es que el gigante asiático ha incrementado considerablemente su inversión extranjera directa (IED) en América del Sur, convirtiendo a la región en el segundo destino más importante de IED, después de Asia, a principios de la década de 2010. Este hecho se debe a la sinergia entre la demanda china y la oferta suramericana en términos de recursos naturales, con un nuevo patrón económico para la actividad china en Suramérica, especialmente desde la década de 2010 (The China Global Investment Tracker, 2019). La perspectiva es

⁹ Este cambio, desde la perspectiva china, tiene como objetivo establecer una transición cautelosa frente al modelo de crecimiento previamente establecido. Los desafíos internos (límites estructurales inexorables de su propio patrón de crecimiento) y externos (demanda global reprimida tras la recesión seguida de la crisis) se han vuelto imperativos para adaptarse a un nuevo paradigma de la economía política global, el mencionado “Nuevo Normal”.

que tales inversiones crecerán en los países de la región, tanto por la escasez como por el ímpetu de la inversión china (Leite y Ramos, 2016, p. 188), considerando que “en 2000, América Latina difícilmente registraba inversiones chinas; en 2012, China fue el tercer inversor más grande en América Latina, detrás de Estados Unidos y Holanda” (Gallagher, 2016, pp. 49-50)¹⁰.

La IED surge como un motor importante para llegar a nuevos mercados, nuevas tecnologías y recursos naturales estratégicos. Además, son posibles por la gran disponibilidad de divisas en el país, por la necesidad de adquirir activos esenciales, incluidos los recursos naturales, y por las políticas de incentivos a las Empresas de Propiedad Estatal (EPE), como la titulada “Going Global” (Santos y Milán, 2014, p. 458). Además, la IED también tiene un rol en la mejora de las prácticas de las empresas chinas a través del aprendizaje de conglomerados líderes (Gallagher, 2016, pp. 52-53) en determinados sectores en el exterior, tomando como ejemplo las tecnologías pioneras en extracción de petróleo en aguas profundas llevadas a cabo por Petrobras.

En América del Sur, se puede decir que la IED tiene las siguientes características: orientación a largo plazo y seguridad de recursos; establecimiento de empresas chinas con poca o ninguna transferencia de tecnología a los países de destino; ausencia de condicionales políticas; falta de promoción de una agenda específica por parte de la República Popular de China; y, finalmente, obras de infraestructura (Leite y Ramos, 2016, p. 188) que traen consigo la suscripción obligatoria de empresas del país asiático (Slipak, 2014; Svampa y Slipak, 2015). Por lo tanto, estos flujos están destinados a la compra de materias primas, formación de joint ventures para la adquisición de licencias para la explotación de recursos naturales, fusiones y adquisiciones de activos a través de grandes grupos estatales. (Ray, 2017; Gallagher, 2017) y, en el caso de obras de infraestructura, por la actuación de empresas transnacionales y estatales chinas en la construcción de corredores de exportación para facilitar el flujo más eficiente de los recursos naturales.

Gallagher (citado en Vadell, 2011) hace una distinción interesante sobre los diferentes focos de interés en la búsqueda

10 “In 2000 Latin America hardly registered Chinese investment; by 2012 China was the third largest investor in Latin America, behind the United States and the Netherlands” (Gallagher, 2016, pp. 49-50).

china de recursos naturales. La resource seeking sería una forma de garantizar fuentes de materias primas, energía y alimentos; la market seeking tendría como objetivo consolidar la industria del país como altamente competitiva y enfocada en las economías globales; y la efficiency seeking consiste en acciones orientadas a la diversificación. En su mayoría, la IED para la región es parte del primer tipo, destinada a la exploración de sectores estratégicos en el país asiático.

Otro factor importante para tener en cuenta es el papel político de la IED, considerándola como posibles instrumentos geopolíticos para la proyección internacional de un país (Santos y Milán, 2014, p. 465): independientemente de las ganancias y pérdidas económicas, la ampliación de la esfera de influencia política es fundamental. Dussel Peters (2015) afirma que la IED china es cualitativamente diferente, ya que su estructura de propiedad y proceso de aprobación están directamente vinculados al Estado. Esta estrategia aclara la asertividad de las empresas estatales chinas, especialmente del gobierno central (Economy y Levi, 2014, pp. 5-6): “lo que también distingue a la inversión china en América Latina es que está dominada por empresas estatales y no por multinacionales del sector privado” (Gallagher, 2016, p. 52)¹¹. Según Rodrigues Salgado y Hendler (2018, p. 23), más del 90% de las empresas que han invertido en América del Sur son de propiedad estatal, lo que indica el papel geoestratégico del Estado chino en la realización y dirección de la IED de acuerdo con sus intereses nacionales (Santos y Milán, 2014, p. 468).

El principal interés de la IED china en América del Sur se centra en la energía (más específicamente para el sector de hidrocarburos, seguido de la minería y varias otras actividades primarias). Del total acumulado de USD 130,33 mil millones de IED china en América del Sur en el período de 2005 a 2016, la concentración en este sector fue del 60,06%, de los cuales la mayoría fue para el segmento petrolero, en acuerdos celebrados con Brasil, Ecuador y Venezuela. Las participaciones de otras áreas de actividad de las empresas chinas en el continente fueron: 19,31% en metales; 6,39% en el sector de transportes (automóviles); 3,82% en agricultura y 3,80% en el sector inmobiliario (The China Global Investment Tracker, 2019).

11 “What also makes Chinese investment into Latin America distinct is that it is dominated by state-owned enterprises rather than by private-sector multinationals” (Gallagher, 2016, p. 52).

Al analizar los valores y el número de proyectos chinos de IED en América del Sur, se puede concebir un aumento exponencial a principios de la década de 2010, de USD 10 mil millones y 5 proyectos, en 2009, a aproximadamente USD 30 mil millones y más de 30 proyectos en 2010, manteniendo un promedio de USD 17 mil millones y 24 proyectos por año entre 2010 y 2016. De igual manera, se puede observar que, en el acumulado de 2005-2016, Brasil emerge como el mayor receptor de IED en América del Sur, con USD 52.210 millones, seguida de Argentina, con USD 27.460 millones, Venezuela, con USD 20.610 millones, Perú, con USD 19.670 millones, Ecuador, con USD 14.730 millones, Bolivia, con USD 4.100 millones, Chile, con USD 2.860 millones de dólares, y Colombia, con USD 2.170 millones de dólares (The China Global Investment Tracker, 2019).

A nivel multilateral, Beijing también participa activamente en varias organizaciones de la región. En 2008, China se convirtió en miembro de pleno derecho del Banco Interamericano de Desarrollo, ha mantenido la condición de observador permanente en la OEA desde 2004 (Shambaugh, 2013, pp. 114-115), además de mantener un sistema de consultas con la Comunidad Andina (Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú), así como con el Mercosur y el Grupo del Río (Sevares, 2015, p. 59). Sin embargo, la principal acción de política exterior china se refiere a la creación del Foro China-CELAC¹², que representa la inserción de la región en un modelo de cooperación en el que los proyectos giran en torno a acciones que refuerzan los lazos de las economías de la región con China, lo que en última instancia tiene consecuencias políticas y estratégicas relevantes (Carmo y Pecequilo, 2016, pp. 66-67). De esta manera, se presenta como una iniciativa de diplomacia multilateral cuyo objetivo es promover la cooperación en términos políticos, económicos, sociales y culturales, trabajando por el desarrollo de sus pueblos

12 En el China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean (2016), documento político oficial de China exclusivamente para América Latina que tiene como puntos principales aclarar los objetivos, esbozar los principios rectores de la cooperación futura y sustentar el crecimiento de las relaciones, una novedad fue la inclusión del Foro China-CELAC como la principal plataforma de cooperación y diálogo entre las partes, promoviendo el desarrollo de las relaciones chino-latinoamericanas en múltiples esferas dentro de este concierto: "China will promote collective cooperation with Latin America and the Caribbean mainly through the platform of China-CELAC Forum." (China, 2016)

y la construcción de un diálogo en torno a intereses comunes (Ayala, 2016, p. 17).

En enero de 2015, durante la Primera Reunión Ministerial del Foro China-CELAC, en Beijing, se aprobó el “Plan de Cooperación CELAC-China (2015-2019)”, con metas de expandir el comercio bilateral a USD 500 mil millones y remesas de inversiones directas chinas del orden de 250 mil millones de dólares en la próxima década. De este monto de inversiones, una parte considerable se dirigirá a infraestructura regional, creando un nuevo conjunto de fondos de más de USD 35 mil millones (Gallagher, 2016). También se firmaron dos documentos: el Plan de Cooperación China-América Latina (2015-2019) y la Declaración de Beijing, que establece el consenso político entre ambas partes, la dirección y regulación de la cooperación global (Brutto, 2018, pp. 122-123).

A mediados de 2015, en una visita a América del Sur, el primer ministro chino Li Keqiang viajó a Brasil, Perú, Colombia y Chile y, mientras tanto, otorgó un préstamo de USD 10 mil millones a Petrobras, facilitó un fondo de USD 27 mil millones para el desarrollo de infraestructura en Brasil y un fondo de cooperación China-América Latina de USD 30 mil millones para promover la infraestructura y la capacidad industrial (Gallagher, 2016, p. 87). Se concluye que, a través de todos estos mecanismos, China está ampliando su presencia en la región, tanto a nivel bilateral como multilateral.

Los flujos de comercio exterior, el aumento de la inversión extranjera directa y la cooperación multilateral entre las fuerzas políticas de China y las fuerzas políticas de América del Sur han crecido exponencialmente. Esta entrada ha estado desencadenando un nuevo tipo de vínculo entre la región con la economía política global, asumiendo cada vez más importancia estratégica para la potencia asiática¹³.

13 Es importante constatar que la comprensión de los movimientos chinos en el sistema internacional no presenta un patrón temporal unidireccional, pero de múltiples y contradictorias temporalidades a lo largo del proceso, tanto externo como interno. Adicionalmente, en lo que respecta al ámbito doméstico, es importante destacar que a pesar del pragmatismo presentado, las clases políticas y el comportamiento económico endógeno chino son puntos fundamentales para entender su desempeño externo. Es decir, existe una relación de influencia mutualista, permeada por los objetivos estratégicos de largo plazo establecidos, a priori, por el Partido Comunista Chino.

GEOECONOMÍA HÍBRIDA EN AMÉRICA DEL SUR

Si bien las relaciones comerciales, los flujos de inversión y el establecimiento de tratados multilaterales han crecido en los últimos años, existen señales que cuestionan la retórica de que todos estos procesos están relacionados, única y exclusivamente, con una nueva configuración de relaciones “Sur-Sur”. De tal forma, sumando la perspectiva de la Geoeconomía Híbrida, se encuentran, por un lado, elementos de las relaciones históricas de dependencia, asimetría de poder y perpetuación del subdesarrollo de América del Sur; y por otro lado, la presencia de una ventana de oportunidad, si se establece una orientación político-estratégica.

En cuanto a las relaciones comerciales, desde la década de 2000, al mismo tiempo que China está adoptando una estrategia de diversificación multidimensional que minimiza riesgos y garantiza suministros ininterrumpidos (Leon-Manriquez y Alvarez, 2014, p. 18), las exportaciones suramericanas hacia China han mostrado una concentración de materias primas y productos agrícolas (Shambaugh, 2013, pp. 117-118), lo que intensifica la especialización regresiva de la canasta exportadora, la reprimarización de sus economías y el establecimiento de rendimientos decrecientes de escala en la estructura productiva suramericana. Para Padula y Brozoski, desde una perspectiva restringida al comercialismo, se vislumbran pocas posibilidades más allá de expandir nuestra condición de región exportadora de productos primarios (Padula y Brozoski, 2016, p. 109).

Ante la dualidad de la Geoeconomía Híbrida, si bien las exportaciones primarias han contribuido a mejorar la situación fiscal de los países de América del Sur – permitiendo incrementar las inversiones sociales, evitando el endeudamiento y/o pagando deudas preexistentes, y permitiendo la creación de reservas cambiales –, también ha incrementado la dependencia de la evolución de los precios de los commodities, una vulnerabilidad fiscal asociada a la debilidad comercial típica de los exportadores de bienes primarios (Sevares, 2015, p. 71). Cuando los precios de los productos primarios comenzaron a bajar en 2012, los Estados suramericanos comenzaron a sufrir un retroceso considerable en sus economías nacionales; es decir, la desaceleración combinada de la demanda china y los bajos precios de las materias primas perjudicaron las economías de América del Sur (Gallagher, 2016, p. 110)¹⁴.

14 “The combined slowdown in Chinese demand and lower commodities prices

Además, la creciente actividad comercial china en la región ha venido provocando el desplazamiento interno del comercio, ya que las relaciones entre los países de América del Sur se han mantenido constantes o declinantes, mientras que el comercio de todos los países de América del Sur con China se ha incrementado, incluso reemplazando los propios socios regionales. Otros dos factores determinantes son la alta competitividad de los productos chinos – que interfieren, directa o indirectamente, en distintos niveles (Benatti, 2011, pp. 236-237) en el proceso de integración regional del MERCOSUR – y en la atracción e intensificación de los vínculos económicos con el Pacífico, siendo una de esas manifestaciones la Alianza del Pacífico (Sevares, 2015, p. 95). Por lo tanto, la sustitución de los flujos comerciales intrarregionales y la complementariedad entre naciones suramericanas también reduce la posibilidad de densificación política local vía arreglos de integración o alianzas (Pecequilo, 2013, p. 110).

En este escenario, los países suramericanos tienden a volverse menos complejos y productivamente sofisticados, cuya pérdida relativa de peso en la industria sigue siendo inconfundible. Los datos del Banco Mundial (World Bank, 2016) apuntan a una menor contribución del sector manufacturero tanto al PIB como en términos del volumen de bienes industriales en sus exportaciones. En los primeros quince años del siglo XXI, se puede observar que el sector manufacturero como valor agregado del PIB (%) está disminuyendo en el grupo de países de América del Sur, de aproximadamente 20% a 13% en Argentina y 9% en Ecuador, así como la participación de las manufacturas en las exportaciones cae de más del 50% a menos del 40% en Brasil, con una tendencia a la baja para todos los demás países en el mismo período.

Evidentemente, este proceso de desindustrialización es complejo, relacionado con múltiples factores y no se limita a América del Sur (Kim y Lee, 2014). Sin embargo, los países de la región merecen especial énfasis porque son casos de desindustrialización prematura: naciones que pierden impulso de transformación estructural en el sector secundario incluso antes de alcanzar los niveles de ingreso y sofisticación productiva de las potencias avanzadas (Gallagher, 2016, p. 99; Palma, 2014; Rodrik, 2016; Castillo, Martins y Neto, 2016).

Dado que las posibilidades de desarrollo económico están fuertemente ligadas a la transformación radical de las estruc-

really hurt the Latin American economies” (Gallagher, 2016, p. 110).

turas productivas para superar los cuellos de botella y la rigidez del subdesarrollo (Gala, 2017), el proceso de industrialización es imperativo para promover la productividad sostenida, con el consiguiente cambio a una estructura productiva tecnológicamente compleja. Pecequillo (2013, p. 110) resume didácticamente algunas de estas cargas de la Geoeconomía Híbrida, como los fenómenos de desindustrialización, la reprimarización de la economía, la relativización del sector de servicios, la saturación de mercados, los desequilibrios comerciales y productivos, el aumento del desempleo, la pérdida de competitividad en los sectores industrializados, los déficits comerciales y la baja inversión en ciencia y tecnología.

Según Gala (2017), una medición viable sería a través del estudio de estructuras y productos de mercado revelados por datos comerciales globales, utilizando el denominado Índice de Complejidad Económica ¹⁵(ICE o ECI, en inglés). Con él, es posible medir el conocimiento y la diversificación productiva incorporados en las diferentes estructuras productivas nacionales, mapeando temporalmente las rutas de los países hacia la recuperación (alcanzando o reduciendo la brecha con relación a las grandes potencias industriales) o la reprimarización de las matrices de sus economías (Hausmann et al., 2014). Analizando los datos, es posible ver cómo, hasta 2016, los países suramericanos sufrieron un alto deterioro en sus índices de complejidad, denotando la hegemonía que asumen los bienes primarios en sus patrones exportadores y estructuras productivas (The Atlas of Economic Complexity, 2019).

En lo que se refiere a las inversiones, a pesar de los beneficios económicos que la IED trae a los países de América del Sur en áreas sensibles en el corto plazo, no tienden a desarrollar capacidades industriales o actividades intensivas en conocimiento tecnológico, reforzando las barreras económicas y políticas para el desarrollo de mediano y largo plazo. De esta forma, la orientación de las empresas chinas hacia el sector de las materias primas fortalece y profundiza las actividades extractivas de bajo valor añadido y refuerza el carácter de reprimarización de las economías regionales. Además, en términos de inversiones

15 La complejidad tecnológica y productiva camina conjuntamente con la conectividad (correlación fuertemente positiva) y el progreso. Lo contrario también es cierto: la capacidad de extraer y exportar productos primarios de baja complejidad tiene baja conectividad y ubicuidad.

en infraestructura, como puertos, carreteras, y ferrocarriles, es beneficioso para la región reducir costos, reducir cuellos de botella logísticos y mejorar la competitividad; sin embargo, la estructura de los proyectos está enfocada a favorecer el desarrollo chino y de sus empresas, y no al fortalecimiento interno e integrado de las economías suramericanas, facilitando el logro de corredores de exportación al revés de corredores de integración.

Esta correlación de fuerzas se puede evaluar en base a criterios que visualizan efectos colaterales, como la desintegración de la propia América del Sur (aunque la falta de interés estratégico en determinadas políticas de los gobiernos suramericanos en un proyecto de integración soberana es cada vez más relevante). Asimismo, la aproximación y negociación individual de los países de la región con China conlleva problemas sensibles, ya que hacen más complejos e intrincados los proyectos de integración regional, que generan incentivos y facilidades para mayores ganancias a través del poder de negociación frente a las negociaciones con las potencias económicas (Sevares, 2015). Sin embargo, la presencia de China no es fatalismo; es una oportunidad que debe ser aprovechada, ya que la respuesta que cada país (o conjunto de países) brindará a este ascenso chino es el punto central para el desarrollo de sus economías, decidiendo qué desafíos crearía la búsqueda de recursos chinos y qué respuestas que los países de América del Sur llevarían a cabo en todas estas dimensiones.

Adicionalmente, como señala Ferchen (2011), los impactos de las relaciones entre América del Sur y China se encuentran en una dicotomía entre los beneficios de largo plazo y el boom de corto plazo, ya que no existe consenso sobre la sostenibilidad y la posibilidad de manutención de esta relación hincada en productos primarios (commodity-based) basada únicamente en la demanda china. Por lo tanto, ambas partes deben realizar una evaluación realista para mantener el desarrollo de estas relaciones económicas en las próximas décadas.

La esencia de la Geoeconomía Híbrida no permite una defensa enfática de la ruptura de las estructuras históricas de dependencia y subdesarrollo en las relaciones chino-suramericanas en el siglo XXI. Sin embargo, permite una cooperación paradójica: el ascenso de China plantea desafíos reales para el desarrollo económico de América del Sur. Sin embargo, el momento también puede ser circunspecto como una oportuni-

dad¹⁶ (Gallagher y Porzecanski, 2010, p. 136), ya que existe un riesgo en el involucramiento económico con China, y, hoy en día, este involucramiento implica una relación estratégica (Vadell y Neves, 2018, p. 209). Esta es la principal consecuencia de la GH en América del Sur: contribuir a la elevación de los indicadores económicos de los países (con superávits comerciales, inversiones / financiamiento en áreas deficitarias y acuerdos multilaterales), pero, en contrapartida, es insuficiente para garantizar trayectorias de desarrollo de mediano-largo plazo, presentando riesgos potenciales de desindustrialización y reprimarización.

Aún así, a pesar de la verificación de la Geoeconomía Híbrida, se sigue construyendo y delimitando una nueva configuración de las relaciones entre China y Suramérica, lo que plantea cada vez más interrogantes sobre la posibilidad de establecer relaciones de cooperación Sur-Sur o si se reproducen asimetrías y jerarquías Norte-Sur (Milani, 2012). Como demuestran Carmo y Pecequillo (2016, p. 68), además de no tener condicionalidades como tradicionalmente ejercían las potencias occidentales o el Banco Mundial, así como el discurso chino es basado en la lógica horizontal de la cooperación Sur-Sur, la relación es jerárquica, ya que la contribución de los recursos chinos muestra desigualdades en el poder político y económico. Es decir, aunque el ascenso del poder asiático permita una alternativa a los límites impuestos por la agenda neoliberal del Consenso de Washington, el hecho es que el patrón de relaciones entre China y América del Sur es de interdependencia cada vez más asimétrica, en que los gobiernos suramericanos fueron incapaces de formular estrategias políticas de largo plazo para enfrentar los desafíos, principalmente relacionados a la lógica de la reintegración internacional, exacerbando una inserción creciente basada en ventajas comparativas tradicionales y desiguales (Slipak, 2014).

Como conclusión de lo establecido en el presente trabajo, la tabla a continuación muestra una síntesis de lo presentado sobre la Geoeconomía Híbrida (incluso en América del Sur), abordando su definición, características, objetivos (y contrapartes), protagonistas y modelos.

16 “China’s rise poses real challenges for Latin America economic development. Yet the moment can be seen as an opportunity as well” (Gallagher y Porzecanski, 2010, p. 136)

Cuadro 1 – Goeconomía Híbrida

GEOECONOMÍA HÍBRIDA				
Utilización de instrumentos económicos basados en una dualidad multiforme y asimétrica; es un proceso de actividad económica con fines geopolíticos, realizado por la combinación de elementos que traen desarrollo y dependencia, progreso y atraso, bonificaciones y cargas.				
Características	Objetivos	Contrapartes	Protagonistas	Modelos
* "Arma de doble filo" o "mixed blessing"	* Contribuir a la elevación de los indicadores económicos	* No garantiza desarrollo de mediano-largo plazo y complejificación económica	* Estado (chino)	* Interdependencia asimétrica
* Dualidad entre beneficios económicos inmediatos y desafíos para el desarrollo a mediano y largo plazo	* Participar activamente en las relaciones económicas.	* Riesgos de desindustrialización, reprimarización, especialización regresiva y vulnerabilidad en la balanza de pagos		
* No alteración de las estructuras históricas de dependencia y subdesarrollo	* Elevar las relaciones comerciales	* Reemplaza los flujos comerciales intrarregionales	* Empresas multinacionales (CNPC, CNOOC, SINOPEC)	* Cooperación paradójica
* Herramientas principales: 1) política comercial 2) política de inversión 3) subsidios económicos 4) política monetaria-financiera 5) desempeño en el área de energía y materias primas.	* Proporcionar inversiones extranjeras directas	* No desarrolla capacidades industriales intensivas en conocimiento tecnológico	* Instituciones financieras (CDB y CHEXIM)	* Hibridismo económico
	* Cumplir acuerdos bilaterales y multilaterales	* No hay transferencia de tecnología		
	* Establecer relaciones de cooperación Sur-Sur	* Establece asimetrías y patrones jerárquicos Norte-Sur		
* Principales herramientas en América del Sur: 1) relaciones comerciales 2) inversiones 3) tratados bilaterales / multilaterales	* Crear proyectos de cooperación política	* Genera efectos secundarios (desintegración suramericana)	* Instituciones multilaterales (NBD y ACR)	* Lógica cooperativa y dañina
	* Recuperar el déficit de infraestructura	* Genera trabas para la integración física y energética intrarregional		

Fuente: elaboración propia.

CONSIDERACIONES FINALES

Este artículo ha buscado demostrar un enfoque original de las actividades económicas chinas en América del Sur, respaldado por el concepto teórico de la Goeconomía Híbrida. Esta es definida como el uso de instrumentos económicos a través de un dualismo multifacético, contradictorio y desimétrico, con fines geopolíticos, que permite perpetuar el subdesarrollo de los países afectados al

mismo tiempo que provee posibilidades favorables a la realización de proyectos estratégicos. Es decir, la presencia china viene exponiendo una tendencia a reconfigurar el mapa geopolítico y geoeconómico de América del Sur, y que, a pesar de los beneficios derivados de esta creciente participación, existe un impacto negativo en la estructura productiva de los países suramericanos.

En este sentido, la Geoeconomía Híbrida demuestra la existencia de externalidades negativas para las estructuras productivas de los países suramericanos, ya que este punto tiende a agravar la concentración de la canasta exportadora en productos primarios, reforzando la especialización regresiva— que perpetúa la fatídica enfermedad holandesa—y acentuando la trayectoria desindustrializadora. Además, las inversiones en infraestructura destinadas a áreas de interés inmediato para China pueden crear obstáculos a la integración física y energética intrarregional, ya que esta infraestructura está subordinada al centro de decisión de una potencia extrarregional.

Adicionalmente, con base en la inclusión de la región en el alcance del proyecto chino denominado Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), confirmado por la firma de la Declaración Especial sobre la Iniciativa de la Franja y la Ruta en el Foro Ministerial China-CELAC en 2018, se reivindica la hipótesis — por desarrollar en trabajos futuros — de la configuración de una modalidad suplementaria de incorporación de la región en la geometría del poder chino a través de la Geoeconomía Híbrida.

En este nuevo orden mundial, es fundamental comprender las características de los vínculos de las fuerzas políticas de América del Sur con las fuerzas políticas de China, ya que la región cumple con los objetivos geopolíticos de la nueva política exterior china de transformar el sistema internacional en un sistema multicéntrico. Por lo tanto, sería de suma importancia para los gobiernos y tomadores de decisiones de América del Sur establecer condiciones institucionales y conciertos más estrictos para asegurar que las relaciones comerciales, las inversiones extranjeras directas y los acuerdos multilaterales también incluyan, en cierta medida, transferencias de tecnología y conocimiento, creación de incentivos para el flujo de productos manufacturados de la región al mercado asiático y proyectos estratégicos de interdependencia simétrica entre países emergentes.

Sin embargo, lo que se vislumbra en la segunda década del siglo XXI es un escenario de fragilidades socioeconómicas con sucesivas crisis políticas, creciente vulnerabilidad externa y la incapaci-

dad del Estado para planificar en América del Sur, especialmente en la constitución de una efectiva arena de negociación conjunta para sus doce países con Beijing. Esta sería, teóricamente, la UNASUR, pero que prácticamente se extinguió en detrimento de proyectos de fragmentación regional, regionalismo abierto y la reanudación de proyectos hemisféricos y / o tratados de libre comercio.

Los países suramericanos vienen enfrentando el desafío de la Geoeconomía Híbrida y, para ello, necesitan aprovechar las oportunidades de la demanda china para transformar sus producciones con políticas productivas y comerciales adecuadas y, preferentemente, articuladas regionalmente. También se reitera que los cambios macroeconómicos estructurales deben realizarse, única y exclusivamente, con base en la planificación estratégica de cada Estado o grupo de Estados de la región; China puede ser un excelente socio en este sentido, pero los países de la región necesitan visualizar su condición periférica, subdesarrollada y dependiente para poder establecer pautas estratégicas hacia la transformación de su modelo productivo. Según Gallagher (2016, pp. 10-11), “todavía hay tiempo para que América Latina implemente las reformas apropiadas para finalmente sostener un crecimiento estable y capitalizar el ascenso de China”¹⁷. Se espera que esta ventana de oportunidad aún no se haya cerrado, y que suministre futuros trabajos académicos que revelen la reversión o reducción de los efectos negativos de la Geoeconomía Híbrida.

BIBLIOGRAFÍA

Aguiar de Medeiros, Carlos y Paganini Cintra, Maria Rita Vital (2015). Impacto da ascensão chinesa sobre os países latino-americanos. *Revista de Economia Política* (São Paulo), 35(1,138), 28-42.

Ayala Castablanca, Lizeth y Ramírez Bullón, Javier (2016). El rol de China en el proyecto de un orden regional sudamericano. *Revista Andina de Estudios Políticos*, VI (2).

Benatti, Adriana S. (2011). A presença da China no MERCOSUL: implicações sobre o processo de integração regional. *Oikos* (Rio de Janeiro), 10(2), 215-242.

Blackwill, Robert D. y Harris, Jennifer M. (2016). *War by other means: geoeconomics and statecraft*. Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press Of Harvard University Press.

17 “There is still time for Latin America to put in place the proper reforms in order to finally sustain stable growth and capitalize on China’s rise.” (Gallagher, 2016, p. 10-11)

Carmo, Corival Alves do Carmo y Pecequilo, Cristina Soreanu (2016). O Brasil e o vácuo de liderança regional: o avanço sino-americano (2011/2016). *Austral: Revista Brasileira de Estratégia e Relações Internacionais* (Porto Alegre), 5(9).

Castillo, Mario y Martins Neto, Antonio (2016). Premature deindustrialization in Latin America. *Digital Repository Economic Commission for Latin American and the Caribbean. Serie Desarrollo Productivo*, (205).

Cypher, James C. y Wilson, Tamar Diana (2015). China and Latin America. *Latin American Perspectives*, 42(6).

China Global Investment Tracker (2019). American Enterprise Institute. AEI. <https://www.aei.org/china-global-investment-tracker>

Dussel Peters, Enrique (2015). China's evolving role in Latin America: can it be a win-win? *Banco Interamericano de Desenvolvimento (BID)*.

Economy, Elizabeth C. y Levi, Michael (2014). *By all means necessary: How China's resource quest is changing the world*. New York: Oxford University Press.

Ferchen, Matt (2011). China-Latin America Relations: Long-term Boon or Short-term Boom? *The Chinese Journal of International Politics*, 4(1).

FTA China-Chile (2005). https://www.origin-gi.com/images/GI_database/China_Chile_FTA_1.pdf

FTA China-Peru (2009). http://fta.mofcom.gov.cn/bilu/annex/bilu_xdwb_en.pdf

Gala, Paulo (2017). *Complexidade econômica: uma nova perspectiva para entender a antiga questão da riqueza das nações*. Rio de Janeiro: Contraponto; Centro Internacional Celso Furtado de Políticas Para O Desenvolvimento.

Gallagher, Kevin (2016). *The China Triangle: Latin America's China boom and the fate of the Washington Consensus*. New York: Oxford University Press.

Gallagher, Kevin y Porzecanski, Roberto (2010). *The dragon in the room: China and the future of Latin America industrialization*. Stanford: Stanford University Press.

Hausmann, Ricardo y otros (2014). *The Atlas of Economic Complexity: Mapping Paths to Prosperity*. Cambridge: The MIT Press.

International Monetary Fund [IMF] (2018). *Direction of Trade Statistics (DOTS)*. <http://data.imf.org/?sk=9D6028D4-F14A-464C-A2F2-59B2CD424B85>

Jaguaribe, Anna (2011). China: estratégias de modernização alternativa. *Revista Desenvolvimento em Debate*, 2(2).

Kaplan, Robert D. (2013). A vingança da geografia: A construção do mundo geopolítico a partir da perspectiva geográfica. Rio de Janeiro: Elsevier.

Katz, Claudio (2016). Neoliberalismo, Neodesarrollismo, Socialismo. Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Kim, Chong-Sup y Lee, Seungho (2014). Different Paths of Deindustrialization: Latin American and Southeast Asian Countries from a Comparative Perspective. *Journal of International and Area Studies*, 21(2).

Leite, Alexandre César Cunha y Ramos, Lohana Gabriela S. O. (2016). Investimentos chineses na América do Sul: um desenho das preferências de destino e setores. En Lima, Marcoa Costa (Org.). *Perspectivas Asiáticas*. Rio de Janeiro: Folio Digital.

Leon-Maníquez, José y Alvarez, Luis F. (2014). Mao's steps in Monroe's backyard: towards a United States-China hegemonic struggle in Latin America? *Revista Brasileira de Política Internacional* (Brasília), 57.

Lo Brutto, Giuseppe (2018). El papel de China en el actual proceso de reconfiguración geoeconómica y geopolítica en América Latina. Un análisis de sus implicaciones en las dinámicas de la cooperación Sur-Sur. Javier Vadell (Org.). *A expansão econômica e geopolítica da China no século XXI*. Belo Horizonte: Editora Puc Minas.

Milani, Carlos R. S. (2012). Aprendendo com a história: críticas à experiência da Cooperação Norte-Sul e atuais desafios à cooperação Sul-Sul. *Caderno CRH*, 25(65).

Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China (China) (2016). *China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean*. Beijing: Official Publications.

Miyamoto, Shiguenoli (1981). Os estudos geopolíticos no Brasil: uma contribuição para sua avaliação. *Perspectivas* (São Paulo), 4.

MOFC (2009). China's growth benefits Chile copper export report. http://fta.mofcom.gov.cn/enarticle/enchile/enchileneews/200911/1595_1.html

MOFC (20m10). China-Peru FTA Entered into Force on March. http://fta.mofcom.gov.cn/enarticle/enperu/enperunews/201003/2241_1.html

Moreno, Camila (2015). *O Brasil Made in China: para pensar as reconfigurações do capitalismo contemporâneo*. São Paulo:

Fundação Rosa Luxemburgo.

Naughton, Barry (2017). Is China Socialist? *Journal Of Economic Perspectives* (Nashville), 31(1).

Niu, Haibin (2013). A Grande Estratégia Chinesa e os BRICS. *Contexto Internacional* (Rio de Janeiro), 35(1).

Padula, Raphael y Brozoski, Fernanda (2016). A geopolítica dos mares como fator estratégico para a integração na América do Sul. *Austral - Revista Brasileira de Estratégia e Relações Internacionais* (Porto Alegre), 5(10).

Palma, José Gabriel (2010). Why has productivity growth stagnated in most Latin American countries since the neo-liberal reforms? The economic consequences of a rentier-dominated power structure and a narcissistic ideology. *Cambridge Working Papers in Economics (CWPE)*, 1030.

Pecequillo, Cristina Soreanu (2013). A América do Sul como espaço geopolítico e geoeconômico: o Brasil, os Estados Unidos e a China. *Carta Internacional* (Belo Horizonte), 8(2).

Pereira, Lia Baker Valls y Ribeiro, Livio (2016). A nova fase do modelo chinês e as principais questões para o Brasil. *En Regis Bonelli y Fernando Veloso (Orgs.). A Crise de Crescimento do Brasil*. Rio de Janeiro: Elsevier.

Perkins, Dwight H. (2013). *East Asian Development: Foundations and Strategies*. London: Harvard University Press.

Pinochet Ugarte, Augusto (1974). *Geopolítica*. Santiago: Editorial Andres Bello.

Ray, Rebecca y Gallagher, Kevin (2017). *China-Latin America Economic Bulletin*. GEGI Discussion Paper.

Rodrigues Salgado, Bernardo y Hendler, Bruno (2018). Investimento externo chinês na América Latina e no Sudeste Asiático: uma análise de escopo, valores e setores-alvo. *Estudos Internacionais* (Belo Horizonte), 6(3).

Rodrik, Dani. (2016). Premature deindustrialization. *Journal of Economic Growth*, 21(1).

Rosales, Osvaldo y Kuwayama, Mikio (2012). China and Latin America and the Caribbean Building a strategic economic and trade relationship. *Economic Commission for Latin America and the Caribbean*. Santiago (Chile).

Santos, Leandro Teixeira y Milán, Marcelo (2014). Determinantes dos Investimentos Diretos Externos Chineses: Aspectos Econômicos e Geopolíticos. *Contexto Internacional* (Rio de Janeiro), 36(2).

Sevares, Julio (2015). China: un socio imperial para Argen-

tina y América Latina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edhasa.

Shambaugh, David (2013). *China goes global: the partial power*. New York: Oxford University Press.

Slipak, Ariel M. (2014). *América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o 'Consenso de Beijing'?* Nueva Sociedad, (250).

Sutter, Robert (2012). *Chinese Foreign Relations: Power and Policy since the Cold War*. New York: Rowman and Littlefield Publishers.

Svampa, Maristella y Slipak, Ariel M. (2015). *China en América Latina: Del Consenso de los Commodities al Consenso de Beijing*. *Revista Ensamblés*, 2(3).

The atlas of economic complexity (2019). Center for International Development. United States, Harvard. <https://atlas.cid.harvard.edu/what-is-the-atlas>

Tsai, Tung-Chieh y Liu, Tony Tai-Ting (2012). *China's Relations with Latin America*. En Emilian Kavalsky (ed.). *The Ashgate Research Companion to Chinese Foreign Policy* (pp.287-298). Surrey: Ashgate.

Vadell, Javier (2011). *Rumo ao século chinês? A relação Estados Unidos-China pós 11/09*. *Carta Internacional (Belo Horizonte)*, 6(2).

Vadell, Javier y Neves, Pedro (2018). *O Brasil e a China na atualidade: perspectivas sobre o aprofundamento da cooperação desigual a partir do comércio, dos investimentos e do crédito*. En Javier Vadell (Org.). *A expansão econômica e geopolítica da China no século XXI*. Belo Horizonte: Editora Puc Minas.

Vadell, Javier; Ramos, Leonardo y Neves, Pedro (2016). *As implicações internacionais do modelo chinês de desenvolvimento do Sul Global: Consenso Asiático como network power*. Lima, Marcos Costa (org.). *Perspectivas Asiáticas*. Rio de Janeiro: Folio Digital.

Vesentini, José William (1990). *Imperialismo e geopolítica global: espaço e dominação em escala planetária*. Campinas: Papirus.

Vesentini, José William (2005). *Novas geopolíticas*. São Paulo: Contexto.

World Bank (2016). *World development indicators*. <http://datatopics.worldbank.org/world-development-indicators>

BRI, constituye la profundización del proceso de Reforma y Apertura que ha venido desarrollando el Partido Comunista (PCCh) y gobierno chino, tanto hacia el oeste del país como al exterior. Esta proyección de política exterior es reflejo de los vertiginosos cambios que han ido teniendo lugar en esa sociedad y se enmarca en el proceso de la economía dual implementada por la nación asiática en los últimos años.

Beijing ha asimilado que no basta con crear polos tecnológicos de excelencia en las universidades, también es necesario implementar políticas de desarrollo en un esfuerzo sostenido de tal forma que puedan servir como plataforma para los sectores productivos locales. Esta experiencia se traslada, por lo tanto, a BRI.

La nación asiática deja atrás su desarrollo basado en manufactura para afrontar una nueva etapa basada en innovación. Un proceso de transición del Made in China al Designed in China participando activamente del registro de patentes que le permite ser promotor de innovación tecnológica propia y reducir su dependencia de las potencias extranjeras (Parra, 2020).

La transformación de China en potencia innovadora, capaz de liderar la generación de estándares de quinta generación (5G), ha propiciado el enfrentamiento con Estados Unidos (EE. UU.). La guerra comercial, con un fuerte trasfondo de rivalidad tecnológica, responde al mejor posicionamiento de Huawei como proveedor de servicios de telecomunicaciones de redes 5G sobre las que se desplegarán las capacidades que aportarán la Inteligencia Artificial (IA), el Internet de las Cosas (IoT), la robótica y el cloudcomputing para generar nuevos modelos de negocio (Parra, 2020).

A medida que las tecnologías han madurado en el mercado interno, las empresas locales miran con más atención los mercados externos. Esta razón endógena se concatena con las acuciantes necesidades de infraestructura tecnológica de muchos de los países que forman parte de BRI.

EVOLUCIÓN DEL ESCENARIO DIGITAL CHINO

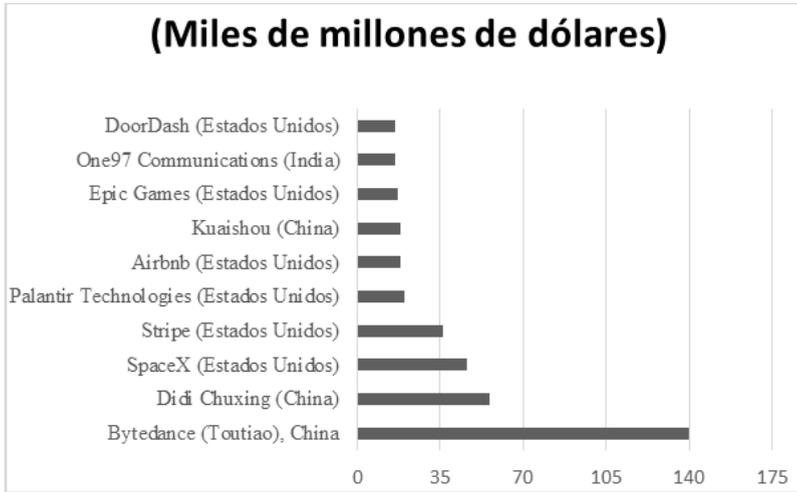
Como parte de la lógica del proceso de Reforma y Apertura, a partir de 1978 el rápido crecimiento económico chino, se basó en el aprovechamiento de recursos naturales, gran cantidad de inversión y mano de obra barata. En 1995, China anunció que aplicaría la estrategia de “hacer florecer al país mediante el impulso de las ciencias y la educación”, para lograr un crecimiento

económico más equilibrado. Los planes quinquenales y de largo plazo del Gobierno chino han manifestado desde entonces y con previsión hasta mediados del siglo XXI, la transición hacia la modernización de China y ello está muy relacionado con el progreso de la ciencia y la tecnología.

El desarrollo de la educación se convirtió en una prioridad para Beijing, situando a la ciencia, la tecnología y la innovación, vinculados a la economía, como base del desarrollo socioeconómico, con el objetivo de fortalecer la prosperidad del país. China ha generado una serie de políticas clave para mantener una tasa de crecimiento y convertirse en una nación impulsada por la innovación. Cabe destacar el “Plan Nacional preliminar para el desarrollo científico y tecnológico a mediano y largo plazo” aprobado en 2005. Entre sus principales objetivos ha estado fomentar en las empresas el aumento de la inversión en innovación; la invitación de investigadores chinos a repatriarse; contar con una presencia significativa de expertos extranjeros en los próximos años para trabajar en laboratorios, empresas líderes e institutos de investigación, así como en diferentes universidades, elevar la relación GBID/PIB del 1,5% al 2,5% para el 2020.

Este propósito estuvo respaldado por el “XII Plan Quinquenal (2011-2015)” en el que China se propuso incrementar la importancia del desarrollo científico para consolidar su proyección como potencia basada en el conocimiento. Sobre esta base, en poco tiempo el país ha generado las condiciones necesarias para dejar atrás su desarrollo basado en manufactura y avanzar hacia una nueva etapa apoyada en la innovación. Se trata de lo que algunos especialistas consideran como un proceso de transición del Made in China al Designed in China. Este tránsito es posible en la medida que se convierta en un promotor de innovación tecnológica propia y continúe desarrollando un ecosistema digital líder y de calidad global, y por tanto, ser cada vez más independiente y competitivo. A la vez, la propia confrontación estratégica con EE. UU. en el tiempo reciente ha acelerado el énfasis en la innovación nacional y que ha conducido a que importantes compañías chinas hayan devenido entre las más valoradas del mundo (figura 2).

Figura 2
Las 10 compañías unicornio más valoradas del mundo en 2020



Fuente: Elaboración de los autores con datos de Mena (2020).

En el XIV Plan Quinquenal aprobado en el quinto Pleno del XIX Comité Central del PCCh, Beijing otorgó gran atención al sector de la innovación, desde la robótica, la nanotecnología, telemedicina hasta la energía renovable, entre otros, lo que abre nuevas áreas a desarrollar, tanto en la economía, como en la educación. China se convertirá en un líder global en innovación, alcanzando grandes avances en las tecnologías fundamentales de áreas clave. La competencia por la carrera ya no de 5G, sino de la 6G, ya comenzó en el que países como Japón y Corea del Sur, también están avanzando en sus proyectos al igual que China. El liderazgo tecnológico está en disputa en el actual contexto y ese es uno de los principales temas de la confrontación estratégica entre Washington-Beijing (González, 2020, pp. 47-48).

China posee un desarrollo significativo de las startups tecnológicas más exitosas. Esto precisamente tiene que ver con esta promoción del incentivo hacia el emprendimiento, lo cual genera innovación, con estándares de liderazgo; a diferencia de la tendencia fuera de China, que, considerando la dificultad de competir con esta velocidad de generación de nuevos desarrollos, promueve la adquisición de unicornios. Los logros obtenidos pueden referirse a

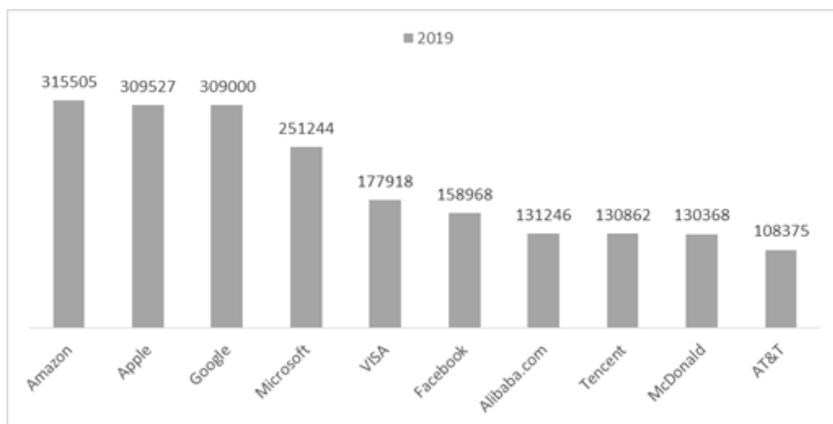
la política “Go Global” que llevó a las empresas chinas mejor posicionadas, como Huawei y ZTE, a competir en el mercado mundial. Esa estrategia de hace 21 años está muy relacionada con la actual Ruta de la Seda Digital.

Huawei y ZTE son destacados ejemplos de empresas líderes chinas. Actualmente se desarrolla una nueva generación de compañías como parte del desarrollo de un ecosistema tecnológico impulsado por la inversión en I+D+i. Se trata de las llamadas BATX (Baidu, Alibaba, Tencent y Xiaomi), al estilo de las conocidas GAFAM (los Google, Facebook y Amazon). Así también destaca ByteDance, cuya aplicación TikTok tiene mayor éxito fuera de China. Estos titanes tecnológicos han desarrollado una serie de aplicaciones que sustituyen, y en ocasiones amplían, las funcionalidades de sus competidoras occidentales.

Alibaba, el gigante del comercio online, conjuga las funcionalidades de Amazon, eBay y PayPal, mientras que WeChat, la aplicación estrella de Tencent, conocida como Weixin en China, está considerada como la herramienta omnipresente que aglutina los servicios de Whatsapp, Instagram y Facebook Messenger en un único universo tecnológico del que forman parte más de 1 100 millones de usuarios en todo el mundo (Parra, 2020).

Figura 3

Las marcas de mayor valor en el mundo 2019 (en millones de dólares).



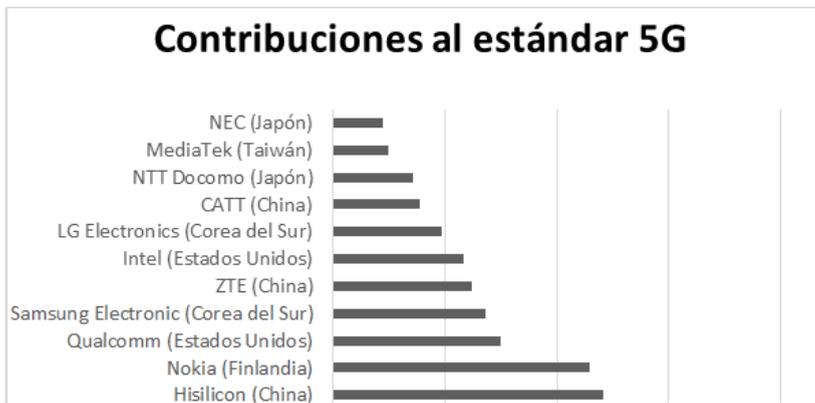
Fuente: Elaboración de los autores con datos de Statista (2020).

La superioridad de Alibaba en el ámbito del comercio online y las FinTech, y la competitividad de Tencent en el sector del consumo digital, unido al dominio de Baidu como el buscador más popular de China, simbolizan la actividad más conocida de los BAT, pero su capacidad de generar innovación es mucho mayor. Complementan sus negocios tradicionales como agentes promotores del emprendimiento tecnológico en China en ámbitos que van desde la colaboración en la industria automotriz para la producción de coches autónomos que lidera Baidu, al desarrollo de Smart cities que abandera Alibaba, y los diagnósticos médicos mediante visión por ordenador que impulsa Tencent. En esta apuesta por la innovación, los titanes chinos están aprovechando las capacidades que aportan las nuevas tecnologías para crear nuevas líneas de negocio basadas en IA, cloudcomputing y big data que serán los futuros motores de rentabilidad de las empresas —y de China (Parra, 2020).

En tiempo récord Beijing ha conseguido desarrollar titanes tecnológicos que impulsan la economía digital de China, representando el 34,8% del PIB. Alibaba, Tencent y Baidu son parte de la revolución tecnológica que está transformando la economía china, siendo los impulsores de replicar en los países de la nueva Ruta de la Seda, los modelos digitales que caracterizan el ecosistema tecnológico del gigante asiático. En apenas dos décadas, el comercio electrónico de China ha pasado a representar el 42% de la cuota del mercado global (Parra, 2020).

Por último, ocupa un lugar destacado el reciente desarrollo de la 5G de redes inalámbricas para móviles, liderada por las compañías chinas Huawei y ZTE. En este escenario se ha venido desarrollando un complejo proceso de confrontación, presión y cooperación entre un grupo importante de países, entre los que se destaca, EUA, la Unión Europea (UE), Japón, China y Rusia, fundamentalmente, debido a la competencia, rivalidad e interdependencia que condiciona esta cuestión.

Figura 4
Las compañías líderes en 5G



Fuente: Elaboración de los autores con datos de Statista (2019).

La apuesta más reciente de la compañía Huawei, de varias operadoras chinas y el Ministerio de Industria y Tecnología de la Información de China, es construir un nuevo Internet. El proyecto ha sido llamado “New IP”. Según los expertos promotores del proyecto, la infraestructura de Internet actual es “inestable” e “insuficiente” para la demanda donde habrán más dispositivos IoT, comunicaciones para vehículos autónomos y más (Rus, 2020).

A todo este proceso debe añadirse la guía de la más reciente estrategia china para desarrollar este proyecto. En el 2017, el gigante asiático aprobó el Plan de Desarrollo sobre la Nueva Generación de IA para el 2030 en el que se propone crear nuevos sectores de la economía con un valor estimado de 21,6 mil millones de dólares. En 2019 se reportó que China aspiraba a construir un Parque Tecnológico por valor de 2,1 mil millones de dólares para desarrollar la IA cerca de Beijing. A la vez planeó establecer al menos 50 institutos académicos y de investigación en el campo de la IA en 2020 (Lele y Roy, 2020).

RUTA DE LA SEDA DIGITAL Y DESARROLLO REGIONAL

Según Alejandro Razzotti, la “Ruta Digital” incorpora diversos conceptos utilizados en los últimos años (“de la Información”, “del Ciberespacio”, “En Línea”, etc.). Los mismos, en la medida que se han ido desarrollando e implementando, han ido consolidando una definición cada vez más compleja e integral. Ello ha estado

condicionado por la necesidad de BRI de las TICs para su avance. Es por ello que algunos expertos prefieren considerarla como una “caja de herramientas tecnológicas” que colabora en mayor o menor medida con todos los proyectos de BRI. Esa es la razón por la cual la construcción del “mapa digital” sobre la casuística en el uso de las TICs en la Iniciativa es inconmesurable. En sus inicios, la frase “Ruta de la Seda Digital” refería una “visión general” más que un plan maestro con programas, actividades, metas y responsables al estilo de los planes quinquenales chinos (Razzotti, 2018).

La Ruta de la Seda Digital, planteada como una segunda fase que complementa los proyectos de infraestructuras, se ha convertido en el medio de expansión de plataformas y estándares chinos en destinos estratégicos que están configurando el ascenso de China como potencia global. (Parra, 2020).

Las diversas vertientes actuales de BRI y en particular la Ruta de la Seda Digital pueden devenir en lo que “Jack Ma, fundador y presidente ejecutivo de Alibaba Group considera (...) una e-Ruta para conectar todos los países.” (Parra, 2019)

Dentro de las principales referencias oficiales sobre la “Ruta de la Seda de la Información”¹ se encuentran:

-Marzo de 2015. La Comisión de Desarrollo Nacional y Reforma (CNRD), el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Comercio de China publicaron el documento “Visión y Acciones” sobre BRI. Dicha propuesta estaba relacionada con la necesidad de expandir los intercambios de información y la cooperación, a partir de la construcción de cables ópticos transfronterizos y transcontinentales así como otras redes de líneas troncales de comunicaciones, para reforzar la conectividad de comunicaciones internacionales y mejorar las transmisiones de información espacial y satelital.

-Julio de 2015. El Consejo de Estado lanzó el Plan de Acción sobre la nueva política de “Internet Plus”, para establecer la estrategia nacional de Internet. En particular, se alentó a las empresas TIC a construir plataformas de aplicaciones competitivas a nivel mundial para ofrecer por Internet servicios de computación en la nube y de análisis de datos masivos, tanto para empresas chinas como globales.

La Ruta de la Seda Digital anunciada en 2015, incorporada también como Ruta de la Seda de la Información pretende mejorar la conectividad de las comunicaciones internacionales y fomentar

1 Entendida como Ruta de la Seda Digital.

la internacionalización de las empresas tecnológicas chinas. En ese sentido, aborda la seguridad, el aprendizaje automático, la tecnología inalámbrica 5G, el diseño y fabricación de chips y las aplicaciones en áreas como el comercio electrónico y las llamadas ciudades inteligentes, muchas de las cuales se encuentran en una estrategia del Plan Conectividad 2025 de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN).

A este proceso se incorpora la infraestructura en el espacio, el sistema de navegación Beidou, el proyecto de internet de banda ancha de la órbita terrestre baja Hongyung y el programa de observación terrestre en la que China quiere competir directamente con el Sistema de Posicionamiento Global (GPS, en sus siglas en inglés) de EE. UU. Ello implica expandir sus servicios con una red de satélites y también la cobertura a la mayor cantidad de países miembros de BRI.

En el 2016 se inició un Programa de la Ruta de la Seda Digital con científicos chinos en cooperación con expertos de 19 países y siete organizaciones internacionales. Entre los propósitos estaba mejorar el monitoreo ambiental, promover la socialización de los datos y apoyar a los hacedores de políticas usando big data sobre observaciones terrestres. La Academia de Ciencias de China, invirtió más de 32 millones de dólares para un período de cinco años para apoyar el programa. El programa monitoreará diferentes tipos de ecosistemas en su evolución incluyendo sabanas, bosques, glaciares, áreas urbanas, rurales y regiones costeras. En este sentido, se encontraron cuatro principales obstáculos para una estrategia sobre big data Tierra para a región de la Franja y la Ruta: pobre acceso a los datos, una división digital entre países desarrollados y subdesarrollados, escasez de conciencia entre algunos hacedores de política y también pequeña colaboración (Guo, 2018).

-27 de diciembre de 2016. Es publicado el “Plan de Informatización Nacional” relativo al XIII Plan Quinquenal. El mismo detalla diversos proyectos para la concreción de una Ruta de la Seda “En Línea”. Asimismo define seis direcciones estratégicas: favorecer el desarrollo basado en la innovación, promover el desarrollo balanceado y coordinado, fortalecer el crecimiento sostenible, acelerar la apertura y la cooperación, realizar iniciativas conjuntas y prevenir riesgos (Razzotti, 2018).

El Primer Foro de Cooperación Internacional de BRI en Beijing, en mayo de 2017, comenzó a dar un nuevo rumbo a este tema. En este contexto el presidente Xi, ante una representación extranjera significativa, aludió a la importancia de la Ruta de

la Seda Digital para el desarrollo del megaproyecto basado en la innovación, y la cooperación en las áreas de economía digital, IA, nanotecnología y computación cuántica, el avance del desarrollo de los datos masivos, la computación en la nube y las ciudades inteligentes. El comunicado final del Foro destacó la propuesta de aumentar la cooperación en innovación. Esta idea fue retomada en diciembre de 2017 en la IV Conferencia Mundial de Internet, cuando China, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Laos, Serbia, Tailandia y Turquía lanzan la “Iniciativa de Cooperación Internacional de Economía Digital de la Ruta de la Seda”.

Se evidenció así un cambio de perspectiva en cuanto a la Ruta Digital. La propia experiencia china y su capacidad de adecuación y expansión, ha permitido al Gigante Asiático comenzar a pensar la Ruta desde afuera, incluso como caja de herramienta, y no desde adentro como inicialmente se planteó. No obstante, es evidente que su proyecto responderá a intereses particulares concretos.

Según Jack Ma:

Hace más de 30 años, solía decir que si perdíamos la oportunidad de vender nuestros productos a los EE. UU., habríamos perdido para siempre la posibilidad de darnos a conocer en el mercado global. Hoy, sin embargo, les digo a la gente que si no colocan sus productos en el mercado chino, perderán su partido con el futuro”. Según Ma: “La diferencia entre nosotros y Amazon es que ellos son un imperio que controla, compra y vende. Nosotros queremos ser un ecosistema (Barbieri, 2019).

En este contexto se insertan acciones más concretas ejecutadas desde Beijing en función del desarrollo de la Ruta Digital. Cabe destacar el impulso de BRI a Alibaba. En abril 2017, esta empresa informó sobre el crecimiento de su servicio a más del 400% en los principales países de la Ruta. Ese mismo año, Alibaba anunció su plan para abrir tres nuevos centros de datos en India, Indonesia y Malasia en 2018, países clave en BRI. De manera similar, China Mobile recientemente ha comenzado la construcción de su principal centro de datos fuera de China en Singapur (Razzotti, 2018).

Relacionado con el comercio electrónico se destaca la necesidad de fomentar la inclusión digital en empresas para desarrollar una Plataforma Electrónica de Comercio Mundial. En esa línea, en marzo de 2017, se inauguró en Malasia la primera zona de libre comercio digital global “mydftz.com” entre el gobierno malayo y Alibaba. Esta plataforma electrónica de comercio tiene como

objetivo ayudar a las pequeñas y medianas empresas a encontrar socios comerciales, gestionar el trámite administrativo y el proceso aduanero. Aunque ha sido resistido por el aumento de la influencia china, es un proyecto tecnológico de inclusión económica de avanzada para la región (Razzotti, 2018).

El desarrollo de la IA también forma parte de la estrategia internacional de Alibaba, con un centro de investigación en Singapur. El escaso desarrollo de las FinTech en el Sudeste Asiático ha propiciado la expansión de los titanes chinos hacia estos mercados, lanzando soluciones de envío de remesas entre Hong Kong y Filipinas, y entre Malasia y Pakistán, enclaves estratégicos en la expansión de la iniciativa china y que refuerzan su protagonismo en la versión digital (Parra, 2020).

A inicios de 2018, la Administración de Normalización de China (ANC) publicó el Plan de Acción de Estándares de Conectividad de BRI 2018-2020, que aboga por la implementación de estándares nacionales para 5G y ciudades inteligentes en los países miembros de la iniciativa, mientras apoya la expansión de la infraestructura de la nación asiática. China Mobile, principal operador de la tercera generación del estándar de redes chino TDSCDMA y uno de los actores clave del estándar TD-LTE 4G/5G, promueve activamente la difusión de dichos estándares en la región alcanzada por el BRI. En 2017, la compañía informó que tiene acuerdos de cooperación en 64 países de BRI y que existen 39 redes TD-LTE en desarrollo en 21 naciones comprendidas en la Ruta de la Seda. (Razzotti, 2018).

En cuanto a la computación en la nube y el acceso de las compañías chinas al mercado BRI en esa área, cabe destacar que Inspur, el mayor fabricante de servidores de China anunció a fines de 2017 su asociación con cuatro empresas globales de tecnología — Cisco, IBM, Ericsson y DieboldNixdorf— para proporcionar centros de datos, computación en la nube y otros servicios relacionados con las empresas financieras basadas en la tecnología (fintech) en los países BRI. Esta alianza recibió apoyo estatal del Banco Nacional de Desarrollo, del Banco ExIm y de la Corporación de Exportaciones de China (Razzotti, 2018).

Otro tema importante que se relaciona con la Ruta Digital es la base institucional de entidades financieras de alcance internacional y regional, las cuales dinamizan el megaproyecto, y por tanto condicionan el desarrollo de toda una serie de herramientas tecnológicas. Se trata del Nuevo Banco de Desarrollo de BRICS (NBD BRICS), el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII) y el Fondo de la Ruta de la Seda. Estas instituciones han

propiciado el aumento del poder financiero de China. En este escenario, la iniciativa de la Ruta de la Seda es un estímulo para fortalecer el uso global de la moneda china a partir de las transacciones internacionales relacionadas con las inversiones en infraestructura. Para que la internacionalización del renminbi se consolide es necesaria una red de datos financieros que mejore su circulación mundial con una infraestructura propia. Es por ello que China ha desarrollado el Sistema de Pagos Interbancario Internacional (CIPS en inglés), como un paralelo al sistema SWIFT² bajo la influencia de los EE.UU. Recientemente, CIPS lanzó la segunda fase del proyecto que acelerará la internacionalización del renminbi (Razzotti, 2018).

Pero más allá de eso, China avanzó en un paso mucho más osado, la creación del yuan digital. La versión china de una moneda digital es una que está controlada por el Banco Popular de China. A diferencia de las transacciones electrónicas de hoy, el yuan digital está diseñado para moverse de A a B instantáneamente, al menos en teoría eliminando una forma en que los bancos y las aplicaciones financieras se benefician de las comisiones y eliminando los breves retrasos incorporados en tales transferencias. El único intermediario necesario es el banco central. El yuan digital, debido a que está respaldado por el Estado, reducirá los riesgos para el sistema financiero que plantean las plataformas de pago dominantes de China, que son propiedad de empresas privadas. Beijing también está posicionando el yuan digital para uso internacional y diseñándolo para que no esté atado al sistema financiero global, donde el dólar estadounidense ha sido el rey desde el acuerdo de Bretton Woods después de la Segunda Guerra Mundial (Gómez, 2021).

La infraestructura digital es cada vez más esencial para las economías modernas. El potencial de crecimiento en el mundo en desarrollo es enorme. Se destaca Asia y África, donde la demanda de ancho de banda internacional está creciendo rápidamente. América Latina no escapa a este escenario. En el área de los cables submarinos, la participación china ha previsto triplicar los proyectos de construcción. Por ejemplo, los tres operadores de red de propiedad estatal —China Telecom, China Mobile y China Unicom— han participado en el consorcio del cable submarino SEA-ME-WE 5 de 20.000 km., en funcionamiento desde enero de 2017 que enlaza Singapur y Francia conectando 18 países en el Sudeste Asiático, Medio Oriente y Europa occidental (SEA-ME-WE 5, 2017). En

2 Sociedad para la Telecomunicación Financiera Interbancaria Mundial dominada por Estados Unidos.

junio de 2017, Huawei Marine fue elegida para la construcción del cable submarino entre Camerún y Brasil, denominado SAIL5. Luego de algunos retrasos, el financiamiento fue confirmado por China Unicom y el operador camerunés Camtel. Por su parte, en 2018, NEC anunció que fue contratado para la construcción del cable Sudeste de Asia-Japón 2 (SJC2) entre Singapur y Japón. Está administrado por un consorcio de operadores de la región Asia-Pacífico que integran China Mobile y Facebook, entre otros. El SJC2 ampliará la capacidad de datos del cable submarino Puerta de Asia Pacífico puesto en marcha a fines de 2016 que sigue una ruta similar (NEC, 2016). China Mobile afirmó que el SJC2 es complementario a BRI y que es una de las siete inversiones que han hecho en la construcción de cables submarinos (Razzotti, 2018).

Los cables de fibra óptica terrestre que interconectan el interior de Asia constituyen otra dimensión importante del sistema de red global centrado en China. Tal vez el ejemplo más relevante sea el cable de fibra óptica entre China-Pakistán, único proyecto TIC del Corredor Económico Pakistán-China. Iniciado en 2015, fue inaugurado oficialmente en julio de 2018. Sus 820km. de extensión y sus pasos a más de 4700 metros de altura tuvieron un costo total de más de 40 millones de dólares y fue financiado en un 85% por el Banco ExIm de China con ingeniería, construcción y provisión de equipos de Huawei (Razzotti, 2018).

Otro elemento importante es la generación de una trama de “ciudades inteligentes”. Las mismas se están extendiendo de manera acelerada en China, con la experiencia más avanzada en Shanghái. En los últimos años, las empresas tecnológicas chinas, han expandido sus esfuerzos para participar en proyectos de ciudades inteligentes en países tan distantes entre sí como Malasia, Kenia y Alemania. Por otra parte, China, Egipto junto a Laos, Arabia Saudita, Serbia, Tailandia, Turquía, Emiratos Árabes Unidos y otros países lanzaron conjuntamente la “Iniciativa de cooperación internacional sobre economía digital de la Franja y la Ruta”, y firmó documentos de cooperación con 16 países para fortalecer la construcción de la Ruta de la Seda Digital (Oficina del Grupo Dirigente para el Fomento de la Construcción de la Franja y la Ruta, 2019).

Esta experiencia ha supuesto un nuevo enfoque y alternativa viable para las aspiraciones de los países en desarrollo. Ello ha formado parte de la confrontación Washington-Beijing. El principal argumento de la administración estadounidense para

los países que están considerando incluir equipos chinos en sus redes 5G, por ejemplo, se centra en cuestiones de seguridad. Sin embargo, las consideradas democracias ricas se han mostrado reacias a asumir los costos adicionales de supuestas alternativas más seguras. En el mundo en desarrollo, los recursos son aún más limitados y muchos funcionarios asumen que cualquier proveedor extranjero podría representar un riesgo para la seguridad. “En pocas palabras, el miedo no detendrá la Ruta de la Seda Digital de China. Competir requiere proponer una visión positiva y ofrecer alternativas atractivas” (Hillman, 9 de febrero de 2021). No obstante, los desafíos que entraña esta experiencia, desde lógicas nacionales, siguen siendo temas muy sensibles que merecen particular atención.

EUROPA

El avance de la Ruta Digital en Europa ha estado asociado sobre todo a la implementación del estándar 5G impulsado por China. La implementación de esta tecnología ha chocado con la idea de una soberanía digital. Este fundamento se apoya en la supuesta influencia china en el socavamiento del orden liberal. Si a esto unimos la colaboración en el área tecnológica entre Beijing y Moscú, estaríamos añadiendo el componente de la guerra híbrida supuestamente liderada por el Kremlin contra la UE.

Entre tanto, numerosos grupos europeos continúan fabricando sus productos en China para el mercado internacional, incluyendo los competidores de Huawei, como Nokia o Ericsson. Huawei sugirió construir una fábrica en Europa que serviría para minimizar las preocupaciones de seguridad de los europeos y ayudaría a relativizar esa idea de representar un peligro. Además, los equipos de Huawei disponen de un laboratorio de ciberseguridad en Alemania cuyo fin es demostrar que sus equipos no tienen “puertas traseras”. Hay otro en Reino Unido y está proyectado en Polonia. (Ríos, 2020). Este tipo de mecanismo es un importante argumento sobre las garantías de estos equipos en materia de seguridad para Europa. Sin embargo, los cuestionamientos al respecto no han cesado y cada día la posibilidad de discriminar una tecnología por su origen y desaprovechar sus ventajas, en función de coacciones políticas es más evidente en el entorno europeo. El veto de Londres a la empresa china y su extensión de la red 5G, por cuestiones de seguridad, ha puesto en evidencia al sector de la alta tecnología, como uno de los frentes más disputados de la competencia entre EE. UU. y China.

RUSIA

La extensión de los conflictos internacionales al ámbito tecnológico-comunicacional es un hecho. En ese contexto ha evolucionado un relato en el cual Rusia pertenece al espectro de los regímenes autoritarios y es acusada de mantener una guerra permanente, en el plano tecnológico-comunicacional contra las llamadas democracias liberales de occidente. Ello ha generado un aumento de la agresividad por parte de las potencias occidentales contra el Kremlin.

Como parte de esta confrontación, en 2019 el gobierno ruso anunció su intención de desconectar al país de la red global de internet. En diciembre de ese año se anunció RuNet, la alternativa nacional al internet global, con el objetivo de proteger a Rusia de las interferencias del extranjero. Un proyecto que cuenta con el apoyo de grandes empresas rusas como Yamdex, MegaFon, Beeline, MTS, RosTeleom.

Las sanciones occidentales han propiciado que Rusia haya realizado lo que se ha dado en llamar “giro hacia el Oriente” sobre todo con China. En el plano de la Ruta Digital, el Kremlin fue de las primeras experiencias de colaboración entre la Unión económica Euroasiática (UEE) liderada por Moscú y BRI.

Los principales acuerdos entre Rusia y China han estado dirigidos a cooperar conjuntamente con los sistemas de navegación ruso y chino, GLONASS y Beidou, respectivamente. De acuerdo con el comentario del vicepresidente del Gobierno ruso, DmitriRogozin, la cooperación entre ambos sistemas nacionales de navegación resulta razonable en el contexto del uso de tecnologías similares por la alianza militar de la OTAN. Beidou este 2020 obtuvo un sistema de navegación por satélite con un funcionamiento similar al GPS.

Por otro lado, en materia de altas tecnologías, se han llegado a acuerdos sobre la aplicación de innovaciones conjuntas en el territorio de Rusia. En 2019 se firmaron importantes acuerdos entre ambas partes sobre la implantación de la 5G (El economista, 6 de junio de 2019). Así también, Alibaba ha firmado un acuerdo para controlar el 10% del Grupo Mail.Ru, dueño de las principales redes sociales rusas, incluida VKontakte. Alibaba controlará ahora el 48% de una nueva criatura del valor de 2.000 millones dólares que se llamará AliExpress Russia (Forbes, 11 de septiembre de 2018).

El escenario digital descrito pone de manifiesto como la regionalización digital a modo de cortafuegos se ha hecho una tendencia. La misma ha estado condicionada por el desarrollo de la cooperación en materia tecnológica entre diversos actores, y por otro lado, como resultado de la competitividad y rivalidad en este sector que ha potenciado confrontaciones que ya estaban latentes.

ÁFRICA

Es conocido en los últimos tiempos el aumento de la presencia china en el continente africano, sobre todo en el contexto de BRI. En tal sentido la ruta digital es fundamental si se tiene en cuenta su papel en el desarrollo cultural, y la implementación de ciudades industriales integradas.

Debe mencionarse el proyecto de construcción del nuevo proyecto denominado como 2África de cable que rodeará África para conectar al propio continente y a Oriente Medio. Tal iniciativa llega de la mano de China Mobile junto a Facebook. Ambas compañías trabajarán unidas en esta nueva gran inversión en infraestructura global. La revista Forbes destacó la participación en el proyecto de la empresa China Mobile International (CMI, por sus siglas en inglés), una subsidiaria propiedad del gigante chino China Mobile (Telecom Egypt Press Release, 14 de mayo de 2020).

El proyecto pretende ofrecer la necesaria capacidad y fiabilidad de Internet en grandes partes de África, complementará la demanda de capacidad en rápido crecimiento en el Oriente Medio y sustentará el ulterior crecimiento del acceso de banda ancha 4G, 5G y fija para cientos de millones de personas. 2África será uno de los proyectos de cable submarino más grandes del mundo e interconectará Europa (hacia el este a través de Egipto), el Oriente Medio (a través de Arabia Saudita) y 21 aterrizajes en 16 países de África.

En la línea de proyecto tecnológico de inclusión económica de avanzada para la región se encuentra la tecnología china para pagos en línea (Alipay, WeChat Pay, UnionPay, Baidu Wallet, etc.). Luego de hacerse omnipresentes en su país de origen, estas plataformas pueden acercar modernos servicios financieros a millones de personas que carecen de cuentas bancarias, pero poseen un celular. Coincidentemente, en febrero de 2018, Standard Bank de Sudáfrica anunció que aceptaría los pagos con UnionPay en los mercados africanos a fines de 2018, siendo el primer caso en el mercado africano (Razzotti, 2018).

Las políticas implementadas por China en la región forman parte de la cooperación Sur-Sur, a través del desarrollo de programas socioeconómicos con impacto local, transferencia de tecnología – en el plano de las telecomunicaciones y de la industria farmacéutica – construcción de parques industriales, cancelación de deudas y formación de personal (Silverio González, 2020). El desarrollo en la esfera digital no solo apoyará los proyectos BRI en el continente, sino que generará un soporte en infraestructura que permita a esta región avanzar a un futuro digital.

AMÉRICA LATINA Y CARIBE

Recientemente el proyecto BRI ha comenzado a dar sus primeros pasos en América Latina. La II Reunión Ministerial del Foro CELAC-China en 2018 fue muy importante en ese sentido. Particularmente, este contexto abrió nuevos caminos para el desarrollo regional, sobre todo en lo que a la Ruta Digital se refiere. Por otra parte, en el caso de América Latina, la alta adopción del smartphone ha facilitado la expansión del ecosistema que proponen los titanes chinos. La alta proporción de población que no dispone de acceso a servicios bancarios en Argentina incrementa el auge de las FinTech, aunque es la economía colaborativa la que mayor expansión registra debido a la adopción de nuevos tipos de consumo digital. Un unicornio, DidiChuxing, el tercero más importante de China valorado en 55 000 millones de dólares, es la mayor empresa de viajes compartidos que está liderando la expansión en los mercados globales. Participada por Tencent y Alibaba, ha ampliado su huella por Brasil, México, Chile, Perú, Colombia y Australia, despertando el interés de Booking con una inversión de 500 millones de dólares para implementar ventas cruzadas (Parra, 2020).

La fuerte confrontación con EE. UU., no ha afectado los planes de expansión de Huawei en América Latina y el Caribe y le ha permitido posicionarse como compañía tecnológica en diferentes sectores. A su vez, Huawei ha cerrado importantes contratos de telecomunicaciones para el desarrollo de una red 5G, además de abrir centro de datos para ofrecer soluciones basadas en la nube para las empresas latinoamericanas.

Su presencia en la región ha pasado de 2,3% del mercado de celulares en 2013, a cubrir el 9,4% del mercado en 2018. Al cierre de 2019 operaba en 20 países de Latinoamérica. En 15 de estos países su presencia en el mercado supera los dos dígitos, particularmente en México, Colombia, Perú y Centroamérica está en el top tres de marcas de celulares con presencia superior al 20% en el mercado. En Colombia, un aliado estadounidense tiene presencia en el 25% del mercado. No obstante le es difícil avanzar en Brasil y Argentina (Latinamerica, 2019).

Huawei está un punto bastante avanzado en el desarrollo del sector de las telecomunicaciones, lo que convierte a la compañía china en un socio estratégico el avance de la región. Huawei no es la única empresa que ofrece los servicios de convergencia entre la nube, la IA, la red 5G y el IoT, pero sí es de las pocas que tiene la capacidad de integrar estas cuatro tecnologías. Los ejecutivos en Latinoamérica de Huawei Cloud recordaron que la corporación

tiene una acumulación de más de 10 años de experiencia en estas tecnologías. En los próximos años, la nube se convertirá en una fuerza importante que impulsará a todas las industrias hacia la digitalización y la implementación de tecnologías inteligentes a una escala sin precedentes. Para que esto se convierta en una realidad, los centros de datos requieren proporcionar capacidades full-stack de IA líderes en el sector para todos los escenarios.

LA ESTRATEGIA ESTADOUNIDENSE DE RED LIMPIA VS INICIATIVA GLOBAL SOBRE SEGURIDAD DE DATOS DE CHINA

Hay que señalar que en este proceso de avances de compañías chinas y particularmente del gigante asiático como actor global, EE. UU. ha manifestado su preocupación a partir de la percepción del declive de su hegemonía, especialmente en este sector. No es causal que, bajo la administración de Donald Trump y como parte de la Ley de Asignaciones de Defensa de 2019, el Departamento de Estado haya anunciado en 2020 una Ruta de Acceso Limpia para todo el tráfico de entrada y salida de redes 5G independientes en sus dependencias diplomáticas dentro del país y en el exterior. El entonces secretario de Estado, Mike Pompeo en abril de ese año anunció la expansión de la iniciativa Red Limpia con la inclusión de Operador Limpio, Tienda de Descarga Limpia, Aplicaciones Limpias, Nube Limpia y Cable Limpio. Posteriormente en agosto de 2020, el presidente Trump firmó dos órdenes ejecutivas amparado por la autoridad de la Ley de poderes económicos para emergencias internacionales para enfrentar las amenazas de aplicaciones como TikTok y WeChat (White House, 2020).

La estrategia antichina Red Limpia es entendida por Washington como un esfuerzo integral para enfrentar la amenaza a largo plazo para la privacidad de la información, la seguridad nacional, pero incluso de los derechos humanos de actores que denominan “autoritarios malignos como el PCCh”. En este sentido, proponen desarrollar lo que llaman “Camino Limpio 5G”. El Camino Limpio 5G, es una ruta de acceso de comunicación de extremo a extremo que no usa ningún equipo de transmisión, control, de computación ni de almacenaje de operadores no confiables de tecnología informática como Huawei y ZTE. Todo el tráfico de datos a móviles que ingrese a los sistemas diplomáticos de EE. UU. estará sujeto a nuevos y más exigentes requisitos (Departamento de Estado (Estados Unidos), 2020).

También propone lo que se llama Operador Limpio que intenta impedir que operadores chinos no estén conectados a las

redes de telecomunicaciones estadounidenses. A su vez propone emprender la Tienda de Descarga Limpia: Para retirar aplicaciones no confiables de las tiendas de descarga de aplicaciones móviles en los EE. UU., especialmente de China, Aplicaciones Limpias: Para evitar que fabricantes no confiables de teléfonos inteligentes chinos instalen aplicaciones confiables en sus equipos o que de otra manera pongan las aplicaciones a disponibilidad para descargarlas en su tienda de aplicaciones y Nube Limpia: Para evitar que la información de los ciudadanos estadounidenses y la propiedad intelectual más valiosa de nuestras empresas, incluida la investigación para desarrollar una vacuna contra la COVID-19, sea almacenada y procesada en sistemas basados en la nube desarrollados u operados por operadores como Alibaba, Baidu, China Mobile, China Telecom y Tencent (Departamento de Estado (Estados Unidos), 2020).

En el 2020 a solo meses de que EE.UU. lanzara el Programa de Red Limpia, en septiembre el Consejero de Estado y canciller chino, Wang Yi, pronunció un discurso de apertura titulado “Adherirse al Multilateralismo, Defender la equidad y la justicia y Trabajar Juntos para la Cooperación de Beneficio Mutuo” en la reunión de alto nivel del Seminario Internacional sobre “aprovechar las Oportunidades Digitales y Buscar la Cooperación y el Desarrollo” y propuso la “Iniciativa Global Sobre Seguridad de Datos”. No es casual que ante la ofensiva estadounidense Beijing busque una alternativa justo cuando un grupo de países miembros de BRI son sancionados por Washington y se les impide participar en sus redes.

Para responder de manera efectiva a los desafíos de riesgo de seguridad de datos, China pretende defender el multilateralismo. Es decir, insistir en el principio de consultar, construir y compartir conjuntamente para alcanzar reglas de seguridad de datos globales que reflejen los deseos de todos los países y respeten los intereses de todas las partes sobre la base de la participación universal de todas las partes y no imponer de manera autoritaria y excluir a países y empresas.

Wang Yi enfatizó que la economía digital de China está en auge y el número de usuarios de Internet supera los 900 millones, siendo este país solo un mercado digital potencial. La ley china ha establecido disposiciones claras para proteger los derechos e intereses legítimos de los ciudadanos y las organizaciones, incluida la seguridad de los datos y la información personal. China está dispuesta a lanzar la “Iniciativa Global Sobre Seguridad de Datos” y agradece el apoyo activo de todas las partes a la Iniciativa (Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 2020).

Se espera que la iniciativa lanzada por China proporcione un plan para la formulación de reglas internacionales para la seguridad digital e iniciar un proceso global. En este sentido, Beijing no excluye a ningún actor y evita el estilo confrontacional promovido por Washington, que percibe al gigante asiático como su principal competidor estratégico. A la vez, abre espacios para países que son sancionados por EE. UU. y que impide conectarse a sus redes, similar al programa “América Crece que excluye a tres países del Gran Caribe, Cuba, Venezuela y Nicaragua.

LA RUTA DIGITAL DE LA SEDA Y LA RELEVANCIA DE CUBA EN EL GRAN CARIBE

Luego de la extensión de la Iniciativa de la Franja y la Ruta hacia la región de América Latina y el Caribe a finales de 2017, Cuba se incorporó mediante la firma del memorándum de entendimiento (MOU) entre los presidentes, Xi Jinping de China y Miguel Díaz Canel Bermúdez de la nación caribeña, tras la visita oficial realizada por este último en noviembre de 2018 a Beijing. Fue así que Cuba se convirtió en el 14 miembro de la iniciativa en esta región. Sin embargo, en relación con la incorporación a la Ruta de la Seda Digital, Cuba ha sido el primer y único país hasta el momento del continente americano en integrarse en el año 2016, a partir del acuerdo entre la CNRD de China y el ministerio cubano de Comunicaciones. Es a su vez, uno de los diez primeros en insertarse a nivel global.

Por si fuera poco, en medio de la agresividad estadounidense hacia Cuba; la isla en medio de las complejidades de avance hacia la televisión digital se veía impedida de utilizar la norma americana, europea e incluso la japonesa-brasileña. En ese sentido, también se convirtió en el primer país del hemisferio occidental en utilizar la norma china de la televisión digital, lo que ha permitido insertarse en la dinámica del gigante asiático y mantenga una dependencia tecnológica casi nula de EE. UU.

Desde la incorporación de Cuba a la Ruta de la Seda Digital, ambas partes reafirmaron el compromiso de la cooperación en diversos campos como ciudades inteligentes, gobierno electrónico, telemedicina, educación en línea, Internet Plus, contenidos digitales, computación en la nube, comercio electrónico, gestión del espacio radioelectrónico y seguridad tecnológica, por citar tan solo algunos ejemplos. La cooperación bilateral sobre la base del beneficio mutuo contribuye a no solo consolidar las relaciones, sino también favorece al avance de BRI en esta parte

del mundo y permite propiciar la independencia tecnológica de la primera potencia mundial.

Teniendo en cuenta el alto nivel de relacionamiento político y las estrechas relaciones entre China y Cuba, la presencia de Huawei desde hace 20 años en la nación caribeña permite reafirmar la confianza y estabilidad en el mercado cubano y la independencia de su gobierno, que no se adhiere a ningún tipo de presión por parte de EE. UU.

Debe tenerse en cuenta como antecedentes la prioridad que le otorga el gobierno cubano al sector estratégico de las comunicaciones, en la cual el máximo representante del sector participó en los foros internacionales de BRI celebrados en el 2017 y el 2019. Por otro lado, al conformarse la Alianza Industrial para la Ruta de la seda Digital, formada durante la Primera Conferencia Internacional sobre Economía Digital y la Ruta de la Seda Digital celebrada en septiembre de 2017 en Hangzhou, provincia de Zhejiang, China, centrada en los temas de comercio electrónico, ciudades inteligentes, IA y Big Data, logística inteligente e industria inteligente, Cuba fue uno de los países que asistió junto a Malasia, Laos, Serbia, Bangladesh, República Checa, Kazajstán, Corea del Sur, entre otros.

Por otro lado, en el marco de la inserción a BRI y la conexión de la Estrategia de Desarrollo Socioeconómico de Cuba al 2030 con dicha iniciativa se pretende fortalecer la cooperación y los intercambios en materia de comunicaciones, así como apoyar al fortalecimiento de los lazos de comunicaciones móviles, internet y otras esferas. Particularmente se alienta a cooperación conjunta en los ámbitos del desarrollo de las ciudades inteligentes, Big Data, IoT y las comunicaciones 5G. La Ruta Digital junto a la Ruta de la Seda Sanitaria, son dos de las vertientes de mayores oportunidades dentro de BRI en el actual contexto no solo por su dinamismo y relevancia, sino también por los elevados niveles de rentabilidad. En ese sentido, ambas naciones no solo tienen tanto que aportar, sino cooperar en el campo bilateral, incluso en terceros países.

Particularmente Cuba, tiene excelentes condiciones para insertarse en la Ruta Digital. Es un mercado virgen con amplias potencialidades de crecimiento y ávido de inversiones, independientemente que algunas de las áreas en este sector son sensibles para el país por cuestiones de seguridad nacional. No obstante, debe tenerse en cuenta que Cuba es el único país de la región que utiliza la norma china, dentro de las cuatro existentes en la región para la televisión digital. Su experiencia, puede ser aprovechada

y compartida para el desarrollo de la televisión digital en la zona del Caribe. La compañía Shanghai Bell fue socio en la sociedad mixta que instaló el cable submarino para Cuba, a la vez que equipos de Huawei son utilizados en Cuba (La red cubana, 28 de septiembre de 2015).

Una plena inserción de Cuba a la Ruta de la Seda Digital permitirá no solo evadir el bloqueo estadounidense, sino también encontrar una oportunidad para avanzar hacia la Cuarta Revolución Industrial, así como no quedar excluido de procesos digitales, incluyendo el avance de conectividad con otros países del Gran Caribe tal como ha sucedido en el caso del despliegue, por parte de Huawei, del cable de fibra óptica desde Bahamas hasta Haití sin pasar por Cuba (figura 5). Ello ha sido consecuencia de las afectaciones del bloqueo estadounidense hacia la mayor de las Antillas. Tales escenarios indican importantes variables a considerar en el acercamiento de la isla caribeña hacia Asia, basado en una cooperación aliada más amplia, real e inclusiva.

Figura 5

Proyecto Huawei. Despliegue de cable de fibra óptica desde Bahamas hasta Haití.



Fuente: Huawei, 2020.

CONCLUSIONES

El desarrollo de la Ruta de la Seda Digital abre nuevos espacios de interrelaciones que permitirán a su vez avanzar sectores de alto impacto, pero también surgirán nuevos desafíos, especialmente los vinculados a la necesidad de una mayor ciberseguridad.

El proyecto está llamado en el ámbito digital a regenerarse en cuanto a su capacidad de flexibilidad y adecuación. La hostilidad occidental será una de las mayores presiones a enfrentar.

La Ruta Digital deberá sortear el estrecho límite que existe entre ser el brazo digital de BRI y la actual Guerra Digital y sus ribetes de nueva guerra fría. Aunque para muchos esta ruta forma parte de ese conflicto, en realidad esta debe entenderse en la lógica de apoyo y dinamismo del proyecto. Se trata de un exponente de cooperación Sur-Sur de gran valor para las economías en desarrollo y con alcance geopolítico relevante en la competencia estratégica de China con Estados Unidos y que se manifiesta desde ya en los diversos programas que se ejecutan para contrarrestarle.

Cuba ha devenido como un actor relevante para el avance de la Ruta de la Seda Digital hacia el Gran Caribe y amplía las potencialidades que se puedan desarrollar con otros países caribeños a partir de la cooperación triangular en temas que puedan incidir desde el avance de la IA hasta la telemedicina, a partir de las propias necesidades crecientes de la región. Incluso puede potenciar el comercio electrónico mediante el yuan digital para países sancionados por EE. UU. como son los casos de Cuba y Venezuela.

BIBLIOGRAFÍA

AP (2018). Rusia aprueba ley que amenaza la cooperación con EEUU. <https://apnews.com/096474e5612a4dfda5a2006ab1ad199e>

Barbieri, Alberto (8 de abril de 2019). Amazon y Alibaba, el choque entre dos modelos de globalización. El país. https://elpais.com/retina/2019/04/04/tendencias/1554372125_820338.html

Chávez Bravo, Cristóbal (19 de septiembre de 2019). Entrevista: China ha logrado transformación histórica, afirma experto chileno. Xinhuanet. http://spanish.xinhuanet.com/2019-09/19/c_138405666.htm

Departamento de Estado (Estados Unidos) (2020). The Clean Network (Red Limpia). <https://www.state.gov/5g-clean-network>

EFE (15 de noviembre de 2017). Rusia aprueba una ley que permitirá registrar como agentes extranjeros a los medios de comunicación. <https://www.efc.com/efe/america/portada/rusia-aprueba-la-ley-que-permite-registrar-a-los-medios-como-agentes-extranjeros/20000064-3438708>

El Economista (6 de junio de 2019). Huawei firma acuerdo con la rusa MTS para desarrollar tecnología 5G. <https://www.economista.net/tendencias/Huawei-en-plena-batalla-con-EUA-firma-un-acuerdo-para-desarrollar-la-tecnologia-5G-en>

Rusia-20190606-0031.html

Forbes (11 de septiembre de 2018). Alibaba quiere conquistar Rusia y se alía con 3 socios, incluido un fondo estatal. <https://www.forbes.com.mx/alibaba-quiere-conquistar-rusia-y-consigue-socios-incluido-un-fondo-estatal/>

Gómez Tamez, Alejandro (11 de abril de 2021). China imparable tiene ahora una nueva arma: el ciberyuan. Economex. <http://www.eslocotidiano.com/opinion/alejandro-gomez-tamez/china-imparable-ahora-tiene-nuevahttps://economex.blog/2021/04/11/china-imparable-ahora-tiene-una-nueva-arma-el-ciber-yuan/>

González Saez, Ruvislei (2020). El Quinto Pleno del XIX Comité Central del Partido Comunista abre una nueva etapa para China. China y perspectivas post pandemia II. En Carlos Alberto Rang y otros (2020). Boletín del Grupo de Trabajo China y el mapa del poder mundial (pp. 47-52).

Guo, Huadong (2018). Steps to the digital Silk Road. Nature. <https://www.nature.com/articles/d41586-018-01303-y>

Hillman, Jonathan E. (9 de febrero de 2021) Competir con la ruta de la seda digital de China. <https://www.csis.org/analysis/competing-chinas-digital-silk-road>

Huawei (2020). <http://www.huaweimarine.com/en/Experience?show=baidu>

Huichalaf Roa, Pedro (24 de febrero de 2020). La Ruta de la Seda Digital. La tercera. <https://www.latercera.com/conexion-china/noticia/la-ruta-la-seda-digital/1019455/>

La red cubana (28 de septiembre de 2015). Cuban infrastructure investment -- China won the first round. <https://laredcubana.blogspot.com/2015/09/cuban-infrastructure-investment-china.html?m=1>

Latinamerica (2019). Huawei se expandió en Latinoamérica durante 2019. <http://www.latinamerica.tech/es/2019/12/21huawei-se-expandio-en-latinoamerica-durante-2019>

Mena Roa, Mónica (2020). China y Estados Unidos a la cabeza del mundo startup. Statista. <https://es.statista.com/grafico/19333/startups-con-mayor-valor-de-mercado-en-el-mundo/>

Ministerio de Relaciones Exteriores (China) (2020). Iniciativa Global Sobre Seguridad de Datos. <https://www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t1813441.shtml>

Oficina del Grupo Dirigente para el Fomento de la Construcción de la Franja y la Ruta (2019). Iniciativa de construcción conjunta de la Franja y la Ruta avances, contribuciones y perspectivas. <http://uy.china-embassy.org/esp/xwdts/t1675198.htm>

Parra, Águeda (2019). Theasiandoor: Alipay no conoce límites. 4asia. <https://4asia.es/2019/03/19/8295/>

Parra, Águeda (2020). La Ruta de la Seda Digital: la gran globalización china. IEEE.es. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEO38_2020AGUPAR_sedadigital.pdf

Razzotti, Alejandro (2018). El ecosistema digital en China. Documentos de Trabajo CARI. Buenos Aires: Consejo Argentino de Relaciones Internacionales.

Rus, Cristian (2020). China propone un “nuevo Internet” con un cambio radical en el protocolo IP actual. Xataka. <https://www.xataka.com/servicios/china-propone-nuevo-internet-cambio-radical-protocolo-ip-actual/amp>

Silverio González, Yoslán (2020). China y África subsahariana: Cooperación frente a la Covid-19. Observatorio de política china. <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/china-y-africa-subsahariana-cooperacion-frente-a-la-covid-19>

Statista (2019). Marcas líderes en tecnología 5G. <https://es.statista.com/grafico/16852/marcas-lideres-en-tecnologia-5g>

Telecom Egypt Press (14 de mayo de 2020). 2Africa: A Transformative Subsea Cable for Future Internet Connectivity in Africa Announced by Global and African Partners. Business wire. <https://www.businesswire.com/news/home/20200514005389/en/2Africa-A-Transformative-Subsea-Cable-for-Future-Internet-Connectivity-in-Africa-Announced-by-Global-and-African-Partners>

White House (2020). Órdenes ejecutivas para enfrentar la amenaza de TikTok y Wechat. <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/executive-order-addressing-threat-posed-tiktok/> ; <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/executive-order-addressing-threat-posed-wechat/>

SOBRE LAS AUTORAS Y LOS AUTORES

Lourdes María Regueiro Bello. Investigadora del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI-CUBA). Licenciada en Economía Política de la Universidad de la Habana. Profesora auxiliar. Trabaja sobre temas de Economía Política Internacional y sobre las relaciones de América Latina y el Caribe con actores extra-regionales. Co-coordinadora del Grupo de Trabajo de CLACSO “China y el mapa del poder mundial”.

Gabriel Esteban Merino. Dr. en Ciencias Sociales y Lic. en Sociología. Investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-Argentina), con lugar de trabajo en el IdIHCS. Profesor de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Miembro del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI). Co-coordinador del grupo de trabajo de CLACSO “China y el mapa del poder mundial” y miembro del GT de “Estudios sobre Estados Unidos”. Director del proyecto de Investigación: “El Atlántico Sur y sus relaciones con otras regiones de interés geopolítico mundial” CIG-IdIHCS-UNLP.

Wagner Tadeu Iglecias. Doctor en Sociología, docente e investigador del Programa de Posgrado en Integración de América Latina de la Universidad de São Paulo (PROLAM-USP) y co-coordinador del Grupo de Trabajo China y el Mapa del Poder Mundial del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Correo electrónico: wi6@usp.br

Claudia Marín Suárez. Investigadora y coordinadora del Equipo América Latina y el Caribe del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI) de La Habana, Cuba. Graduada en 2008 de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana (título de oro). Máster en Economía con Mención en Política Económica de ese propio centro de estudios. Miembro del Grupo de Trabajo “China y el mapa de poder mundial” de CLACSO.

Amanda Barrenengoa. Profesora y Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP). Es docente del Departamento de Sociología y del Doctorado en Cs. Sociales y becaria postdoctoral del CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (Argentina). Miembro de los Grupo de Trabajo de CLACSO “China y el mapa del poder mundial” e “Integración Regional”.

Sebastián Schulz. Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata. Becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET, Argentina). Doctorando en Ciencias Sociales (UNLP) y finalizando la Especialización en Estudios Chinos (IRI-UNLP). Investigador del Centro de Estudios Chinos (IRI-UNLP) y del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, UNLP/CONICET).

María Francesca Staiano. Doctora en Orden internacional y Derechos humanos por la Universidad “Sapienza” de Roma, Magíster en Protección internacional de los Derechos humanos por la misma Universidad, Abogada especializada en Derecho internacional y comparado por la Universidad de “Roma Tre”, Coordinadora del Centro de Estudios Chinos del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata (IRI-UNLP), Argentina.

Carlos Rang. M.V. Esp., Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba, Argentina. Centro de Estudios Económicos, Políticos y Sociales. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO China y el Mapa del Poder Mundial.

Laura Lucía Bogado Bordazar. Doctora en Relaciones Internacionales (UNLP); magíster en Relaciones Internacionales (UNLP) y máster en Protección Internacional de los Derechos Humanos (Universidad de Alcalá, España); abogada y licenciada en Relaciones Internacionales (UDELAR-Uruguay). Docente de derecho internacional público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP), investigadora categorizada (UNLP). Coordinadora del departamento de América Latina y el Caribe e integrante del CeChino (IRI-UNLP). Integrante del Grupo de Trabajo “China y el mapa del poder mundial” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). lbogadobordazar@gmail.com

Juan Cruz Margueliche. Profesor en Geografía (FaHCE-UNLP). Magíster en Paisaje, Medioambiente y Ciudad (FAU-UNLP). Especialista en Estudios Chinos (I.R.I-UNLP). Doctorando en Geografía (FaHCE-UNLP). Integrante del CeChino (I.R.I-UNLP). Profesor Adjunto de la cátedra de Geografía de Asia, África y Oceanía (FaHCE - UNLP). Integrante del Grupo de Trabajo “China y el mapa del poder mundial” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). jcruzmargueliche@gmail.com

Bernardo Salgado Rodrigues. Doctorado en Economía Política Internacional por la Universidad Federal del Río de Janeiro. Fue profesor suplente en el Instituto de Relaciones Internacionales y Defensa de la Universidad Federal de Río de Janeiro (IRID / UFRJ) entre 2018 y 2020. Actualmente es miembro del Grupo de Trabajo de “China y el Mapa del Poder Mundial” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Correo electrónico: bernardosalgado90@gmail.com

Sunamis Fabelo Concepción. Doctora en Ciencias Históricas (2018, Universidad de La Habana). Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales (2011, Universidad de La Habana). Licenciada en Filosofía (2007, Universidad de La Habana). Actualmente Investigadora y Profesora Titular en el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI). Jefa del Equipo de Investigaciones sobre Comunicación, Política y Relaciones Internacionales del CIPI. Miembro del Equipo de Asia y Oceanía del CIPI.

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

Este libro, el primero del GT China y el Mapa del Poder Mundial, presenta y desarrolla, a través de destacados autores, temas de gran importancia que no pueden dejar de estar en la agenda de investigación de las ciencias sociales latinoamericanas y mundiales. Entre los temas que se analizan en este libro están: las principales tendencias estructurales de la reconfiguración del sistema mundial vigente y los inmensos conflictos geopolíticos y de clase a que da lugar; el papel de la pandemia en su aceleración; las estrategias estadounidenses de contención de China impulsadas por Think Tanks, intelectuales y funcionarios de las administraciones Trump y Biden; el proyecto civilizatorio de comunidad de destino presentado por Xi Jinping; el lugar del socialismo de mercado en las luchas por la redefinición del poder mundial; las amplias posibilidades que se abren para Nuestra América con la renovación del espíritu de Bandung y la cooperación Sur-Sur; y el balance de las relaciones entre China y América Latina y el Caribe a través de los flujos comerciales y de inversión, del ensayo de la geoeconomía híbrida en América del Sur, de la inserción de Cuba y el Gran Caribe en la nueva Ruta de la Seda, del Foro China-CELAC y de los vínculos entre Brasil y China.

Se trata de un resultado prometedor y vigoroso de una agenda de debate e investigación colectiva que apenas comienza.

Del Prólogo de Eduardo Martins

Patrocinado por



Asdi
Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais